

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Desarrollo de la arquitectura religiosa mendicante
del siglo XVI en el Plan de las Amilpas y las
Cañadas de Morelos

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA
LAURA LEDESMA GALLEGOS

DIRECTOR DE TESIS
DOCTOR PABLO ESCALANTE GONZALBO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Desarrollo de la arquitectura religiosa mendicante del siglo XVI en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos

Introducción..... 10

Capítulo I. Procesos arquitectónicos que preceden a las fundaciones
mendicantes del siglo XVI. 19

Estado de la cuestión

Historiografía

Capítulo II. El espacio mesoamericano en los asentamientos
indígenas durante el siglo XVI..... 40

Espacio y paisaje en los asentamientos indígenas del posclásico

Al amparo de la montaña

Orden sociopolítico en el Plan de las Amilpas y en las Cañadas de Morelos

La conquista española y reestructuración social de los pueblos del Plan de Amilpas y de Las Cañadas de Morelos

La encomienda y el marquesado del Valle en el Plan de Amilpas y en las Cañadas de Morelos

Inclusión de los frailes en los asentamientos prehispánicos de el Plan de las Amilpas y de las Cañadas de Morelos

Capítulo III. La visita dominica de Olintepepec..... 56

El espacio de Olintepepec en el posclásico

Espacio y forma. La plaza, el templo y el palacio de Olintepepec

Los dominicos en Olintepepec

Uso del palacio y la plaza prehispánicos por los frailes dominicos

Transformación del espacio de Olintepepec

Adaptación de la plaza o patio como atrio

Génesis y construcción del espacio cristiano

Construcción de la capilla abierta

Construcción de las capillas posas

Desarrollo del templo

Modificaciones a los aposentos

Conversión de los nahuas en el templo de Olintepepec

Congregaciones de la población de Olintepepec

Destrucción del conjunto conventual de Olintepepec

La capilla del siglo XVII

Capítulo IV. La visita dominica de San Miguel Anenecuilco

Anenecuilco durante el posclásico..... 106

El basamento del posclásico

Restos de un antiguo palacio

Los dominicos en Anenecuilco

Apropiación del espacio mesoamericano*Adaptación del palacio como casa de los frailes***Desarrollo del espacio cristiano***Adaptación de la plaza como atrio**Un lugar para las ánimas. El camposanto**Construcción de la capilla abierta**Construcción de la planta baja de los aposentos**Las capillas colaterales**Último alzado del edificio religioso**Alzado de la planta noble**Resistencia del pueblo de Anenecuilco a la congregación***Paisaje y memoria del pueblo de Anenecuilco****Capítulo V. La visita agustina de La Asunción Ahuatlán..... 156****Ahuatlán durante el posclásico tardío***Restos de un antiguo asentamiento***Los agustinos en el norte de Morelos***De Totolapan a Ahuatlán***Apropiación del espacio mesoamericano***La plataforma del conjunto***Construcción del espacio cristiano***La capilla abierta**La pintura mural de la capilla abierta**Elevación de la nave longitudinal de la capilla
abierta**Construcción del templo**Construcción del ábside**Construcción del claustro bajo*

Construcción del claustro alto

Ahuatlán como anteproyecto edilicio

Capítulo VI. La visita franciscana-dominica de Las Bóvedas, Tlaquiltenango..... 203

Tlaquiltenango, sujeto de Cuauhnáhuac

Las Bóvedas. ¿Un pueblo de los Ríos?

Las Bóvedas ¿Atenango? La Mezquitera ¿Ixtoluca?

Las Bóvedas. El asentamiento mesoamericano del posclásico

Los franciscanos en la Región de los Ríos

Apropiación del espacio mesoamericano

De plaza a atrio y camposanto

Transformación de los aposentos

Desarrollo del espacio cristiano de Las Bóvedas

Construcción de la capilla abierta

Construcción de los aposentos

Alzado del templo

Los franciscanos abandonan Las Bóvedas

Los dominicos en la Región de los Ríos

Construcción de la planta noble del claustriillo de Las Bóvedas

Capítulo VII. Teopanco, visita dominica de Tepoztlán..... 249

El asentamiento mesoamericano del posclásico

Restos del asentamiento del posclásico

¿Franciscanos o dominicos en Tepoztlán?***Los dominicos en Tepoztlán****Fray Domingo de la Anunciación, misionero de Tepoztlán****Apropiación del espacio mesoamericano****Destrucción de los templos de Teopanco****Génesis y construcción del espacio cristiano****El atrio**Construcción del templo**Construcción del claustro****Traza y forma final de Teopanco******El abandono de Teopanco***

Capítulo VIII. Nuestra Señora de la Natividad, ejemplo de un conjunto conventual unitario..... 288

Fundación y traza***El emplazamiento******Distribución espacial de áreas****Introducción del sistema hidráulico****Primera etapa. Desarrollo del complejo arquitectónico atrio-capilla abierta-cruz atrial-capillas posas****Atrio**Capilla abierta y sacristía****Segunda etapa****Nave de la capilla abierta**Dependencias de la capilla abierta**Aposentos*

Capillas posas

¿Instrucción al aire libre?

Desarrollo del complejo arquitectónico templo-convento

Tercera etapa

El templo a dos aguas

Cuarta etapa

Bóveda del templo

El claustro bajo

Corredores

Patio claustral

Áreas de servicio

Ocupación del claustro bajo

Quinta etapa

La venera del altar mayor

Sacristía

Sala de profundis

Áreas de servicio: cocina, portería, recibidor de provisiones, granero y escalera

Sexta etapa

Planta noble

Séptima etapa

Planta noble

Áreas de servicio. Letrinas y baños

Escalera

Áreas de servicio de la planta baja. Portería poniente y primera capilla posa

Portería norte

Áreas de almacenamiento

Últimas construcciones y modificaciones. Octava etapa

Mirador

Terraza norte

Celdas del claustro alto

Arcada de la huerta

La última ofrenda

Conclusiones

Capítulo IX. El Proyecto misional de las primeras décadas del siglo XVI. Programa, alcances y resultantes.....	376
--	-----

El Proyecto

Objetivo mendicante

Un método para la conversión

Indagación previa

Inclusión

Programa

Apropiación-experimentación

Búsqueda de similitudes y compatibilidad formal

Transformación y génesis

Experimentación

Prefiguraciones

Improvisación

Variedad formal y plástica

Carácter de la arquitectura mexicana del siglo XVI

Perpetuación e integración de formas

Modelo unitario

Conclusiones.....	397
Bibliografía.....	399
Anexo 1.....	416

Introducción

La presente investigación deriva de mi interés por la arquitectura religiosa erigida en México por las tres órdenes de frailes mendicantes en el siglo XVI.

En principio mi objetivo fue conocer los procesos constructivos que dieron origen a conjuntos de la calidad del convento de la Natividad de Tepoztlán, o al del de Santo Domingo, en Oaxtepec, Morelos. Sin embargo, conforme iba transcurriendo el análisis documental, arqueológico y arquitectónico de éstos, se hizo evidente que para que los religiosos llegaran a concretar tales edificaciones fue necesario que los constructores contaran con fundamentos teóricos y técnicos que garantizaran la estabilidad y permanencia de los conjuntos. Ellos, los constructores de conventos, debieron haber dominado totalmente la manera cómo habrían de expresarse formal, plástica y funcionalmente dichos edificios.

Comprendí entonces que mucho antes de lanzarse a construir esos macizos, tuvieron que existir ensayos constructivos previos en los que se pusieran a prueba las formas foráneas, que, de acuerdo con la tradición arquitectónica mesoamericana, resultaban novedosas y por ello representaban todo un reto.

El laboratorio idóneo, por llamarlo de alguna forma, para llevar a cabo esas experimentaciones fue, sin duda alguna, los

emplazamientos indígenas. Sitios en los cuales la presencia de los frailes era obligada y de los que conocemos muy poco.

Fue este desconocimiento del urbanismo mesoamericano el que condujo, en primer término, la indagación arqueológica hacia la búsqueda de la composición espacial de los sitios bajo estudio, pues consideramos que los pueblos prehispánicos, así como sus componentes arquitectónicos, ofrecerían a los frailes el espacio ideal para comenzar la conversión de los indígenas. Se debe advertir, sin embargo, que la definición y delimitación total de cada uno de los pueblos bajo estudio resultó ser una tarea sumamente difícil, ya que los asentamientos prehispánicos en el estado de Morelos evidencian un alto grado de destrucción debido al desarrollo urbano actual, por lo que para los pueblos investigados, se realizaron croquis urbanos aproximados, producto de los recorridos en campo.

De esta manera, el objetivo de la investigación tomó otro rumbo, pues efectivamente lo dirigí a edificios religiosos mendicantes, pero antepuse aquellos que fueron levantados en los llamados pueblos de *visita* por considerar que fue en éstos donde se gestó el modelo final de la arquitectura mendicante del siglo XVI.

Para comprobar tal aserto seleccioné cuatro visitas: Olintepeç y San Miguel Anenecuilco desarrolladas en el denominado Plan de las

Amilpas¹ que fueron visitas de la Orden de Predicadores. La Asunción Ahuatlán, visita del convento agustino de San Guillermo Totolapan y la de Las Bóvedas, que primero fue visita franciscana y posteriormente quedó a cargo de los dominicos resididos en Tlaquiltenango. Debo agregar que el establecimiento de Teopanco, en Tepoztlán, localizado al norte de Morelos, más que una visita religiosa, la considero como el antecedente arquitectónico del conjunto religioso de Nuestra Señora de la Natividad, por lo que podría llamársele el "antiguo Tepoztlán".

Como se aprecia, la localización de las visitas y del antiguo Tepoztlán fue el factor que determinó el título de la presente investigación. Pues dos de ellas -Olintepepec y Anenecuilco- se sitúan en el valle oriente; dos más, -Ahuatlán y Teopanco- están en las cañadas del norte de Morelos; y la última -Las Bóvedas- se localiza entre cerros y vallecillos rodeados por los ríos Cuautla y Yautepec.

Por otro lado, de acuerdo con mi investigación arqueológica y registro arquitectónico, en los cinco establecimientos se registró una misma tradición constructiva: esto es, en algún momento del proceso de construcción se decidió que para obtener mejores

¹ El nominativo "Plan de Amilpas o Amilpanecan" aparece en el inventario de bienes de Hernán Cortés, levantado en 1549 por el escribano real Francisco Díaz y alude a la región oriente del actual estado de Morelos, en la cual existe agua en abundancia. Ver, José Luis Martínez, *Documentos cortesianos IV. 1533-1548*, México, FCE, UNAM, 1992, p. 421.

resultados, los ensayos deberían de hacerse con materiales permanentes, piedra, morteros y argamasas de buena calidad. Ciertamente, en cada una de los ejemplos se aprovecharon los materiales de sus propias regiones. Así, lo que varía en cada uno de ellos es el tipo y calidad de los materiales de fábrica.

Objetivos

La historiografía que aborda el tema de los conventos novohispanos refleja que los investigadores están de acuerdo en señalar que los conventos mexicanos tienen su antecedente en el modelo traído de España por los mendicantes, en principio por los franciscanos y adoptado poco después por los dominicos y agustinos.²

Por mi parte considero que para comenzar con la evangelización de los indígenas, antes de realizar el proyecto conventual final, los religiosos tuvieron que ingeniárselas para conseguir espacios en los cuales desarrollar su labor, y por supuesto, encontrar en donde vivir. Creo que el hecho de conocer el proceso de adaptación y transformación de los espacios indígenas en espacios cristianos justifica la presente investigación.

² Elena I. E. de Gerlero, "Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana", *El Arte mexicano*, México, SEP-SALVAT, 1982, tomo 5, p. 625; Carlos Chanfón Olmos y Heladio Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Porrúa, Instituto de Cultura de Morelos, 1994, pp. 54-60.

Así, el primer objetivo de la presente investigación es el de diferenciar entre los componentes arquitectónicos de origen mesoamericano y los de origen cristiano. El segundo objetivo es el de discernir el tipo de arquitectura religiosa que los frailes de las tres órdenes mendicantes desarrollaron en cinco asentamientos del posclásico mesoamericano, para llevar a cabo la evangelización de los indígenas.

Mediante esta investigación pretendo mostrar que las tres órdenes mendicantes siguieron un proceso similar en la construcción de los primeros espacios para la evangelización. De este modo, la hipótesis central de esta investigación señala que en los cinco asentamientos prehispánicos bajo estudio se llevaron a cabo construcciones cristianas experimentales en las cuales es posible discernir prefiguraciones arquitectónicas y espaciales de proyectos de conjuntos conventuales de mayor envergadura, como los de La Natividad de Tepoztlán o el de San Guillermo Totolapan, por ejemplo. Así, el análisis estructural, formal y plástico de los componentes arquitectónicos de cada visita religiosa, es el eje que guía este trabajo.

Metodología

Para comprender las edificaciones de las visitas religiosas fue necesaria la búsqueda de documentos en archivos y bibliotecas. De

esta pesquisa obtuve datos relevantes sobre la importancia que tomaron los edificios religiosos durante los tres siglos del virreinato. Destaca sobre todo la resistencia de los pueblos de las Amilpas ante el proceso de congregación de pueblos de indios en las fundaciones novohispanas, en el que los templos cristianos adquirieron el blasón de identidad de los asentamientos indígenas.

Para explicar el desarrollo edilicio de los pueblos de visita fue necesario programar algunas temporadas de trabajo de campo y, mediante métodos arqueológicos, las siguientes actividades:

- Levantamiento topográfico del terreno en el que se asienta el conjunto conventual*
- Levantamiento arquitectónico del conjunto conventual
- Definición de los cuerpos de fábrica del conjunto
- Levantamiento murario
- Elaboración de la estratigrafía paramental
- Definición de las técnicas constructivas en cada visita religiosa
- Definición de los sistemas constructivos de cada visita religiosa
- Definición del desarrollo constructivo de cada visita religiosa

* Ver anexo

La relación entre los datos registrados en las fuentes documentales y los datos obtenidos en campo dio como resultado las cinco historias de la construcción de nuestras cuatro visitas religiosas y la del antiguo Tepoztlán.

Es oportuno advertir que los datos registrados para cada emplazamiento, documentales y constructivos, varían notablemente, pues mientras en algunos casos los documentos muestran cierto énfasis en las cualidades de los templos y conventos de los pueblos, como por ejemplo Olintepepec y Anenencuilco, en otros, como Ahuatlán, el interés se centra en la baja poblacional debido a la carga de trabajo exigida a los indígenas por encomenderos y corregidores. Desde luego me enfrenté también a situaciones en las cuales la información documental es sumamente exigua, como es el caso de Teopanco. Sin embargo, para salvar esa contingencia dupliqué mi esfuerzo, realizando un acucioso registro arqueológico de cada piedra de los restos de este edificio, lo que me permitió recrear los alzados y las reconstrucciones virtuales del conjunto.

Para llegar al objetivo propuesto, la investigación está estructurada en nueve capítulos. El primero aborda la discusión generada entre los especialistas, cuyo propósito ha sido el de ofrecer explicaciones sobre el desarrollo de la arquitectura mendicante mexicana. En el segundo capítulo se encuentran los antecedentes sobre la organización sociopolítica que guardaban los

pueblos del Plan de las Amilpas y de las Cañadas de Morelos antes de la conquista española. Así también se halla la historia de la conquista española y la restructuración social emprendida por el nuevo gobierno en las regiones antedichas.

El capítulo tres está dedicado a la historia e historia de la construcción del espacio cristiano en Olintepepec. En el capítulo cuarto se trata el tema del desarrollo constructivo acaecido en Anenecuilco. Sigue el capítulo cinco, con el análisis e historia constructiva del espacio religioso cristiano de Ahuatlán. En el sexto capítulo se proponen los vaivenes que pudieron haberse suscitado en la visita religiosa de Las Bóvedas. El capítulo siete está dedicado a explicar la posible filiación religiosa y desarrollo edilicio de Teopanco, antiguo Tepoztlán. El capítulo ocho comprende la historia de la construcción del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán, mismo que contiene nuevos datos documentales y nueva gráfica. En el capítulo nueve queda expuesto lo que considero fue el proyecto que guió a los frailes de las tres órdenes mendicantes en el proceso de evangelización de los indígenas y en el desarrollo de la arquitectura mendicante del siglo XVI mexicano.

Acompaña a la presente un anexo en el cual se expone la metodología y técnicas seguidas en campo para el levantamiento y

registro de los datos de las cuatro visitas religiosas, el del Teopanco o antiguo Tepoztlán y el del convento de La Natividad.

La culminación de este trabajo ha ido posible gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y al de la Universidad Nacional Autónoma de México, a ambas instituciones les debo mi formación como investigadora. Durante el proceso de indagación la invaluable guía del doctor Pablo Escalante ha sido decisiva, por ello le estoy profundamente agradecida. Quiero reconocer la labor del arquitecto Víctor Hugo Buendía, misma que es parte sustantiva de esta investigación y de quien mucho aprendí. A mi queridísima amiga, Mónica Bolton agradezco todos sus comentarios, revisión y corrección del borrador del trabajo. Las fotografías que ilustran el trabajo son de la autoría de Mario Córdova Tello, mi compañero y amigo de siempre, su apoyo ha sido inquebrantable y determinante para que este trabajo llegase a buen término. A Leonardo, por acompañarme en esta aventura y a mi familia por todo.

A Mario y a Leonardo

A mi familia

Capítulo I

Procesos arquitectónicos que preceden a las fundaciones conventuales del siglo XVI

Estado de la cuestión

Las manifestaciones indígenas presentes en la arquitectura religiosa del siglo XVI novohispano han sido vistas como elementos disgregados subyacentes que sobrevivieron a la implantación de moldes españoles.

Analizadas de esta manera, las expresiones arquitectónicas indígenas se han vertido, por un lado, en tablas clasificatorias que demuestran que aquéllas suelen ser frecuentemente sólo una mínima proporción espacial y plástica de la totalidad artística creada. De tal suerte, el sentido de las representaciones indígenas resulta imperceptible o bien se eclipsa frente a los modelos europeos. Dicho de otra manera, al ser comparadas numéricamente con los modelos occidentales, las formas indígenas pierden su especificidad.

Otra vía de análisis de los elementos indígenas presentes en las obras arquitectónicas del siglo XVI, ha sido el morfológico, del que se han generado cronologías que otorgan a dichas expresiones un desarrollo temporal sumamente amplio, que va desde el inicio de la conversión de los naturales hasta finales del siglo XVI. Es decir, a tales representaciones indígenas se les calcula un

periodo de vida de aproximadamente siete décadas, lapso en el que se presentó un apabullante arribo de moldes hispanos, tras los que se suele detectar reminiscencias del arte indígena.

En contrapartida con los análisis precedentes se han generado interpretaciones que favorecen y revaloran la presencia indígena detectada en la arquitectura y la plástica mexicanas del siglo XVI. Éstas aducen que la aparición de componentes indígenas no debe considerarse como un hecho casual, sino como la selección intencionada de elementos cuya significación fue parte importante del discurso religioso mesoamericano, y como tal se integró a los nuevos programas arquitectónicos.

Es el caso de espacios como el atrio, la capilla abierta y los primeros aposentos de los frailes, elementos que, desde nuestro particular punto de vista, tienen sus antecedentes en la arquitectura mesoamericana del posclásico.

De lo anterior, se deduce entonces que las clasificaciones y cronologías propuestas se mueven, por un lado, a favor del ascendente de los modelos arquitectónicos netamente europeo, y por otro, están las que formulan la integración material y conceptual de elementos indígenas a dicho modelo, con el consecuente resultado de un paradigma mexicano unitario.

Historiografía

Una de las explicaciones que se inclina a favor del precedente indígena en las expresiones arquitectónicas religiosas del siglo XVI es la de Diego Angulo Íñiguez, quien al estudiar los conventos mexicanos distingue entre un conjunto de estructuras situadas en el primer plano del convento y el templo y claustro.

A los dos últimos componentes –al templo y al claustro– Angulo Íñiguez los mira y analiza como elementos provenientes del modelo hispánico de la arquitectura religiosa, desarrollados en la arquitectura novohispana. Mientras que al conjunto lo define por su localización con respecto al templo, el cual consta de atrio, capilla de indios y las capillas posa. De hecho, la disposición del atrio, al aire libre, y las funciones de la capilla abierta y las capillas posas en la instrucción religiosa, permiten a Angulo atribuir a este complejo arquitectónico su ascendencia prehispánica y también aseverar que el conjunto es la aportación de Nueva España a la arquitectura.¹

Por su parte Manuel Toussaint, de acuerdo con la variación de los estilos históricos, divide al siglo XVI en dos periodos. Al primero lo llama de *la conquista*, que va de 1519 a 1550. Al segundo lo define como de *colonización* y abarca de 1550 a 1630.²

¹ Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, México, UNAM, Instituto de Estudios y documentos A.C., 1982, pp. 173, 176.

² Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM, 1983, p. 1.

Omitiendo los cinco años subsecuentes a la conquista, Toussaint propone un lapso sumamente constreñido, de 1524 a 1525, en el que las primeras manifestaciones arquitectónicas fueron iglesias elaboradas con materiales provisionales, aunque los considera como meros cobertizos en los que se empleó la mano de obra indígena.³ A los cobertizos, según Toussaint, siguieron las basílicas, templos que fueron rápidamente construidos dada la facilidad para levantarlos y gracias al exceso de material y de mano de obra originaria disponible.

Agrega Toussaint que las capillas abiertas surgieron a partir de 1529, con el propósito de contener al alto número de población indígena. El historiador propone también que aquéllas pudieron ser levantadas adoptando tres de las siguientes variantes: la primera constaría solamente de un gran arco, correspondiente al presbiterio; la segunda variante lo forman aquellas capillas ubicadas de manera perpendicular al templo y cuya fachada presenta arcadas; vendrían luego las capillas abiertas con tres o más naves.

Al respecto, es conveniente destacar que para Toussaint las capillas abiertas representan la única analogía entre el templo cristiano y el teocalli indígena.⁴

Para Toussaint el atrio merece una mención diferenciada, pues para él dicho espacio representa "[...] la última remembranza [...]"

³ *Ibid.*, p. 11.

⁴ *Ibid.*, p. 12-13.

sutil supervivencia indígena en la arquitectura religiosa del virreinato,"⁵ aunque no formula la fecha de aparición del mismo.

Finalmente, hacia 1550, periodo que él llama *de la colonización*, iniciaría la construcción formal de la arquitectura monástica, cuyo partido arquitectónico consta de atrio, cruz atrial, capillas posas, capilla abierta, templo y convento. Toussaint califica a todo el conjunto como la "[...] última expresión de la Edad Media en el mundo."⁶

En este mismo tenor George Kubler plantea que las primeras construcciones religiosas se levantaron de 1526 a 1540. Esos primeros espacios mostraban un templo cuya planta arquitectónica de tres naves poseía un techo de viguería. El investigador argumenta que fue posible elevar tales construcciones gracias a la disponibilidad de madera y porque, para lograrlas, se aprovecharon los tradicionales oficios prehispánicos.⁷

Para Kubler las capillas abiertas se edificaron de 1540 a 1575, encontrando tres variantes de esta estructura. La primera forma de capilla abierta sería la de presbiterio sin nave; la segunda es la que se hallaría anexa a la portería y; la tercera expresión de capilla abierta, correspondería a la que se ubica adjunta al templo. El investigador asume que las capillas abiertas

⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁷ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1983, p. 335, 338-339.

se diseñaron dadas las necesidades de evangelización masiva y al aire libre.

Las capillas abiertas, según Kubler, dejaron de construirse en el último cuarto del siglo XVI ya que el número de conversos empezó a disminuir a causa de las epidemias.⁸

Respecto al resto de los componentes espaciales asociados al atrio, George Kubler asienta que la capilla abierta, las capillas posas y la cruz atrial son estructuras y espacios cuya construcción comenzó hacia 1526 y que, de igual forma que las plazas prehispánicas, posibilitaron el culto al aire libre. Según Kubler, esa circunstancia deja ver la ascendencia prehispánica del conjunto.⁹

John McAndrew también ofrece una cronología para los tipos de espacios y edificios del monasterio novohispano. Al realizar el análisis formal del atrio, primeramente lo describe como un espacio delimitado por un muro, que tuvo su origen en el ceremonial prehispánico, pero que fue incorporado formalmente desde 1527 al esquema general del convento.¹⁰

Luego, a partir de 1529, siguieron las construcciones improvisadas, en plan y estructura, elaboradas con madera, adobe y palma. McAndrew señala que la capilla abierta aparece a partir de 1530. Este elemento surge dadas las necesidades de culto, por eso,

⁸ *Ibid.*, pp.368-370.

⁹ *Ibid.*, pp. 341, 360-362.

¹⁰ John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century, Mexico*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1965, pp. 127, 237.

lo relaciona con el atrio y agrega que de este tipo de edificios existe una gran variedad de esquemas arquitectónicos, los cuales ya fueron construidos con piedra.

De acuerdo con su análisis, McAndrew postula que entre 1538 y 1539 siguió la construcción de las capillas posas, que tienen su antecedente en España, en los altares portátiles o improvisados creados para las fiestas especiales, en las que se hacían procesiones.¹¹

Como estudioso de la arquitectura monástica novohispana, Carlos Chanfón Olmos propone cuatro fases de desarrollo de la misma. La primera comprendería el inicio de la evangelización, verificada de 1521 a 1524, que tuvo lugar en los espacios ceremoniales abandonados, esto es, en los patios de edificios públicos y los recintos mesoamericanos en ruinas.¹²

A la segunda fase la llama preconventual y comprende de 1524 a 1545. Chanfón plantea que durante esta fase hizo su aparición el área-recinto-sagrado. Es decir, el atrio, mismo que se hallaba desligado del templo y del convento, pero que estaba ubicado al centro de varias poblaciones, mismas que se congregaban en dicho espacio para recibir educación, instrucción religiosa e impartición de justicia. Este recinto sagrado, según Chanfón, es esencialmente

¹¹ *Ibid.*, pp. 282-295-296.

¹² Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, México, FCE, 1992, p. 305.

mesoamericano y más tarde sería incorporado al esquema general de monasterio.¹³

Por otra parte, para el arquitecto Chanfón hay una fase intermedia que va de 1525 a 1545, durante la cual se desarrolló el modelo de la capilla abierta. De la misma manera que el atrio, la capilla es la evolución mestiza del calli, en el que se propiciaba el culto al aire libre.¹⁴

Es oportuno referir la cronología propuesta por Mario Córdova, quien en 1980 excavó parte del área localizada al norte del templo de San Miguel Huejotzingo. En dicha zona, el arqueólogo definió básicamente tres estructuras. Dos de ellas correspondientes a los desplantes de dos templos de tres naves asociados a sus respectivos altares. Mientras que, la morfología de los cimientos de la tercera estructura deja ver la construcción de una capilla abierta. Con base en el análisis de estas evidencias, Córdova propone tres etapas constructivas del conjunto religioso franciscano.

La primera etapa constructiva propuesta por Córdova va de 1524 a 1529, tiempo en el que se llevó a cabo la fábrica del lado norte de la plataforma sobre la que desplanta el conjunto religioso, pues en esa sección se levantaría el templo de planta basilical y una habitación para los religiosos y posiblemente la escuela para la

¹³ *Ibid.*, pp. 302-309.

¹⁴ Chanfón Olmos, *op. cit.*, pp. 312-318.

nobleza infantil indígena, todos estos espacios fabricados con materiales perecederos.¹⁵

La segunda etapa constructiva propuesta por Córdova abarca el periodo de 1530-1545. En ese momento el templo conservaba la planta basilical, pero se ampliaron las naves laterales. Asimismo, las áreas destinadas a la escuela se extendieron y apareció también la capilla abierta. Los nuevos crecimientos fueron asimismo construidos con materiales perecederos, a excepción de la capilla abierta, que fue un presbiterio de piedra, y sin embargo fue demolido.

Un dato que Córdova resalta es que, al parecer, en ese tiempo se levantaron las primeras dependencias del convento definitivo, que estarían situadas hacia el sur del templo actual. Además, en ese lapso se terminaría la construcción del atrio, en cuyos muros se incluyen los tubos de barro que introducen el agua al conjunto.¹⁶

En la tercera etapa constructiva formulada por Córdova se vería la concreción del programa tipo del conjunto conventual, desarrollado de 1546 a 1580. En este momento, las construcciones definitivas serían elaboradas de cal y canto, dejando ver la ascendencia hispánica del modelo.¹⁷

¹⁵ Mario Córdova Tello, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología histórica*, México, INAH, 1992, Serie Antropología, n° 243, pp. 45-62.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 62-101.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 101-109.

Como vemos, los autores referidos han estudiado cada uno de los componentes del conjunto conventual por separado, encontrando que comparten tres atributos básicos, como son los materiales de construcción, la forma y la decoración, y, a partir de la combinación de los tres, han detectado básicamente cuatro problemas de la arquitectura religiosa mexicana.

La primera cuestión por definir es la existencia del atrio. Acerca de él, Kubler, McAndrew, Chanfón y Córdova coinciden en señalar que, de todas las áreas del conjunto conventual, el atrio es el primer elemento que hizo su aparición en territorio novohispano. Empero, la fecha de inicio propuesta por ellos oscila de 1524 a 1527. Por otro lado, los cuatro autores afirman el origen prehispánico del atrio. Al respecto, es importante mencionar que, para Angulo el atrio es anterior a 1535, en tanto que para Toussaint tiene cabida dentro del periodo que él denomina como de la Edad Media, es decir de 1519 a 1550.

El segundo problema que los investigadores señalan se relaciona con el fechamiento y características de los primeros templos. De acuerdo con sus postulados, tal tipo de edificio mostró una planta arquitectónica de tres naves y surgió entre 1524 y 1529. Sin embargo, puntualizan que dadas las características precederas, el fin de las basílicas se suscitó entre 1540-1545.

Concerniente a la aparición del esquema de la capilla abierta y sus variantes, todos los autores citados convienen en que este

hecho arquitectónico surgió entre 1529 y 1530, asignándole un periodo de vida de quince años, aproximadamente, lapso en el cual se desarrollaron, cuando menos, cuatro variantes del esquema original.

Finalmente, los autores referidos postulan que de 1545 a 1550, se desarrolló el partido arquitectónico del conjunto conventual novohispano definitivo, que adquiriría su fisonomía final al término de la centuria. Aunque para Toussaint, el periodo colonial finalizó hasta 1630.

Tratando de presentar una visión global de las cronologías de los investigadores, lo primero que se descubre es que las fechas probables de inicio de construcción de cada tipo o espacio arquitectónico tienen un rango de probabilidad de gestación de uno a cinco años. Enseguida, se nota que en cada rango cronológico hay un traslape del tipo antecedente con la fecha de aparición del tipo subsiguiente.

Así, resalta que el atrio podría haber surgido de manera simultánea que las primitivas iglesias de tres naves, y éstas, a su vez, ser contemporáneas a la edificación de las capillas abiertas. Incluso, hacia la segunda mitad del siglo XVI, se tendría entonces, la convivencia de los templos de tres naves, las capillas abiertas y los nuevos conjuntos conventuales.

Creo que la problemática arriba planteada se deriva, primeramente, del tono general con que las crónicas dan cuenta de

los eventos constructivos. En segundo lugar, sin el apoyo de una bitácora de obra –en la cual quedaban consignadas las tareas a realizar diariamente, así como el tipo y volumen de material empleado y el número de maestros y peones requeridos en la obra–, los rangos cronológicos son tan cortos que no es posible datar con toda precisión el inicio y terminación de cada hecho arquitectónico.

Por otro lado, llama la atención otra situación, la que muestra que los investigadores aquí presentados han derivado sus explicaciones tomando en consideración al atrio, la capilla abierta y las capillas posas presentes en conventos cuya construcción ellos mismos han fechado para la segunda mitad del siglo XVI. Es decir, han detectado perfectamente el problema del desarrollo de estos importantes componentes del conjunto conventual –a excepción quizá de la propuesta de una plaza común a varias poblaciones del arquitecto Chánfón– pero no llegaron a identificar el sitio en el que realmente se gestaron dichos elementos, como tampoco aclararon la coexistencia de elementos prehispánicos con los de filiación occidental.

Por lo anteriormente referido, considero que para resolver la cuestión del desarrollo de la arquitectura conventual novohispana hay que plantearse tres problemas claves.

El primero corresponde a los años iniciales, los que transcurren entre el arribo de los religiosos a los emplazamientos

prehispánicos y la aparición y construcción de los espacios cristianos. Este lapso, más que un abandono de las poblaciones indígenas por parte de los religiosos, lo que evidencia es el establecimiento, adaptación y arraigo de los mendicantes en los propios asentamientos indígenas. A esta primera situación, la denomino *inclusión*, de la que se deriva la *apropiación del espacio mesoamericano*.

El segundo problema es el de los hiatos temporales, esos tres, cinco o seis años que fluctúan entre una y otra etapa constructiva. Éstos, más que vacíos, lo que propongo que indican, es el periodo inicial de vida y funcionamiento de los edificios religiosos. Se trata de una situación de convergencia, en la que ambas culturas hacen aportaciones. La población indígena contribuiría con la disposición de sus ámbitos; la española, a través de moldes preestablecidos, aportaría las formas arquitectónicas que habían demostrado su efectividad en Europa. Resultante de dicha circunstancia es lo que denomino *génesis y construcción de los espacios cristianos*, que vendría a concretarse en una nueva expresión artística arquitectónica.

El tercer problema por resolver es el de la presencia de varios tipos de espacios y estructuras coexistiendo en un momento determinado, dentro del emplazamiento indígena. En este caso, lo que debe tenerse presente es que el traslape cronológico de diversos tipos de estructuras es comprensible si se toma en cuenta

que cada una ellas demostró su efectividad en la tarea a desempeñar —es decir, la conversión de los naturales—. Gracias a ello, no sólo la relevancia, también la permanencia de hechos arquitectónicos como el atrio y las capillas abiertas quedó asegurada. Esta tercera situación demuestra la *trascendencia de espacios para la evangelización*.

De este modo, para explicar el desarrollo de la arquitectura conventual es necesario partir de la premisa que supone que, antes de comenzar cualquier tipo de construcción religiosa, los mendicantes tuvieron que ingeniárselas y conquistar espacios para la evangelización y la habitación.

Luego de sortear ese primer reto, resueltas las primeras necesidades, hay que pasar a solucionar el problema de cómo y cuándo tuvieron lugar las primeras campañas de construcción, así como definir el tipo de edificios que se originaron.

Trataré de demostrar que las primeras campañas constructivas iniciaron en las poblaciones prehispánicas, en las cuales, empleadas a manera de laboratorio, se desarrollaron los prototipos de edificios religiosos. Así, lo que destaca de las construcciones religiosas en los asentamientos prehispánicos son precisamente sus cualidades diversificadas y experimentales.

Acorde con la presente investigación, se verá que, después de más de veinte años, contados a partir del momento en que los religiosos arribaban a cada pueblo, fue posible echar a andar la

construcción definitiva del convento novohispano. A este momento le denomino *Integración del modelo unitario del conjunto conventual mexicano*. Las áreas contempladas dentro de este modelo fueron: templo-convento y atrio-huerta.

Para proponer las fases antecedentes al proceso de construcción de los conventos novohispanos, además de los datos extraídos de las crónicas y fuentes documentales, se cuenta con el registro arqueológico y el análisis arquitectónico de ejemplos de tales fábricas.

Conviene aclarar que los ejemplos objeto de esta investigación son establecimientos pertenecientes a las tres órdenes mendicantes, por lo que las hipótesis aquí propuestas se apoyan en datos provenientes de las crónicas tanto de franciscanos como de dominicos y agustinos.

Considero que la existencia de los restos de las edificaciones de Olintepepec, Anenecuilco, Teopanco, Ahuatlán y Las Bóvedas confirma el proceso constructivo generalizado, pero no lineal, que se plantea se dio en las regiones de el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos. Dicho proceso buscó siempre la realización del modelo tipo.

Como conclusión de la investigación del desarrollo de la arquitectura mendicante del siglo XVI, se retoma y presenta el proceso constructivo del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán.

Tabla derivada de los datos de Diego Angulo Íñiguez

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Atrio, capilla de indios y capillas posas		Espacios situados al aire libre	Aportaciones de la Nueva España a la arquitectura
Templos		Estilo gótico. Esencialmente medievales	
Templos con decoración renacentista	1535-1550 1550-1564	Primeras manifestaciones renacentistas	Ascendencia hispánica
Templos con decoración plateresca en decaimiento. Aparece la decoración más sobria	1565-1600	Fin de la decoración plateresca. Aparece la decoración sobria	Modelos hispánico que entran de manera rezagada a Nueva España

Tabla derivada de los datos de George Kubler

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Templos de tres naves	1526-1540	Materiales perecederos. Uso de técnicas indígenas	
Capillas Abiertas: capilla anexa a la portería; presbiterio sin nave; templo con capilla abierta anexa	1540-1575 1532-1575 1550-1570	1ª. Construcción de piedra; 2ª. construcción de materiales rudimentarios; 3ª. Capilla permanente	Antecedente de templos de otro tipo. Adquirió formas monumentales. Función básica: guarda de la eucaristía
Atrio, capilla abierta, capillas posas y cruz atrial	1526-	Espacios y estructuras al aire libre Las capillas son de cal y canto	Elementos arquitectónicos netamente mexicanos forman el centro comunal al aire libre
Templos de una nave	1545-1590	Construcciones de piedra	
Templos criptocolaterales	1541-1600	Construcciones de piedra	

Tabla derivada de los datos de Manuel Toussaint

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Iglesias provisionales. Cobertizos	1524-1525?	Materiales perecederos. Uso de técnicas indígenas	
Templos de tres naves. Primitiva catedral de México	1531	Construcciones de madera	
Capillas abiertas: Presbiterio; perpendicular al templo c/arcadas; de varias naves y; basilical	Ca. 1529?		Analogía entre el templo cristiano y el teocalli indígena
Atrio			La última remembranza... sutil supervivencia indígena en la arquitectura religiosa del virreinato
Arquitectura monástica	1550		Supervivencia medieval. Última expresión de la Edad Media en el mundo

Tabla derivada de los datos de John McAndrew

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Atrio	Aparece formalmente a partir de 1527	Espacio abierto, circundado por un muro	Inspirado en los patios ceremoniales prehispánicos
Construcciones improvisadas en plan y estructura	1529	Construcciones de madera, adobe y palma	No menciona la localización
Capilla abierta	1530	Construcciones de piedra. Variedad de esquemas	Originada por la necesidad de celebrar la Santa Misa. Relacionada estrechamente con el atrio
Capillas posas	1532-1539	Construcciones de piedra.	Tienen su antecedente en España, en los altares de portátiles o improvisados para las fiestas especiales
Desarrollo inicial del esquema general de monasterio	1540-1560	Construcciones firmes de piedra y material	
Implantación del esquema general de monasterio	1548 -1560	Construcciones permanentes de piedra	San Juan Teotihuacan, modelo franciscano. Azcapotzalco, modelo dominico

Tabla derivada de los datos de Carlos Chanfón

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Espacios prehispánicos	1521-1524	Espacios ceremoniales abandonados; patios de edificios públicos y recintos en ruinas	Esencialmente mesoamericano
Área-recinto sagrado	1ª Fase. 1524-1545 Etapa preconventual	Espacio cercado, creado al centro de varias poblaciones. No hay templo ni convento	Esencialmente mesoamericano
Capilla abierta	1525-1545. Etapa intermedia	Surge del modo de vida de los indígenas, al aire libre	Esencialmente mesoamericano, evolución mestiza del calli
Conjunto conventual	2ª Fase. 1546-1570. Formación de la arquidiócesis de México	Conjunto con todas sus dependencias	Implantación del modelo de convento europeo
Atrio-conjunto conventual	3ª Fase. 1570-1600. Máxima intensidad.		Ostenta todas las aportaciones europeas

Tabla derivada de los datos de Mario Córdova

Tipos	Cronología	Características	Génesis
Plataforma, (parte del atrio) templo y dependencia Probablemente la escuela	Primera etapa constructiva. 1524-1529	Templo basilical y habitación rectangular. Materiales perecederos	La plataforma deviene de las plazas prehispánicas
Templo, capilla abierta, escuela, convento, atrio, sistema hidráulico	Segunda etapa constructiva. 1530-1545	Templo basilical, escuela, convento Materiales perecederos	La capilla abierta se deriva de la necesidad de congregar a mayor número de fieles
Conjunto conventual o programa-tipo	Tercera etapa constructiva. 1546-1580	Construcciones de cal y canto	Modelo de ascendencia española

Capítulo II

El espacio mesoamericano en los asentamientos indígenas durante el siglo XVI

Espacio y paisaje en los asentamientos indígenas del posclásico

Al amparo de la montaña

En la historia del urbanismo mesoamericano, el paisaje fue el factor determinante en la búsqueda del lugar propicio para fundar y asentarse definitivamente en un pueblo. La tierra de promisión debía tener un suelo fértil, aguas verdiazules y el receptáculo que contenía todos los mantenimientos: una montaña o cerro. De esa manera, el medio elegido rememoraba el origen mítico y común del que habían surgido todos los pueblos.¹

En términos urbanísticos, la montaña solía ser el eje que determinaba la traza y distribución espacial de los componentes arquitectónicos del pueblo. De tal forma, con el alzado de formas arquitectónicas piramidales el paisaje montañoso, conteniendo o rodeado de agua, se enfatizaba reiterativamente. Como símbolo del pueblo, la montaña y la pirámide confirmaban la pertenencia a un territorio y la soberanía del pueblo, y como tal se guardaban en la memoria de la comunidad indígena.²

¹ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994, pp. 47, 77.

² James Lockhart, *op. cit.*, pp. 29-30.

Espacialmente, el punto a partir del cual se demarcaba el territorio del nuevo emplazamiento era el *altepetl*, término que en sentido literal significa *agua - montaña*, y, por consiguiente también hacía referencia a la organización social de los grupos mesoamericanos.³

Orden sociopolítico en el Plan de las Amilpas y en las Cañadas de Morelos

Los pueblos mesoamericanos del periodo posclásico tardío (1325-1521) fueron asentamientos herederos de un territorio y de un espacio habitable y habitado con antelación.⁴ Los límites de aquellos poblados se ajustaban a las relaciones políticas y sociales impuestas por el grupo dominante.

En Mesoamérica la organización dictada por la Triple Alianza (*excan tlatocáyotl*) cohesionaba a los estados (*tlatocáyotl*) del Altiplano central. Cada *tlatocáyotl* estaba constituido por dos formas de gobierno: uno de tipo gentilicio, cuya base era el

³ James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista*, pp. 115-116. Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coordinadores), *Territorialidad y paisaje en el Altépetl del siglo XVI*, México, FCE, 2006, pp. 13,

⁴ Como ha quedado referido, en Mesoamérica, un factor primordial en la elección de un sitio para fundar un pueblo fue la presencia de agua. En Morelos, el líquido se presenta en abundancia gracias a la presencia de dos cuencas, que pertenecen a los ríos Amacuzac y Atoyac. A través de ríos como el Cautla o el Yautepec, se alimenta el valle oriental, mientras que en el valle poniente, se encuentran el Apatlaco y Tembembe en cañadas que drenan hacia el plan. Salvador Aguilar Benítez, *La Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, México, Editorial Praxis, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 1998, p. 173.

*calpulli*⁵ y otro de tipo estatal fundado en un grupo gobernante que detentaba el poder económico, político y religioso. De tal manera, cada estado era una unidad soberana representada por un pueblo principal que, mediante conquistas o alianzas, se anexaba otros grupos que pasaban a ser pueblos sujetos. Así, la distribución del pueblo principal con sus sujetos definía el territorio de una provincia.

La estructura política y social de los valles poniente y oriente del actual estado de Morelos se conformó a partir de dos capitales que fungieron como cabeza de provincias: Cuauhnáhuac y Huaxtepec.⁶ Entre ambas aglutinaron a siete estados: Cuauhnáhuac, Huaxtepec, Yautepec, Totolapan, Yecapixtlan, Ocuituco y Tepoztlan.⁷ Éstos siguieron la dinámica de control impuesta por los mexicas, por lo cual también emplearon la guerra y las alianzas como medios para extender su dominio. A partir de entonces, también fue

⁵De acuerdo con Alfredo López Austin, el *calpulli* era el núcleo de población unida por la creencia de un origen mítico común y por compartir una actividad especializada otorgada por el dios. El *calpulli* ocupaba una demarcación que permitía la conservación de sus derechos territoriales. La unión de varios *calpulli* conformaba un *tlatocáyotl*, es decir un estado. Ver. Alfredo López Austin. "La organización política del Altiplano Central de México en el posclásico.", *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 200-207, (Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, (compiladores).

⁶ Druzo Maldonado, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (tlahuicas y xochimilcas en el Morelos prehispánico)*, Cuernavaca, Morelos, (siglos XII-XVI), México, IIA-UNAM, 2000, pp. 59-60.

⁷ *Matrícula de Tributos*, lámina 7, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997, estudios de Víctor M. Castillo Farreras y Ma. Teresa Sepúlveda; Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España*, México, Antigua Librería Robredo, t. XIV, pp. 118-120; Peter Gerhard. *Geografía Histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM, 1986, pp. 93 y 96; Michael Smith, *Postclassic...* pp. 128; Maldonado, *op. cit.*, pp. 58-60.

privilegio del señor mexica designar a los gobernantes de los pueblos sujetos.⁸

Por otro lado, hacia 1519, ya próxima la conquista española, de acuerdo con la Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino,⁹ Huaxtepec estaba constituido por veinticinco estados: Xochimilcatzingo, Cuauhtlan, Ahuehuepan, Anenecuilco, Olintepepec, Cuahuitlixco, Tzompango, Huitzillan, Tlaltizapan, Cohuacalco, Itzamatitlan, Tepoztlan, Yauhtepec, Yacapichtlan, Tlayacapan, Xaloztoc, Tecpancingo, Ayoxochiapan, Tlayacac, Tehuizco, Nepopualco, Atlatlahuca, Totolapan, Amiltzingo y Atlhuelic.

La conquista española y reestructuración social de los pueblos del Plan de Amilpas y de las Cañadas de Morelos

Una vez consumada la conquista de los pueblos del centro de México, la estructura organizativa de los estados que formaban el Imperio no podía permanecer intacta, pues el propósito de los invasores fue obtener el control político y económico del territorio tomado.

En noviembre de 1519, después de la ocupación de las habitaciones señoriales, la matanza preventiva que realizó Pedro de Alvarado y la captura del *tlatoani* mexica, Cortés declaraba la

⁸ Códice Aubin de 1576. *Historia de la nación mexicana desde la salida de las tribus de Aztlán hasta la llegada de los conquistadores españoles*. México, Promexa, 1985, p. 197.

⁹ *Matrícula de Tributos*, lámina 7, f. 25.

guerra abiertamente. El resultado del primer enfrentamiento entre españoles y mexicas es conocido como la "Noche Triste".

Sin embargo, por la forma como Cortés planeó el asedio a la ciudad de Tenochtitlán, es claro que ya contaba con información esencial de dos aspectos: Primero, el Imperio aún no se consolidaba del todo, y segundo, había estados inconformes con la política mexica, por lo que la alianza con los insatisfechos favorecería el sojuzgamiento de los estados confederados con la Triple Alianza. Por otro lado, su ejército se acrecentaría con dichas alianzas.

Así, bajo el mando de Gonzalo de Sandoval, los españoles se dirigieron contra los estados de Xochimilco, Chalco, Chimalhuacan, Tlalmanalco, Huaxtepec y Cuauhnáhuac, aliados de La Triple Alianza, situados al otro lado de la Sierra del Ajusco.¹⁰ Sandoval, acompañado por Francisco Lugo, marchó por el sur de la cuenca de México, aprovechando el paso natural que conduce de Chalco a Cuautla. Después de las batallas sostenidas en Huaxtepec, los españoles marcharon contra Tlayacapan.

Sandoval informó a Hernán Cortés sobre las batallas y ganancias obtenidas en tierra caliente. Empero, veinte días después, Cortés recibió la noticia de que los estados del sur de la cuenca y los del valle occidental de las cañadas, pretendían

¹⁰ Lucas Alamán. *Hernán Cortés y la conquista de México*, México, Jus, 1985, 2 tomos, tomo 1, p. 96.

reforzar a los ejércitos mexicas, por lo que decidió avanzar él mismo contra ellos¹¹.

Cortés organizó un ejército de trescientos soldados españoles, al que se sumaron chalcas y tlaxcaltecas. El ejército recorrió el mismo trayecto de Chalco y Chimalhuacán para llegar al pueblo de Cuauhnáhuac, no sin antes enfrentarse a los de Yautepec y Xiuhtepec.

Antes de atacar Cuauhnáhuac, los conquistadores tomaron el pueblo de Tepoztlán. Con la entrada a la Provincia del poniente, quedó confirmada la conquista y sujeción de los pueblos de las Cañadas a Cortés, quien poco tiempo después instalaría la sede de su marquesado en la ciudad de Cuauhnáhuac¹². Las dos incursiones de los españoles a las Cañadas resultaron efectivas, porque los grupos de esta región no presentaron un frente unido. Las batallas estuvieron desarticuladas, ya que el propósito principal fue proteger el propio poblado.

Con la derrota de los mexicas y la toma de la ciudad de Tenochtitlán, Hernán Cortés y sus soldados fueron extendiendo el dominio sobre el centro del país. A partir de octubre de 1522,

¹¹ Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1980, col. Sepan Cuantos n° 7, pp. 111, 122-124; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1980, col. Sepan cuantos n° 5, pp. 304-308, 315-316.

¹² Cortés, *op. cit.*, pp. 122-124; Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 304-308.

Cortés se erigió como gobernador y capitán general de un territorio llamado Nueva España.¹³

Contraviniendo las disposiciones del monarca español, el capitán dictaminó que los pueblos de indios serían dados a los conquistadores y españoles en encomiendas. Los encomenderos tendrían la obligación de procurar la evangelización de los indígenas, protegerlos y darles buen trato. Las obligaciones de los indios fueron las de tributar y prestar servicios a sus encomenderos, principalmente trabajando una parcela en tierras de los indios.¹⁴

Sin embargo, la política adoptada desde el inicio de la reestructuración social de la Nueva España, menguaba el poder de los grandes centros políticos, dividiéndolos en más y pequeñas cabeceras. Incluso, con el transcurso del tiempo las unidades menores, los pueblos sujetos al pueblo principal, lucharían para que se les reconociera como pueblos independientes y se les concediera la categoría de cabeceras.

Esta pugna resultó benéfica para los pueblos que lograron separarse de su cabecera y se convirtieron en tal. De esta manera el pueblo principal vería disminuido el número de pueblos sujetos,

¹³ A fines de mayo de 1523 Cortés recibió la *Real cédula que lo nombraba gobernador y capitán general de la Nueva España e instrucciones para su gobierno*. Cfr. José Luis Martínez. *Hernán Cortés*. México, FCE-UNAM, 1992, pp. 371; Guillermo Porrás Muñoz. *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1982, p. 137, III, Serie de Historia Novohispana, n° 31.

¹⁴ Antonio Dougnac R. *Manual de historia del derecho indiano*, México, UNAM, 1994, pp. 339-342.

su territorio, su fuerza y jerarquía. Por el contrario, las nuevas cabeceras quedaban fortalecidas y en el mismo rango del pueblo principal, además de obtener territorio y la libertad de beneficiarse de aquél.¹⁵

La encomienda y el marquesado del Valle en el Plan de Amilpas y las Cañadas de Morelos

Para aprehender la estructura de las entidades indígenas, el conquistador y las autoridades hispanas introdujeron categorías tales como cabecera, señorío, pueblo, estancia y barrio. Así, llamaron cabeceras o señoríos a los estados y a los pueblos sujetos los dejaron como tales. Dentro de esos pueblos sujetos hubo otros, de menores dimensiones, situados a cierta distancia del principal. A éstos los denominaron estancias y estanzuelas. Por último, a las subdivisiones de los pueblos, les llamaron barrios¹⁶.

Como gobernador, capitán general y justicia mayor del territorio denominado Nueva España, Cortés emprendió las acciones para formar el nuevo gobierno: organizar la reedificación de la ciudad de México, asegurar sus dominios, resolver problemas de tipo

¹⁵ James Lockhart. *Los nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999, p. 82, apunta que: "Desde mediados del siglo XVI, las partes constitutivas habían estado procurando, con éxito, liberarse de las grandes unidades para que se les concediera la categoría de cabeceras independientes... en el periodo inicial las entidades así afectadas eran ante todo las que los españoles llamaban estancias, ubicadas a una distancia muy considerable del principal grupo de asentamientos y, en muchos casos, ni siquiera contiguas al resto del territorio del altépetl.

¹⁶ Charles Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 35-39; Lockhart, *op. cit.*, pp. 37-49.

militar, promulgar ordenanzas para el poblamiento y solicitar frailes para la evangelización¹⁷.

En diciembre de 1523, las autoridades españolas ya estaban asentadas en la nueva capital¹⁸. Para asegurar el territorio ganado, Cortés se asignó varios pueblos y regiones de la Nueva España. Además, para confirmar su posesión, se propuso conseguir mercedes reales en recompensa a sus servicios. Así, el 26 de septiembre de 1526, enlista los pueblos y regiones de las que solicitará la merced. Entre ellos ya aparecen Cuernavaca, Huaxtepec y Yecapixtla¹⁹.

El 6 de julio de 1529 se creó el Marquesado del Valle²⁰ constituido por 22 pueblos que formaron siete porciones territoriales independientes, denominadas jurisdicciones: la Alcaldía Mayor de Cuernavaca, los corregimientos de Toluca y Coyoacán, la Alcaldía Mayor de las Cuatro Villas Marquesanas, la Alcaldía Mayor de Tuxtla, el corregimiento de Charo Matlatzingo y el Istmo de Tehuantepec.²¹

¹⁷ Lockhart, *op. cit.*, p. 25; Martínez, *op. cit.*, pp. 385.

¹⁸ Porrás Muñoz, *op. cit.*, p. 30.

¹⁹ José Luis Martínez (ed). *Documentos cortesianos I. Secciones I A III*, México, FCE - UNAM, 1991, pp. 420.

²⁰ Francisco López de Gómara. *Historia general de las Indias*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, p. 277, asienta que el emperador le daba todo el reino de Michuacan, y que Cortés prefirió Cuauhnáhuac, Huaxacac, Tecoantepec, Coyoacan, Matalcingo, Atlacupaia, Toluca, Huaxtepec, Utlatepc, Telan, Xalapan, Tequilaiacoan, Calimaia, Autepec, Tepuztlan, Cuitlapan, Acapiztla, Cuitlaxca, Tepecan, Atloitán, Izcalapan, con todas sus aldeas, términos, vecinos, jurisdicción civil y criminal, pechos, tributos y derechos.

²¹ *Libro de tributos del marquesado del Valle*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1978, cuadernos de la Biblioteca n° 5, pp. I-VIII; Gisela von Webeser. "El gobierno en el marquesado del Valle de Oaxaca", *El*

Hernán Cortés, con poder absoluto sobre territorios e indígenas, se dio a la tarea de obtener el mayor provecho de éstos. En las Cañadas y en el Plan introdujo nuevos cultivos y moreras para la industria de la seda y desarrollo de la ganadería. Por otro lado, en la capital de la antigua Cuauhnáhuac inició la construcción de su casa señorial, así como la de los trapiches de Tlaltenango y Atlacomulco²².

Sin embargo, en la práctica se generó una complicada relación entre la monarquía y Cortés, caracterizada por la pérdida paulatina de los derechos del marqués en favor de la Corona²³.

Hacia 1565 el segundo marqués, Martín Cortés enfrentó dos litigios. En éstos, el fiscal real reclamó dos grupos de pueblos, alegando que el marqués los tenía ilegalmente. El primero fue el de las *Amilpas* -cuyos pueblos eran Ahuehuepan, Anenecuilco, Cuauhtla, Cuauhtlixco, Olintepepec, Tzompango y Xochimilcatzingo-, considerado sujeto de Oaxtepec. El segundo, llamado las *Tlalnaguas* y sujeto a Yecapixtla, estaba conformado por Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo, Atlacahualoya y Teutlalco. Ambos juicios los ganó la Corona, bajo el argumento de que "en la antigüedad aquellos eran cabeceras de por sí". Para 1583 la autoridad real determinó que los

gobierno provincial en la Nueva España, México, UNAM, 1982, pp. 167-187. Woodrow Borah (coord.).

²² Tan sólo en la Alcaldía Mayor de Cuernavaca contaba con 4110 km², en el resto del estado, a excepción de la región suboriental, había ochenta poblados, entre ellos Cuautla, Jonacatepec y Popotlan, es posible que dentro de esta gran extensión se encontraran los 23, 000 vasallos que el rey le había concedido, *cfr.*, Martínez. *Documentos, op. cit.*, pp. 505-510.

²³ Webwser, *op. cit.*, p. 181.

pueblos de ambas regiones fueran unidas al corregimiento de Ocuituco. Cuatro años más tarde -1587- las Tlalnaguas fueron devueltas al tercer marqués.

Así, los pueblos de indios del Plan de Amilpas²⁴ cedidos a Cortés permanecieron en sus antiguos emplazamientos hasta el periodo en que se promovió la fundación y traza de las nuevas poblaciones.

Inclusión de los frailes en los asentamientos prehispánicos de el Plan de Amilpas y de las Cañadas de Morelos

El objetivo de los mendicantes era lograr la conversión de los indígenas de las tierras descubiertas. Para ello, y no carentes de cierto temor, provocaron el encuentro entre ellos y los naturales. Tal y como lo describe el franciscano Motolinia, el sitio adecuado para hablarles del nuevo credo fue el ámbito arquitectónico indígena.

Ganada y repartida la tierra por los españoles, los frailes de San Francisco [...] comenzaron a tratar y a conversar entre los indios; primero donde tenían casa y aposento, como fue en México, en Tezcuco, Tlaxcala y Huexutzinco [sic], que en estas se repartieron los pocos [frailes] que al principio eran [...]²⁵

²⁴ Ver Introducción, p.11, nota 1.

²⁵ Motolinia, *Historia*, op. cit., p. 78.

A la inicial predicación de los frailes, siguió la concurrencia de los pueblos sujetos en las cabeceras de las provincias, donde, de manera incipiente, comenzaron los frailes a administrar los sacramentos:

[...] los indios [...] se comenzaron de ayuntar, los de un barrio y feligresía un día y los de otro bario, otro día, y *allí iban los frailes* a enseñar y bautizar los niños [...] los domingos y días de fiesta se ayuntaban todos [...] *en su cabecera*, adonde tenían sus salas antiguas [...] ²⁶

Para dejar constancia de las labores efectuadas por los frailes en los pueblos prehispánicos, Motolinia puntualiza

[...] diré lo que vi yo y supe, y *pasó en los pueblos que moré y anduve*; y aunque yo diga o cuente alguna cosa de una provincia, será del tiempo en que ella moré [...] ²⁷

Así por ejemplo, un año después de su arribo a la ciudad de México, los frailes menores visitaron los pueblos de las Cañadas y del Plan de Amilpas. Aunque al parecer solamente en algunos de ellos tomarían residencia, como fue el emplazamiento de Cuauhnáhuac, desde donde se desplegaron a otros pueblos de las mismas regiones.

En este tiempo *en los pueblos que había frailes* salían adelante, y de muchos pueblos los venían a buscar y a rogar

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, cursivas mías.

que fuesen a ver, y de esta manera *por muchas partes e iba extendiendo y ensanchando la fe* de Jesucristo, mayormente en los pueblos de *Yecapixtla y Uastepec*; para lo cual dieron mucho favor y ayuda los que gobernaban estos pueblos [...] ²⁸

No hay duda que para lograr la conversión de los indígenas era necesaria la estadía de los religiosos en los pueblos de indios, además del acuerdo y colaboración de los gobernantes.

Los pueblos de las Cañadas y del Plan de Amilpas reunieron ambas condiciones, por lo cual la inclusión, residencia y permanencia de los religiosos en los pueblos prehispánicos quedó garantizada. **(Figura 1)**

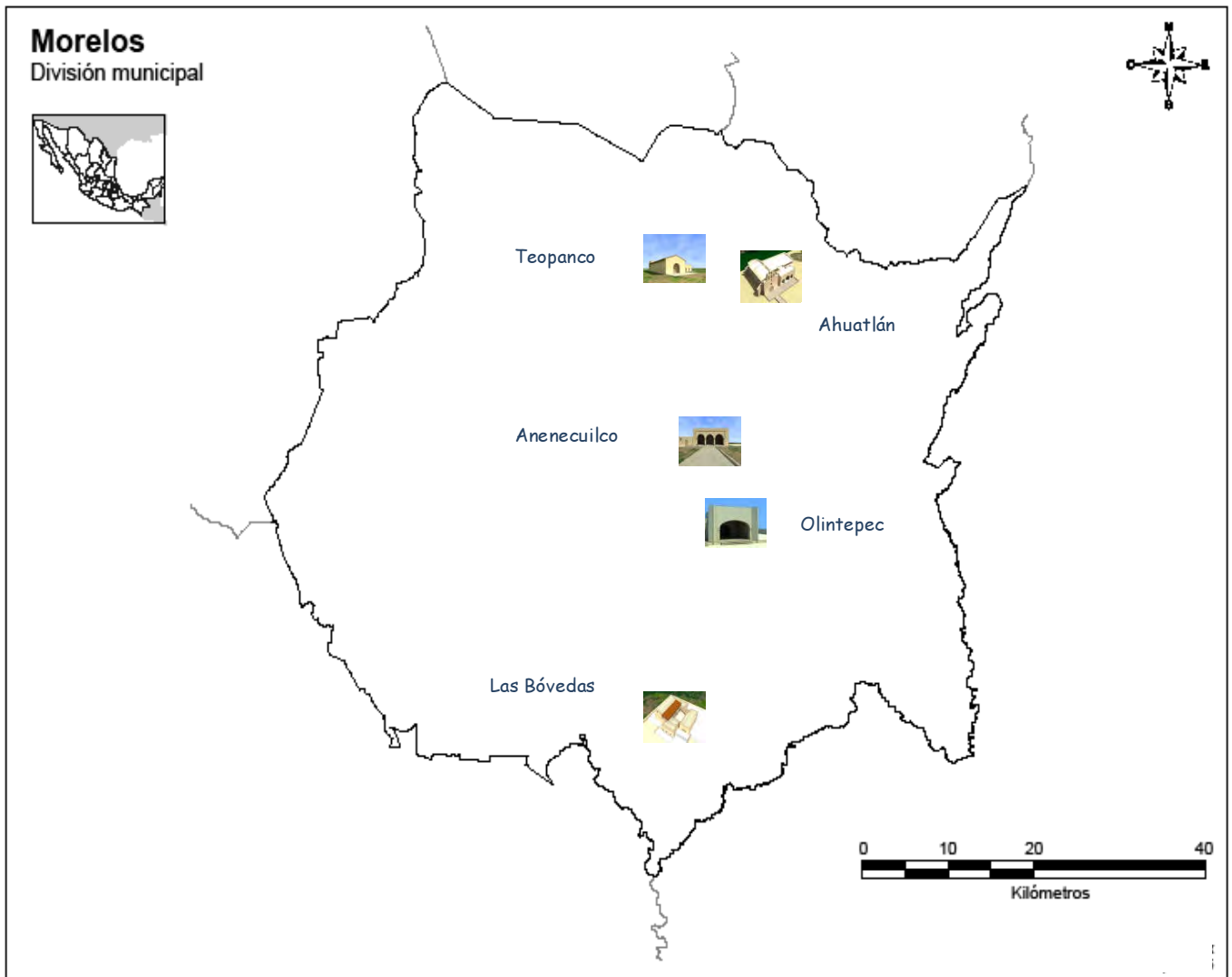
Ciertamente hay investigaciones contemporáneas que postulan que el factor decisivo en la fundación de un conjunto religioso derivó del tamaño y densidad de las poblaciones indígenas.²⁹ Otras propuestas destacan la riqueza de recursos naturales en la selección del sitio para establecer un convento.³⁰ Algunas más han ponderado los servicios prestados por aliados indígenas a los españoles como elemento primordial para la selección de las primeras fundaciones monásticas.³¹

²⁸ *Ibid.*, p. 82.

²⁹ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

³⁰ Elena Vázquez Vázquez, *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en Nueva España (siglo XVI)*, México, UNAM, 1965.

³¹ Marcela Salas Cuesta, *La iglesia y el convento de Huejotzingo*, México, UNAM, 1982, pp. 28-29.



Mapa de localización de las visitas religiosas del siglo XVI. Teopanco, Ahuatlán, Anenecuilco, Olintepepec y Las Bóvedas

Como es posible apreciar, las explicaciones generadas no se confrontan, y más bien creo que se integran con otro factor; el de la existencia de una estructura social conformada desde tiempos prehispánicos, que definía a pueblo principal que aglutinaba a otros pueblos de categoría diversa. En términos religiosos, al

primero se le nombró cabecera de provincia, en tanto que a los siguientes se les llamó visitas.

En mi opinión, de las proposiciones anteriormente citadas es posible derivar dos problemáticas. La primera tiene que ver con el desarrollo y las características de la primera arquitectura mendicante, surgidos al comienzo de la conversión en todos y cada uno de los pueblos de indios, así en las cabeceras como en los pueblos sujetos. La segunda cuestión a resolver es cómo, hacia la segunda mitad del siglo XVI, aproximadamente, a través de la promoción de las congregaciones, se gestó un proceso de recomposición social que dio origen a las fundaciones religiosas conventuales, entonces sí, en las llamadas cabecera de doctrina y a la designación y permanencia de algunas visitas en los pueblos menores.

Ahora bien, para responder al primer cuestionamiento, la premisa fundamental de este trabajo postula que tanto en las cabeceras como en los pueblos menores, se presentó un desarrollo arquitectónico similar, que comenzó en los espacios prehispánicos, pasó por la experimentación de nuevas formas y culminó en una manera de construir conjuntos conventuales.

La segunda problemática puede explicarse por medio del análisis regional de los grandes conjuntos conventuales, de las cabeceras y la distribución espacial de sus visitas. Dicho análisis

conduciría a determinar el patrón arquitectónico regional forjado por cada orden mendicante en las distintas provincias religiosas.

Por el momento, en esta investigación solamente se aborda el desarrollo de la primera arquitectura mendicante en cuatro visitas y una cabecera, en las áreas denominadas como El Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos.

Desde la perspectiva arqueológica, la exploración en edificios mendicantes puede arrojar más datos sobre la historia de la construcción en la época virreinal y sobre la teoría de los estilos. Estimo que es el momento de mirar, de analizar arqueológica, histórica y artísticamente, la arquitectura de las visitas que aún permanece en pie, pues es en éstas donde aún podemos encontrar respuestas a tantas interrogantes sobre la arquitectura conventual mexicana.

Capítulo III

La visita dominica de Olintepepec

El espacio de Olintepepec en el posclásico

En el valle oriente del estado de Morelos se ubicaba el asentamiento prehispánico de Olintepepec. La región, y particularmente el valle, poseen agua en abundancia gracias a los manantiales del Bosque, Oaxtepec, Itzamatitlán y el Recreo, que originan los ríos Cuautla y Yautepec.¹ **(Ver figura 1 del capítulo II)**

Con toda seguridad, las planicies irrigadas por esas aguas han ofrecido grandes posibilidades agrícolas a la población que ha habitado la zona desde el 1500 a.C. durante el preclásico temprano hasta la actualidad. Sin embargo, dados los propósitos de la presente investigación, se toma como punto de partida el periodo posclásico tardío que va de 1325 a 1521.

Durante ese tiempo, los ejércitos mexicas conquistaron los pueblos de la región oriente de las cañadas de Morelos, los que se vieron envueltos en el proceso de formación de la Triple Alianza. Por este motivo, con fines prácticos de estructuración social y recaudación tributaria, Tenochtitlán, Tezcoco y Azcapotzalco

¹ Salvador Aguilar, *Ecología del Estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, México, Editorial Praxis, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 1995, pp. 172-173.

organizaron los pueblos del oriente en una provincia encabezada por Oaxtepec, que incluía a Olin-tepec como pueblo sujeto.²

Olin-tepec, por su parte, controlaba un área considerable en la que se ubicaban sus pueblos sujetos Chinameca, Zacapalco, Tecihuacixca e Yxtepeque.³ Estos pueblos quedaron sometidos formalmente a Nezahualpilli, señor de Tezcoco, siendo repartidos entre los parientes del señor, con la obligación de entregar tributo en especie consistente en mantas, gallinas, huipiles, naguas y bragueros, además de requerir hombres para los servicios personales.⁴ Siguiendo la tradición, todavía hacia la segunda mitad del siglo XVI los indígenas de aquellos pueblos acudían a la ciudad de Tezcoco a pedir justicia y "eran proveídos de jueces."⁵

El pueblo prehispánico de Olin-tepec se asentó en la margen poniente del río Cuautla, entre los pueblos de Anenecuilco, al norte y el de Moyotepec, al sur. Sobre una serie de plataformas construidas mediante nivelaciones y rellenos, se desplantaron al

² *Matrícula de Tributos*, lámina 7, f. 25.

³ AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 284, exp. 19-23, fs. 2226- 2227. El documento forma parte del litigio interpuesto por Hernán Cortés quien, pretendiendo apropiarse de toda la región de tierra caliente argumentaba que desde la antigüedad todos los pueblos de "Las Amilpas" habían pertenecido a Oaxtepec. Para comprobar tal afirmación, las autoridades virreinales hicieron comparecer a un gran número de indígenas naturales de los pueblos de las Amilpas y de México. Los testigos naturales de Olin-tepec informaron que éste y sus sujetos quedaron sometidos a Tezcoco. Mientras que los indios de México se mostraron ambiguos, asentando que "... excepto el de Olin-tepeque que no se sabe determinar si era de Tezcoco o de esta ciudad mas de que sabe que era de una de estas dos partes eran sujetos a estas dicha ciudad [de México] y al dicho Montezuma al cual y por el a sus calpixques y criados vio este testigo pagar y que pagaban los tributos de los dichos pueblos...".

⁴ AGN, *Hospital de Jesús*, leg. 284, exp. 19-23, f. 2229v.

⁵ AGN, *op. cit.*, f. 2227r.

menos catorce basamentos de dimensiones variables.⁶ Éstos sirvieron de base tanto a edificios religiosos como a unidades habitacionales que se hallaban asociados a extensas plazas.⁷ La comunicación entre basamentos se hacía mediante calles y calzadas. Mientras que el ascenso a los basamentos y el acceso a los templos y palacios de cada basamento se realizaban a través de escalinatas, situadas en las fachadas principales de los propios edificios piramidales.

(Figura 1)

⁶ George Kubler, *Arte y arquitectura en la América precolonial*, Madrid, Arte Cátedra, 1975, pp. 49-53; Leonardo López, *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*, México, CONACULTA-INAH, FCE, Moses Marp, Harvard University, 2006, pp. 23-26. La arquitectura mesoamericana quedó caracterizada desde épocas tempranas. Igualmente, la distribución espacial de pirámides organizadas alrededor de una plaza formaron el complejo arquitectónico que se halla en sitios preclásicos y que encontramos repetidamente en todos los recintos religiosos, si bien suele hallarse particularidades locales debidas a la diversidad de los materiales y a los especialistas en la construcción de cada región. Para erigir los basamentos se hacían cajones de piedra, los que se rellenaban con mezcla de cal-arena y piedra angulosa de grandes dimensiones. Una vez terminado el relleno, gruesos muros estructurales, construidos en forma perpendicular y escalonada hasta la altura requerida, rodeaban los cajones hasta lograr la forma piramidal. Los muros estructurales contenían el empuje del material de relleno. Posteriormente, los muros estructurales se recubrían con otros muros que harían las veces de fachada de los basamentos y, en la fachada principal, se levantaba la escalinata de ascenso. Estos basamentos se acrecentaban sobreponiéndoles sucesivamente más muros estructurales y de fachada, creando así edificios piramidales masivos de gran altura y con movimientos en los perfiles. Ver la descripción que al respecto hace el franciscano Motolinia. Motolinia, *Historia de los indios*, p. 50.

⁷ Giselle Canto, "Zona arqueológica de Olintepepec, Morelos", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, nº 24, pp. 61-68, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 1993. El desorganizado crecimiento urbano actual ha destruido más del 90% de la zona arqueológica de Olintepepec, incluso las áreas que se tenían como reservas arqueológicas han sido invadidas por los asentamientos irregulares de las colonias nuevas, como la Rafael Merino, en la que se halla la arquitectura objeto de nuestro estudio.



Figura 1.
Croquis del
área central
del pueblo
posclásico
de
Olintepepec,
sobrepuesto
al
asentamiento
de la
colonia
Nueva
Olintepepec

Debido a que el crecimiento urbano actual se ha desarrollado sobre el antiguo asentamiento, solamente dos de los basamentos han quedado protegidos, los llamados *montículo 1* y *montículo 5*. Este último es el objeto de nuestro estudio, ya que con los restos que sobre él yacen ejemplificaremos el tipo de arquitectura monumental —palaciega y religiosa— desarrollada en Olintepepec durante el posclásico tardío.

Espacio y forma. La plaza, el templo y el palacio de Olintepepec

Las dimensiones actuales del basamento 5 son de 72.90 m x 48.10 m.⁸

Su perímetro estaba limitado por un muro en talud o *escarpio* que le

⁸ Las dimensiones del basamento se han visto afectadas y reducidas debido a la destrucción constante, al saqueo de piedra y a la nivelación del perímetro para construir casas y calles modernas. Los restos de muros permiten deducir que el basamento ha perdido 5 m por lado, aproximadamente.

imprimía forma piramidal. En la fachada poniente del basamento se aprecia el talud así como la escalinata, flanqueada por alfardas que conducían al nivel superior.⁹ (**Figuras 2-4**)



Figura 2. Fachada principal del basamento 5 de Olintepepec.

Figura 3. Reconstrucción virtual del basamento 5 de Olintepepec y las edificaciones que pudo haber sustentado.



A cada uno de los lados de la explanada del basamento 5 de Olintepepec se levantaron pequeñas plataformas sobre las que se distribuía, de manera armónica, un conjunto de estructuras. Del arreglo derivaban la plaza central con 36 m por lado, esto es 1296 m²; el templo, que se desplantaba sobre un área de 274.74 m²,

⁹ En el año 2006 realizamos exploraciones arqueológicas en el basamento 5, que permitieron definir la escalinata de ascenso al basamento así como diversos elementos arquitectónicos asociados, tanto a las construcciones prehispánicas como a las coloniales.

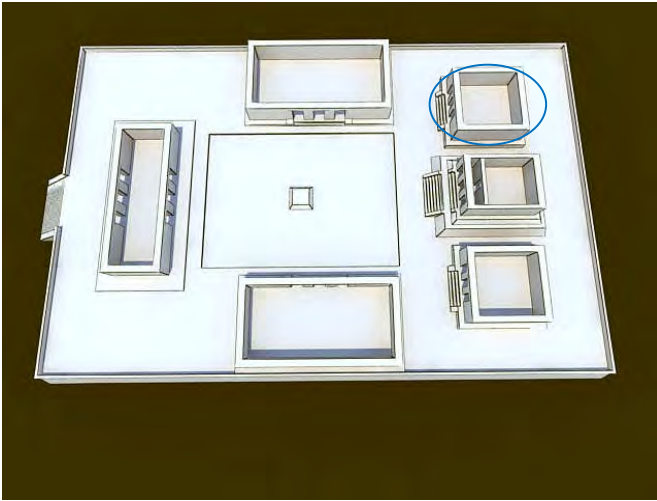


Figura 6. Planta volumétrica de las estructuras prehispánicas del montículo 5 de Olin-tepec.

Figura 7. Fachada poniente de los restos del palacio prehispánico de Olin-tepec.



Al sur de la habitación porticada hay un angosto pasillo cubierto con bóveda de medio punto. Así también hay restos de muros más gruesos, evidencias de un templo cristiano antiguo, de las que se hablará más adelante.

De la ubicación y características de las estructuras arriba descritas se derivan dos cuestiones. Primera, la regularidad de las dimensiones de los muros demuestra que tales edificios fueron levantados a partir de un sistema de medición prehispánico en el que los espesores de 0.60 m resultaban más que suficientes para

soportar el peso de una techumbre plana.¹² Segundo, la utilización de espacios rectangulares, iluminados y aireados por medio de vanos adintelados, permiten proponer que la dependencia porticada formó parte de los palacios de los gobernantes o de los sacerdotes del pueblo de Olintepepec.

Por otra parte, con base en los alineamientos de piedra que se aprecian en el lado norte del basamento n° 5, se formula que, tanto al norte como al oriente y poniente del basamento piramidal se levantaron tres estructuras más, posiblemente otros templos y altares de menores dimensiones,¹³ cuya distribución espacial cerraba la plaza del conjunto arquitectónico. **(Ver figuras 4 y 5)**

La propuesta arriba enunciada se refuerza al comparar la disposición espacial de estructuras palaciegas y templarias presente en sitios como Xochicalco (700 a 900 dC), Teopanzolco (1250 a 1521), localizados en el valle poniente de Morelos, y Coatetelco (1325 a 1521), poblado que perteneció a la provincia de Cuauhnáhuac y fue contemporáneo a Olintepepec.

En efecto, Coatetelco se ubica al suroeste del estado de Morelos, en la orilla sur de la laguna del mismo nombre. El área principal del asentamiento se sitúa en la parte alta del actual

¹² Víctor Manuel Castillo Farreras, "Unidades nahuas de medida", *Estudios de Cultura Náhuatl*, n.10, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1980. Leonardo F. Icaza Lomeli, "El geómetra, instrumento del patrón", *Norba, Revista de Historia*, vol. 18, 2005, pp.65-92.

¹³ Esta distribución espacial de las estructuras religiosas es una característica de la tradición arquitectónica mesoamericana, que Motolonia destaca y describe detalladamente, Motolonia, *op. cit.*, p. 51.

poblado. Dicha área consta de un gran basamento en cuya superficie se despliegan dos plazas, una al oriente y otra al poniente. Al oriente de la primera plaza se levanta la pirámide principal y un templo doble; en la plaza del poniente se ubican el juego de pelota y el templo de Ehecatl y, cerrando ambas plazas, al norte, se hallan los palacios. **(Figuras 8-9)**

Figura 8. Vista surponiente-noreste del área ceremonial del asentamiento posclásico de Coatetelco, Morelos.

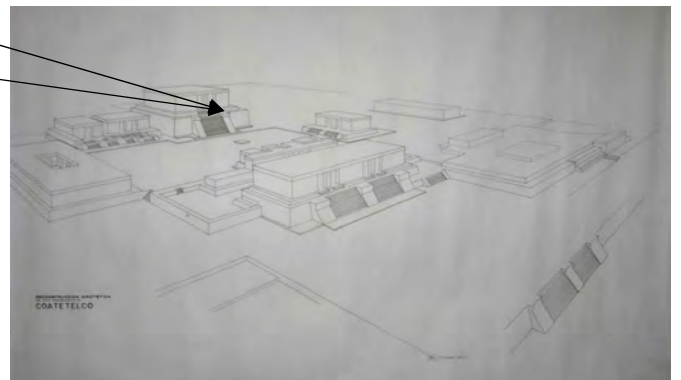
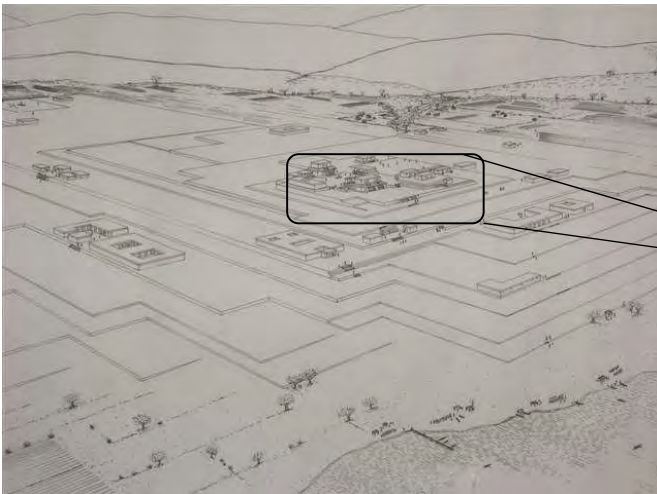


Figura 9. Reconstrucción hipotética de las estructuras del basamento principal de Coatetelco, Morelos.

Esta analogía en la disposición de las habitaciones y del templo principal nos llevó a comparar los establecimientos de Olintepec y Coatetelco, y, asimismo, proponer cómo debió ser la distribución espacial de los edificios del basamento 5 de Olintepec.

No obstante, se debe aclarar que para definir el complejo arquitectónico del basamento 5 de Olintepec, es necesario continuar con las exploraciones arqueológicas. Por ahora, y de acuerdo con el registro de campo y con lo anotado por los cronistas franciscanos, se propone que en el extremo nororiente de la plataforma de Olintepec se hallaba el área habitacional palaciega.¹⁴ Mientras que al sur de ésta se alzaba la pirámide principal con un pórtico a manera de vestíbulo, el cual daba paso al templo. Estos espacios configuraban parte del complejo residencial y religioso del asentamiento de Olintepec. **(Ver figura 6)**

La comparación entre Coatetelco y Olintepec, aunada a las descripciones que hacen Motolinia y Mendieta sobre la traza y las técnicas constructivas realizadas en la edificación del conjunto arquitectónico religioso de México Tenochtitlan, resaltan la tradición arquitectónica mesoamericana, en la que los basamentos fueron el cimiento de otras estructuras.¹⁵ A su vez, éstas se

¹⁴ Motolinia, *op. cit.*, p. 51; Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, CONACULTA, 2000, Cien de México, T. I, p. 192-193.

¹⁵ Motolinia, *op. cit.*, p. 51. En la superficie de los basamentos, cuyo tamaño dependía del tamaño del asentamiento, con apoyo de cordel, se trazaba el área destinada al conjunto religioso. Éste consistía del patio y varios edificios

elevaban sobre pequeñas banquetas distribuidas alrededor del basamento, circundando un amplio patio central.

Los dominicos en Olintepepec

Uso del palacio y la plaza prehispánicos por los frailes dominicos

El año de 1528 es el hito de inicio de la conversión de los indígenas de la región oriente de Morelos emprendida por los dominicos, quienes desde Oaxtepec se desplegaron hacia los pueblos sujetos de esta provincia.

La fecha de arribo de los dominicos a Olintepepec es incierta, pero se puede derivar gracias a la declaración presentada el 7 de diciembre de 1582 por Juan Gutiérrez de Liébana,¹⁶ que afirma que por más de cincuenta años el convento de Oaxtepec se ha encargado de adoctrinar a los indígenas de las visitas de las Amilpas,¹⁷ es decir, cuando menos desde 1532 los predicadores ya estaban en el valle oriental de Morelos.

Otra referencia que confirma la datación se debe a los datos asentados por el dominico Francisco de Mayorga, quien en 1533 se

templarios cuyas fachadas principales se orientaban hacia el centro del patio. Cada templo contenía su propio altar.

¹⁶ La declaración de Liébana asienta que "por más de cincuenta y tantos años, las Amilpas [Cuautla y todas la visitas] se han sustentado de doctrina del convento de Guastepeque", AGN, *Tierras*, Exp.3, Fs. 23-32, Año de 1582, Ocuituco.

¹⁷ Durante el virreinato, a los pueblos del oriente del actual estado de Morelos se les conoció como pueblos de las Amilpas o Amilpanecan, así lo demuestra la referencia del inventario de los bienes de las propiedades de Hernán Cortés, "... unos pueblos que dizque se llaman los Amilpas... la cual [tierra] parecía muy fértil y buena...". Ver, José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos IV. 1533-1548*, México, FCE - UNAM, 1992, p. 421.

encontraba en el pueblo de Xochimilcatzingo, perteneciente de igual manera a las Amilpas.¹⁸ Así, con base en ambas notas, se deduce que a partir de la década de los treinta del siglo XVI —entre 1530 y 1533—, los predicadores estaban ya en los pueblos de la provincia de Oaxtepec, área que poco más tarde se conocería también como Amilpanecan.

En los pueblos, los frailes llegaban al corazón de la población, es decir, al área de "...las casas y aposentos que estaban en los patios y delante de los templos,..."¹⁹ lugares donde podían alojarse e iniciar la conversión.

Es probable que en Olintepepec los dominicos hayan sido albergados en una de las estancias que formaba parte de las habitaciones de los señores de esta población, además de tomar alguna otra dependencia palaciega para colocar un altar provisional que sirviera en los oficios

[...] En el primer año que a esta tierra llegaron los frailes... se comenzaron a ayuntar, [...] y dende [sic] a poco tiempo los domingos y fiestas se ayuntaban todos, [...] a donde tenían sus salas antiguas, porque iglesias aun no la había...²⁰

¹⁸ Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del Siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, p. 46-48.

¹⁹ Motolinia, *Historia de*, *op. cit.*, p. 43; ver también p. 49, que refiere "Tenían su parte que barrían de los patios bajos delante de los templos..."; ver p.51 "... y para cada uno [de los teucallis] había sus salas y aposentos adonde estaban aquellos tlamacazquez o ministros,..."

²⁰ *Ibid.*, p. 78.

Fray Toribio de Motolinia narra cómo los frailes mendicantes se instalaron en las habitaciones Mexixcatzin, señor de Tlaxcala.

Tenía este señor [Mexixcatzin] grandes casas y de muchos aposentos; y en una sala de esta casa tuvieron los frailes de San Francisco su iglesia tres años, y después de pasados a su monasterio...²¹

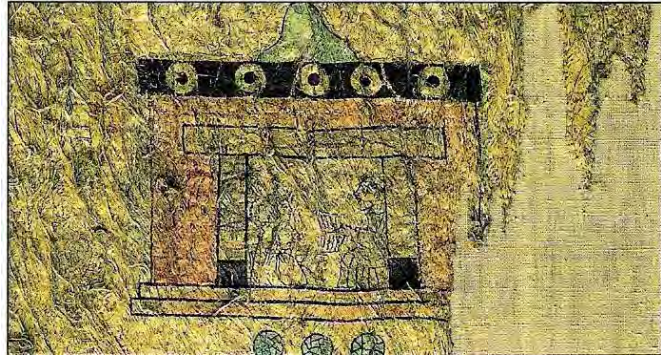
Seguramente fue el caso de Olin-tepec, donde, pese a la estrechez, la habitación del lado norte representó la solución inmediata a las necesidades de los religiosos. De acuerdo con Dávila Padilla, "...aunque ahora van las cosas con más autoridad, y hay por lo menos, sino casas, aposentos bien formados, a donde se recogen los sacerdotes cuando visitan...".²² Ejemplo gráfico de la ocupación de los palacios de los señores por parte de los frailes, es la representación del código de San Juan Teotihuacán, de 1555, aproximadamente. Seguramente cuando los dominicos llegaron a Olin-tepec también ocuparon los palacios del lado norte del basamento de Olin-tepec. **(Figura 10)**

Por otro lado, para los predicadores no representó mayor dificultad reunir a los nahuas de Olin-tepec en la plaza del basamento 5, pues una vez ganada la confianza de los gobernantes y

²¹ Motolinia, *op. cit.*, pp., 185-186. El monasterio al que se refiere es el de San Francisco, Tlaxcala.

²² Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y cosas notables de Nueva España*, México, Academia Literaria, 1955, p. 299.

Figura 10. Fraile agustino adoctrinando al gobernante del pueblo de San Juan Teotihuacan, hacia 1555. Códice de San Juan Teotihuacan.



de los señores principales, aprovecharon la norma que prescribía a los habitantes de todos los barrios, acudir a las plazas y los patios²³ –donde comúnmente tenían lugar las ceremonias de la liturgia mesoamericana–, para iniciar de manera paulatina la conversión de la población.

La referencia de fray Toribio, acerca de la disposición espacial de las explanadas que antecedian a cada conjunto arquitectónico religioso, indica que fueron hechas

[...] en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado... Este patio cercábanle de pared, y muchos de ellos eran almenados; guardaban sus puertas a las calles y caminos principales [...] y [como estos caminos] iban a dar al patio de los *teucallis* (sic).²⁴

De acuerdo con la cita anterior, se puede proponer que, tal y como estaba proyectada, la explanada del basamento 5 de Olin-tepec sirvió

²³ Motolinia, *op.cit.*, p. 25. Mendieta, *op. cit.*, T. I, pp. 28-289.

²⁴ Motolinia, *op. cit.*, pp. 50 y 149, describe la forma, superficie y decoración de los patios, "¿Pues que diré de la limpieza de los templos... y patios... que no sólo estaban muy bruñidos, y cada fiesta los renovaban y bruñían?"; Mendieta, *op. cit.*, T. I, p. 192.

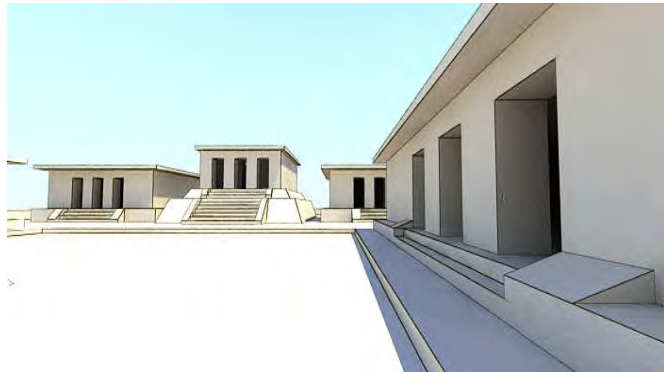
a los propósitos de los dominicos. Eventualmente, ellos comenzarían las transformaciones de éste y otros espacios mesoamericanos.

(Figuras 11-12)



Figura 11. Actual aspecto de la plaza del basamento 5 de Olin-tepec.

Figura 12. Vista poniente-oriente. Reconstrucción virtual de las estructuras del basamento de Olin-tepec.



De lo anteriormente referido se deduce que a partir del momento de arribo a cada pueblo, a los frailes les tomaba de tres a cinco años adaptarse a la vida de los indios, lograr su confianza y comenzar la conversión. Los resultados de la cotidiana instrucción pronto se dejarían ver, pues a la utilización de los patios siguió la demolición de los templos mesoamericanos y la incipiente

construcción del primer espacio para la celebración de la liturgia cristiana.²⁵

Las acciones de demolición y reconstrucción constituyeron el trabajo previo a la consecución del *proyecto embrionario de construcción del templo cristiano*.

Transformación del espacio de Olintepepec

Adaptación de la plaza o patio como atrio

Ya se ha explicado cómo los primeros cinco años de estadía en los pueblos de visita representaron gran inversión de tiempo y trabajo tanto de los predicadores como de los mismos nahuas de Olintepepec.

Inmersos en el ambiente y espacios religiosos de los indígenas, y con el propósito de ampliar la explanada o patio, las acciones de los mendicantes resultaron contundentes, pues consistieron en demoler los templos y dependencias situadas en los

²⁵ Quizá por ser fábricas de materiales perecederos, hasta este momento, en Olintepepec no se han detectado huellas de lo que pudo haber sido una choza. Ver Cuevas, *Documentos, op. cit.*, p. 48. Fray Francisco de Mayorga nombra como buío (bohío) a la choza que improvisadamente construyó para que sirviera de presbiterio, en el que apenas cabían el sacerdote y su ayudante. Una situación semejante a la del padre Mayorga, narra el dominico fray Bernardino de Alburquerque, quien además de describir la iglesia pajiza que se levantaba en los pueblos de visita, caracteriza su morada: "Sucedióle algunas veces levantarse a rezar en las visitas, que son casas pequeñas, donde basta una ermita cubierta de paja, para decir misa, y otro aposentillo donde recogerse." Dávila Padilla. *Historia de la fundación*, p. 299. Sobre las características de las primeras edificaciones Manuel Toussaint, sin entrar en consideraciones respecto a la localización de las ermitas dentro del asentamiento prehispánico, anota que las primeras iglesias que se levantaron fueron provisionales, cobertizos que resguardaban al sacerdote y a los fieles de la intemperie. Ver Manuel Toussaint, *Arte colonial en México, México*, UNAM, 1983, p. 11.

lados norte, sur y poniente del basamento.²⁶ Luego, se procedió a nivelar el remate del muro en talud que circundaba al basamento. Este muro fue empleado como cimiento para levantar otro, un muro recto que cercaría lo que fue el área de la plaza, quedando, finalmente, como muro perimetral, pero del atrio. Con estas acciones se verificaron los primeros cambios morfológicos y funcionales practicados al patio del basamento de Olin-tepec.

(Figuras 13-14)



Figura 13. Detalle del desplante del muro atrial del montículo 5 de Olin-tepec.



Figura 14. Restauración del muro atrial del montículo 5 de Olin-tepec.

Para la construcción de la barda atrial se utilizó piedra labrada procedente de los demolidos edificios prehispánicos.

²⁶ Aunque la demolición de los edificios religiosos aparece relatada como una acción expedita, realmente llevó muchos años, pues inclusive los desmantelados templos prehispánicos proveyeron el mayor porcentaje de piedra angulosa y careada para la construcción de los grandes conjuntos religiosos. Ver Motolinia, *op. cit.*, p. 22.

(Figura 15) Una vez que la barda quedó terminada, se aplicó un enlucido de cal-arena, que fue decorado con un guardapolvo con figuras geométricas esgrafiadas y pintadas en color rojo oxido de hierro. La pintura del guardapolvo fue definida por medio de incisiones que delimitaron tres bandas: la primera de rombos; la intermedia quedó definida por medio de una sucesión de líneas verticales y, en la última banda se dibujaron rectángulos. (Figura 16)

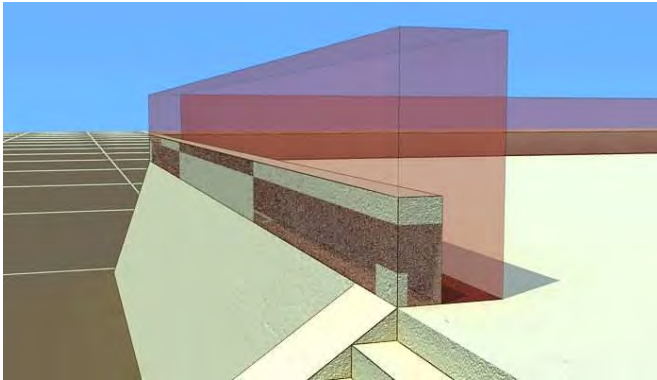


Figura 15. Reconstrucción hipotética de la reutilización del muro en talud para levantar el muro atrial.

Figura 16. Fragmento de la pintura que ostentaba la barda atrial.



La escalinata prehispánica del poniente continuó funcionando como el acceso a la explanada, es decir al atrio. (Figura 17)

Un hallazgo arqueológico de suma importancia mostró que al centro del atrio, en el punto donde seguramente se hallaba un

pequeño altar colocado a eje del centro del que fue el templo piramidal principal, se desplantó la base de la cruz atrial. La base tenía 60 cm de altura, aproximadamente, y fue elaborada con piedra careada, unida con argamasa de cal y arena. La base de la cruz fue encontrada durante las exploraciones arqueológicas que efectuamos en Olin-tepec en el año 2005, y seguramente, fue el pedestal de una cruz de madera.²⁷ **(Figura 18)**

Después de la demolición de los templos se continuó con el desmantelamiento, separación de materiales y limpieza y habilitación del área más prominente del basamento, en la cual se impartirían los sacramentos.²⁸

Figura 17. Escalera de acceso al atrio del basamento de Olin-tepec.



Figura 18. Montaje que muestra la base de la cruz que reemplazó al altar prehispánico ubicado al centro del basamento de Olin-tepec.

²⁷ Motolinia, *op. cit.*, pp. 21, 107. "Está tan ensalzada en esta tierra la señal de la cruz por todos los pueblos y caminos... en especial las de los patios de las iglesias..."; Francisco Cervantes de Salazar, "Túmulo imperial de la gran ciudad de México, 1560", Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 2ª edición, 1981, p. 164.

²⁸ Motolinia, *op. cit.*, pp. 22-23.

De esta manera, la explanada del basamento 5 fue el primer espacio mesoamericano de Olin-tepec en sufrir no sólo modificaciones estructurales, formales, plásticas y funcionales, pues de ser el emplazamiento en que el ceremonial precolombino tenía lugar, pasó a convertirse "...en un gran patio [donde se administraba el bautismo] a muchos indios, que aun entonces no había iglesias...".²⁹

De hecho, las transformaciones físicas de la plaza tan sólo serían la primera muestra de la eficaz labor de conversión de los nahuas del oriente de Morelos. Pues a aquella primera tarea se sumaría la enseñanza y administración de sacramentos como el matrimonio, que, al igual que el bautismo, trastocarían las expresiones materiales de la religiosidad mesoamericana.

Innovaciones como la cruz atrial ejemplifican además, que con el afán de implantar rápidamente el cristianismo, los misioneros aprovecharon todos los medios a su alcance. Así, para la prédica expedita el patio mesoamericano resultó sumamente apropiado. Éste no era, sin embargo, cualquier sitio sino sólo aquel cuya morfología y funcionalidad resultaban compatibles con el mensaje propio del catolicismo.

Para demostrar la transformación formal de la plaza mesoamericana como patio -atrio- del templo cristiano, conviene

²⁹ Motolinia, *op. cit.*, pp. 87, 130; Diego de Valadés, *Rethorica Christina* (introd. Esteban J. Palomera, advertencia Alfonso Castro Pallares, Preámbulo, Tarsicio Herrera Sapién), México, UNAM, FCE, 1989, p. 477.

resaltar las denominaciones que de dicho espacio refieren Motolinia y Mendieta.

En el ámbito religioso prehispánico, los "[...] patios [eran] bajos [y estaban] delante de los templos [...]".³⁰ Poco después, el mismo componente servía para la liturgia cristiana porque "[...] como la gente era mucha, estábanse a montoncillos, así en *los patios de las iglesias y ermitas... tres y cuatro horas cantando y aprendiendo oraciones.*"³¹

El atrio conservó sus funciones litúrgicas, pues las celebraciones que ahí tenían cita formaban parte del ritual cristiano. Además, en el patio de la iglesia se daba instrucción religiosa a niños, niñas y mujeres.³² **(Figura 19)**

Y aunque algunas de las [iglesias] que se hacen son grandes y de vistoso y fuerte edificio, no pueden en ellas caber toda la gente porque es mucha. Y *acostumbran a hacer delante de la iglesia un gran patio, donde se pone una cruz y allí los instruyen y predicán.*³³

³⁰ Motolinia, *op. cit.*, p. 43.

³¹ Motolinia, *op. cit.*, p. 25. (cursivas mías). Mendieta, *op. cit.*, T. I, p. 399.

³² Mendieta, *op. cit.*, T. II, p. 84; John Mc Andrew, *The Open-Air Churches*, *op. cit.*, p. 203. El investigador propone que la plaza prehispánica es el antecedente del atrio mexicano, en el que se daba toda la instrucción religiosa.

³³ Motolinia, *Carta de la Audiencia de México (1534)*, Archivo General de Indias, México, 3177, citada en Oscar A. García, *Una capilla abierta franciscana del siglo XVI, Espacio y representación (Capilla baja del convento de la Asunción de Nuestra Señora, (Tlaxcala)*, México, UNAM, FF y L, 2002, p. 81. Tesis de doctorado. (cursivas mías)

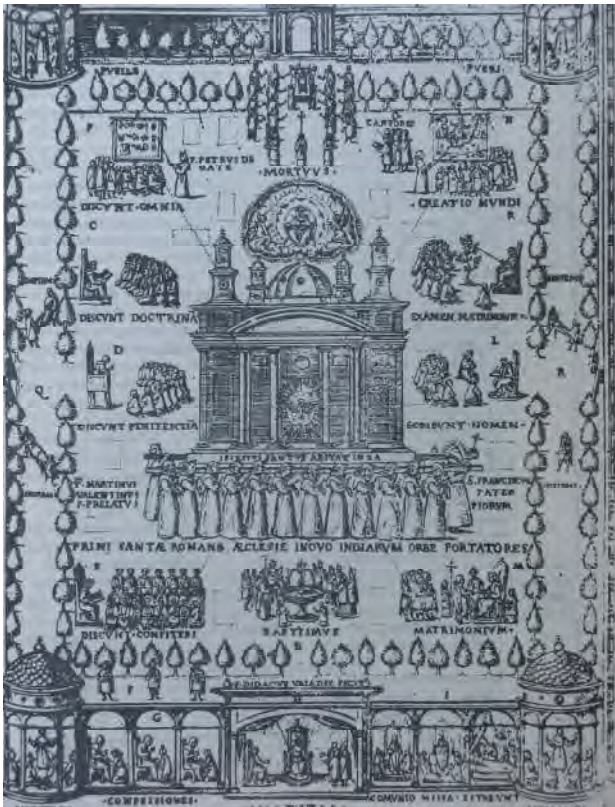


Figura 19. Grabado del atrio de fray Diego de Valadés que muestra la distribución espacial de los componentes del atrio y las actividades realizadas en ellos.

Como se aprecia, las referencias anteriores revelan claramente que la explanada del basamento prehispánico fue el antecedente del atrio cristiano, tal y como lo muestra el caso de Olintepec.

Ahora bien, la morfología del atrio y su función concretaron definitivamente en los conjuntos conventuales erigidos más tarde. Además de la extensión del atrio, en los conjuntos religiosos despuntaba un cambio notable, pues su superficie se ornamentó con naranjos y otros árboles que protegían a la feligresía del inclemente sol.

En el compás o patio [del convento de Titzimín] (el cual es cuadrado y tiene el suelo encalado [...] y con muchos naranjos y otros árboles puestos en orden) [...] ³⁴

Complementaban la arbolada del atrio, flores de diversa índole como rosas, clavellinas y hierbabuena que, además de ofrecer una atrayente vista, llenaban el patio de gratos aromas. ³⁵

Génesis y construcción del espacio cristiano

Construcción de la capilla abierta

En el extremo oriente del basamento de Olintepec, sobre la plataforma en la que se hallaban los palacios, pero separada 1.70 m de ellos, se generó una estructura. Ésta fue de planta cuadrada con 32 m² de superficie, muros de 80 cm de espesor, elaborados con lajas de roca de travertino ³⁶ unidas con argamasa de cal y arena.

(Figuras 20-21)

³⁴ La fuente documental que asegura la existencia de arboladas en los atrios es la de Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, UNAM, 1976, T. II, pp. 322-323.

³⁵ Diego Valadés, *op. cit.*, p. 471. Véase también, Francisco Cervantes de Salazar, México en 1554, México, UNAM, 1984, p. 58, "Todo alrededor del atrio hay árboles que en altura compiten con la cruz [del atrio del convento de San Francisco], tan bien ordenados y frondosos, que hacen bellísima vista... Al derredor de las paredes va rodeado [el patio] de altos y copiosos árboles."

³⁶ El travertino es una roca caliza esponjosa, ligera, que presenta agregados de concha y materia vegetal que se precipita por la evaporación de manantiales y de corrientes pequeñas. Ver, Chester R. Longwell y Richard Flint, *Geología física*, México, Limusa, 1979, p. 354. A diferencia de la técnica constructiva prehispánica, en la que los muros son delgados, hechos con hiladas de piedra, sin amarre, la nueva técnica introducida consistía en levantar los muros más gruesos y con el entramado de las lajas, lo que permitía emplearlos como ejes estructurales verticales a través de los cuales se transmitía la carga de la cubierta, ver, Robert Mark. *Tecnología arquitectónica hasta la Revolución Científica*, España, Akal editores, 2002, p.75.

Los materiales de construcción de la capilla abierta procedían en su totalidad de los destruidos templos indígenas. Sin embargo, lo que los hizo parecer diferentes fue la manera y la forma en cómo fueron empleados en la nueva construcción, es decir, se introdujeron ciertos cambios en la técnica constructiva.

En efecto, a diferencia de la técnica constructiva prehispánica, en la que los muros son delgados, hechos con

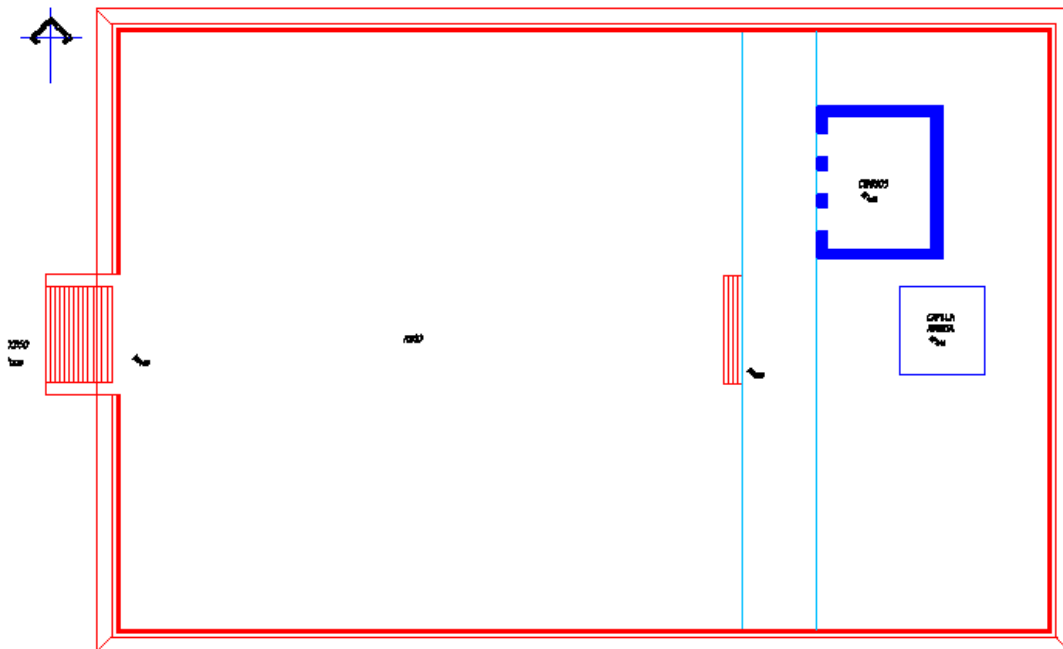


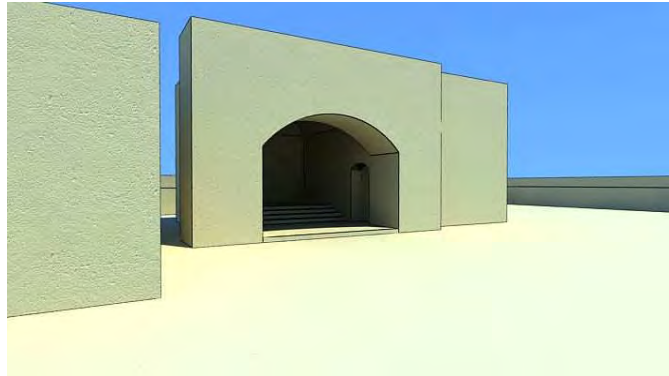
Figura 20. Planta arquitectónica del basamento con la capilla del altar mayor o capilla abierta.

hiladas de piedra, sin amarre, la nueva técnica introducida consistía en levantar los muros más gruesos y con el entramado o amarre de las lajas, lo que permitía emplearlos como ejes

estructurales verticales a través de los cuales se transmitía la carga de la cubierta.³⁷

La poca superficie de la estructura cuadrangular, sumada al grueso de sus muros, la hicieron lo suficientemente fuerte para sostener una cubierta de bóveda de cañón de aproximadamente 60 cm de espesor.

Figura 21. Reconstrucción hipotética de la capilla del altar mayor de Olin-tepec, situada al sur de los aposentos. Como se aprecia, entre ambos espacios -aposentos y capilla- media un pasillo.



La ubicación de la estructura cuadrangular, al oriente y en la parte más sobresaliente del basamento prehispánico, los materiales permanentes de la fábrica, así como su relación espacial con el atrio,³⁸ indican que la edificación fue la primera capilla del patio, hecha de cal y canto. Es decir, la capilla abierta, orientada este-oeste. **(Figuras 22-23)**

La jerarquía del nuevo edificio cristiano requería de materiales perdurables, que resistieran el paso del tiempo y conservaran tal dignidad.

³⁷ Motolinia, *op. cit.*, pp. 22 y 50.

³⁸ *Ibid*, p. 64



Figura 22. Restos que muestran el espacio que ocupó la capilla del altar mayor de Olintepepec.

Figura 23. Restos de los pilares sobre los que descansaba la bóveda de la capilla del altar mayor de Olintepepec.



En el compás del patio [...] se junta el pueblo a oír sermón y misa, la cual se dice en una capilla grande que está al principio de la misma ramada...³⁹

La pervivencia de angostas bóvedas en los aposentos y en un pasillo de Olintepepec (que abordaremos en otro apartado) permite suponer que la cubierta de la capilla también fue de bóveda, muy angosta y baja, pues apenas tenía que cubrir un ancho de 4 m. El alzado hipotético de este componente arquitectónico, lo muestra como una

³⁹ Ciudad Real, *op. cit.*, pp. 322-323 (cursivas mías).

estructura idónea para alojar al santísimo y al sacerdote, quien oficiaría la misa.⁴⁰ **(Figura 24)**

Figura 24. Montaje que muestra el área de la capilla del altar mayor de Olin-tepec.



Sobre la construcción de cerramientos de bóveda, conviene recordar que hacia 1525 ya se había tenido una primera experiencia en la iglesia de San Francisco de México.⁴¹ A esa temprana experimentación siguió, de acuerdo con Motolinia,⁴² la edificación de dos capillas también con bóvedas, del convento de Tlaxcala, hechas por indígenas.⁴³

Por otro lado, en Morelos las capillas franciscanas de Alpuyeca y Temixco, así como las agustinas de Calalpan y Mixtlalcingo, Yecapixtla o la dominica de Yautepec, son ejemplos de algunas de las fábricas religiosas más tempranas cuya estructura abovedada, en planta y alzado, es semejante a la capilla de Olin-tepec. **(Figuras 25-26)**

⁴⁰ Motolinia, *op. cit.*, p. 54.

⁴¹ Mendieta, *op. cit.*, T. I, p. 369.

⁴² Motolinia, *Memoriales*, p. 347; Motolinia, *Historia de los indios*, p. 65.

⁴³ García, *Una capilla abierta*, p. 94.



Figura 25. De planta cuadrada, la capilla abierta de Calalpan, consta de un arco de medio punto.

Figura 26. La visita agustina de Mixtlalcingo muestra tres cuerpos de fábrica. El que se aprecia a la derecha, cuya bóveda es más baja, pertenece al cuerpo de la capilla del altar mayor.



Hasta aquí el procedimiento seguido en la construcción del espacio cristiano en los pueblos de visitas era, primeramente, el surgimiento del atrio –con las transformaciones, ya descritas, y enseguida, la construcción de la capilla del altar mayor.

Respecto a la fecha probable de construcción de la capilla del altar de Olin-tepec, con base en las referencias del franciscano Toribio Motolinia, y las del dominico Francisco de Mayorga, se propone que oscila entre los años de 1535 y 1537.

Para reforzar el fechamiento propuesto conviene volver a la crónica de fray Toribio, quien asienta que “Después de pasados cinco años [contados a partir del arribo de los frailes a los

Construcción de las capillas posas

En beneficio de la conversión de los olintepecas, aparecerían otras edificaciones: las capillas posas.

La prueba de la existencia de capillas posas en Olintepepec consta de los restos de un piso de estuco de cal-arena localizados en la esquina sureste del atrio, espacio que seguramente correspondió a la cuarta capilla posa.

Estos vestigios delimitan lo que fue la planta arquitectónica cuadrangular de 4.30 m por lado, cubriendo un área aproximada de 18.49 m² de la capilla posa. Asimismo, evidencia cómo sus muros oriente y sur se sobrepusieron al muro poniente de la plataforma de la capilla del patio y al muro sur del atrio, respectivamente. Es decir, la cuarta posa se adosó a la plataforma de la capilla abierta. **(Figuras 28-29)**

Figura 28. Restos del piso de la que posiblemente fue la cuarta capilla posa.



Es probable que el alzado la capilla posa tuviera un masivo pilastrón en la esquina norponiente, que aunado a los gruesos muros, sostenía el peso de una masiva cubierta, quizá de bóveda. En los lados poniente y norte la capilla posa ostentaría dos vanos: el



Figura 29. Montaje y reconstrucción de la cuarta capilla posa y la cruz atrial del basamento de Olin-tepec.

primero de ingreso y el otro de salida, mientras que el terminado de la estructura presentaría un enlucido de cal arena.

La planta arquitectónica cuadrangular y el alzado de la capilla posa de Olin-tepec muestran una sencilla construcción. Ésta, como las tres posas restantes fueron quizá similares a las posas del conjunto de San Guillermo, Totolapan, cuyas dimensiones y sencillez, las haría de fácil y rápida factura. **(Figuras 30-31)**



Figura 31. Cuarta capilla posa perteneciente al conjunto de San Guillermo, Totolapan.

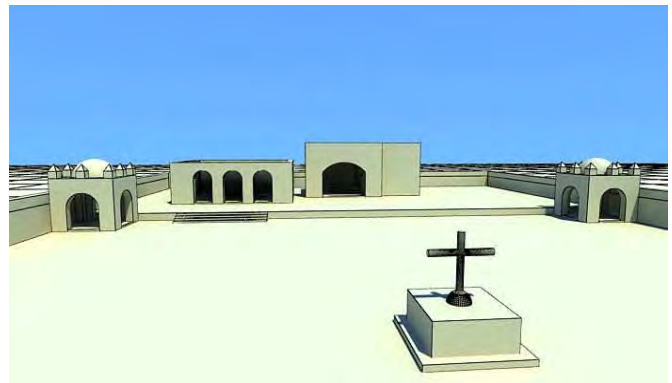


Figura 31. Reconstrucción virtual de la relación espacial entre la primera capilla posa, los aposentos de los religiosos y la capilla del altar mayor del basamento de Olin-tepec.

La excavación arqueológica de las tres esquinas restantes del atrio de Olintepepec está pendiente, pero creemos que una vez efectuada, expondría con toda seguridad restos de la existencia de las otras capillas posas, con las cuales la *génesis del espacio cristiano* -atrio - cruz atrial - capilla abierta -capillas posas del conjunto de Olintepepec- quedaría integrado.

La necesidad e importancia de estas edificaciones, así en las tareas de conversión como en la instrucción religiosa de los indígenas que día a día se verificaba en el recientemente creado espacio cristiano, muestra las capillas posas como componentes sencillos que podrían levantarse rápidamente para ser usados durante las frecuentes procesiones.

Había en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, a donde salían de nuevo niños cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento."⁴⁵

El resultado de la conjunción entre las antiguas creencias religiosas indígenas y el adoctrinamiento cristiano es más que elocuente, pues concretó en un modelo de conjunto conventual propiamente mexicano, que respondió a las necesidades de la naciente población indocristiana.

⁴⁵ Motolinia, *op. cit.*, p. 61.

Desarrollo del templo

A fin de tener formalmente el templo cristiano, el área de la capilla abierta de Olintepec se elevó mediante la construcción de cuatro peldaños, quedando el ábside a mayor altura. Frente a los muros laterales del ábside se agregaron dos arcos transversos o perpiaños que conformaron el arco triunfal. Además de servir para diferenciar entre el área más sagrada (del altar mayor) y el área de la feligresía, los pilastrones funcionaron como punto de unión entre el presbiterio y la nave de la iglesia y como sostén de la bóveda. (**Figuras 32-33**)

Figura 32. Al fondo se aprecian los restos de la escalera que llevaba al altar mayor. Al centro están los vestigios del pilar del lado norte del templo y, a la derecha y en primer plano, se ven los restos del arco formero del templo de Olintepec.

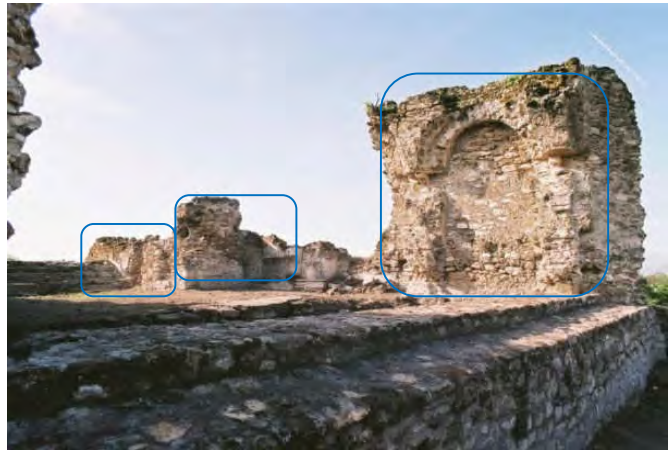


Figura 33. A la izquierda se aprecia la unión entre el primer apoyo de la capilla del altar mayor y el pilastrón con el que se marcó el arco triunfal. A la derecha se ven dos arcos formeros del templo de Olintepec.

La nave del templo fue construida a un nivel más bajo, quedando definida por los gruesos muros de los lados norte y sur que marcaron un claro de 8.05 m y se prolongaron 11.98 m hacia el poniente, logrando una superficie de 96.439 m². Cada uno de los muros del templo consta de una serie de tres arcos formeros sobrepuestos a ambos paramentos de la nave. Los arcos, junto con los fajones y los muros fueron los elementos verticales que posibilitaron el cerramiento de la nueva construcción por medio de una bóveda de cañón. **(Figura 34)**

Figura 34. Arcos formeros del muro norte del templo de Olin-tepec.



Sin embargo, con el propósito de reforzar aún más la nueva construcción, por el exterior de los paramentos de la nave se levantaron dos masivos contrafuertes, uno por lado, agregados para contrarrestar los empujes producidos por la descarga de la cubierta. Asimismo, como parte integral de la fachada principal del templo se construyeron dos contrafuertes en esviaje que igualmente soportaban el peso de la bóveda. **(Figuras 35-36)**



Figura 35. Contrafuerte del lado sur del templo de Olin-tepec.



Figura 36. Contrafuertes del lado norte del templo de Olin-tepec.

Como se sabe, el empleo de arcos perpiaños fue recurrente en el tránsito del románico hacia el gótico. La función de aquéllos fue la de repartir el peso de la bóveda, entre los paramentos, los fajones y los formeros, evitando así el desplome o abombamiento de los muros, con el consecuente colapso de la cubierta.⁴⁶

En Nueva España los frailes llegados en las primeras décadas del siglo XVI experimentaron el temor de que, una vez retirada la cercha o cimbra, la bóveda se cayera. Por ello, en ejemplos como el de la iglesia de Olin-tepec, aún contando con el arco fajón y los arcos formeros, se agregaron, como medida precautoria, los

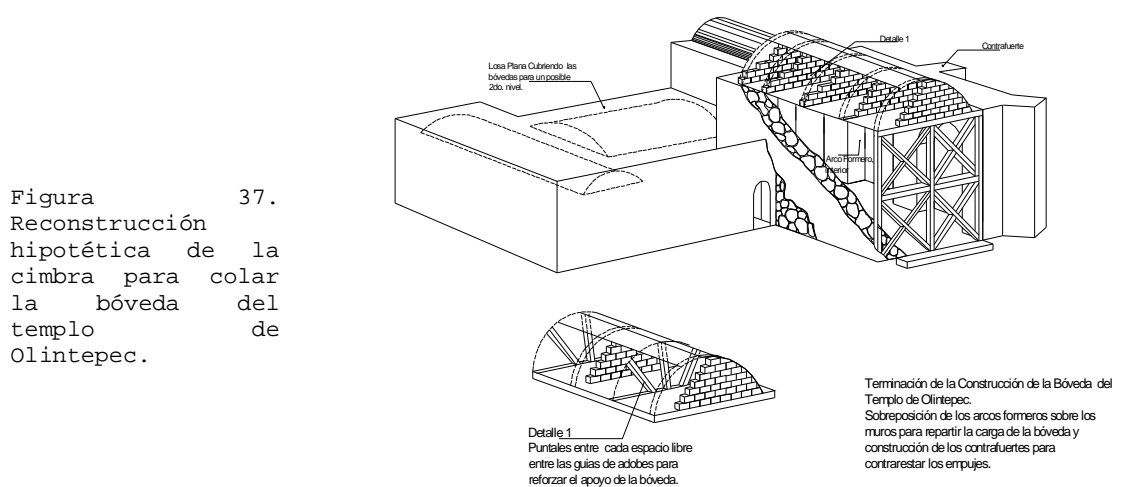
⁴⁶ Viollet-le-Duc, E., *La construcción medieval*, Madrid, CEHOPU, CEDEX, Instituto Juan de Herrera, edición de Enrique Rabasa y Santiago Huerta, prólogo, traducción y notas Enrique Rabasa, introducción y bibliografía, Rafael García, 1996.

contrafuertes de la fachada, con los que se contrarrestaron efectivamente los empujes generados por el cerramiento abovedado.

(Figura 37)

En la construcción del templo de Olintepec se utilizaron lajas de travertino unidas con mezcla de cal-arena. **(Ver figura 35-36)**

Restos de enlucidos de cal-arena en parte de



los muros muestran el acabado que el edificio ostentaba. Por otra parte, los pilares que sostenía los arcos fajones fueron elaborados con roca andesita finamente tallada, lo que induce a pensar en el deseo, tanto de los frailes como de los indígenas, en crear un templo de buena factura, con el decoro correspondientes con la dignidad que debía alojar:

Las iglesias atavían muy bien, y cada día se van más esmerando, y los templos que primero hicieron pequeños y no bien hechos, se van enmendando y haciendo grandes; y sobre todo el relicario del Santísimo Sacramento [hacen] tan pulido y rico [...] y aunque los indios casi todos son pobres... dan

liberalmente de lo que tienen para ataviar adonde se tiene que poner el *Corpus Christi* [...] ⁴⁷

La experiencia previa de la construcción de la bóveda de la capilla del altar mayor de Olin-tepec proveyó de bases técnicas para hacer la bóveda del cuerpo del templo. En la parte superior de los derruidos muros del templo se aprecia todavía el arranque de un arco, huella del techo abovedado que cubría la iglesia. **(Figuras 38-39)**

Figura 38. A la izquierda se aprecian los restos de los palacios. Al centro y al fondo, se ven los restos del altar mayor y al frente destacan los muros y contrafuertes en esviaje que sostenía la bóveda del templo de Olin-tepec.



Figura 39. Maqueta virtual que ejemplifica la posible morfología del templo de Olin-tepec.

⁴⁷ Motolinia, *op. cit.*, p. 53.

Modificaciones a los aposentos

Una vez concluidos los trabajos del templo se procedió a mejorar y ampliar el área habitacional. Para ello, en la sala rectangular del palacio, se levantó un muro transversal en dirección sur-norte, con lo cual la habitación quedó dividida en dos espacios. La primera sección, del lado oriente, pudo haber sido la vivienda de los frailes propiamente dicha. Ésta contaba con un vano de acceso localizado en el extremo norte, más dos vanos de medio punto ubicados en el paramento oriente, que iluminaban y ventilaban la habitación de los religiosos. **(Figura 40)**

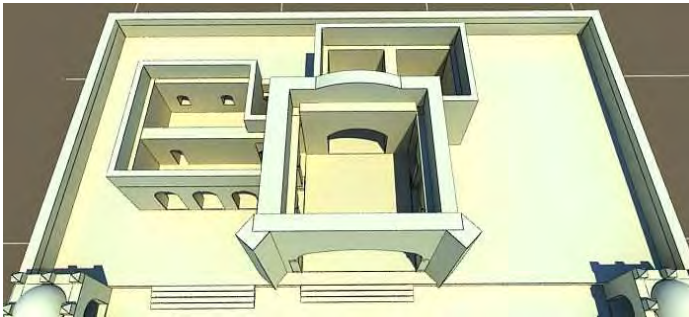


Figura 40. Reconstrucción virtual de los volúmenes de la vivienda de los frailes y el templo. La vivienda muestra al oriente los vanos de medio punto; en el muro central su acceso y; al poniente, el pórtico.

Con el propósito de generar un espacio vestibular y una portería, la sección del poniente de la habitación original —es decir, la que en principio era un pórtico—, fue segmentada en dos partes más. En efecto, en la parte norte del área del pórtico (que representaba la tercera parte del área del pórtico) se levantó un muro en dirección poniente-oriente, mientras que el vano norte del angosto pórtico fue tapiado. Esta pequeña área contaba con un vano de acceso de 0.60 m de ancho. Por otra parte, para crear la

portería, los dos vanos restantes del pórtico permanecieron abiertos. **(Figura 41)**

Figura 41. Murete agregado en el extremo norte de la portería para crear el vestíbulo con un angosto vano de comunicación con la habitación de los religiosos. La sección del lado sur (derecha) muestra dos claros y restos de uno de los pilares de la portería.



Al sur de la habitación de los frailes se creó un pasillo que muestra vanos de medio punto en el oriente y en el poniente. El pasillo permitía el flujo entre la vivienda de los religiosos y el templo, sin necesidad de salir a las áreas abiertas. **(Figura 42)**



Figura 42. El pasillo del lado sur permitió la comunicación entre la vivienda de los religiosos y el templo.

De tal forma, dos de los espacios creados –la vivienda y la portería– presentaban planta rectangular, mientras que el vestíbulo fue de sección cuadrangular. Los restos de los techos así como la cubierta del pasillo, permiten aseverar que en este momento todas las dependencias fueron retechadas con angostas bóvedas. Sin embargo, como se verá en otro apartado, las cubiertas fueron derribadas en el siglo XVII.

De tal forma, dos de los espacios creados –la vivienda y la portería– presentaban planta rectangular, mientras que el vestíbulo fue de sección cuadrangular. Los restos de los techos así como la cubierta del pasillo, permiten aseverar que en este momento todas las dependencias fueron retechadas con angostas bóvedas. Sin embargo, como se verá en otro apartado, las cubiertas fueron derribadas en el siglo xvii.

Conviene mencionar que alrededor de las edificaciones arriba descritas, se ven restos de muros, pisos y fragmentos de material cerámico y lítico que son prueba de la existencia de otras estructuras. Sin embargo, éstas podrán ser definidas por medio de futuras exploraciones arqueológicas.

Visto en conjunto, el basamento de Olin-tepec albergaba una serie de estructuras religiosas: el atrio, las capillas posas, la cruz atrial, el templo, además de la casa de los religiosos, es decir un modelo a pequeña escala de un conjunto conventual mexicano del siglo xvi, en el que se amalgamaron espacios prehispánicos y formas occidentales. **(Figura 43)**

vicaría, todos los monasterios son con estas licencias y son tan antiguas [...]”⁴⁸

En cierta medida, las modestas características de los primeros conjuntos religiosos respondieron al mandato real. Sin embargo, muchos de ellos resultaban tan paupérrimos, que se logró, mediante otra cédula real, la autorización necesaria para renovarlos. “[Los conventos] Fueron tan estrechos que fue necesario el dilatarlos, creciendo según el tiempo lo pedía, pero esto no ha sido a costa de los indios [...]”⁴⁹

Así, poco antes de concluir la primera mitad del siglo XVI, las iglesias dominicas de visita de la región oriente de Morelos, eran de cal y canto y la mayor parte de ellas estaban concluidas, tal y como sucedió en el conjunto religioso de Olintepepec.

Para celebrar la misa dominical se continuaba con la práctica de reunir a todos los pueblos en la iglesia principal, se siguió la

Orden a los cinco barrios de los Amilpanecas de que guarden la costumbre [...] obedecer a su cabecera de *Guastepec* y asistan a oír misa al monasterio de ese lugar.⁵⁰

En Olintepepec, las labores de conversión e instrucción se dieron cita en los espacios construidos específicamente para ello. Por

⁴⁸ Juan Bautista Méndez, *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564)*, México, Porrúa, 1993, Biblioteca Porrúa n° 110, p.154.

⁴⁹ Méndez, *op. cit.*, p. 154.

⁵⁰ Peter Gerhard, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales. 1548-1553*, México, UNAM, 1992, p. 143.

eso, con el propósito de mantener la vinculación entre el asentamiento indígena y el recientemente creado conjunto religioso cristiano, hacia 1579:

Ya desde ese entonces, "[...] los principales de esos barrios [Olintepepec, Anenecuilco y Ahuehuepan] se quieren substraer quiriendo [sic] hazer [sic] cabecera de cada barrio."⁵¹

Pese a los esfuerzos, el deseo de los olintepecas tuvo poca suerte, pues aún antes de finalizar el siglo XVI, cuando con miras de reorganizar la fuerza de trabajo indígena y optimizar los recursos humanos de las órdenes religiosas, se inició el proceso de congregación de los pueblos de las Amilpas.

De acuerdo con el juicio de las autoridades civiles y religiosas, el proceso implicaba la remoción de los naturales de su lugar de origen para llevarlos a un sitio más "adecuado". Con tal determinación, el pueblo de Olintepec vivió momentos inciertos de abandono y reocupación, por lo que pese a la inversión de trabajo, los dominicos no se esforzaron más por permanecer en la visita de Olintepec.

⁵¹ Peter Gerhard, *op. cit.*; AGN, *General de partes*, vol. 2, exp. 299, f. 63v, año 1579, citado por Roxana Galindo, *Documentación y registro del sitio prehispánico y colonial de Olintepec, Morelos. Proyecto de conservación*. Cuernavaca, Morelos, FAUM, UAEM, 2005, p. tesis de maestría.

Congregaciones de la población de Olintepepec

Desde la década de los cuarenta, los frailes de las tres órdenes argumentaron sobre las ventajas que ofrecía la vida "en común", tanto para su propio desempeño como para la enseñanza y aprovechamiento de los indígenas.

A ese respecto George Kubler y John McAndrew agregan que la práctica de las congregaciones de pueblos de indios, verificadas en áreas llanas, facilitaba el control de la población indígena a los frailes.⁵² Tal y como lo refiere McAndrew, las ciudades indias fueron removidas no una sino varias veces hasta encontrar el asentamiento adecuado.

El proceso de congregación en sí mismo tenía varios inconvenientes. Uno de ellos, quizá el de mayor peso, fue la inversión de trabajo que se requeriría en la edificación no sólo de un nuevo conjunto religioso, sino de toda una población, lo que recaía en los hombros de los indios.

Los cronistas de las tres órdenes religiosas argumentaron el beneficio de trasladar varios pueblos a otro sitio e iniciar la construcción de una nueva iglesia y claustro.⁵³ En el caso de

⁵² George Kubler, *Arquitectura mexicana*, p. 89; John McAndrew, *The Open-Air Churches*, p. 91.

⁵³ Méndez, *op. cit.*, pp. 84-85, refiriéndose a la labor misional de fray Bartolomé de las Casas y fray Pedro de Angulo en Rabinal, Guatemala, quienes con acciones mesuradas ofrecieron a los indios juntarlos en otro sitio, un llano en el que pudiera trazarse una ciudad a cordel. Este, sin embargo, también fue abandonado, comenzando otra construcción una legua más arriba. Fray Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, México, Porrúa, 1988, Biblioteca Porrúa n° 90, p. 242, alude a lo áspero de las regiones en las que se situaban los

Olintepepec y de los pueblos de las Amilpas, la razón de mayor peso se atribuyó a la falta de ministros para atender la enseñanza de la fe cristiana.⁵⁴

Por eso, los religiosos insistieron ante las autoridades reales para les permitiesen reubicar las poblaciones, además de insistir sobre la autorización para construir nuevos templos en los sitios elegidos para la congregación. Así lo dejan ver las cédulas reales expedidas desde la década de los cuarenta del siglo XVI, que contemplan el orden y beneficio obtenidos gracias a un urbanismo planeado. A decir de los religiosos, por medio de la reubicación de varias poblaciones se obtendría un buen gobierno temporal y espiritual.⁵⁵

Las justificaciones que los frailes esgrimieron ante la autoridad real para que consintiera en la reubicación de los

asentamientos indígenas, además de lo disperso de su patrón, lo que resultaba perjudicial para el adoctrinamiento de los naturales, por lo que desde 1540, mediante cédulas reales, se pusieron en práctica las congregaciones; Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*. México, Ed. Chávez Hayhoe, 1945, T. 4, p. 104, refiere el traslado del antiguo señorío de Huejotzingo, en Puebla, de las barrancas hacia el plano, "donde ahora está"; Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, UNAM, 1975, T. 1, P. 387, indica que el hecho de haber juntado a los indígenas fue de "gran provecho tanto para su cristianización, como para tenerlos en policía temporal". Importa citar que mediante estrategias arqueológicas ya se ha investigado el traslado de la población de Huejotzingo, que se hallaba en las faldas del Iztacíhuatl, al asentamiento actual, Crf. Mario Córdova. *El convento de San Miguel de Huejotzingo*, op. cit.

⁵⁴ AGI, México, 336-A. *Descripción eclesiástica del Arzobispado de México*, citado por Pita Moreda, *Los predicadores*, p. 109. Efectivamente, en la descripción se asienta que "el monasterio de la villa de Oaxtepec, propiedad del marqués del valle, atiende seis cabeceras, con una población superior a 16,000 individuos y con distancias mayores que llegaban hasta ocho leguas con respecto a cada una de las cabeceras." Pita Moreda muestra una tabla en la que se aprecia que la población estaba repartida en 22 estancias, distribuidas en las seis cabeceras y era atendida por cuatro religiosos, tres sacerdotes y un lego.

⁵⁵ Kubler, op. cit., p. 102, refiere acertadamente que las órdenes mendicantes sirvieron de instrumento a la Corona para alcanzar el dominio de los territorios recién conquistados.

pueblos fueron, primero la topografía agreste de las regiones, que favorecía la dispersión de individuos y pueblos, y segundo, las características humildes de las fábricas, que aludía a lo inapropiado de lo construido para continuar con la enseñanza y conversión de los indios.

Los juicios aludidos por los frailes fueron aceptados como fiel testimonio por las autoridades virreinales. Así, el proceso de congregar a los pueblos de las Amilpas en Cuautla, donde al parecer no había construcción religiosa de los dominicos, se puso en marcha.

En el documento emitido en 1582 por don Antonio Velázquez de Bazán, alcalde mayor de las Cuatro Villas, se aborda el problema de definir cual de las estancias de Anenecuilco, Olintepepec o Cuautla, ofrecía las mejores condiciones para realizar la congregación de los pueblos de indios de las Amilpas,

[...] me ha sido hecha relación que ellos [los dominicos] han asistido en una de las dichas estancias, que llaman Cuautla y que los naturales de las demás estancias y en especial las de Anenecuilco y Olintepepec, pretenden que el asiento de los religiosos se mude y pase a ellas, diciendo los de cada estancia por si, que la suya es más cómoda para que la habiten y asistan; [...] ⁵⁶

Las declaraciones de los caciques e indios principales de los pueblos de Oaxtepec, Anenecuilco, Olintepepec, Xochimilcatzingo,

⁵⁶ AGN, *Indios*, vol. 2, exp. 164.

Ahuehupan, Cocoyoc y Amiltzingo, coincidieron en que Cuautla se encontraba ubicado en medio de la región y era idóneo para la congregación. Sin embargo, existía el gran inconveniente de que – para 1582– en Cuautla no tenían los dominicos ni iglesia ni convento, mientras que Olin-tepec ya contaba con iglesia de bóveda y aposentos. Aunque las mejores posibilidades las ofrecía el emplazamiento de Anenecuilco, si se elegía alguno de estos dos lugares para congregar al resto de los pueblos, los indígenas no tendrían que solventar el peso de una nueva construcción.

Muy excelente señor.

En cumplimiento de lo que vuestra excelencia me mandó, fui a la parte e lugar donde son los pueblos de las Amilpas, los cuales todos he andado he paseado muy bien y vi la distancia que hay de uno a otro, y el pueblo de todos ellos que mejor asiento tiene y que más en el comedio de todos los demás está y donde mas cómodamente podrán acudir los naturales a los divinos oficios es el pueblo de Cuautla, donde al presente residen los religiosos de la orden de Santo Domingo porque desde el dicho pueblo al de Olin-tepeque hay legua y media pequeña, y al de Anenecuilco media legua, y al de Agueguepa otra media pequeña, y al de Cuautlisco otra media, y al de Xochimilcazingo una legua, y al de Zumpango media. Aunque es de gran inconveniente como a v. excelencia constará por las diligencias que van con este, que en el dicho pueblo de Cuautla no tienen los religiosos casa ni iglesia y si ahora se pusiesen a la hacer como pretenden, seria ocasión para que las Amilpas se despoblasen de los pocos indios que tienen.⁵⁷

⁵⁷ AGN, *Tierras*, exp. 3, f. 28.

La mayoría de los testigos del proceso de congregación de los pueblos de las Amilpas —a excepción de los dominicos y los hacendados— declararon la inexistencia de convento en Cuautla.⁵⁸ Sin embargo, los argumentos de los caciques y del propio alcalde no fueron lo suficientemente eficaces, pues la congregación se llevó a cabo:

En el pueblo de Cuautla, a cinco días del mes de diciembre de mil quinientos ochenta y dos años. Ante [...] el alcalde mayor de las Cuatro Villas del marquesado, [...] en presencia de mí, el escribano público y testigos, [com]pareció fray Juan de Santo Domingo vicario de estas Amilpas y presentó este mandamiento de su excelencia, pidió el cumplimiento de él, y visto por el dicho señor alcalde mayor, dijo que lo obedecía y obedeció con el acatamiento que debe, [...]

Don Antonio Velázquez de Bazan (rúbrica)

Ante mí

Cristóbal Pérez Payan (rúbrica)⁵⁹

Así, después de aprobada la primera congregación se procedió a la fundación del conjunto de Santiago Apóstol de Cuautla.⁶⁰

⁵⁸ Quizá los dominicos residían en la visita de Cuautlixco, situada a un kilómetro al norte del sitio donde se levantaría el convento de Santiago de Cuautla.

⁵⁹ AGN, *Tierras*, vol. 520, exp. 3.

⁶⁰ Robert Mullen, *La arquitectura y la escultura de Oaxaca. 1530s. 1980s*, México, Ed. Tule, 1982. 2 vols. Trad. De Juan I. Bustamante, p. 50. El autor ha propuesto 1570 como fecha aproximada de fundación del conjunto religioso de Santiago Apóstol, suponiendo que los dominicos del ingenio azucarero de Cuahuixtla podrían haberse hecho cargo de dicha visita. Sin embargo, si tomamos en consideración el documento de 1582, que menciona que en Cuautla aún no había

Destrucción del conjunto conventual de Olintepepec

Con la finalidad de concretar las congregaciones, las movilizaciones de población india continuaron durante las dos siguientes décadas del siglo XVI. Sin embargo, la tenaz resistencia de algunos de los pueblos de las Amilpas, aunque momentánea, obtuvo ciertos resultados.

En el año de 1603, Ahuehuepan, uno de los pueblos que se pretendía reducir, intentó continuar en su antiguo asentamiento y también pretendió retener a su pueblo sujeto dentro de sus propios límites geográficos. Esto es, los de Ahuehuepan querían continuar como visita de la cabecera de Cuautla:

Don Juan de Mendoza, vuestra excelencia, por la presente ordeno y mando que se quede en su puesto el pueblo de Ahuehuepan, congregando en él el de San Lucas, su sujeto, el cual y los mismos de Ahuehuepan, el juez de la congregación los ponga y asiente en trazo y policía, conforme a su instrucción, y quede esta poblazón [sic] por visita del convento de Cuautla, de cuya doctrina es obligación de que todos los domingos y fiestas del año vaya un religioso de los del dicho convento a decirles misa y sacramentarlos. Atento [a] las causas y razones que fueron alegadas por los del dicho pueblo de Ahuehuepan que fueron vistas por mí [...]

casa, sumado a la relación de conventos elaborada por Dávila Padilla en 1590, en la que Cuautla aún no aparece como casa de la orden, es posible proponer que la construcción del convento de Santiago Apóstol pudo haberse iniciado al finalizar el siglo XVI.

Hecho en México a nueve días del mes de diciembre de mil y seiscientos tres años, el Marqués de Montesclaros, por mandato del virrey Pedro de Campos.⁶¹

Por otro lado, para obligar a los naturales de Olintepéc y a los de los otros pueblos a trasladarse a la cabecera, las autoridades recurrieron a métodos más drásticos y contundentes, derribando las iglesias, eliminando, desde los cimientos, cualquier lazo que vinculara a los nahuas con su pasado más inmediato. Ya en ese momento el templo cristiano era el símbolo que representaba y proclamaba tanto la antigüedad del pueblo como su pertenencia y arraigo a la tierra.⁶²

Cocoyoc, por ejemplo, otro pueblo de la región de las Amilpas y visita de Oaxtepec, se resistió al traslado y no permitió tal agravio.

Don Juan de Mendoza vuestra excelencia, por cuanto estando ordenando y mandado dejar en su puesto el pueblo de Cocoyoque, por visita de Guastepec, con calidad de que se les derribe su iglesia [...] el dicho pueblo [...] alegando que si [...] se queda en su puesto, forzosamente han de tener iglesia donde se les diga misa [...] por ser pueblo distinto del de Guastepec [...] por

⁶¹ AGN. *Congregaciones*, vol. 1, exp. 92.

⁶² Serge Gruzinsky, *La construcción de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*, México, FCE, 1995, pp. 119-140. El investigador refiere que las congregaciones contribuyeron a debilitar el arraigamiento territorial de los grupos que se habían salvado de la muerte. De hecho, el éxito de un siglo de predicación e implantación de la fe cristiana, logró inculcar el desarrollo de una historia a partir de la ocupación española. *Cursivas mías.*

todo lo cual me pidieron que la dicha iglesia no se les derribase[...]"⁶³

Aunque también el poblado de Olintepec se resistía a la congregación, otra fue su suerte, pues tanto la iglesia como la casa de religiosos fueron demolidas. Así lo muestran los restos de la bóveda de la iglesia y el techo colapsado de los aposentos, encontrados sobre el basamento y los encontrados en la exploración arqueológica.

Si bien parte de los olintepecas que se resistieron a la primera congregación y algunas familias regresaron al antiguo asentamiento —que en 1599 aún contaba huertas de árboles frutales y magueyes—, el 5 de junio de 1603 se comisionó a Juan de Aguilera, juez de congregaciones para reunir, de nueva cuenta, a todos los pueblos de las Amilpas en el de Cuautla.

Con esta tercera congregación, Olintepec, que entonces sólo tenía cincuenta y cinco tributarios, incluidos los de Yntlichan, único pueblo sujeto que le quedaba, pasó a ser uno de los tres barrios de Cuautla. La nueva cabecera,

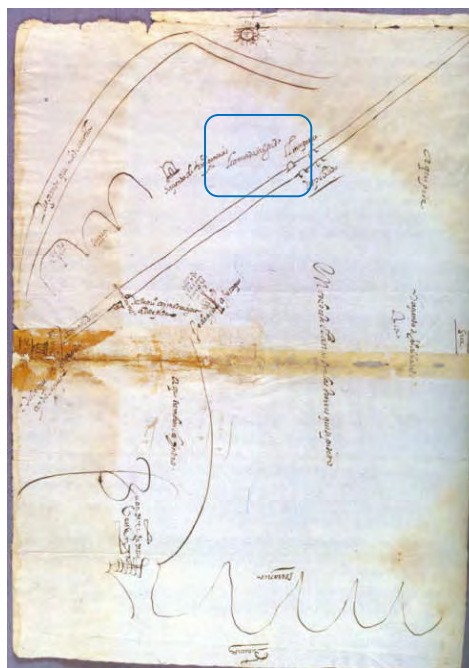
[...] de Cuautla de la Real Corona que tiene doscientos y cuarenta tributarios, juntaréis y congregaréis los siguientes: Agueguepa [...], Suchimilcatzingo [...], Anenecuilco [...], Olintepeque sujeto de Cuautla, con un barrio suyo que se nombra Yntlichan [...] que tiene cincuenta y cinco tributarios. Juntándolos y congregándolos detrás de la iglesia de Cuautla,

⁶³ AGN, *Congregaciones*, vol. 1, exp. 74.

a orillas del río, corriendo hacia donde sale el sol, poniéndose tres barrios, teniendo por sí su gobierno y administración para que estén con quietud [...]»⁶⁴

Después de esta congregación se presentaron las primeras solicitudes de tierras que fueran de Olin-tepec, por considerarlas despobladas y baldías. Así se lee y ve en la solicitud y mapa del 8 de febrero de 1605, de Pedro Díaz de Villegas, quien pidió seis caballerías. En parte de la tierra solicitada "...cae la parte de en medio en las tierras del pueblo que se ha levantado y despoblado, congregado a su cabecera, mucho tiempo ha, que se llamaba Olin-tepec."⁶⁵ (Figura 44)

Figura 44. Mapa de 1605 que registra a Olin-tepec como "despoblado".



El corregidor de Ocuituco, junto con el gobernador de Cuautla y los naturales de Olin-tepec y Anenecuilco visitaron las tierras

⁶⁴ RAN, Archivo General Agrario, *Dotación de ejido de la población de Anenecuilco, municipio, Villa de Ayala, Morelos*, copia simple, expedición gratuita para uso exclusivo de Investigación, 1927, pp. 63-64

⁶⁵ AGN, *Tierras*, exp. 12

solicitadas. Los naturales dijeron que, respetándoles sus tierras de labor, los baldíos podrían otorgarse conforme a lo dictado por su Majestad. De tal suerte, las tierras de Olintepepec y Anenecuilco fueron asignadas a Villegas.

Dos años después habría más solicitudes y posesión de las tierras de ambos pueblos. Entre las peticiones figuraban las del hospital de los hermanos hipólitos de la Santa Cruz de Oaxtepec, los dominicos de Cuautla y el mortero de Mapaxtlán.⁶⁶

La invasión no respetó las tierras agrícolas, por lo que los indígenas de Olintepepec y Anenecuilco demandaron la restitución de las posesiones de la comunidad, argumentando por medio de real cédula en que el virrey don Gaspar Zúñiga y Acevedo ordenó, además de la congregación, amparar a los indios, prohibiendo a los españoles y cualquier persona la apropiación de las tierras y sitios que dejaban por el traslado de la población.

La capilla del siglo del XVII

Tal vez fue el despojo de que fueron objeto, o la carga de la construcción del pueblo de Cuautla, lo que decidió a los nahuas de Olintepepec a regresar nuevamente a su pueblo.

Hacia 1628, con el propósito de ser reconocido nuevamente como pueblo, los vecinos se comprometieron a pagar cincuenta pesos cada año a fray Alonso Romero, ministro de la doctrina de Cuautla, para

⁶⁶ RAN, *op. cit.*, pp. 34-46.

que fuese los días de fiesta a decir misa a la iglesia de la villa de Olin-tepec.

Para tal efecto, al sur del ruinoso templo, se levantó el banco de un altar, y, con postes de madera, se improvisó una capilla cuyos restos y huellas fueron encontrados por medio de las exploraciones arqueológicas. Las evidencias, correlacionadas con los datos documentales son clara muestra del ahínco con que los olin-tepecas se aferraban al terruño, **(Figura 45)**



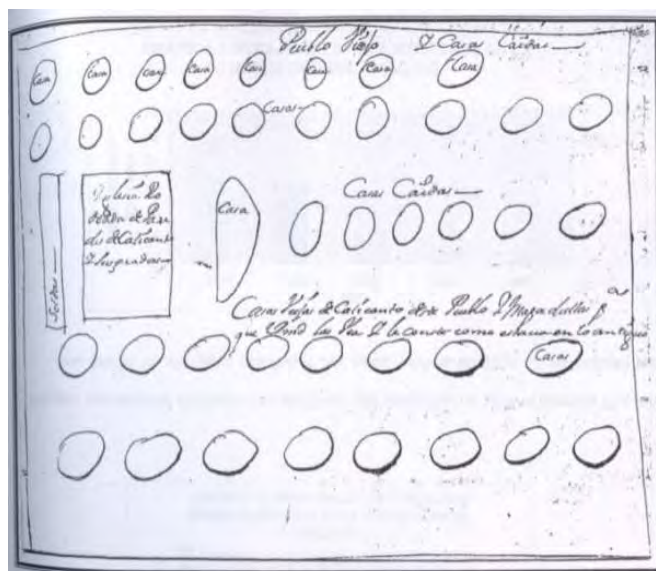
Figura 45. Restos del altar adosado al muro sur del ruinoso templo de Olin-tepec

[...] por el año de mil seiscientos y veinte y ocho, otorgó escritura [sic] Pedro Alonso Romero por sí y en nombre de los vecinos del valle de Olin-tepec, al ministro de doctrina de Cuautla, obligándose a pagar cincuenta pesos en cada un año al convento, porque todos los días de fiesta fuese un religioso a decir misa a la iglesia del dicho valle de Olin-tepec, y que a son de campana se juntasen todos los vecinos a oirla, por la incomodidad que tenían de ir hasta Cuautla [...] ⁶⁷

⁶⁷ RAN, *op. cit.*, pp. 143-144. Conforme avanzó la petición y el litigio por las tierras, la suma asignada para el pago de la misa dominical se fue

La siguiente noticia de Olin-tepec data de un siglo después, de febrero de 1724, cuando una veintena de familias de indios extravagantes [sic], españoles y mulatos pidió permiso para fundar —“refundar” o regresar— el pueblo, comprometiéndose a reedificar la iglesia, cuyos paredones aun existían y testificaban la antigüedad del asentamiento. Además de anotar que las tierras y la abundancia de agua eran propicias para el asentamiento, el cual contaba con pocas casas ya edificadas. (Figura 46)

Figura 47. Plano del pueblo de Olin-tepec redibujado en 1724, que muestra de manera sencilla, la distribución espacial del templo y las casas antes de la congregación de 1603. AGN, Tierras, vol., 3569, exp., 4, fol. 7.



Como era de esperarse, en noviembre de ese mismo año se hizo saber a los peticionarios que el permiso les había sido denegado. Diversos fueron los argumentos. Lo primero, la solicitud no tenía lugar toda vez que la composición heterogénea de la población, mezcla de españoles y mulatos, en pueblos de indios estaba incrementando, pues para 1728 los de Olin-tepec tenían que pagar ciento cincuenta pesos.

prohibida. Enseguida, la negativa agregaba que dado que el "legítimo dueño" de esas tierras, Thomas Pérez, tenía la prerrogativa del libre uso que deseara darle, no podía aceptarse una refundación del lugar.⁶⁸

Los dueños del mortero de Mapaxtlán, los de la hacienda del hospital de la Concepción de los Hipólitos y los dominicos de la hacienda de Cuahuixtla, en Cuautla, continuaron con el litigio por las tierras de Olintepec. Las partes argüían la justa posesión desde tiempos antiguos, mientras que los legítimos herederos, los indígenas, habían quedado fuera del escenario legal desde hacía tiempo.

Finalmente, lo que fue la experiencia constructiva del conjunto religioso de Olintepec decayó aún más. De hecho, en las Amilpas, la visita religiosa de Olintepec, terminó en el mismo el siglo que le había dado vida.

⁶⁸ RAN, *op. cit.*, pp. 130-137

Capítulo IV

La visita dominica de San Miguel de Anenecuilco

Anenecuilco durante el posclásico

Anenecuilco se ubica en el valle oriente del estado de Morelos. Este pueblo, igual que los de Las Amilpas¹ y los de Quinacatango, Mexicatzingo, y Tutulapa, pertenecía a la provincia de Oaxtepec,² sujeta, a su vez a la Triple Alianza: por esa circunstancia en Anenecuilco coexistían calpixque mexica y tepaneca.³

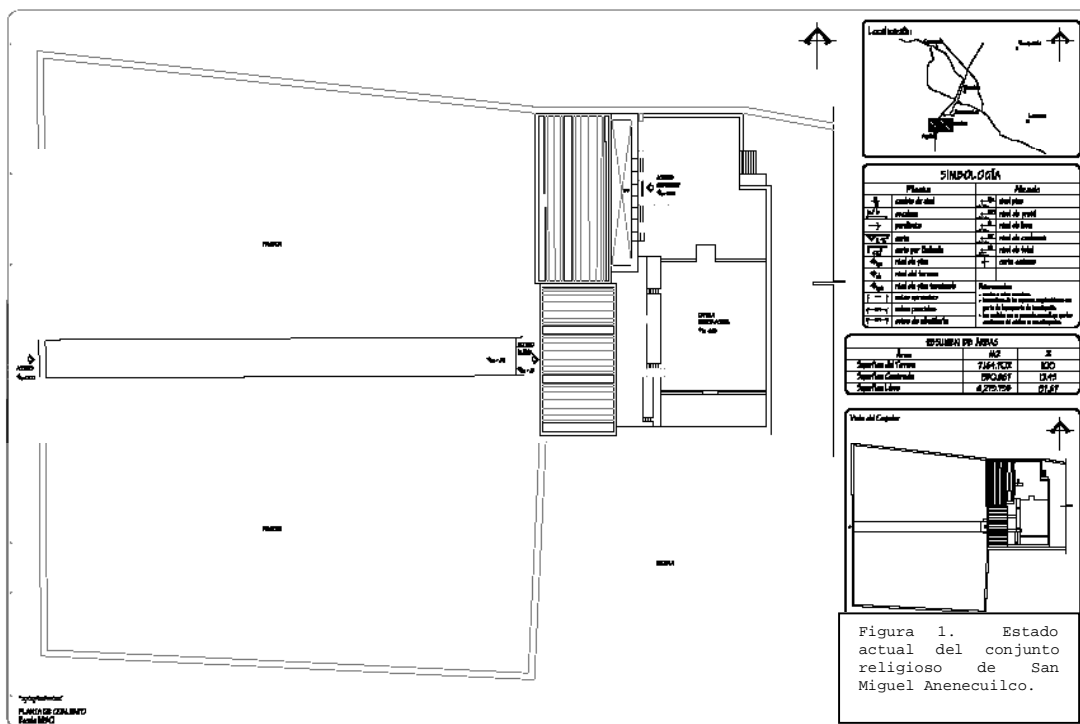
El emplazamiento de Anenecuilco del posclásico se hallaba en un sitio estratégico, en la ladera del cerro Chiltepec, entre la margen poniente del río Cuautla y una serie de lomeríos de baja altura, desde donde se dominaba el amplio valle del oriente. La parte media del lomerío fue aprovechada por los nahuas del pueblo para trazar una serie de plataformas escalonadas que descendían hacia el oriente. **(Ver figura 1 del capítulo II)**

¹ Ver capítulo II.

² *Matrícula de Tributos*, lámina 7, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997, estudios de Víctor M. Castillo Farreras y Ma. Teresa Sepúlveda; *Códice Mendocino*, (Ed. de Francisco del Paso y Troncoso), México, Cosmos, 1979, f. 25; Druzo Maldonado, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec*, pp. 83, 88. En el "Testimonio de una petición presentada por Hernán Cortés... año de 1532", *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias*. Madrid, Imprenta de José Ma. Pérez, 1869-70, vol. 12, pp. 560-561, aparecen los pueblos de Chinameca, Yzcatepeque, Tezivaque, Cuahuitlixco, Cuautla, Olintepepec, Anenecuilco, Ayutlycha, Ahuehuepa, Suchimilcapa, Xochimilcatzingo, Zompango, Quavyzila, Tlacuba, Tlatelulcapa, Tlayucapan, Quinacatango, Mexicatzingo, Yzamatitlan y Tutulapa.

³ Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tetzco y Tlacopan*, México, FCE-CM, 1996, pp. 199 y 296; Druzo Maldonado, *op. cit.*, p.90.

Mediante recorridos de superficie y el levantamiento topográfico del área en la que se encuentra la iglesia de San Miguel, fue posible definir los desniveles que presenta el terreno. La disparidad de alturas entre el área del atrio, al poniente, y el área de la avenida actual, marca una diferencia de 1.50 m, aproximadamente. Dicha peculiaridad, sumada a la presencia de materiales arqueológicos, permite proponer que aquella elevación fue una plataforma de origen prehispánico, localizada en la parte más sobresaliente del Cerro Chiltepec o Grande.⁴ (Figura 1)



⁴ Se debe advertir que Anenecuilco tiene una ocupación humana que va desde las épocas más tempranas (1000 a.C., aproximadamente) hasta la actualidad. Es decir, sobre el asentamiento prehispánico se desarrollaron los pueblos colonial y moderno. Por ello, las arquitecturas del pasado indígena subyacen debajo de construcciones modernas, hecho que impide visualizar los basamentos prehispánicos. Esta circunstancia nos obligó a registrar pormenorizadamente los vestigios prehispánicos perceptibles en superficie, y a fin de hacerlos asequibles, con el soporte de la tecnología computacional, se generaron maquetas virtuales que reconstruyen la posible morfología del basamento en el que se edificó el conjunto religioso del siglo XVI, objeto de este capítulo.

El basamento del posclásico

La plataforma de Anenecuilco fue construida aprovechando la pendiente de la loma misma. De hecho, todo el asentamiento fue edificado siguiendo el mismo procedimiento que formaba parte de la tradición constructiva mesoamericana. Es decir, mediante rellenos y muros de contención se obtenía un nivel de piso, al que seguía un paramento inclinado, o en talud, y así sucesivamente, hasta lograr una serie de terrazas que, vistas en sección, exhibían un perfil escalonado.

Además de la plataforma, que está tan destruida y alterada físicamente, también hay un espacio en el nivel más bajo de la casa parroquial que pudo ser otra plaza. La diferencia entre las alturas, así como la orientación hacia el este que aún tiene la casa parroquial, permite conjeturar que originalmente la plataforma estuvo orientada al este y constaba de dos niveles. Con toda seguridad, y asociados a la explanada, en la parte superior se hallaban edificios templarios prehispánicos. Esa relación armónica entre espacios abiertos y edificios religiosos prehispánicos fue consignada por los cronistas de las órdenes mendicantes. Así por ejemplo, el dominico fray Agustín Dávila Padilla asienta cómo *"Delante de estos templos hacían grandes patios, que siempre estaban muy bien barridos..."*.⁵

⁵ Dávila Padilla, *Historia de la provincia de Santiago de México, op, cit., p. 75*. Cursivas mías.

Probablemente en el nivel más bajo del basamento se también se desplantaba pórticos, salones y palacios de los caciques de Anenecuilco. Igualmente, frente a estos edificios se extendía otra plaza. **(Figura 2)** La cantidad de templos y palacios existentes en una sola plataforma, relacionados con sus respectivas plazas fue, en principio, motivo de admiración por parte de los frailes:

En los mismos patios de los pueblos principales había otras, cada doce o quince iglesuelas o templillos de la misma forma [...] ⁶

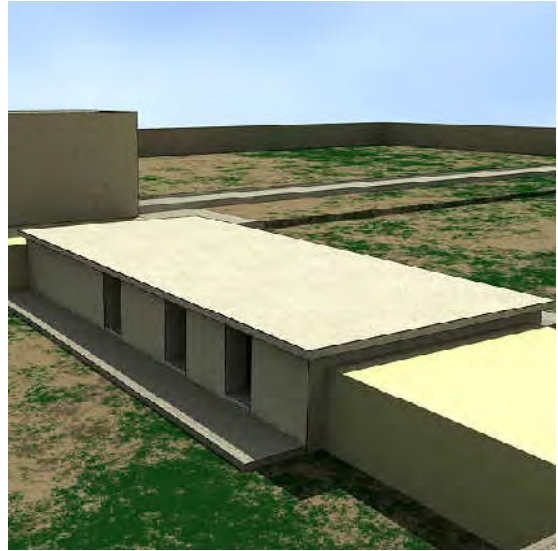
Aunque durante la conquista espiritual, esa misma circunstancia proveería la justificación para el derrocamiento de tanto edificio. Así, no solamente los derruidos templos suministraron de material constructivo para nuevas edificaciones, pues inclusive las esculturas en piedra de los dioses antiguos fueron “[...] *puestos algunos en las esquinas de los edificios, y otros tendidos por las calles y plazas, como despojos* [...]”.⁷

El análisis de las formas y de las dimensiones de parte del pórtico ubicado en el nivel inferior del basamento de Anenecuilco, así como los datos proporcionados por las fuentes documentales, son los que permiten proponer que tanto el basamento como el pórtico son las estructuras prehispánicas que subsistieron después del proceso de desmantelamiento efectuado por los frailes.

⁶ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. I, p. 193.

⁷ Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 77. *Cursivas mías.*

Figura 2. Reconstrucción del palacio prehispánico que muestra los desniveles del basamento.



Restos de un antiguo palacio

Actualmente, sobre el nivel superior de la plataforma arriba descrita se aprecian, el atrio, que todavía se usa como cementerio; al centro, la iglesia de San Miguel Arcángel (examinada adelante) y, al norte del templo, la casa parroquial. **(Ver figura 2)**

Las características físicas y la morfología del nivel inferior de la casa parroquial denotan parte de su ascendencia prehispánica. Primeramente, los materiales empleados en la fábrica de los muros consisten en roca caliza, rellenos de granzón y piedra de 0.30-0.40 m de diámetro, mortero de cal-arena y un agregado de arcilla. En seguida, la técnica utilizada en la construcción fue la talla de lajas con una cara anterior perfilada, mientras que la posterior es angulosa y termina en espiga. Las lajas también fueron unidas con la mezcla referida.

Es conveniente mencionar que las características que permiten proponer que la planta baja de espacio fue un palacio prehispánico

La planta arquitectónica propuesta para el que fue el espacio prehispánico es sumamente sencilla, pues muestra una estancia rectangular cubierta con techo plano, sostenido por un bastidor. El acceso se hacía por el oriente a través de tres vanos adintelados.

Descrita así, la morfología de la dependencia apunta a lo que probablemente fue uno de los palacios que había en el basamento de Anenecuilco, del que solamente quedan algunos rasgos, rescatados a partir del registro arqueológico y de la descripción que de la relación prehispánica arquitectónica, templo-palacio dejaron los cronistas. A este respecto Mendieta constata:

Y para cada uno [para cada templo o altar] *había sus salas y aposentos* do estaban los ministros y servidores del demonio, que no era poca gente la que en ello se ocupaba [...]⁹

En efecto, los edificios de carácter religioso requerían de otras áreas, de más palacios en los que habitaban los señores y sacerdotes encargados de mantener en buenas condiciones los espacios religiosos. En este caso, las salas y aposentos se hallaban en la parte inferior del basamento, paisaje arquitectónico que los predicadores visualizaron en cuanto llegaron al pueblo de Anenecuilco.

⁹ Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, T I, p. 193. Cursivas mías.

En tiempo de la mayor necesidad (*que fue entre los años treinta y cuarenta*), teniendo noticia de esta falta de ministros el buen emperador D. Carlos, de perpetua memoria, pidió y alcanzó un breve del pontífice Paulo tercio, en que mandaba... que diese ciento y veinte frailes [menores] para esta Nueva España [...] ¹¹

Respecto a la cita anterior es conveniente señalar que, si bien la petición fue hecha por los franciscanos, la solicitud puede extrapolarse al escenario de los dominicos, quienes, igualmente en la década de los treinta a los cuarenta, requirieron que más y más frailes se integraran a la empresa evangelizadora de los indios de la Nueva España.

Ahora bien, con base en las experiencias previas, los religiosos acordaron la manera cómo habían de proceder. Así, el siguiente paso a seguir para la conversión de los indígenas, según Mendieta fue:

[...] habiéndose comunicado entre todos [los franciscanos] el modo como se debían de haber con los indios, y la manera que habían de tener para atraerlos y doctrinarlos [...] *tomaron el camino que habían de llevar.* ¹²

Si bien la cita de fray Gerónimo de Mendieta refiere el proyecto misional instrumentado por los menores para lograr la conversión de los indios, consideramos que también puede ejemplificar

¹¹ Mendieta, *op. cit.*, T I, p. 491. Cursivas mías.

¹² Mendieta, *op. cit.*, T I, p. 361. Cursivas mías.

procedimiento seguido por los dominicos en la evangelización de los nahuas de las Amilpas y de las Cañadas de Morelos.

Ahora bien, de acuerdo con la carta emitida por el padre Mayorga desde Xochimilcatzingo, otro pueblo de las Amilpas, se deduce que para 1535 en cada pueblo de la provincia de Oaxtepec había presencia dominica.¹³

Por otra parte, se puede afirmar que el arribo de los frailes dominicos al pueblo prehispánico de Anenecuilco marcó el primer paso del proyecto misional, para ese entonces no tan improvisado, que consistió en establecerse definitivamente en los pueblos.

La residencia y permanencia de los dominicos en Anenecuilco queda confirmada en el *Mandamiento del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo*,¹⁴ cuando los naturales refieren la imposibilidad de medir las seiscientas varas que correspondían a cada pueblo como parte del fundo legal, por encontrarse emplazado en parte del cerro Chiltepec, lugar que ocupaba desde tiempos prehispánicos.

Y que vuestra excelencia como vicerey de esta Nueva España nos defienda en este asunto y asuntos siguientes y verdaderos a saber: el sitio del pueblo está incómodo [...] como expone nuestro abogado, motivo a que [...] se halla [...] al pie de un cerro grande, tepetastozo, sin tener en donde fructificar que

¹³ Ver capítulo III, pp. 9-10. AGN, *Tierras*, Exp.3, Fs. 23-32, Año de 1582, Ocuituco. Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del Siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa, p. 46-48.

¹⁴ AGN, *Tierras*, vol. 1584, f. 157.

abrace al poniente y zur [sic] y por lo que hace al lado del oriente y norte esta formado el pueblo con sus casas [...] ¹⁵

La somera descripción de la orografía del emplazamiento –como una superficie cerril– fortalece la propuesta de que el sitio referido de Anenecuilco es el mismo que el del posclásico tardío.

Apropiación del espacio mesoamericano

Los dominicos vieron que el lugar idóneo para congregar a los indígenas de Anenecuilco era el basamento que se hallaba en la cúspide. Los predicadores se percataron también de que el basamento era sumamente espacioso y, además, mostraba un desnivel hacia el este, de aproximadamente 1.50 m.

Como ya se dijo, con toda probabilidad en el lado poniente de la plataforma debió de existir una serie de edificios religiosos asociados a ella. De la misma manera, en la parte inferior de la plataforma, al oriente, debió de hallarse otro conjunto de

¹⁵ AGN, *Tierras*, vol. 1584, f. 157, *Mandamiento del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, para que se ampare las tierras y posesiones de los indios que hubieren dejado por haberse congregado, 1 de octubre de 1603*. Secretaria de la Reforma Agraria, *Dotación de ejido (dictamen paleográfico pob. Anenecuilco, villa de Ayala, Morelos)*, Expediente número 23/2961, Registro Agrario Nacional, Archivo General Agrario, 1927, p. 2. Citado también como *Documento 7* en, Alicia Hernández Chávez, *Anenecuilco, Memoria y vida de un pueblo*, México, El Colegio de México, 1991, p. 130. El documento forma parte del expediente de Anenecuilco, elaborado a petición expresa de los naturales del pueblo, quienes, en 1853, mediante la comisión de los "notables del pueblo", partió a México para buscar "las constancias primordiales relativas a la fundación y tierras de nuestro pueblo", mismas que les fueron entregadas en 1854, y que contenían un mapa del pueblo y su territorio. Más tarde, en 1905, Luciano Cabrera y Avelino Salamanca, representantes del pueblo solicitaron nuevamente copias de los títulos primordiales, obteniendo seis documentos más que avalaban el derecho de posesión de tierras y agua para el riego. Ver, Alicia Hernández Chávez, *Anenecuilco*, pp. 25, 58.

edificaciones civiles y religiosas –aposentos y palacios– que circundaban otra plaza. Fue en ese basamento y sus dependencias donde los dominicos comenzarían la conversión de los nahuas de Anenecuilco.

Adaptación del palacio como casa de los frailes

Es posible que los predicadores fueran acogidos en la dependencia del sector inferior de la plataforma principal, en uno de los palacios para que lo acondicionasen como su vivienda.¹⁶

El alzado hipotético que de esta estancia lo representa como una sala alargada, con muros de .60 m de espesor que sostenían un techo plano. Asimismo, la fachada oriental del posible palacio se muestra con tres vanos adintelados. **(Ver figura 4)**

Como ya se ha referido, la delgadez de los muros, apta para cargar un bastidor de madera para un techo plano; la técnica constructiva, consistente en emplear piedra con una cara, unida con argamasa de cal y arena; el sistema constructivo utilizado, que radicaba en poner hiladas sobrepuestas de piedra, y la orientación de los vanos adintelados, hacia el este, permite proponer que esta dependencia tiene elementos que formaron parte del antiguo palacio prehispánico de Anenecuilco.

¹⁶ Ver nota 7.

Sin embargo, para los propósitos de los frailes, la disposición espacial del edificio resultó inadecuada, pues ellos buscaron mayor bienestar y lucimiento de su obra. Así, una vez dueños de la situación, los predicadores solamente aprovecharían el frente de la habitación, alterando el resto del espacio y la fisonomía de la fachada. Acciones con las que ellos, los dominicos, iniciarían la transformación de esta dependencia y la construcción de otros espacios.

Desarrollo del espacio cristiano

Adaptación de la plaza como atrio

Los frailes de las tres órdenes mendicantes fueron sumamente precavidos al escribir sus crónicas, pues tuvieron mucho cuidado de mencionar posibles confrontaciones entre ellos y los indios. En cambio, lo que las fuentes sí mencionan reiterativamente es que la demolición de pórticos, salas, palacios y templos fue el siguiente paso en el proceso de evangelización.

Una vez arrasadas las estructuras que circundaban la plaza superior del basamento de Anenecuilco, se efectuó un cambio más, que incluso resultó crecidamente decisivo, pues con ello se modificaría la traza del asentamiento prehispánico.

Con un giro de 180° el rumbo de la plaza de la cúspide, que originalmente miraba hacia el oriente y a la parte baja de la loma,

quedó hacia el rumbo contrario, al oeste. El propósito de esta reorientación fue el de habilitar el área destinada a la instrucción religiosa, el atrio. Toda vez que en esa área, mediante alocuciones sostenidas en la plaza o patio,

[...] a los indios se les han de decir y mandar las cosas poco a poco, y a su modo, porque de otra suerte no la lleva buena su enseñanza. Procuraba [fray Gonzalo Lucero] desquiciar primero los errores de la gentilidad, para plantar la después las verdades de la Fe.¹⁷

Y ante un improvisado altar, frente a imágenes fijas, con devotas demostraciones: **(Figura 6)**

Después que los indios habían entendido la significación de las pinturas, y la conferían entre sí, repitiéndolas los más hábiles a los que no lo eran tanto: combidabalos [sic] a sermón el bendito padre [...]¹⁸

Día con día, los frailes realizaban las mismas operaciones. Congregar a la población, bombardearlos con nuevas y atemorizantes imágenes y constreñirlos a la repetición de los sermones y sacramentos. Así, la cotidianeidad se transformó en obligada instrucción religiosa de la nueva fe, en el adoctrinamiento de los indios.

¹⁷ Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 256. Mendieta, *op. cit.*, T I, pp. 402-403.

¹⁸ Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 258.

Figura 6. Instrucción religiosa por medio de lienzos pintados. Lámina de fray Diego de Valadés.



Un lugar para las ánimas.

El camposanto

Pese a las actuales condiciones del conjunto religioso de Anenecuilco, fue posible calcular en aproximadamente cinco mil metros cuadrados el área destinada al atrio del pequeño conjunto de San Miguel Anenecuilco.

Es pertinente anotar que, a pesar de las invasivas construcciones en los cuatro puntos cardinales, las proyecciones arquitectónicas permiten conjeturar que en el lado sureste del basamento también había una superficie de aproximadamente cinco mil metros cuadrados que pudo haber sido destinada para la huerta.

Respecto al atrio se debe referir que todavía hoy ese espacio conserva una de sus funciones originales, la de cementerio. Por esta razón, los rellenos producto de las excavaciones de las fosas mortuorias han rebasado por mucho los niveles de pisos originales.

A eso se debe que el nivel de la iglesia y el de la casa de la casa parroquial estén por debajo del nivel del cementerio. **(Figura 7)**

Los registros documentales y las investigaciones arqueológicas han demostrado que en la tradición mesoamericana, la gente común tenía por costumbre enterrar a los difuntos debajo de los pisos de las casas, a la entrada de ellas y en los patios. Mientras que personajes como sacerdotes, guerreros e inmolados tenían otro destino.



Figura 7. Cementerio de la iglesia de San Miguel Anenecuilco

Así por ejemplo, luego del fallecimiento de un gobernante le seguían cuatro días de honras fúnebres. Durante ese lapso, señores y sacerdotes de todas partes se presentaban, ante el cuerpo, con plumajes, mantas y rodela, además de esclavos para ser sacrificados.¹⁹

¹⁹ Al respecto, fray Gerónimo de Mendieta refiere todo el ritual que conllevaba el fallecimiento de algún jerarca. [...] componían el cuerpo, y envolviéndolo en quince o veinte mantas ricas tejidas de labores, metíanle en la boca una piedra fina de esmeralda, y aquella decían que le ponían por corazón [...] y puesto delante [el difunto] del principal templo [...] quemábanlo con tea, y revuelto copal de ánimo, que es su incienso. Otro día siguiente cogían la ceniza del muerto, y si había quedado algún huesuelo poniánlo todo con los cabellos en la caja, y buscaban la piedra que le habían puesto por corazón y también la guardaban ahí. Mendieta, *op. cit.*, T. I, pp. 292-293

Con la introducción del credo cristiano, las prácticas y manifestaciones mortuorias mesoamericanas fueron duramente sancionadas, pues dichas costumbres así como todo la fastuosidad que se desplegaba con motivo del fallecimiento de una persona, iban en contra de la esperanza de resurrección proclamada por la nueva fe. Según fray Juan de Torquemada, con la nueva ley de Cristo cesó esa costumbre antigua. De tal manera, y después de la conversión de los indígenas, los fallecidos comenzaron a ser enterrados sí en las entrañas de la tierra, pero en los cementerios, iglesias y templos de Dios.

[...] es mucho mayor el bien que se sigue en enterrarlos, no sólo en medio de las ciudades, sino en los mismos templos y casas consagradas a Dios y sus santos, porque [...] todo el estado de los cristianos es una imagen y figura en nosotros de la vida advenidera que esperamos después de la resurrección [...] porque ser enterrados los cuerpos de los difunto en los cementerios y lugares sagrados, es de más provecho a las ánimas [...]²⁰

Además de buscar el provecho de las ánimas que esperaban la resurrección, el uso de panteones aniquilaba una tradición cultural y, de igual forma, en materia edilicia las plazas dejaban de ser parte del escenario de la tradición religiosa mesoamericana.

²⁰ Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, T. 4, p. 295.

Tal fue lo que aconteció a la plaza del basamento de Anenecuilco, pues una vez transformada en atrio, en poco tiempo funcionaría como cementerio.

Ahora bien, la esperanza en la resurrección estaba ligada a la creencia de una nueva vida que concretaría en compañía de los antepasados. Con el paso del tiempo y de generaciones, los indios reconocerían el cementerio como el lugar donde estaba su ascendencia. De esta manera y frente a los constantes litigios de tierra, el cementerio se consolidó como la mejor muestra de la antigüedad del pueblo.

Es por eso que en los querellas sostenidas entre los indios y los hacendados, uno de los argumentos de mayor peso para demostrar que Anenecuilco no sólo contaba con el reconocimiento de pueblo, sino que también era una fundación de tiempo atrás, era nada menos que la presencia del cementerio de la iglesia de San Miguel, donde moran sus padres.²¹

[...] que se atienda la antigüedad de su pueblo, según lo evidencian [sic] los paredones [de sus casas], cementerio de su Iglesia y Convento [...]²²

De ser un espacio público, donde las celebraciones hacían concurrir a la población, la plaza del basamento de Anenecuilco se

²¹ *Ibid.*

²² Secretaría de la Reforma Agraria, *Dotación de ejido*, p. 2.

refuncionalizó y transformó en el camposanto del templo y pueblo de San Miguel.

Construcción de la capilla abierta

A la adecuación de las salas prehispánicas siguió la construcción de capillas cristianas con materiales perdurables, con piedra y morteros de buena calidad.

En la parte superior y al centro del basamento principal se situó la primera capilla de Anenecuilco, donde seguramente parte de antiguas construcciones sirvieron de cimiento y rellenos de contención. Mientras que los aposentos ocupados por los religiosos continuaban en el nivel inferior y al norte de la nueva construcción. **(Figuras 8-9)**



Figura 8. Templo de San Miguel Anenecuilco. El vano central marca el tramo de la capilla abierta.



Figura 9. Detalle del tramo central del templo de San Miguel Anenecuilco perteneciente a la capilla abierta.

Sumamente sencilla, la capilla de Anenecuilco se diseñó de planta rectangular de 9.17 m por 7 m, cubierta con bóveda de medio punto. El primer alzado de este edificio alcanzó 6.15 m de altura, donde terminaba la clave. **(Figura 10)**

De acuerdo con las huellas que aún se conservan, se plantea que el arco de acceso de esta primera capilla fue trazado de medio punto y descansaba en una columna de capitel toscano, hoy tapiada. **(Figura 11)** Mientras que el muro testero del presbiterio se halla demarcado por un arco apuntado que se apoya en impostas molduradas. **(Figura 12)** Las jambas desplantan de una base semicircular, que a su vez está delimitada en los extremos superior e inferior por gruesas molduras. Las bases están decoradas con dos escudos con flores de lis en su interior, símbolo de la orden de predicadores. Entre ambos escudos destaca un alcatraz con dos hojas que forman un ramillete atado con un lacito. **(Figura 13)**

Figura 10. Reconstrucción hipotética de la capilla abierta del San Miguel Anenecuilco. Los aposentos se localizan al norte y a un nivel más bajo de la capilla abierta.





Figura 11. Columna en la que descansaba el arco de acceso de la primera capilla abierta de San Miguel Anenecuilco, hoy tapiado.



Figura 12. Detalle de la imposta moldurada del muro testero de la capilla abierta de San Miguel Anenecuilco.

La fachada debió ostentar cierta decoración, sin embargo, las transformaciones y adiciones posteriores, así como la cantidad de aplanados y repintes nuevos que cubren la fachada, impiden definir si existió y cómo fue aquella primera decoración. **(Figura 13)**

Se puede decir que desde que se comenzó el alzado de la capilla, entre la tercera y cuarta década del siglo XVI, y en sustitución del antiguo templo indígena, la iglesia fue el insigne edificio del pueblo de Anenecuilco. Inclusive, como se verá más adelante, esa percepción del templo cristiano perduró hasta comienzos del siglo XX.



Figura 13. Detalle de una de la base norte en la que se apoyan las impostas del arco del muro testero.

Lo anteriormente anotado se constata, primeramente, en el expediente del litigio de 1786,¹ cuando el pueblo de Anenecuilco reclamaba como suyas ciertas tierras y agua que habían sido invadidas por el mortero de Mapaxtlán. **(Figura 14)**

Gracias a la declaración de los nahuas de Anenecuilco es posible aproximarse a la forma de la traza urbana del pueblo. Ellos argumentaban que hacia el poniente y sur se hallaba

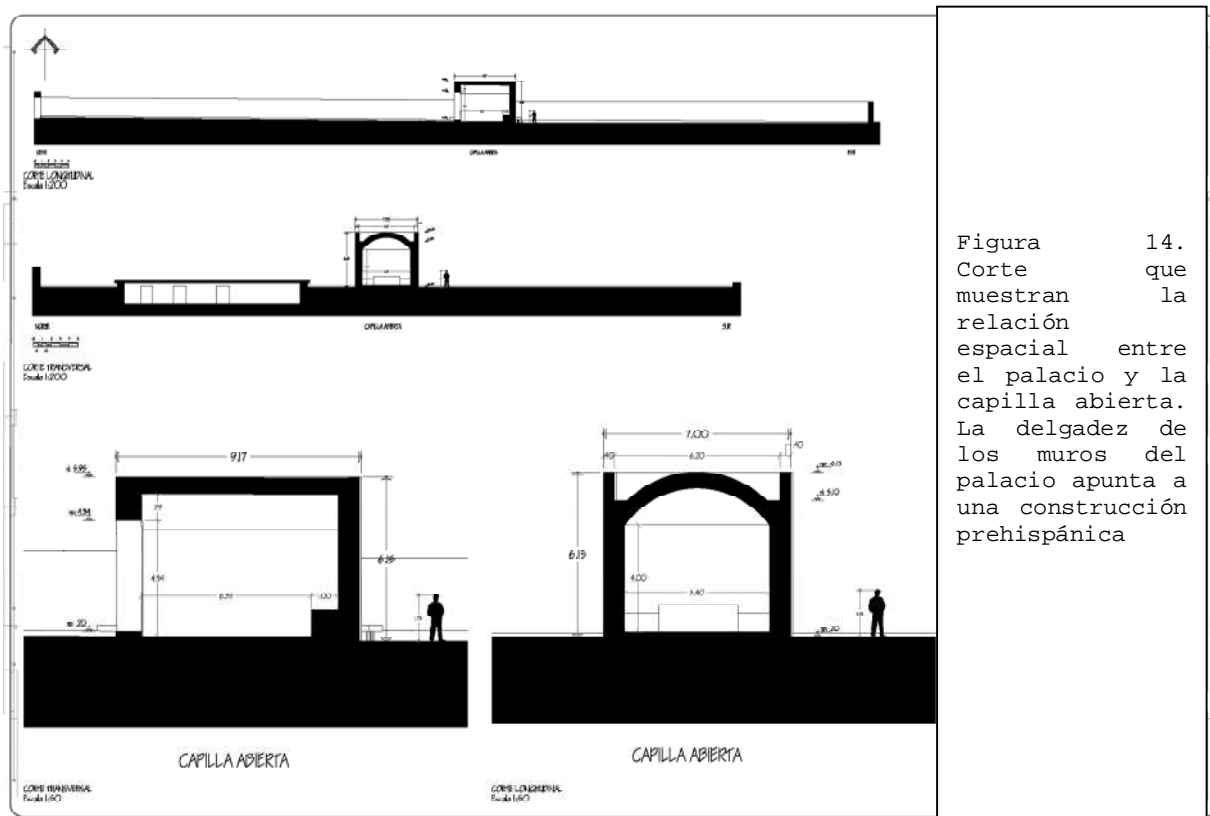


Figura 14. Corte que muestran la relación espacial entre el palacio y la capilla abierta. La delgadez de los muros del palacio apunta a una construcción prehispánica

el cerro, área en la que no podían sembrar. Mientras que al oriente y norte estaban las casas del pueblo, y también hacia ese cardinal pasaba el río. Es decir que las casas de los indios estaban emplazadas en la parte media y baja del cerro, y que dichas construcciones seguían el contorno de la loma, mostrando un patrón urbano sobre terrazas alargadas que eran la base de otros edificios.

La queja de los anenecuilcas agregaba que el lado oriente el pueblo se hallaba rodeado de sembradíos de caña dulce pertenecientes a la hacienda de Mapaxtlán. Para regar dichas cañas, el hacendado se apropió de apantle que pasaba a un lado de la iglesia. Con dicha acción, además de quitarles el agua para el uso diario, el hacendado negaba toda posibilidad de utilización del líquido para el riego de las sementeras del pueblo.

Para demostrar que las tierras como el apantle pertenecían a los indios del pueblo de San Miguel Anenecuilco, en 1798 ellos:

[...] presentaron un mapa delineado en cotense muy antiguo y de una pintura muy ordinaria, compuesta de figuras de árboles, cerros y ríos [...] ²³

Más aún, para certificar la posesión que por derecho de ocupación les correspondía, solicitaron también a las autoridades comisionasen a un receptor para que: **(Figura 15)**

²³ Secretaria de la Reforma Agraria, *Dotación de ejido*, p. 16.

[...] se certifiquen los paredones y señales antiguas de dicho pueblo de Anenecuilco, según el mapa y merced de su primera fundación.²⁴

Desde nuestro punto de vista, las citas resaltan, por un lado, la ocupación continua del emplazamiento hasta el siglo XVIII y, por otro, la sustitución de los edificios religiosos de tradición mesoamericana por los de origen occidental.

Ahora bien, el pleito por la posesión de las tierras y el agua del apantle continuó hasta el siglo siguiente, pues utilizando los argumentos citados, en 1807, los de Anenecuilco solicitaron a la Reforma Agraria buscase los papeles que acreditaban su antigüedad, porque sus títulos primordiales originales y su mapa habían sido extraviados.

En los documentos de esa segunda entrega se hallaba una cita que aclaraba como en 1799, los indios de San Miguel lograron que fuese un agrimensor a medir las seiscientas varas que por viento correspondían al fundo legal del pueblo. Para tal efecto se tomó como eje el centro de la iglesia, y para mayor precisión, a partir de la puerta principal de ella.

²⁴ El alcalde mayor de Cuautla-Amilpas ordenó que en las tierras del camino que va a Cuautla, se hicieran las casas de los hijos del pueblo. Empero las tierra y el apantle en cuestión permanecieron dentro de los linderos de la hacienda de Mapaxtlán, motivo por el cual la inconformidad, y en consecuencia el litigio promovido por Anenencuilco, continuo por varias décadas más. Secretaria de la Reforma Agraria, *Dotación de ejido*, p. 3.



Figura 15. Mapa que acompañaba los Títulos primordiales de pueblo de Anenecuilco, fundado en las laderas del cerro Chiltepec

Como era de esperar, en ese entonces los representantes del mortero de Mapaxtlán, los hipólitos y los dominicos se inconformaron con la resolución, porque con la delimitación del fundo legal del pueblo se demostraba, efectivamente, que las tres partes estaban invadiendo y usufructuando las tierras de Anenecuilco.²⁵

En respuesta a lo que se consideraba un agravio (pues tendría que reintegrar las tierras y liberar el apantle de agua al fundo legal de Anenecuilco), el representante legal del mortero de Mapaxtlán argumentó que la hacienda cedió parte de las tierras de que gozaba el pueblo para su fundación, argucia con la que

²⁵ *Ibid.*, pp. 15-21.

desconocía a Anenecuilco como pueblo antiguo, fundado y reconocido como tal por las autoridades virreinales.²⁶

Como ya quedó asentado páginas arriba, en su réplica, los indígenas pidieron se verificara la antigüedad del pueblo a través de la existencia del cementerio y la iglesia. Pero además en esa ocasión presentaron como testigo al cura de su pueblo, quien declaró y certificó que el pueblo *se reconocía como San Miguel Anenecuilco desde tiempo atrás*.²⁷ También los naturales refirieron las disposiciones asentadas en una real cédula expedida por el virrey Luis de Velasco en Toledo el 19 febrero de 1560, en la que ordenaba [...] *se junten los indios en poblaciones y no se les quiten las tierras que poblasen*.²⁸ Por otra parte, en 1799, para la demarcación del fundo legal, se partió de la base de un reintegro de tierras "baldías" a los mismos indios efectuado en 1692.²⁹

De las referencias anteriores se derivan varias situaciones. La primera de ellas, ya mencionada, es la continuidad del asentamiento prehispánico —que se hallaba en una loma— hasta el siglo XVIII —y hasta el presente—. La siguiente cuestión tiene que ver con la reiterada mención de la existencia de su iglesia, claro indicativo de que aún después de transcurridos tres siglos, en la memoria de la población, el paisaje religioso edificado

²⁶ *Ibid.*, pp. 21-22.

²⁷ *Ibid.*, p. 23.

²⁸ *Ibid.*, cuaderno nº 3, p. 60.

²⁹ *Ibid.*, pp. 23 y 60.

representaba no sólo el mejor testigo de la antigüedad del pueblo, también la mejor defensa contra la invasión de intereses externos.

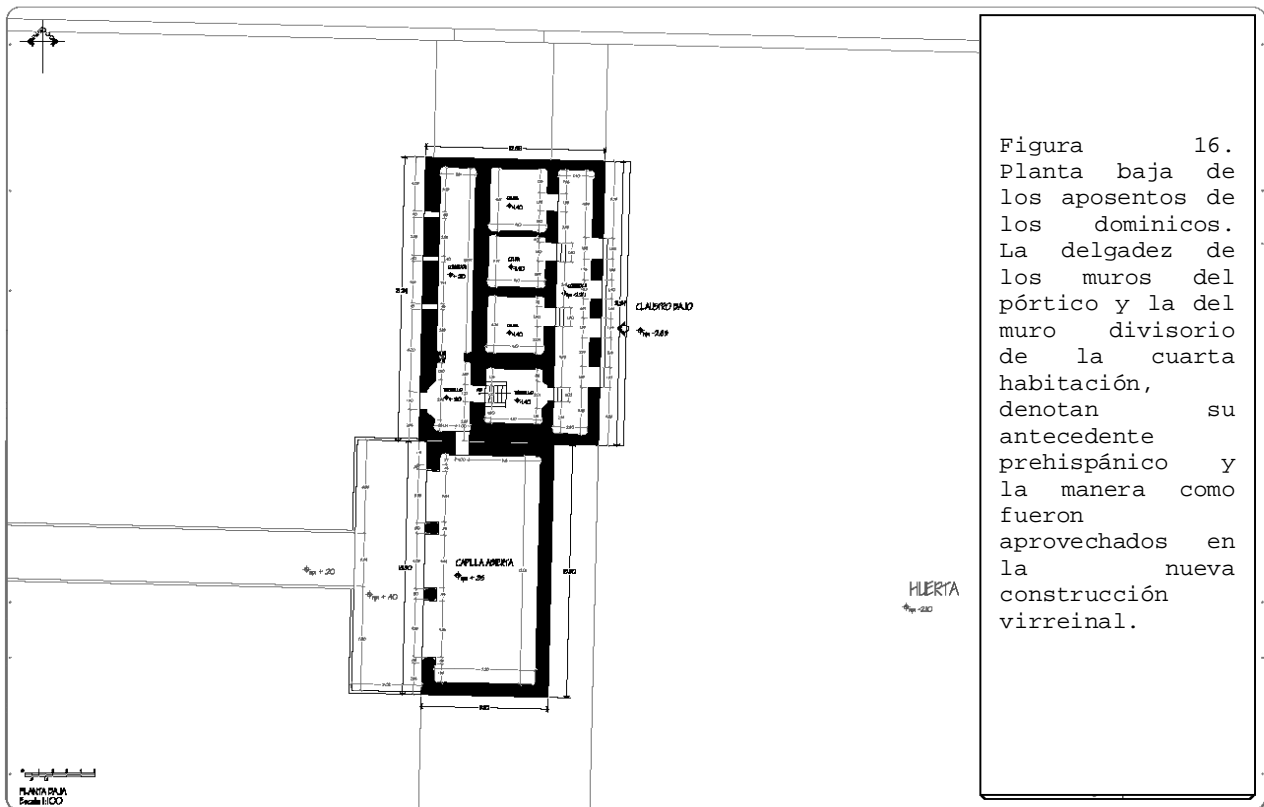
La exposición documental y el registro arqueológico de la arquitectura religiosa permiten plantear que para 1560 la capilla abierta de Anenecuilco ya estaba terminada, e incluso, mostraba otros crecimientos arquitectónicos. Asimismo, el emplazamiento poseía su propio convento, razón que, a juicio de los anenecuilcas merecía el reconocimiento de *Iglesia*, y por lo tanto podría estar entre los posibles candidatos a cabecera de las Amilpas.

Construcción de la planta baja de los aposentos

Al lado norte del templo se adosaron los nuevos aposentos. Para ello, se aprovechó la arcada del pórtico prehispánico situada en el nivel inferior y, al poniente de aquélla, se levantaron dos espacios más.

El primero de ellos, de oriente a poniente, es un espacio de planta rectangular de 19.48 m de largo y 4.10 m de ancho. Mediante tres muros divisorios, de diferente espesor, esta larga dependencia se segmentó en cuatro áreas más, las cuales presentan planta cuadrangular. La fachada principal de los cuatro cuartos mira al este y, a excepción del tercer cuarto, cuyo vano de acceso es de medio punto, los claros de los tres restantes son adintelados. Cada habitación cuenta con tres angostos peldaños que desembocan en su

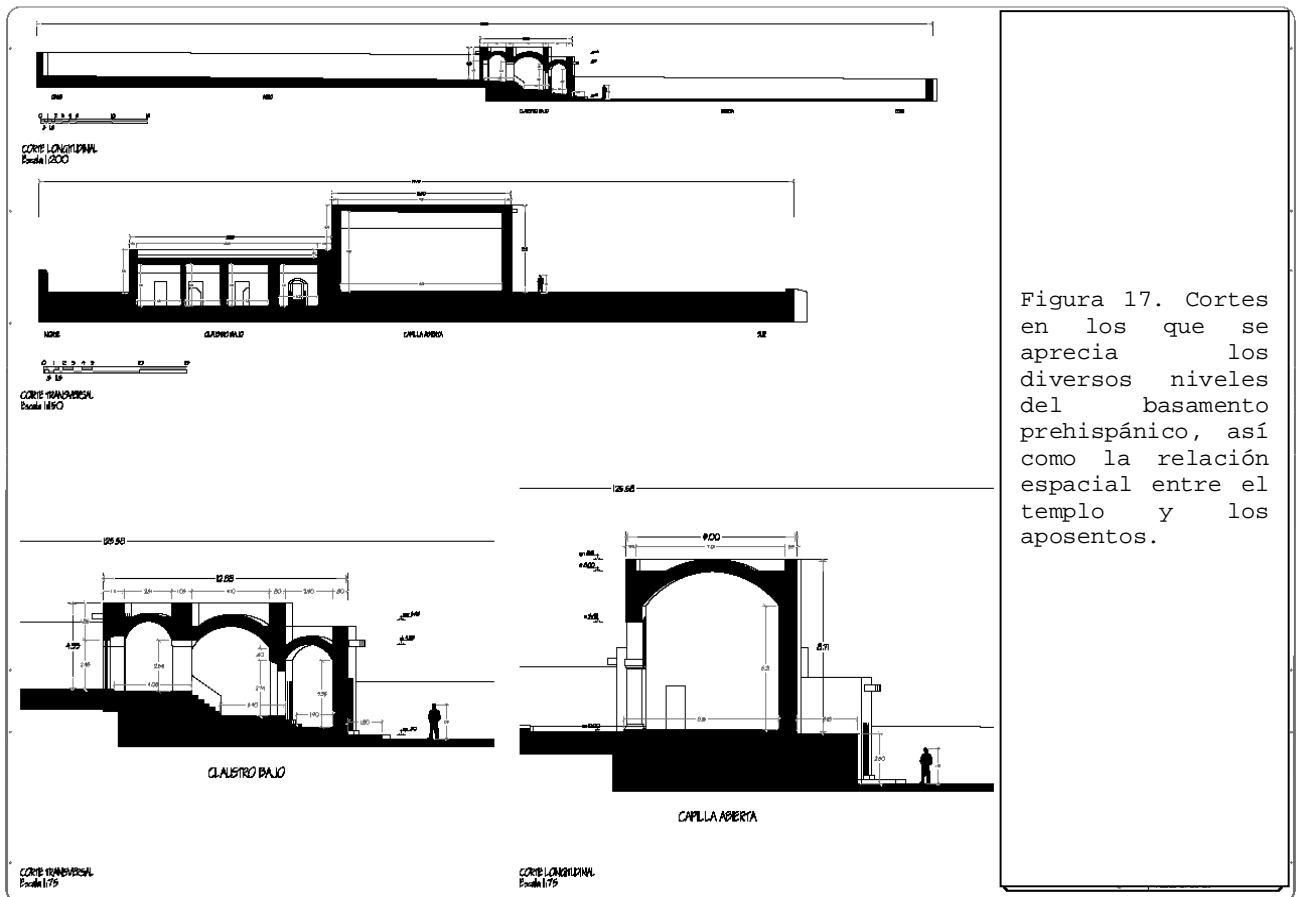
interior. Se debe agregar que la primera dependencia (situada al extremo sur) tiene cinco peldaños que conducen al siguiente espacio, creado en el nivel superior. **(Figuras 16-19)**



El espacio del poniente es otra angosta dependencia de planta rectangular, cuyo vano de ingreso es adintelado. Tres vanos más, localizados en el paramento poniente, iluminan el estrecho salón. Finalmente, las tres nuevas áreas se cubrieron con bóvedas medio punto.

Las modificaciones practicadas en el antiguo palacio de Anenecuilco transformaron el espacio prehispánico en los nuevos aposentos. El que fuera el pórtico desempeñaría la función de

corredor, en el área central se crearon un vestíbulo y las tres posibles celdas, mientras que la nave más larga, del poniente, podría haber sido el área de servicio de la capilla.



Conviene reiterar que la diferencia entre espesores de muros, la construcción a diferentes niveles y la orientación de las habitaciones al este, son aspectos que llevan a postular que esta edificación fue originalmente un palacio prehispánico. La serie de modificaciones en él practicadas transformaría la morfología y el aspecto del antiguo palacio.

Sin embargo, permanecería parte de su función primordial, pues de ser el área que albergaba a los sacerdotes y señores indígenas, alojaría entonces a los ministros de la nueva fe.

La calidad y formato de esta vivienda entró en juego justo en el momento en que autoridades civiles y religiosas comenzaron a promover la congregación de los pueblos de las Amilpas en el valle de Cuautla.



Figura 17. Fachada oriente del convento de Anenecuilco. A la izquierda se aprecian restos del basamento prehispánico. A la derecha se ven tres de los vanos que formaban el pórtico prehispánico, y que pasó a ser el corredor oriente de las habitaciones de los frailes.



Figura 18. Interior del ala poniente de los aposentos, que, al igual que ahora, pudo ser el área de servicio del templo.



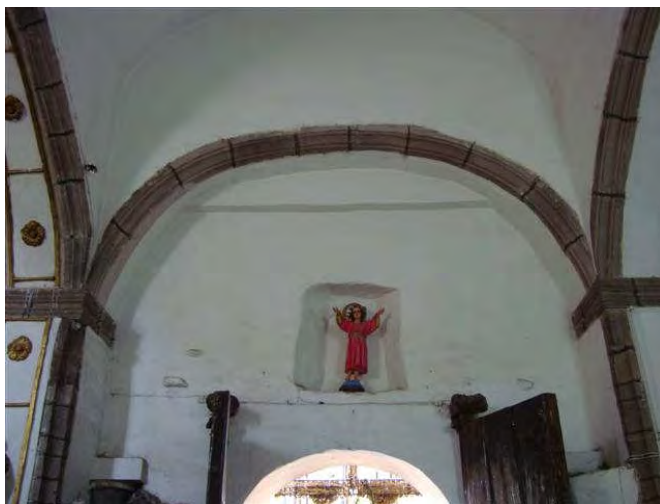
Figura 19. Planta arquitectónica de los aposentos, con los corredores y las habitaciones que muestra la diferencia de espesores de los muros.

Las capillas colaterales

Basados en el mismo diseño arquitectónico, a ambos lados de la primera capilla de Anenecuilco, se construyeron dos cuerpos más. El primero de ellos, al lado norte, fue trazado de 5.84 m de ancho por 6.90 m de largo, mientras que el cuerpo del lado sur tiene 4.26 m de ancho por 7.20 m de largo. Aun y cuando se mire detenidamente la planta y el alzado de las construcciones, la disparidad de las dimensiones entre los tres cuerpos de la capilla es apenas perceptible.

Una peculiaridad resaltaba para este momento, y es que las tres capillas tenían 2.50 m menos de altura que la que actualmente poseen. Este dato se corrobora observando las huellas que dejaron los arcos en el interior de la edificación. **(Figura 20)**

Figura 20. La imagen muestra las dos etapas de construcción de bóvedas del templo de San Miguel Anenecuilco.



En conjunto, los tres cuerpos de fábrica muestran una planta arquitectónica rectangular de 18.90 m de largo por 9.10 de ancho, con tres vanos de acceso de medio punto, que descansan en capiteles

toscanos. A su vez, éstos se apoyan en fustes lisos. Los tres vanos están enmarcados por una moldura a manera del alfiz. **(Figura 21)**

Con la construcción de esos dos cuerpos, la planta arquitectónica y el alzado proyectaban una nave longitudinal con tres arcos de medio punto, muy semejante al modelo de la fachada de la capilla abierta de Tepoztlán, en cuya capilla central se hallaba el banco del altar. **(Figuras 22-23)**



Figura 21. En la fachada principal del templo de San Miguel Anenecuilco se aprecia cómo los tres vanos de medio punto están situados a más baja altura y enmarcados por un alfiz.



Figura 22. Reconstrucción hipotética de la capilla de San Miguel Anenecuilco, que en esta etapa constructiva ostentaba tres arcos de medio punto enmarcados por un alfiz y la cubría una bóveda más baja.



Figura 23. Restos de la capilla abierta de Tepoztlán en la que se proyecta un presbiterio abocinado y una nave longitudinal de tres arcos.

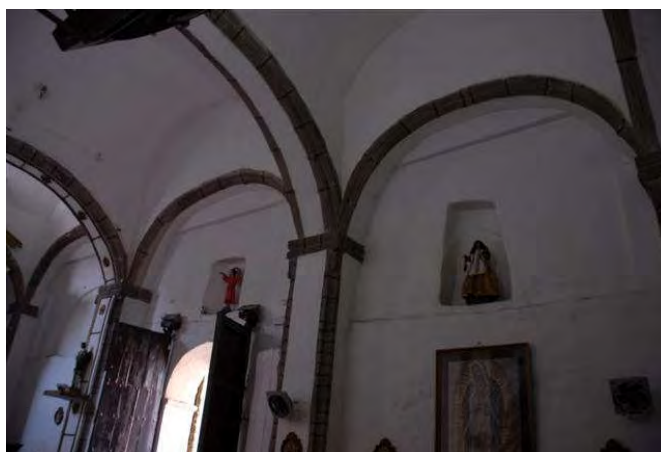
Último alzado del edificio religioso

Pese a que los documentos no mencionan nada sobre la construcción de las colaterales, quizá fue poco el tiempo que tuvo que pasar para que éstas y la capilla central ganaran mayor altura, toda vez que a comienzos del siglo xvii, en las declaraciones hechas por los anenecuilcas y nahuas de las demás visitas, enfatizan la existencia del edificio religioso cubierto con bóvedas.

De tal manera, la capilla abierta y las colaterales conservaron la planta arquitectónica rectangular, pero estos tres cuerpos de fábrica ganaron 2.50 m de altura, aproximadamente.

(Figuras 24)

Figura 24. Interior de la iglesia de Anenecuilco, en la que se ven los tres arcos moldurados y, por encima de ellos, la línea que indica la altura de la bóveda actual.



Al parecer la adición de mayor peso sobre las capillas colaterales requirió de elementos de empuje y descarga que asegurara la verticalidad del conjunto. Para ello, sobre ambas fachadas se adosaron masivos contrafuertes que reforzaban al edificio religioso, evitando que éste tuviera desplazamientos hacia el oriente o al poniente. **(Figuras 25-26)**



Izquierda.
Figura 25.
Restos de uno de los
contrafuertes adosados a la
fachada oriente de la capilla de San Miguel Anenecuilco.



Figura 26. Reconstrucción que muestra la adición de dos pares de contrafuertes en las fachadas oriente y poniente de la iglesia de San Miguel Anenecuilco.

Alzado de la planta noble

La nueva altitud de las capillas colaterales permitió el desarrollo de los aposentos. Dicho crecimiento admitió la proyección del corredor oriente; de tres habitaciones y las escaleras situadas en la estancia central y; una última estancia al poniente. **(Figura 27)**

La nueva altitud de los aposentos significó también mayor carga sobre el edificio abovedado. El peso adicionado al antiguo pórtico prehispánico, ya transformado en corredor con arcos de medio punto, requirió de cinco delgados contrafuertes adosados precisamente a los pilares del corredor de la planta baja. **(Figuras 28-30)**

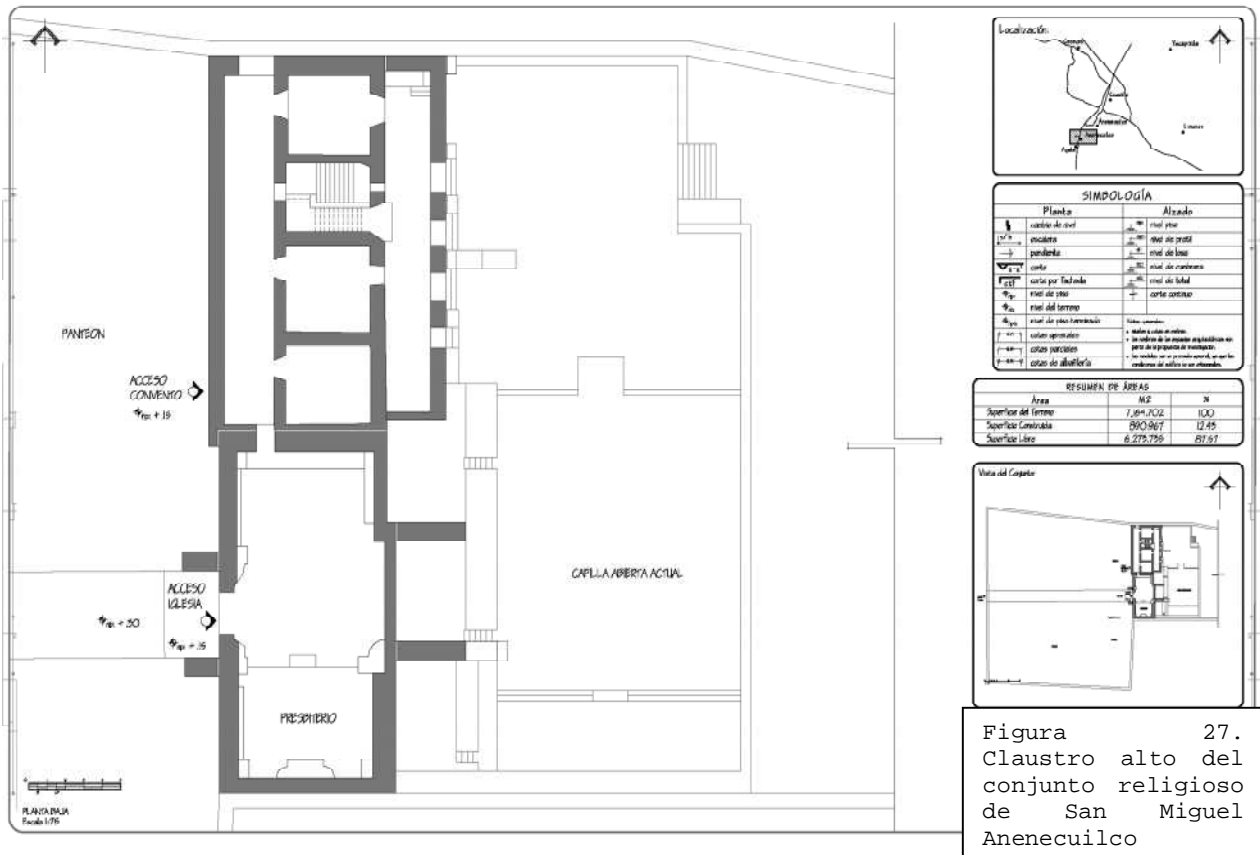


Figura 27. Claustro alto del conjunto religioso de San Miguel Anenecuilco

Figura 28. Fachada oriente del corredor del claustro bajo de Anenecuilco, en la que se perciben los delgados contrafuertes sobrepuestos en los pilares.



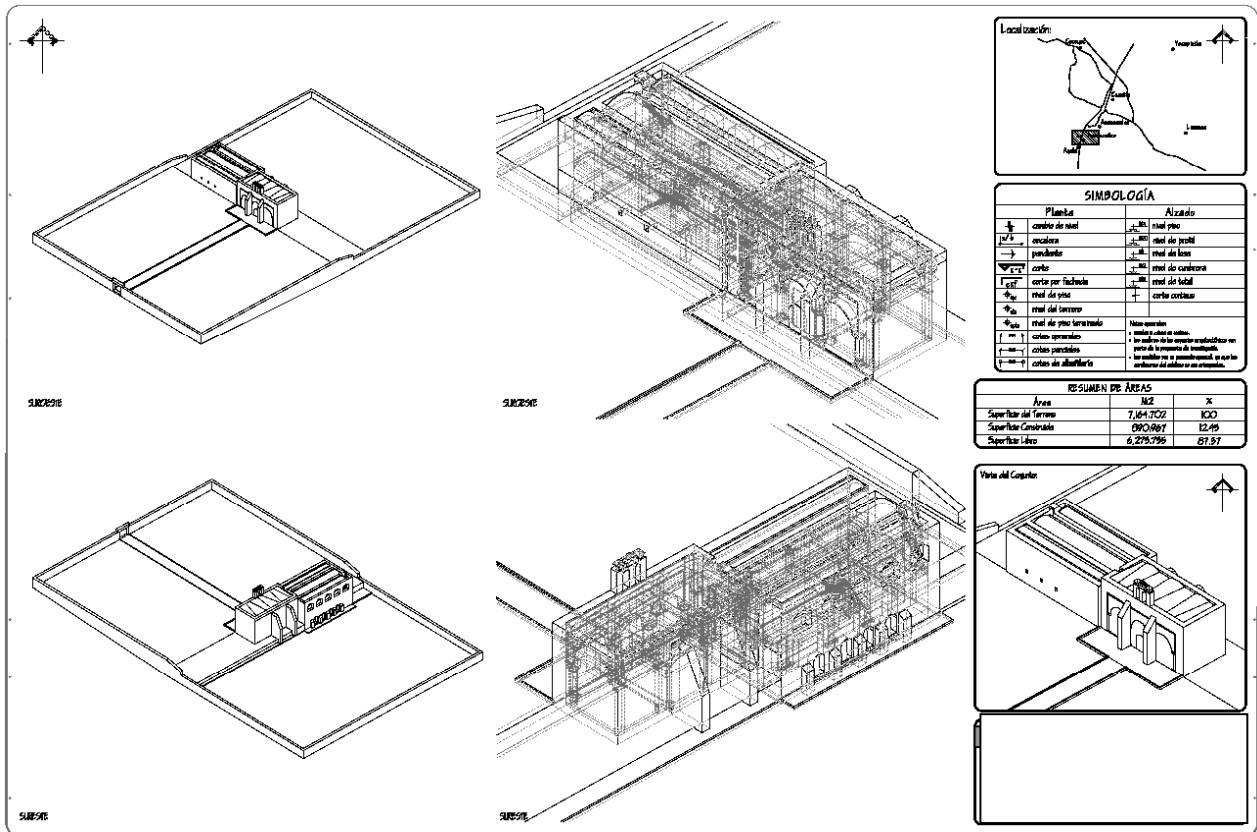


Figura 29. Isométrico del conjunto religioso de San Miguel Anenecuilco

Es posible que el deseo de los indígenas de Anenecuilco, siguiendo el formato del conjunto de Cuautlixco, en Cuautla, fuera el de construir un pequeño claustriillo, con sus cuatro corredores y tres alas más con sus respectivas estancias, así en la planta baja como en la planta noble. Pero, seguramente dichas intenciones fueron frenadas cuando se ordenó congregar a los pueblos de las Amilpas. (**Figura 31**)

Así, era imposible que, con tan solo un segmento del claustro y un pequeño edificio religioso, la visita de Anenecuilco cubriera

Resistencia del pueblo de Anenecuilco a la congregación

En 1582, los dos dominicos que administraban la doctrina de Oaxtepec y sus estancias, dejaron de dar servicio en la cabecera y se trasladaron a Cuautlixco,³⁰ razón por la cual solicitaron al conde de la Coruña, virrey de Nueva España, reuniera a los pueblos de las Amilpas en el de Cuautla, donde los predicadores pretendían levantar una nueva casa.³¹

Antes de conceder la petición a los frailes, el virrey determinó se verificase cuál de los pueblos entre Anenecuilco, Ahuehuepan, Xochimilcatzingo, Olintepepec y el mismo Cuautla ofrecía las mejores condiciones para efectuar la reducción de los pueblos, evitando vejaciones a los indios. Es decir, la intención del virrey era reunir a los indígenas de las Amilpas en un solo pueblo, y de ser posible, edificar sobre lo ya construido.

[...] porque quiero ser informado [...] os mando que veáis el asiento y sitio de las dichas estancias y [...] averigüéis en cual de ellas será conveniente asistan los dichos religiosos para que los dichos naturales acudan a ella con facilidad y menos vejación [...] ³²

Dicha averiguación dejó ver, primeramente, que los dominicos tenían asimismo casa en Cuautla, la de Cuautlixco. En segundo lugar, la pesquisa reveló que esta última iglesia estaba en igualdad de

³⁰ AGN, *tierras*, vol. 2688, exp. 3, f. 9v.

³¹ *Ibid.*, f. 1v.

³² *Ibid.*, f. 1v.

condiciones materiales que las de Anenecuilco y Olintepec. Es decir, contaba con un pequeño templo y aposentos edificadas sobre el emplazamiento prehispánico, elaborados todos con *cal y canto*. Hecho que los dominicos tuvieron mucho cuidado de revelar, pues de cualquier forma, la pretensión de los frailes era la de levantar, en otro sitio, un conjunto conventual desde sus cimientos.

Por otra parte, la serie de declaraciones de los naturales de los pueblos de las Amilpas, pero sobre todo las de Anenecuilco y Olintepec, aseguraban que en cada uno de ellos existía iglesia y aposentos lo suficientemente meritorios para ser elegido como cabecera de doctrina. En cambio, a sabiendas de los arbitrarios deseos de los dominicos, de aceptarse Cuautla como sede del priorato, tendrían que ser ellos, los indios, quienes edificasen el nuevo conjunto.³³

Resultado del alegato de los pueblos, fue que sólo quedaron dos de ellos que se autoproclamaban como el sitio idóneo como cabecera, Anenecuilco y Olintepec. Mientras que los dominicos, con algunos testigos de Cuautlixco, Suchimilcatzingo y Amilcingo a su favor, negaban cualquier posibilidad a ambos pueblos, empeñándose en edificar convento en Cuautla, aludiendo que este lugar se hallaba en medio de todos. Por eso,

[...] sería más cómodo para todos los naturales dellas que el monesterio [sic] e convento que se pretende hacer de

³³ *Ibid.*, f. 1v.

religiosos se haga en este pueblo de Cuautla, por estar cómodo, que por estar en medio de todos [...] más cómodamente se pueden juntar a oyr [sic] los divinos oficios [...]³⁴

Muchos fueron los indígenas llamados a declarar y la mayoría de ellos contestaron afirmativamente a la pregunta de cuál sitio estaba equidistante a sus propios pueblos. La respuesta unánime a la cuestión así formulada fue que, en efecto, el mejor sitio era el de Cuautla. Pero igualmente, todos afirmaban que,

[...] ay [sic] otro inconveniente y es que en el pueblo de Anenecuilco tienen los indios hecho un pedazo de casa de bóveda para los religiosos con su capilla de lo mismo [de bóveda] donde más cómodamente pueden vivir dos religiosos sin meter a los naturales en trabajo y molestia, que lo es grande en querer hacer cosa por ser pocos e si se hubiese de hacer [nuevo convento] se ausentarían los indios de estas Amilpas [...]³⁵

La declaración demuestra que las construcciones religiosas de Anenecuilco eran lo suficientemente adecuadas para considerarlas candidatas como baluarte religioso de las Amilpas. Pues además de los aposentos, la capilla del sitio contaba con dos capillas más, las colaterales, que podían dar cabida a la población de los pueblos congregados, aun los domingos o los días festivos.

³⁴ *Ibid.*, f. 2r.

³⁵ *Ibid.*, fs. 2r-5v.

[... que si] la dicha casa e convento se hubiese de hacer, se hiciese en el pueblo de Anenecuilco para ver como hay un buen pedazo de casa de bóveda con sus dos celdas e capilla mayor e colaterales todos de bóveda y sería quitar de los dichos trabajo [...] y hacer otro de nuevo [...] ³⁶

No obstante la resistencia de los indígenas de las Amilpas y el informe presentado por don Antonio Velásquez de Basán, en el que confirmaba que, ciertamente, Cuautla quedaba en medio de todos los pueblos de las Amilpas, y que igualmente se podrían aprovechar las construcciones de Anenecuilco para,

[...] que si la dicha obra se hubiese de hacer de presente no la harían en mucho tiempo [...] ³⁷

La resolución final fue que se congregasen los pueblos de las Amilpas en el de Cuautla, con todo lo que ello implicaba: la construcción de un nuevo conjunto conventual; carga laboral a los naturales, abandono de los antiguos asentamientos prehispánicos y, desde luego, despojo y apropiación de las tierras asignadas a los pueblos de indios.

Incluso, para evitar conflictos entre los indios, la distribución espacial de los pueblos se hizo de la siguiente manera:

³⁶ *Ibid.*, fs. 6-6v.

³⁷ *Ibid.*, f. 9v.

Juntándolos y congregándolos detrás de la Iglesia de Cuautla, a orillas del río corriendo, hacia donde sale el sol, poniéndose tres barrios, teniendo por sí su gobierno y administración para que estén con quietud. Y el pueblo de Anenecuilco le habéis de congrega[r] en Cuautla, a la parte del poniente, a la vera del río, donde se les puede dar tierras de riego y quedará en medio de él y de los otros la Iglesia que los aparte...³⁸

Parece ser que las reiteradas menciones y la valoración de la calidad de las construcciones religiosas de Anenecuilco fueron razones suficientes para que, en 1603, al referido pueblo se le dejase en su antiguo asentamiento.

[...] que habiéndose pedido por parte de los naturales de Anenecuilco y Agueguepan se dejasen en sus puestos mediante las causas y razones que para ello alegaron, se les dio mandamiento para que se cumpliese lo proveído [...] se permitía que aquél se quedase por visita para excusar la molestia de mudarlos de su casa [...] y si ambos están poblados y edificados bien el juez de esta congregación deje en su puesto a Anenecuilco [...]³⁹

Finalmente, tras una serie de movimientos de población, realizados durante casi una veintena de años (1582, 1599 y 1603), en 1605 las autoridades lograron congrega[r] definitivamente a algunos de los pueblos de las Amilpas en el de Cuautla. En cambio, el tesón mostrado a finales del siglo XVI por los indígenas de Anenecuilco,

³⁸ Secretaria de la Reforma Agraria, *op. cit.*, p. 63

³⁹ *Ibid.*, p. 65.

por la defensa de su pueblo y de su patrimonio dio como resultado la permanencia del emplazamiento. Este arraigo quedó en la memoria de la comunidad la que, a diferencia de los olintepecas o los xochimilcatzingas, ha dado la identidad de Anenecuilco durante centurias.

Paisaje y memoria del pueblo de Anenecuilco

El pueblo de Anenecuilco tomó como asiento el cerro Chiltepec. Las obras urbanísticas del poblado consistieron en realizar terrazas contenidas por muros estructurales y de revestimiento sobre las laderas del cerro. Las terrazas transformaban la pendiente suave y curva de la montaña en un perfil piramidal escalonado y sólido. En cada una de dichas terrazas se distribuía un conjunto de plataformas sobre las que se levantaban templos, espacios habitacionales y áreas abiertas, todos ellos comunicados mediante un eficaz sistema viario de calles, calzadas, escalinatas y rampas.⁴⁰

Dentro del territorio de Anenecuilco, tal fue el paisaje edificado que los dominicos contemplaron hacia finales de la segunda década del siglo XVI, mismo en el que, siguiendo la instrucción dada a Cortés por la Corona, residirían todavía hacia finales de aquella centuria.

⁴⁰ Motolinia, *Historia de los indios*, pp.50-51.

Asimismo, por las dichas causas parece que los dichos indios tienen maña y razón para vivir política y ordenadamente en sus pueblos que ellos tienen, habéis de trabajar como lo hagan así y perseveren en ellos poniéndolos en buenas costumbres, y toda buena orden de vivir.⁴¹

Al echar a andar el programa misional, los mendicantes consideraron más provechoso emplear los espacios de las urbes indígenas a favor de la conversión. Empero, más tarde, los predicadores se darían cuenta de que la labor realizada no era todo lo efectiva que esperaban, pues pese a las transformaciones arquitectónicas realizadas mediante la edificación de templos cristianos, éstos eran asimilados por los indígenas como metáforas arquitectónicas de sus montañas.⁴²

De tal suerte, la única manera de romper los fuertes lazos que mantenían viva la memoria de los pueblos indígenas así como el arraigo a su terruño, era sencillamente arrancándolos de su pueblo. Tal y como mencionan las crónicas, los religiosos tendrían extirpar la idolatría. Así, había que actuar en consecuencia, pues una vez removidos de su lugar de origen, los símbolos más fuertes de sus antiguas creencias serían eliminados. Lo primero entonces fue, suprimir del imaginario colectivo el emblema con más raigambre: la montaña.

⁴¹ Antonio León Pinelo, *Recopilación de las leyes de Indias*, México, Porrúa, 1992, citado en, Marcelo Ramírez y Federico Fernández Christlieb, "La policía de los indios y la urbanización del altepetl", Christlieb y García Zambrano, *op. cit.*, p. 133.

⁴² Fernández Christlieb y García Zambrano, *op. cit.*, p. 73.

Con esa intención, a finales de la cuarta década del siglo XVI, las peticiones de los frailes se convirtieron en exigencias que, mediante congregaciones y reducciones de los pueblos de indios, buscaban crear comunidades cristianas en nuevas fundaciones.⁴³

La causa principal porque se ha hecho esta congregación, y lo que todos deseamos y oramos a Dios con todo efecto es, que estos indios sean bien instruidos en las cosas de nuestra Santa Fe Católica, y en las humanas y políticas, y porque para ser verdaderamente cristianos y políticos como hombres racionales que son, es necesario estar congregados e reducidos en pueblos, y *no vivan derramados y dispersos por las sierras y montes*; por lo cual son privados de todo beneficio espiritual y temporal [...]⁴⁴

El proceso de congregación de los pueblos fue paulatino, pero a través de varias cédulas, la fundación de nuevas ciudades quedaba confirmada.

Yo he sido informado que para la instrucción y conversión de los naturales de las Indias conviene y es necesario que se junten en pueblos porque [además del fruto que se hará,

⁴³ Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias occidentales y particular de Chiapas y Guatemala*, México, Porrúa, n^o 90, pp. 242-243. No se debe olvidar que, en principio, los frailes se negaban a que los indios fuesen sacados de sus pueblos y también desaprobaban el contacto entre españoles e indios, por considerar que la influencia de aquéllos actuaba en detrimento de la conversión. Ver, Ramírez y Fernández Christlieb, *op. cit.*, pp.124-125.

⁴⁴ "Cédula inserto en ella el capítulo de la congregación que se hizo en la nueva España por los prelados della el año de quinientos cuarenta y seis, que trata de la reducción de indios de aquella tierra a pueblos congregados para que se guarde", Encinas, libro cuarto, pp. 272-273. Cursiva mía.

tendrán policía humana y habrá disposición para los poder doctrinar, porque muchos de ellos están [...] apartados unos de otros e algunas partes y de esta manera tienen ocupada toda la tierra y que convendrá recogerlos y juntarlos en pueblos, en los sitios que pareciesen para ello más convenientes [...]⁴⁵

Reunir a varias poblaciones en una sola tenía un triple propósito. Con el primero se justificaba la edificación de un nuevo conjunto conventual, toda vez que las iglesias deberían construirse *donde hubiera copia de gente*.⁴⁶ Con el segundo, los frailes pretendían obtener los resultados previstos en el proyecto de conversión de los indios. Finalmente, las reducciones dejaban pueblos y tierras comunales a disposición de cualquier solicitante.

Con base en los subsiguientes mandatos reales, y pese a no haber iglesia edificada en Cuautla, en 1580 se determinó juntar los pueblos de Anenecuilco, Olintepepec, Ahuehuepan, Xochimilcatzingo y Cocoyoc en el nuevo sitio.⁴⁷ Empero, la pasividad que los indígenas mostraran en el comienzo del proyecto misional se transformó en abierta oposición a abandonar sus emplazamientos. Los argumentos aludidos por los naturales durante una veintena de años tomaron el carácter de resistencia pacífica, sustentada en otorgamientos y [...] *derecho por merced de las*

⁴⁵ Alonso de Zorita, *Leyes y ordenanzas reales de la Indias del mar océano, por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes, y lo que por ellas no estuvieren determinado se ha de librar por las leyes y ordenanzas de los reinos de Castilla, 1574*, citado en Fernández Christlieb y García Zambrano (coord.), *op. cit.*, p. 137.

⁴⁶ Ramírez y Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 125.

⁴⁷ Registro Agrario Nacional, *op. cit.*, Vol. 2679, expediente 11, f. 6.

citadas tierras, en que se fundó el pueblo [de Anenecuilco] por Hernán Cortés [...] ⁴⁸

No obstante la demora del traslado de los indígenas, en el año de 1603 los pueblos de las Amilpas de Anenecuilco, Ahuahuepan, Xochimilcatzingo y Olintepc fueron removidos de su asiento original y,

[...] fueron congregados detrás de la iglesia de Cuautla, orillas del río corriendo hacia donde sale el sol, poniéndose allí tres barrios [Ahuaehuepan, Xochimilcatzingo y Olintepc] [...] ⁴⁹

Mientras que el sitio asignado a Anenecuilco,

[...] quedará [...] en Cuautla, a la parte del poniente, a la vera del río donde se les podía dar tierra de riego y que quedara en medio de él y de los otros la Iglesia que los parte [...] ⁵⁰

En concordancia con el programa del gobierno virreinal estipulado, la traza de los pueblos debería hacerse conforme los principios del urbanismo occidental, atendiendo los criterios de los tratadistas del renacimiento, quienes optaban por formar una población en terrenos llanos que posibilitaban la traza de una ciudad "ordenada y sana". ⁵¹

⁴⁸ *Ibid.*, f. 3.

⁴⁹ *Ibid.*, f. 7.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ León Battista Alberti, *De Re Aedificatoria*, Madrid, España, Akal, 1991, Libro, I, pp. 67-69, libro IV, pp. 171-174.

[...] comenzaron los padres a tratar de juntar los pueblos, y disponerlos en forma de república sociable [...] Lo primero dieron lugar a la iglesia, mayor o menor, conforme el número de vecinos. Junto a ella pusieron la casa del padre, delante de la iglesia una plaza muy grande, diferente del cementerio, enfrente la casa de regimiento o concejo, junto a ella la cárcel y allí cerca del mesón o casa de la comunidad, donde posasen los forasteros. Todo lo demás del pueblo se dividía por cordel, las calles derechas y anchas [...] en forma de cuadras.⁵²

La mayoría de las veces, las fundaciones novohispanas se hicieron sobre planos, proveídos por aguas de manantial. Tal fue el caso de la fundación novohispana de Cuautla, sitio totalmente llano, equipado con tierras fértiles y abundante agua procedente del río Cuautla, pero totalmente desprovisto de cualquier elevación montañosa o lomerío que pudiera activar la memoria colectiva indígena, y asociar el nuevo emplazamiento con sedimentos de su antigua religión. Tal cosa no la podían permitir, pues era precisamente ese vínculo el que los frailes querían romper de tajo.

Hecho esto faltaba lo principal, y era, que los indios quisiesen mudarse, porque *esta nación ama mucho* [...] sus naturalezas, *el monte donde nacieron*, la barranca donde se criaron, y por malo, seco y estéril que sea el sitio que el

⁵² Antonio de Remesal, *op. cit.*, T. II, p. 243.

indio conoce una vez, es muy dificultoso de arrancar de allí.⁵³

Ya fuese por la fuerza o con el consentimiento de los caciques, [...] se pasaban todos al nuevo sitio con muchos bailes y fiestas que duraban algunos días, para hacerles olvidar sus moradas antiguas.⁵⁴

En el caso de los pueblos de las Amilpas, aún realizada la celebración por la fundación del nuevo emplazamiento, los indígenas regresaron a sus terruños. Sin embargo, solamente a uno se le concedió la permanencia en su antiguo sitio.

[...] habiéndose pedido por parte de los de Anenecuilco y Ahuehuepan que se les deje en sus puestos, mediante las razones que alegaron [...] se permitía que aquel se quedase por visita para excusar la molestia de mudarlos de su casa [...] el juez de la Congregación, deje en su puesto a Neneuilco [sic] [...] como se contiene en el citado mandamiento, el cual si fuere presentado mande se cumpla lo en él contenido.⁵⁵

Durante tres siglos más (y hasta el presente), los anenecuilcas se mantuvieron unidos, en su cerro, y así enfrentaron litigios contra los hacendados de Mapaxtlán, los hipólitos y los mismos dominicos. A diferencia de los olintepecas quienes fueron obligados a residir en Cuautla. Ahí, los olintepecas, sin ningún referente orográfico montañoso, perdieron poco a poco no sólo su unidad e identidad.

⁵³ *Ibid.* Cursivas mías.

⁵⁴ *Ibid.*, T. II, pp. 246-247.

⁵⁵ Registro Agrario Nacional, *op. cit.*, vol. 2679, expediente 11, f. 7.

Inclusive, cuando quisieron retornar a Olintepec, la solicitud fue denegada por considerar que los peticionarios no eran indígenas, sino un grupo de lo más diverso que no tenía ningún derecho sobre el sitio y sus tierras.

Gracias a que Anenecuilco exhibió las copias de sus títulos primordiales; a que señaló el cerro Chiltepec como el sitio de su fundación; a que mencionó reiteradamente la presencia de su arquitectura religiosa; y a que recurrió a la tradición oral y a la memoria de la comunidad, los veredictos resultaron siempre a su favor.

Esa comunidad demostró fehacientemente la relación sostenida entre ella, el paisaje y su arquitectura religiosa, parentesco que aún permanece en la memoria de cada uno de sus pobladores. Con sobrada razón, todavía hoy este pueblo manifiesta con orgullo su pasado indígena y su raigambre de siglos.

Capítulo V

La visita agustina de La Asunción Ahuatlán

Ahuatlán durante posclásico tardío

El templo de la Asunción Ahuatlán se sitúa al noreste del estado de Morelos. A finales del siglo XVI era una de las siete visitas del convento de San Guillermo Totolapan, situada aproximadamente a dos kilómetros al poniente de éste. **(Ver mapa de localización, capítulo II Figura 1)**

De acuerdo con las fuentes documentales, entre 1350 y 1438, en lo que es el valle este del actual estado de Morelos, existían los señoríos de Oaxtepec, Totolapan y Yecapixtla. Éstos, con el propósito de dilatar su territorio y ejercer su dominio ante otros pueblos, establecían alianzas o declaraban la guerra a otros señoríos.

Enrolados en esa dinámica expansionista, bajo el comando de Quinatzin, los acolhuas de Tezcoco traspasaron los linderos marcados por las pequeñas serrezuelas del oriente lanzándose a la conquista de los señoríos de Oaxtepec y Totolapan

Y el gran Quinatzin se lo tomó para sí la parte de Totolapan, que era la mayor fuerza de sus enemigos, y llevando por acompañados su hermano Tochintecuhtli, señor de Huexutla, y

Huitzilíhuitl, legítimo sucesor del señorío y reino de Acamapichtli, señor de México.”¹

El señorío de Totolapan presentó cierta resistencia a la sujeción impuesta. Empero, lo único que consiguió fue que en una segunda incursión los acolhuas de Xochimilco confirmaran la subordinación que les debían.

Esta situación prevaleció hasta 1428, cuando nuevas alianzas demarcaron la geografía cultural y política, no sólo de la Cuenca del valle de México, sino también la de los señoríos situados al sur, detrás de las montañas. Los mexicas, junto con los acolhuas y los tepanecas de Tlacopan formaron la Triple Alianza con objetivos verdaderamente imperialistas.

Por disposición de Moctezuma Ilhuicamina, jefe supremo de la alianza tripartita, los señoríos de las cañadas de Morelos fueron agrupados en las provincias de Cuauhnáhuac y Oaxtepec. A su vez, éstas aglutinaban los seis señoríos de Cuauhnáhuac, Yauhtepec, Oaxtepec, Yecapixtla, Ocuituco y Totolapan, reconociéndose como parte del imperio, por lo que tuvieron que cumplir con el tributo impuesto.

Totolapan cargó con la obligación de apoyar con guerreros a las tropas mexicas cada vez que se les requiriera.² Es posible que para cumplir con la exigencia, aquel señorío reclutara guerreros de

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, México, UNAM, 1985, t. I, p. 319.

² *Ibid.*

sus pueblos sujetos de Ahuatlán, Nepopualco, Quaunanacacingo, Metepeque, Atongo, Quilotepec, Tehuizco, Totolapan, Chalchuiutepeque y Quamilan, los que demarcaban su territorio.³ (Figura 1)

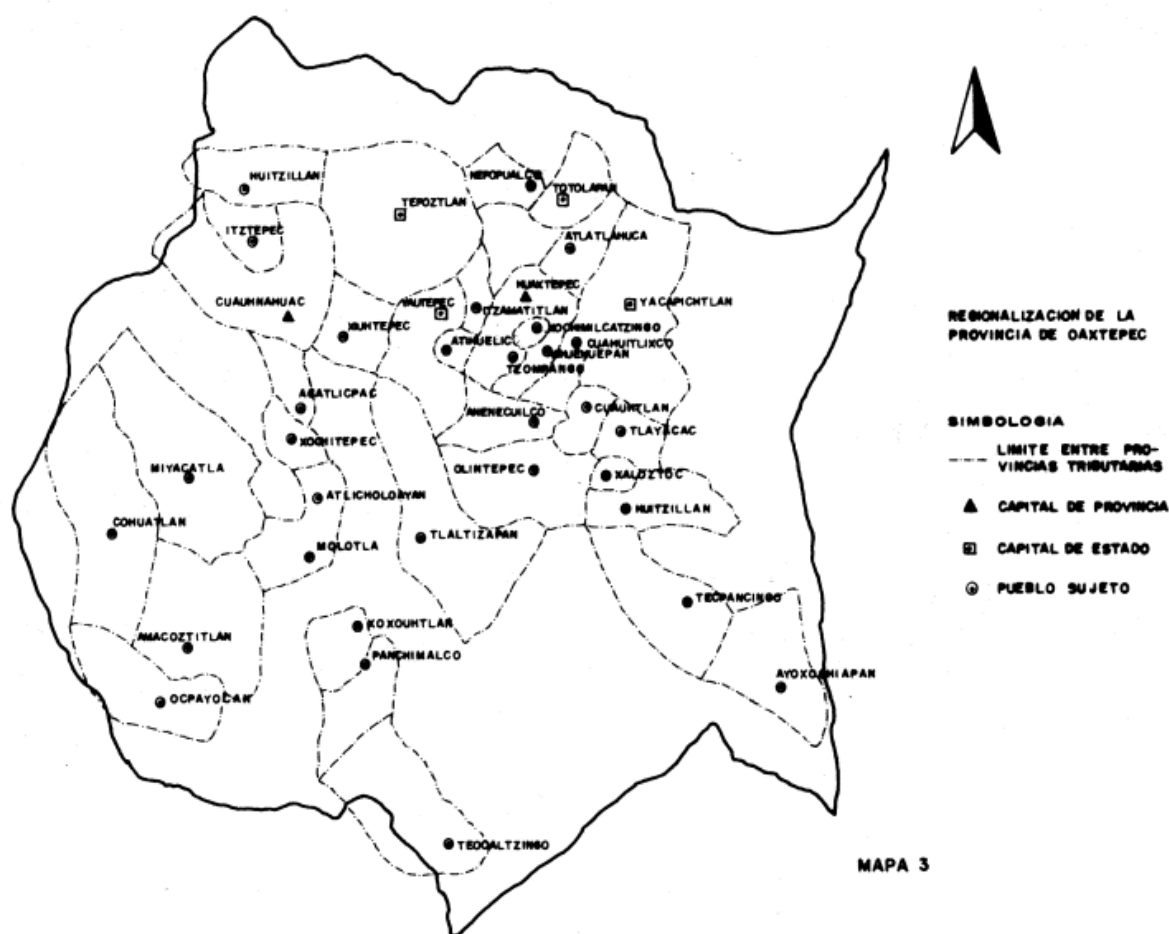


Figura 1. Mapa de regionalización de los señoríos de la Provincia de Oaxtepec, con la región que dominaba el pueblo de Totolapan.

³ *Relaciones geográficas del siglo XVI*, (edición de René Acuña), México, UNAM, 1986, vol. 8, p. 161.

Restos de un antiguo asentamiento

Sobre una serie de terrazas, hoy de uso agrícola, situadas al sur del actual poblado de Ahuatlán, se aprecian pequeñas elevaciones de arcilla _montículos_ producto del derrumbe de edificios antiguos_ cubiertas con piedras talladas. Éstas muestran a su vez, fragmentos de recubrimiento de cal-arena, indicio de que proceden de alguna construcción. En la superficie de las terrazas también es posible ver material lítico y cerámico disperso consistente en fragmentos de navajillas de obsidiana, morteros, fragmentos de metates, de manos de metate, cajetes, ollas, platos entre otros, cuyas formas y decoración evidencian la filiación xochimilca del asentamiento posclásico de Ahuatlán.

De acuerdo con los datos de campo, el asentamiento mesoamericano de Ahuatlán se distribuía sobre cuatro plataformas alargadas, escalonadas en dirección norte-sur.

A partir del registro de los montículos y la asociación de éstos con las concentraciones de material arqueológico (cerámico y lítico), se propone que las terrazas fueron plataformas sobre las que se distribuyó una serie de estructuras que conformaron el asentamiento posclásico de Ahuatlán. **(Figura 2)**

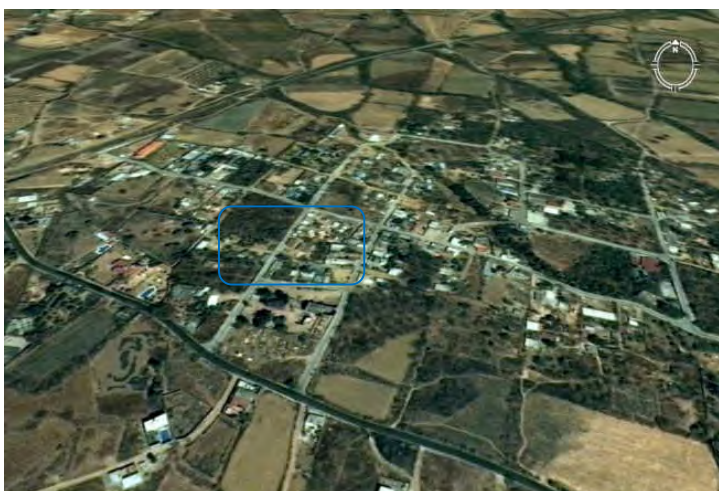


Figura 2. Actual poblado de Ahuatlán, situado encima del pueblo prehispánico.

Conviene decir, sin embargo, que, para certificar las características de las estructuras y espacios arquitectónicos mesoamericanos, es necesario emprender excavaciones arqueológicas. Se debe agregar que dada la dispersión de material arqueológico en superficie, se ha llegado a la conclusión de que el sitio prehispánico continuaba todavía más hacia las terrazas del oriente y poniente, incluida desde luego, la plataforma donde se desplanta la construcción cristiana del siglo XVI.⁴

Los agustinos en el norte de Morelos

Los ermitaños de San Agustín llegaron a la ciudad de México en 1533. En el siguiente año les asignaron las provincias de Tlapa y Chilapa, donde aún no habían llegado religiosos de las otras dos órdenes. La labor de conversión de los indígenas de dichas regiones

⁴ El desarrollo urbano del actual poblado de Ahuatlán es precisamente sobre las antiguas plataformas, lo que está propiciando la destrucción de los vestigios prehispánicos y virreinales.

quedó en manos de los frailes Jerónimo de San Esteban y Jorge de Ávila.⁵

En su trayectoria, los agustinos hicieron un alto en el pueblo de Totolapan, situado al noreste del actual estado de Morelos donde, con apoyo de intérpretes, administraron y catequizaron a los nahuas de ese lugar.

Los agustinos continuaron con rumbo a Ocuituco, población donde fundaron su primer convento bajo la advocación de Santiago.⁶

En Ocuituco, entre 1534 y 1536, los agustinos iniciaron la construcción de un templo y convento que sustituiría la cabaña y chozas pajizas en las que tuvo lugar el primer capítulo de la orden.⁷ Sin embargo, los abusos cometidos contra los indígenas hicieron que la Corona les retirase la administración eclesiástica del pueblo, entregándola a fray Juan de Zumárraga, arzobispo de México, quien entre 1536 y 1541 terminaría de construir la iglesia.⁸

⁵ Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N.P.S Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades. Desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Porrúa, Biblioteca Porrúa n° 85, 1985, pp. 36-39.

⁶ *Ibid.*, pp. 36-37.

⁷ Alipio Ruiz Zavala, *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México, Porrúa, 1984, p. 1, Biblioteca Porrúa, t. II, n° 81.

⁸ Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, 4 v., México, Porrúa, 1947, v. 1, pp. 292 y 308. En 1579, el corregidor de Totolapan calcula que el convento de San Guillermo tendría aproximadamente cuarenta y cinco años de haber sido fundado, es decir 1535 como año probable de inicio de la construcción de dicho convento de San Guillermo Totolapan, ver *Relaciones geográficas*, vol. 8, p. 164.

De Totolapan a Ahuatlán

Las discrepancias surgidas entre la población india y los frailes obligaron a éstos a trasladarse y tomar como centro religioso operativo al pueblo de Totolapan. Por eso, es probable que la fundación del convento de San Guillermo Totolapan haya sido en el año de 1536, cuando fray Jerónimo de San Esteban regresó al lugar con la instrucción de visitar desde ahí, [...] *Yecapixtla, Xantetelco y Xonacatepec con toda la Tlalnahuac* [...].⁹

Con base en documentos, se sabe que todavía hacia la segunda década del siglo XVI Totolapan contaba con los pueblos de Tlayacapan, Atlatlauhcan, Ahuatlan, Nepopualco, Cuauhnacatzingo, Metepec, Atongo, Quilotepec, Teuhizco, Tolapa, Chalchuiutepec y Cuamilpan.¹⁰ Sin embargo, después de los años setenta de la misma centuria, Tlayacapan y Atlatlauhcan lograron desligarse de Totolapan y ser reconocidas como cabeceras de doctrina autónomas, disminuyendo con ello no sólo el número de visitas, sino también el territorio perteneciente a Totolapan, que fungía como cabecera principal.¹¹

⁹ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*, México, UNAM, 1986, pp. 94, 96, 98-99. Las Tlalnahuas comprendía quince pueblos: Jantetelco, Jonacatepec, Temoac, Tezoyuca, Huichililla, Amacuitlapilco, Amayuca, Ayoxochapan, Xalostoc, Atlacahualoya, Tleutlalco, Atotonilco, Chalcatzingo, Tetelilla y Telixtac. Para 1558 se reconocen como únicas cabeceras a Tepalcingo y Tlayecac.

¹⁰ Silvio Zavala, *Libros de asientos de la gobernación de la Nueva España*, prólogo, extractos y ordenamiento de Silvio Zavala, México, AGN, 1982, citado en Druzo Maldonado, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec*, p. 104.

¹¹ AGN, *Indios*, expediente 35, f. 151.

Seguramente la primigenia construcción religiosa iniciada en Totolapan en la década de los treinta tuvo cualidades precederas, como lo muestran los restos de una habitación situada por debajo del lado sur del templo de San Guillermo, que desde luego fue destruida para levantar el edificio religioso. Empero para conocer más sobre los primeros espacios construidos en el emplazamiento agustino habrán de plantearse áreas específicas para las excavaciones arqueológicas.¹²

Por otra parte, una vez formalmente asentados en Totolapan, con toda seguridad los agustinos comenzaron a visitar los pueblos que definían la región de aquella cabecera. Es decir, a los doce pueblos que desde el posclásico tardío, antes del arribo de los españoles, pertenecían a Totolapan, incluidos los de Tlayacapan y Atlatlauhcan.¹³

De acuerdo con los datos arriba expuestos, se puede suponer que hacia 1536, ya asentados, los agustinos visitaban también los pueblos menores de la región de Totolapan. Además, como ya se ha referido, los frailes permanecían en las cabeceras por espacio de tres años, hasta que se familiarizaban con su área de acción y aprendían la lengua.

¹² Mario Córdoba Tello, "Hipótesis acerca del desarrollo constructivo del conjunto conventual de San Guillermo Totolapan, Morelos", Giselle Canto, Laura Ledesma, et., al. (coordinadores), *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, México, INAH, 1999, pp. 129-136.

¹³ Ver nota 8.

De manera tal, para datar una fábrica religiosa habrá que considerar que el trabajo constructivo en cada pueblo se iniciaba poco más tarde del arribo de los primeros misioneros al lugar.¹⁴ En el caso de nuestra visita de Ahuatlán, probablemente se comenzó hasta el año de 1539.

Una vez en las visitas, la permanencia de los frailes en cada una de ellas dependía de las condiciones que posibilitaban tanto la convivencia con la población india, la idoneidad de espacios para la conversión y la disposición de ambas partes para comenzar las primeras modificaciones y transformaciones arquitectónicas.

La construcción de la visita de La Asunción Ahuatlán estuvo íntimamente relacionada con la del de San Guillermo Totolapan, pues como se verá en el desarrollo del presente capítulo, las obras de uno y otro emplazamiento se trastocaban o detenían completamente cuando los indígenas de las visitas se negaban a acudir a las obras del convento grande.

Apropiación del espacio mesoamericano

Gracias a los restos de material arqueológico aún visibles en superficie, se propone que en la plataforma superior, la más prominente del pueblo de Ahuatlán, existió arquitectura templaria mesoamericana. Es decir, edificios de carácter religioso levantados

¹⁴ Motolinia, *Historia de los indios*, p. 80; Dávila Padilla, *Historia de la Provincia de Santiago*, p. 64.

en el corazón del asentamiento del posclásico tardío. A partir de estos restos suponemos también, que el asentamiento posclásico tardío de Ahuatlán corresponde al mencionado en las Relaciones Geográficas del siglo XVI,¹⁵ el mismo de la actualidad. **(Figuras 3-4)**

Están las dichas tres cabeceras [Totolapan, Tlayacapan y Atlatlauhcan] asentadas en tierra llana, cercadas de montes y sierras no muy altos. Llamase la provincia Quauhtengo, y díjose así porque los más de *sus sujetos están poblados en montes* [...]¹⁶

Figura 3. Terrazas prehispánicas localizadas al sureste del templo de Ahuatlán, que presentan altas concentraciones de material arqueológico.

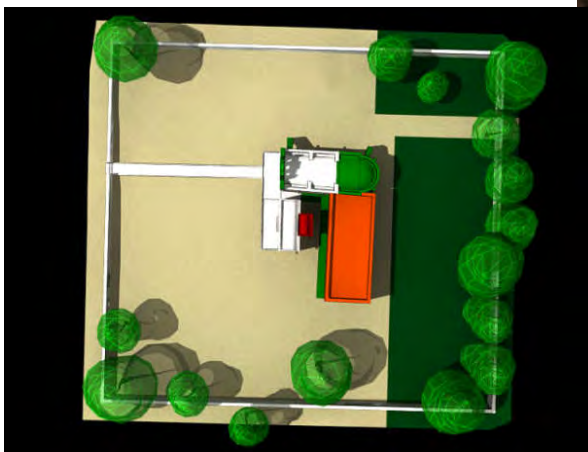


Figura 4. Área hipotética del conjunto de la Asunción, Ahuatlán.

¹⁵ *Relaciones*, vol. 8, p. 157.

¹⁶ *Ibid.*, p. 162. *Cursivas mías.*

La plataforma del conjunto

Producto del mismo proceso de evangelización llevado a cabo por los agustinos, la arquitectura templaria mesoamericana de Ahuatlán desapareció totalmente, a tal grado que no quedó rastro alguno que revelara la existencia de otros espacios prehispánicos, como la plaza principal o las casas señoriales.¹⁷

En cambio, y dada la extensión del terreno, es notorio que previo a cualquier construcción, se preparó la superficie de la plataforma para recibir un pequeño conjunto religioso sí, pero cristiano. En él los agustinos llevarían a cabo las tareas asociadas a la conversión de los indígenas.

En la espaciosa plataforma quedarían contenidas todas las dependencias del conjunto, incluyendo, desde luego, la huerta de Ahuatlán, que estaría ubicada en el extremo oriente. **(Ver figura 4)**

Respecto al área de la huerta, Motolinia refiere la existencia de pequeños huertos con flores y árboles en el ámbito de las grandes explanadas prehispánicas.¹⁸ De tal manera, no es de extrañar que los religiosos permitieran la imbricación de componentes espaciales de raigambre mesoamericana con elementos arquitectónicos occidentales.

¹⁷ En la *Relación de Totolapan* se describe la presencia de dos tipos de casas en el pueblo, posiblemente prehispánicas, unas de adobe y paja y otras con azoteas, que eran de cal y canto. *Relaciones, op. cit.*, vol. 8, p. 164.

¹⁸ Motolinia, *op. cit.*, p. 51.

Antonio de Ciudad Real registró buen número de casos que constatan la existencia de las huertas dentro de la misma superficie de los aposentos y el templo cristianos. Los establecimientos de Acatzingo, Puebla, Ahuacatlán, Nayarit, Ciudad Guzmán, Jalisco, Cuauhtitlán, México, Xequelxacán, Campeche, Zitácuaro, y el colegio de San Nicolás, Michoacán¹⁹ son sólo algunos ejemplos en los que, conforme a la traza del conjunto, se disponía el espacio de la huerta. En Tixcocob Yucatán, por ejemplo,

El convento es una casita pequeña, con el claustro y los aposentos bajos, muy pobres y humildes, aunque hechos de cal y canto; [...] *la huerta* aun no estaba cercada [...]²⁰

La huerta entonces, era un componente necesario dentro del complejo arquitectónico religioso, por lo que desde el inicio del proyecto constructivo se pensaba su ubicación, o reubicación y el área que ocuparía.

Con base en lo arriba anotado es que se ha propuesto que el área de la plataforma que alberga la iglesia de la Asunción Ahuatlán era mucho más extensa. De acuerdo con nuestros cálculos, podría haber sido de cien metros por los lados norte y sur y ochenta metros por el oriente y el poniente.²¹ De tal suerte, lo

¹⁹ Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España - II. 1550-1575*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, 1985, p. 454.

²⁰ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, t. I, pp. CXXXVI-CLXVIII. *Cursivas mías*

²¹ Hemos realizado un cálculo aproximado de la superficie total de la visita de Ahuatlán, de aproximadamente ocho mil metros cuadrados, tomando en

Como se verá más adelante, el trabajo de compactación de la plataforma de Ahuatlán fue diferencial, pues al parecer, el relleno del lado sureste de la plataforma tuvo mayores asentamientos, efecto que a la larga repercutió en la estabilidad de los edificios construidos en esa zona.

Construcción del espacio cristiano

La capilla abierta

En la esquina sureste de la plataforma principal del sitio se proyectó el primer edificio cristiano, la capilla abierta de la Ahuatlán.²² Este espacio serviría para la conversión y culto cristiano de los nahuas. **(Figura 6)**

La estructura fue elaborada con piedra careada unida con argamasa de cal, arcilla y arena. La planta de dicha estructura es rectangular, de 5.21 x 3.79 m, cuyo alzado se muestra un arco de medio punto con un claro de 3.90 m. **(Figura 7)**

Al fondo de este pequeño ábside se encuentra el banco del altar, elaborado también de piedra careada unida con mortero de cal-arena de 2.52 m x .90 m. Entre el altar y el vano de acceso existe un espacio de dos metros, apenas el mínimo requerido para que el religioso pudiera desplazarse durante la celebración de la liturgia cristiana. **(Figura 8)**

²² La superficie actual del conjunto es de 2993.840 m².

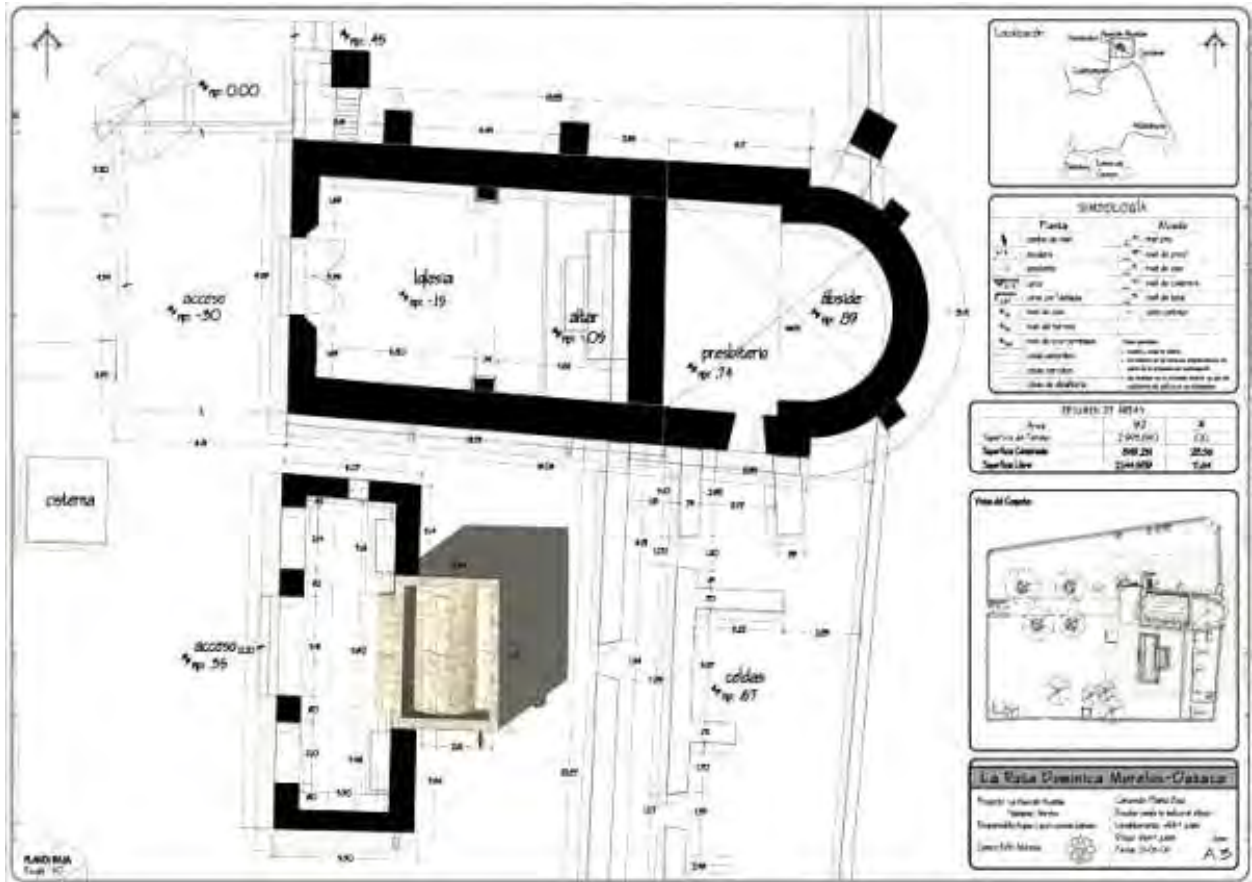


Figura 6. Plano general del conjunto religioso de la Asunción Ahuatlán, con su superficie actual.

Figura 7. Alzado de la primera etapa de construcción de la capilla abierta.

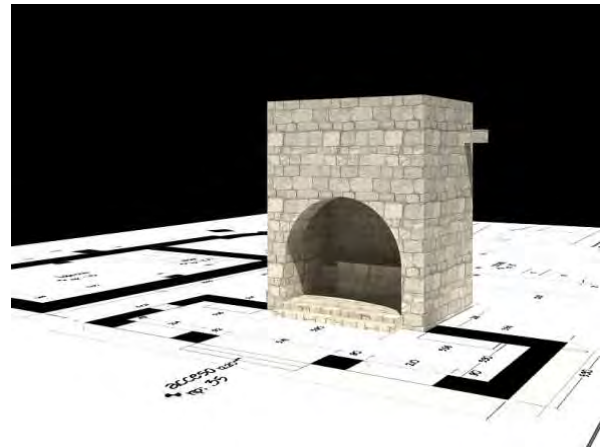


Figura 8. Vista norponiente-sureste de la capilla abierta de Ahuatlán



La ubicación de la capilla abierta en el cuadrante sur del terreno, denota la intención de los agustinos de destinar el espacio central y más elevado al edificio más emblemático, el templo. Por otro lado, el hecho de construir con materiales perdurables deja clara la intención de los religiosos de permanecer en Ahuatlán, pues además de proyectar el crecimiento del diminuto ábside, asimismo se realizaría su decoración.

La pintura mural de la capilla abierta

En el interior del muro norte del ábside de la capilla abierta de Ahuatlán, se observan restos de lo que fuera la pintura mural que enmarcaba este espacio sagrado, la que seguramente decoraba también el interior del muro sur de capilla abierta.

La pintura mural consta de un guardapolvo en color rojo óxido de hierro de 1.30 m de altura. Por arriba del guardapolvo se aprecia un friso dividido en tres cenefas. La inferior y la superior son de aproximadamente 15 cm de ancho, y muestran en su interior el característico color blanco del enlucido de cal-arena. En cambio, la cenefa central contiene decoración delineada en color negro y relleno en color azul. Las tres cenefas están delimitadas por líneas marco en color negro. **(Figura 9)**

La decoración pictórica de la cenefa central consta de un personaje con cara humana, cuyas extremidades superiores son un par

de alas desplegadas. En la cadera lleva un pantalón, el que muestra los pliegues por medio de cuatro líneas dobles que intentan dar volumen a la vestimenta del personaje. Debajo del traje del personaje se perciben las extremidades inferiores, de las cuales abren formas vegetales. **(Figura 10)**

Figura 9.
Pintura
del muro
norte de
la
capilla
abierta.



Figura 10. Personaje de la cenefa flanqueado por decoración fitomorfa.

A ambos lados del personaje se extiende una secuencia de formas fitomorfas que muestran la evolución de una flor. Las formas vegetales y la antropomorfa se definen a través de una línea negra. El espacio entre las formas vegetales y la antropomorfa está pintado con color azul. **(Ver figuras 9 y 10)**

La pintura mural de la capilla abierta de Ahuatlán claramente alude al ángel humanizado, el que dentro de las órdenes angélicas es el único que entra en contacto con el género humano. Los ángeles vestidos de manera imperial u oficial son los ministros del Ángel Supremo –Jesús–²³ quienes procuran el bienestar de cada hombre en particular.²⁴

En este contexto, los vegetales pueden ser hojas de acanto. Las formas redondeadas y bulbosas de las representaciones de la hoja de acanto llegan a ser tan ensortijadas que sus terminaciones parecen zarcillos envueltos en una floresta.²⁵ Las hojas de acanto se representaron desde el gótico y pasaron al Nuevo Mundo a través de grabados. **(Figura 11)**



Figura 11.
Detalle del
angelillo y la
floresta que lo
rodea.

²³ L. Charbonneau-Lassay, *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor, 1997, vol. 1, pp. 69-70.

²⁴ Máximo Izzi, *Diccionario ilustrado de los monstruos. Ángeles, diablos, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor, 1996, p. 37.

²⁵ F.S. Meyer, *Manual de ornamentación*, Barcelona, GG, 1994, pp. 43-54

Por otra parte y de acuerdo con el *Diccionario de los símbolos*, las flores reflejan las virtudes del alma, aunque también se relaciona con el simplismo de la infancia y con el estado edénico.²⁶ De esta manera, el fragmento de pintura mural de la capilla abierta de Ahuatlán –como la de otros edificios religiosos– es un mensaje cristológico encriptado, una suerte de texto que se sumaba a los instrumentos empleados en la instrucción religiosa de los indígenas de Ahuatlán.

Elevación de la nave longitudinal de la capilla abierta

Frente al ábside de la capilla abierta de Ahuatlán se elaboró una plataforma sobre la que se desplantaría la nave longitudinal. Para tal efecto, a las esquinas del ábside de la capilla se adosaron dos muros cuya planta tiene forma de "U". **(Figura 12)**

Como siguiente paso, frente al ábside se elevaron dos masivos pilares, ya que entre éstos y los muros soportarían el peso de una angosta pero gruesa bóveda, pues el colado que la forma tiene aproximadamente .80 m de espesor.

Posteriormente, adosados al lado oriente de los muros de la nave longitudinal, se agregarían dos bancos más que serían altares para imágenes de santos y ceras. Con estos agregados de mampostería

²⁶ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1995, p. 504.

Figura 14. Reconstrucción hipotética de la capilla abierta de la Asunción Ahuatlán. En ella se observa la plataforma sobre la que se desplanta y la nave con los tres arcos.



Se debe señalar la posibilidad de que la capilla abierta de Ahuatlán fuese desplantada a partir de una pequeña plataforma. Tres son las razones por las que creemos factible la existencia de ese componente. Mediante dicha elevación se realizaba la jerarquía del edificio religioso. El siguiente motivo, de índole práctica y funcional de una plataforma, sería evitar el contacto directo con el área llana del atrio, impidiendo en cierta medida la introducción de tierra al edificio, material que a la larga funcionaría como un abrasivo, dañando el piso –posiblemente de cal y arena– que tenía la capilla. Finalmente, mantener la capilla ligeramente elevada con respecto al nivel del atrio, la protegía de la alta concentración de humedad.²⁷

²⁷ Mario Córdova y Laura Ledesma, "La visita Agustina de la Asunción Ahuatlán, Morelos", *Informe al Consejo de Arqueología*, México, INAH, 2000, p. 8.

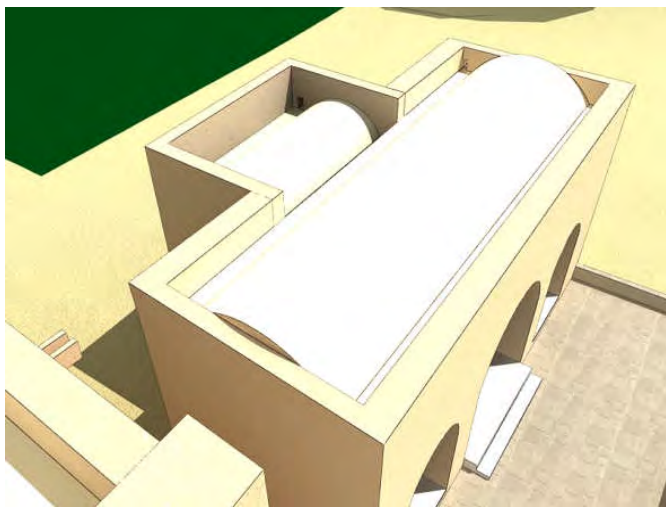


Figura 15. Reconstrucción hipotética en la que se muestra el crecimiento de la nave longitudinal frente a la del ábside de la capilla abierta de Ahuatlán.

La capilla abierta de Ahuatlán, sin embargo, deja ver fallas de carácter estructural en el proceso edilicio en general. Antes se explicó el tipo de rellenos efectuados para preparar la plataforma. Igualmente se anotó que los asentamientos de esos rellenos fueron diferenciales, y por eso notorios, sobretodo en la esquina sureste de la capilla abierta donde faltó más relleno y mucha mayor compactación del mismo. Estas carencias afectaron la cimentación del pequeño edificio, cuya esquina sureste sufrió un deslizamiento, provocando una falla estructural en la esquina sureste de la capilla y en consecuencia el agrietamiento de los muros que se unen en dicha esquina. **(Figura 16)**

Por otro lado, el paramento sur de la nave longitudinal, única que subsiste, muestra un desgajamiento, efecto del mismo asentamiento diferencial. **(Figura 17)**



Figura 16. Esquina sureste del muro testero de la capilla, la que tuvo movimientos diferenciales por falta de compactación de los rellenos de la plataforma.



Figura 17. Desgajamiento del paramento sur de la nave longitudinal de la capilla abierta de Ahuatlán.

El uso de materiales permanentes como la piedra y las argamasas de cal, la robustez de los muros de descarga, la diminuta escala del ábside y la de la arcada, son ejemplo del desarrollo de las primeras tentativas de construcción de nuevos modelos, que expresan, por un lado, la inicial preocupación por hacerse de una fábrica religiosa. Por otra parte, esos mismos modelos denotan un saber empírico, perfeccionado a través de reiteradas experiencias y que concretaría en un edificio religioso de mayor envergadura, dejando ver entonces el conocimiento académico de los maestros constructores.

El hecho arquitectónico *capilla abierta* puesto en operación por los franciscanos sugiere la existencia de un proyecto

preparatorio en el que se puso a prueba la eficacia del nuevo modelo, de ahí que trascendiera a las otras dos órdenes mendicantes.

Construcción del templo

Mientras se levantaba la capilla abierta de Ahuatlán, y con el propósito de iniciar la cimentación y desplante del templo, también se llevaba a cabo la nivelación del lado norte de la plataforma.

En principio, el templo de La Asunción Ahuatlán se proyectó de dos tramos. El del acceso principal es de 5.80 m de largo y 6.93 m de ancho. El segundo tramo es de 6.25 m de largo y 5.79 de ancho y haría las veces de ábside. Lo muros de la estructura se ejecutaron con piedra de origen volcánico unida con mortero de cal (en menor proporción), arena y arcilla (en mayor proporción). **(Figura 18)**

La pequeña iglesia fue cubierta con una bóveda de cañón corrido, que descarga tanto en los masivos muros como en los arcos fajones que sobresalen a manera de pilastras en el interior del templo, mientras que por la azotea destacan como juntas constructivas. **(Figuras 19-20)** La bóveda presenta un declive al oriente y al sur, seguramente para conducir el agua de lluvia hacia el área de la huerta.

Al fondo y al centro del segundo tramo del templo se hallaba el altar, construido con piedra amarrada con mortero de cal, arcilla y arena.

La fachada, muy sobria, cuenta con un vano de acceso de medio punto. Asimismo, la ventana coral se abre a través de otro arco de medio punto. **(Figura 21)**

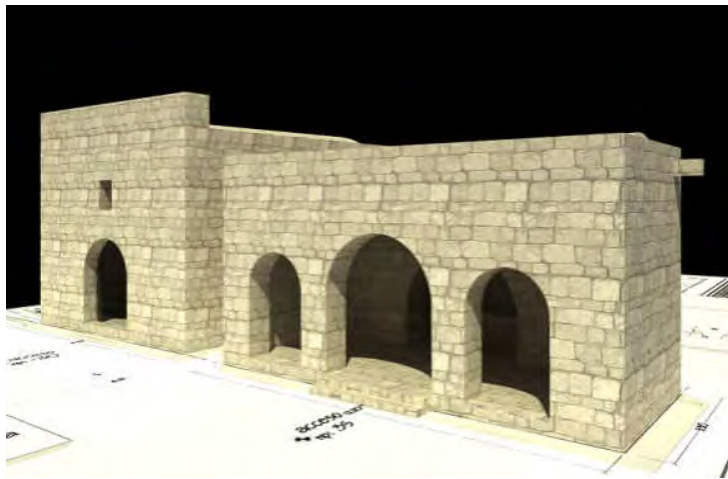


Figura 21. Reconstrucción hipotética del templo y capilla abierta de la Asunción Ahuatlán.

Al parecer, esas fueron las características del templo de Ahuatlán, por lo menos hasta finales del siglo XVI, cuando los indígenas del poblado pretendiendo terminar su edificio religioso solicitaron se les sustrajese de las obras de la iglesia mayor de Totolapan.

Construcción del ábside

En 1591 los naturales de las estancias²⁶ de San Bartolomé Quamillpa, Santiago Tetitlan, San Nicolás Ayaucaultengo, San Phelipe Chalchiatepec, San Pedro Tolapa, pedían a las autoridades se les sustrajese de la construcción del templo, convento y casas reales de Totolapan. Varias eran las razones en que fundaban tal solicitud. La primera era el despoblamiento de sus pueblos a causa de una enfermedad que asoló la región norte. La despoblación también se debía a que muchos jefes de familia huían de sus pueblos de origen, tanto para evadir la carga de trabajo impuesta en las obras del convento como para evitar la posible enfermedad. Así, los pocos indios que quedaban en las referidas estancias tenían que cargar con el peso de la construcción del conjunto religioso y la de los poderes civiles —el templo y las casas reales—, como con la labranza de tierras para los encomenderos y religiosos.²⁷

Los indígenas de las estancias informaban asimismo que, durante los dos años que había persistido dicha situación, setenta de ellos habían acudido al trabajo de construcción del convento, con lo cual dejaron de lado la de sus propias iglesias y el cultivo de sus sementeras

²⁶ AGN, *Indios*, exp. 635, Fs. 151-152. El documento refiere a todas las estancias de Totolapan como peticionarias. Sin embargo, de las doce visitas registradas inicialmente, las *Relaciones Geográficas* señalan diez, y para finales del siglo XVI citan entre ocho y cinco de ellas. Empero, Ahuatlán siguió bajo la administración de Totolapan, por ese motivo lo incluimos en nuestra argumentación. *Cursivas mías.*

²⁷ *Ibid.*, *Cursivas mías.*

[...] y que como era notorio los que estando con salud tenían ahora necesidad de acudir al beneficio de sus sementeras, para sustentarse y que [además de esto, ellos estaban haciendo sus iglesias y que para acudir a la dicha obra teniéndolas ya en buen punto se las hicieron dejar, por acudir a ella de que se les había seguido notorio daño e perjuicio.²⁸

No obstante que en Ahuatlán, como en el resto de las estancias, las obras de sus respectivas iglesias mostraban cierto avance, los agustinos decidieron dar prioridad a la fábrica del conjunto religioso y a la de las casas reales de Totolapan, con lo cual las obras de las visitas quedaron suspendidas.

Atendiendo la petición, el virrey Luis de Velasco —el hijo— pidió a Pedro Campos, corregidor de Totolapan, le enviara una relación sobre el número de indios y el tiempo que llevaban trabajando en la construcción del templo y convento de San Guillermo. Además debería ser informado acerca del trato que los indígenas recibían de los frailes y si su trabajo había sido remunerado.

El virrey Velasco pidió también el cálculo del tiempo requerido para terminar la obra del conjunto conventual de San Guillermo,²⁹ dato de suma importancia si se toma en cuenta que, de acuerdo con las investigaciones contemporáneas, la edificación del conjunto religioso inició casi de manera inmediata al arribo de los

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p. 152.

agustinos a Totolapan, en 1536 y quedó concluido en 1544.³⁰ Empero, habría que considerar que en ocho años de trabajo, los indígenas de Totolapan únicamente podrían haber levantado una pequeña iglesia, parte de la primera etapa constructiva del conjunto conventual.

Lo anteriormente referido es claro indicio de que las empresas constructivas de los conjuntos conventuales requerían una inversión de más de medio siglo, así como decenas de indígenas integrados a la obra, toda vez que ello implicaba crear no sólo el edificio religioso de mayor rango, sino todo un pueblo novohispano.

En efecto, la gestación de un pueblo novohispano involucraba la traza del mismo y sus vialidades, la asignación de solares para el edificio más emblemático y para los de los poderes civiles, así como extensas áreas para el desarrollo agrícola y comercial de la naciente población.

Por eso, las quejas reiteradas de las poblaciones indias son el reflejo de que para que el proyecto edilicio finalizara con éxito, éste requería de varias generaciones de indígenas para concluir la fábrica.

[...] Y me pidieron no fuesen compelidos por algún tiempo acudir a la dicha obra hasta tanto que cese la dicha enfermedad, que ahora tienen acudiendo ellos al remedio de su necesidad [...] ³¹

³⁰ George Kubler, *Arquitectura mexicana*, pp. 69, 404, 625.

³¹ AGN, *op. cit.*, p. 152.

Se desconoce el desenlace de la petición de los nahuas del norte de Morelos, pero posiblemente fue al término del siglo XVI o principio de la siguiente centuria, cuando se cubrió la iglesia de San Guillermo, y a las visitas de Totolapan se les permitió la continuación y terminación de su propia obra, reiniciándose así los trabajos del ábside del templo de la visita de Ahuatlán.

El ábside, última sección de la iglesia de la Asunción de Ahuatlán, se adosó al segundo tramo del templo mediante una junta constructiva. Para la fábrica de este segmento se contempló un área de 5.17 m de largo y un ábside semiesférico de 13.52 m de radio. Dicho espacio se construyó con el mismo material utilizado en los dos tramos del edificio, esto con piedra caliza unida con argamasa de cal-arena y arcilla. **(Figuras 22-23)**

Seguramente la bóveda de cañón del ábside alcanzó 9 m de altura, y para contrarrestar los empujes del peso de la bóveda del último tramo, se agregaron, del lado norte del templo, dos contrafuertes cuyas secciones forman un sencillo arbotante. Empero del arbotante del primer tramo solamente queda parte de la base. **(Figura 24)**

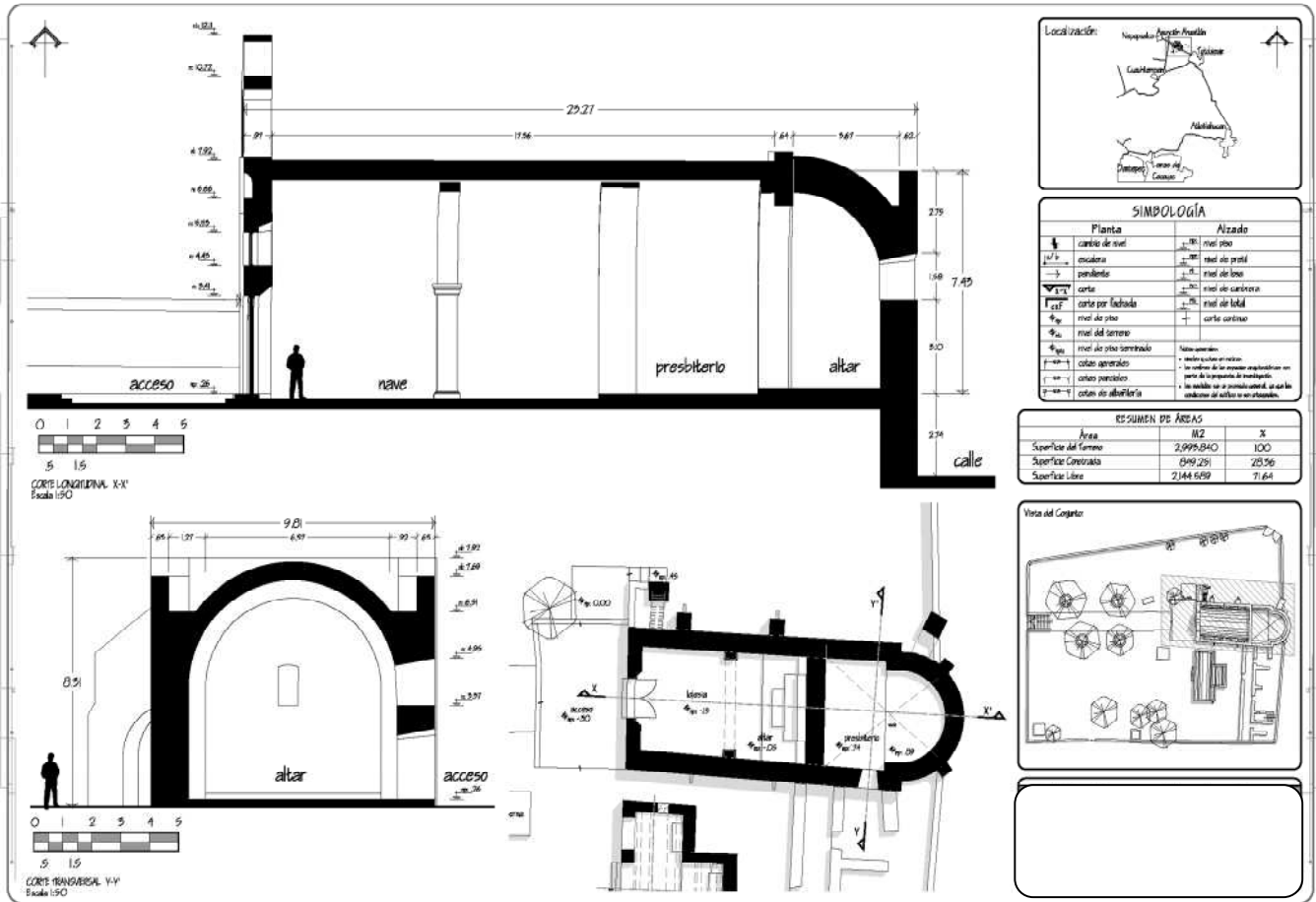


Figura 22. Planta y cortes que evidencian la junta constructiva de 64 cm de ancho, con la que se adosó el ábside, último tramo del templo. de La asunción Ahuatlán



Figura 23. Detalle del ábside semiesférico y de la junta constructiva con la que se adosó el tercer tramo del templo de la Asunción Ahuatlán.

Es necesario aclarar que actualmente el edificio religioso posee dos delgados contrafuertes sobre el muro testero y dos más sobre el lado norte.

A partir de la comparación entre los materiales originales de fábrica del templo y los de los contrafuertes se deriva que tanto en el edificio como en los cuatro esbeltos contrafuertes es notoria la utilización del mismo tipo de piedra: piedra de origen volcánico de 0.20 a 0.30 m de diámetro, aproximadamente, que muestra una cara tallada y una terminación en espiga. **(Figura 25)**

En cambio, en el empleo de las argamasas es donde se encuentra la diferencia, pues la que se utilizó en el templo y en los contrafuertes del testero tiene, en proporción, mayor carga de arcilla, contenido medio de cal y de arena, mientras que las



Figura 24. Arbotante y contrafuertes del lado norte del templo de Ahuatlán.

Figura 25. Contrafuertes adosados al muro testero del presbiterio del templo de Ahuatlán.



argamasas de los contrafuertes del lado norte presentan mayor proporción de cal, muy poca arcilla y muy bajo contenido de arena.

Las cualidades de los contrafuertes del muro testero indican que una vez cubierto el presbiterio, los agustinos que visitaban Ahuatlán se percataron de las fallas que adolecía el cálculo de dicha sección del templo, las que a la larga podrían repercutir en la estabilidad del resto del edificio. Así, con el objetivo de evitar el colapso de la bóveda, levantaron los delgados contrafuertes. Esta medida precautoria no fue suficiente, pues la bóveda del presbiterio se vino abajo, amenazando la estabilidad de todo el templo.

De aquel evento no queda registro alguno, pero el análisis de los muros y materiales de fábrica conducen al siguiente momento edilicio. **(Figuras 26-27)**

Conforme a este registro es posible proponer que a causa del desplome de la bóveda del templo, éste fue abandonado durante



Figura 26. Tramo del presbiterio del templo de la Asunción Ahuatlán, el cual perdió la bóveda, quizá debido a un error de cálculo.

Figura 27. Vista hacia el poniente en la que se observa la huella de la altura y del espesor que guardaba la bóveda del presbiterio del templo de Ahuatlán.



cierto tiempo, hasta que se determinó no reedificar el presbiterio sino aprovechar la estructura construida. Para ello, se levantó un muro entre el decaído ábside y el segundo tramo y, mediante la construcción de los dos contrafuertes, se reforzaron las dos secciones de la iglesia que quedaron en pie.

Ahora bien, con base en los datos registrados en el propio edificio, consideramos que la pérdida de la bóveda se debió principalmente al cálculo inexacto del medio punto de la bóveda. Así también, de acuerdo con los tratadistas, para lograr una bóveda de medio punto se requería que la bóveda se prolongara hacia arriba, es decir se proyectara la flecha del arco. De esta manera se preveía que, una vez que el material secase, la bóveda se asentara y se retirara la cimbra, el arco de medio punto, y sobre todo que la clave de la bóveda no se moviera.

Creemos que en Ahuatlán existió una falla en la proyección de la bóveda, la que, aunada al peso excesivo del material, causaron el asentamiento de la clave de la cubierta. En principio, esta

falla apareció solamente en el ábside y para prevenir que continuara a todo lo largo de la bóveda, se agregaron los delgados contrafuertes. Este fue solo un paliativo, pues la bóveda del presbiterio cedió ante su propio peso. **(Figura 28)**



Figura 28. Corte longitudinal en el que destaca uno de los arcos fajones sobre los que descargaba la bóveda del presbiterio del templo de Ahuatlán.

Construcción del claustro bajo³²

La residencia continua en las visitas religiosas creó la necesidad de aposentos para los frailes.

Localizado al oriente de la capilla abierta y sobrepuesto al muro sur del templo –entre el segundo tramo y la sección del presbítero–, se edificó el claustro, mas bien la casa de los agustinos de Ahuatlán. Así, entre la capilla abierta y el claustro

³² En el año 2000, como parte de los trabajos del Fondo para la Atención de Desastre (FONDEM), en Morelos se exploraron y definieron la nave longitudinal de la capilla abierta y los restos de las habitaciones que se hallan al sureste del predio de la iglesia la visita de Ahuatlán.

existía un espacio que podría haber sido el patio que antecedió a la casa.

Una vez avanzado el alzado del ábside del templo se comenzó la construcción de lo que podría considerarse el claustro bajo, que se adosó a ese último tramo del recinto sagrado.

De 25 m de largo y 5.20 de ancho, el claustro de Ahuatlán evidencia una planta alargada orientada norte-sur, construido con muros de adobe de .75 m de espesor. El cimiento para esos paramentos fue hecho con piedra careada de .70 m de altura, a partir de la que se continuaba la construcción con adobes. Ambos sistemas —de piedra y adobes— fueron unidos con una mezcla de arcilla, arena de tezontle y cal. El claustro contaba con un corredor alargado que funcionaba como vestíbulo al que se accedía por medio de dos vanos abocinados ubicados, uno al norte y otro al sur. **(Figuras 29-30)**

Al oriente del corredor se encontraron cuatro dependencias. La del extremo norte asociada con el templo, probablemente fue la sacristía con un vano de acceso al poniente. Le seguía, en dirección sur, lo que quizá fue la antesacristía. Continuaba un cuarto de planta cuadrangular y de mayores dimensiones que los dos anteriores, también con un vano de acceso abocinado.

Adosadas al muro norte de ese tercer espacio cuadrangular se construyó la escalera de ascenso al claustro alto, que posiblemente

contó con dos tramos de peldaños y un rellano intermedio. Al sur de la escalera había un angosto pasillo que comunicaba con el corredor. Al parecer continuaba otra habitación de planta cuadrangular, de la que sólo se detectó un muro. **(Figura 31)**

De estas dependencias se recuperó aproximadamente el treinta por ciento de altura de muros, pero su morfología y superficie total se calculó tomando en consideración la simetría de los muros.³³ Respecto al nivel del piso del claustro se debe anotar que se encontraba a .30 m por arriba del nivel del patio. De nueva cuenta, el claustrillo tenía cierta elevación que lo resguardaba de la humedad y el polvo.

La mayor parte de la superficie interior de los muros se hallaba aplanada con un enlucido de cal-arena, algunas partes de dicho enlucido conservaba el color rojo óxido de hierro característico del guardapolvo.³⁴ **(Figuras 32-33)**

³³ Con la construcción de la calle oriente del pueblo de Ahuatlán se rebajaron más de dos metros de la plataforma, con lo que se destruyó la sección oriente de la plataforma, de las habitaciones del claustrillo y también quedó expuesta parte de la cimentación del tercer tramo del templo. La introducción de nuevas vialidades, moderna infraestructura, desestabilizó aún más la sentida estructura del templo agustino. Ver, Córdova y Ledesma, *op. cit.*, pp. 6-8.

³⁴ Para la conservación de estos vestigios se empleó parte del material procedente de los derrumbes como la arcilla y la piedra para calzar los muros. Además de cal, arena y arcilla para hacer las juntas y sellar los muros truncados, evitando así el deterioro de los restos por filtración de agua.

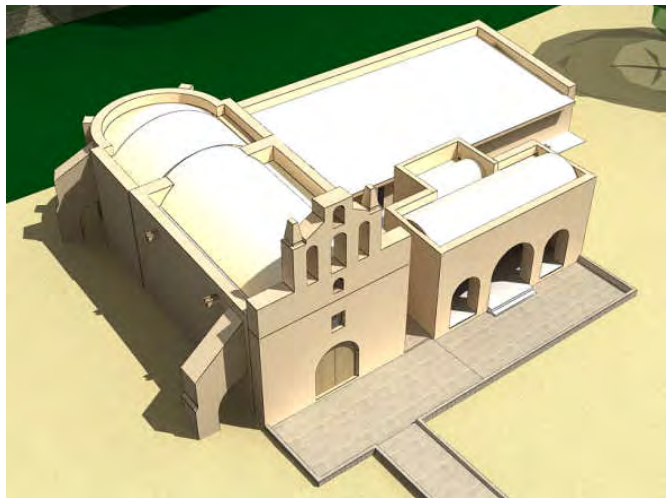


Figura 31. Restos de la escalinata que conducía al claustro alto de Ahuatlán.



Figura 32. Restos de aplanados blanco y rojo del paramento norte del presbiterio del templo, los que indican la posible existencia de un claustro alto en Ahuatlán.

Figura 33. Reconstrucción hipotética de la capilla abierta, templo y claustro de la Asunción Ahuatlán.



Construcción del claustro alto

Una vez que las habitaciones de la planta baja y el ábside del templo se terminaron, fue posible levantar algunas estancias de la planta noble, que se sobrepusieron al último tramo de la iglesia.

Los elementos que permiten deducir la existencia de una planta alta del claustro son, primeramente, los restos de la escalera definida por exploración arqueológica; un fragmento de aplanado conservado en el exterior del paramento sur del templo, el cual evidencia, en la sección superior el característico color blanco producto de la mezcla de cal-arena, y en la sección inferior el color rojo, quizá de óxido de hierro, típico del guardapolvo que protegía y decoraba las partes bajas de las habitaciones.³⁵ El tercer elemento es el vano abocinado localizado también en el muro sur del ábside, el que creemos, permitía al fraile residente atender la celebración de la misa.

Es posible que en Ahuatlán tan sólo se construyeran las dependencias del extremo norte de la planta alta, quedando un corredor cubierto que hizo las veces de terraza. Dicha propuesta se deriva tomando en consideración la delgadez de los muros de adobe, sobretodo la del muro de corredor, que posiblemente ostentaría un tejado para permitir las corrientes de aire y evitar el excesivo calor.

³⁵ La altura a la que está el fragmento de aplanado coincide con la posible altura que pudieron haber tenido las habitaciones. Sin embargo el dato duro de la existencia de claustro alto, es la presencia de la escalera, ubicada en la tercera habitación.

La casa de los religiosos hizo las veces de contrafuerte que equilibraba las fuerzas generadas por el enorme peso de la bóveda. Esto sin embargo, no fue suficiente apoyo, pues como ya se dijo, el tercer tramo del templo perdió su cubierta, aunque es probable que a dicha circunstancia se hayan sumado otras causas que provocaron la desestabilización y colapso de la construcción.

La descripción de cada uno de los cuerpos de fábrica muestra el desarrollo del conjunto religioso de la Asunción Ahuatlán. De tal forma, si el claustillo fue el último componente edificado, es oportuno preguntarnos ¿dónde se resguardaban entonces los agustinos en tanto se continuaba con la construcción del templo y casa?

Por lo anterior, creemos viable proponer la existencia de sencillos aposentos de filiación mesoamericana, que fueron derrumbados una vez que se terminó la edificación de la planta baja de la nueva casa.

Ahuatlán como anteproyecto edilicio

Es pertinente retomar la propuesta de que Ahuatlán fue el laboratorio en el que se realizó un ensayo constructivo que dio a los religiosos y maestros las bases teóricas y prácticas para efectuar empresas constructivas de mayor envergadura.

En principio el mismo modelo de capilla abierta de Ahuatlán se encuentra en el convento dominico de La Natividad de Tepoztlán, Morelos.

De mayores dimensiones, la capilla abierta de Tepoztlán tuvo también un desarrollo semejante al de la capilla abierta de Ahuatlán. Es decir, primero se construyó el ábside, que se encuentra elevado con respecto al nivel del atrio, con su altar central. Al frente de la capilla del altar mayor se agregó una nave transversal, igualmente soportada por masivos muros y gruesas columnas.³⁶

La diferencia entre ambas capillas estriba en la proyección de la nave. Mientras que en la de Ahuatlán la proyección hacia el poniente es recta, en la capilla abierta de Tepoztlán es abocinada. Esta última capilla alcanzó mayores dimensiones, además de contar con espacios como la sacristía y coro que demuestra haber sido un edificio calculado. La semejanza entre las plantas y morfología de ambos edificios, pese a ser de escala y órdenes religiosas diferentes, es indicio de un proceso constructivo experimental, en el que las visitas hicieron el papel del laboratorio donde se ensayaban, a menor proporción, los posibles modelos de edificios

³⁶ Laura Ledesma, Alejandra González y Beatriz Sandoval, *...Y hasta ahora todo ha sido...* pp. 56-64.

religiosos que poco más tarde deberían hacerse en las nuevas trazas.³⁷

Otro punto que tienen en común, es el de la coexistencia de ambas capillas abiertas con sus respectivos templos. Esta circunstancia denota que, indudablemente, las capillas abiertas se usaban durante aquellas celebraciones que congregaban únicamente a los indígenas de cada pueblo, mientras que el templo era para celebraciones multitudinarias.³⁸ **(Ver figuras 14-15, figura 34)**



Figura 34. Reconstrucción hipotética de la capilla abierta de Tepoztlán.

Estimamos que dicha convivencia entre componentes semejantes expresa un contexto de suma importancia. A saber, que el componente capilla abierta fue pensado

y edificado como una estructura independiente pero compatible con las funciones litúrgicas del templo.

Esta aseveración invita a reflexionar sobre la conveniencia o no de considerar aquellos ábsides que anteceden a la construcción de los templos como capillas abiertas. Desde mi punto de vista, sería más apropiado verlos como la primera etapa del proyecto

³⁷ Fray Juan de Grijalva asienta que hacia 1543 los pueblos estaban bien fundados, todos en cuadro con calles que tenían salida. Las casas de los indios, aunque pequeñas, bien distribuidas y con ventanas que las iluminaban y aireaban. Ver Grijalva, *op. cit.*, p. 157.

³⁸ *Ibid.*, pp. 160-161.

edilicio del templo, fábrica de más rango de todo el conjunto conventual al que se le invertiría el mayor esfuerzo.

[...] los templos que primero se hicieron pequeños y no bien hechos, se van enmendando y haciendo grandes [...] ³⁹

A diferencia del ábside del templo, las capillas abiertas son más bien estructuras exentas de aquél, construidas en el patio ⁴⁰ y cuyas cualidades, similares a las de la iglesia, le permitieron ejercer cierta independencia en la instrucción religiosa.

En el compás o patio del convento -el cual es cuadrado y tiene el suelo encalado [...] -está hecha una ramada de madera, cubierta de guano [...] muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente, con tal curiosidad que en toda ella no hay clavo ni sogas y con todo es fortísima; no tiene paredes sino unos horcones, postes o columnas de madera recísima [sic] [...] En aquella ramada se junta el pueblo a oír sermón y misa, la cual se dice en una capilla grande que está al principio de la misma ramada [...] ⁴¹

Respecto al periodo de construcción en Ahuatlán formulamos que los agustinos comenzaron la edificación de la capilla abierta hacia 1539, mientras que la traza del pueblo de Tepoztlán data 1550-55. ⁴² Por el lapso que media entre ambos periodos es posible proponer que

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Motolinia, *op. cit.*, p. 53; Ciudad Real, *op. cit.*, pp. CXXXIV- CLXXIX; Mendieta, *Historia eclesiástica*, t. II, pp. 98-99.

⁴¹ Ciudad Real, *op. cit.*, t. I, p. CLXVIII. *Cursivas mías.*

⁴² Ledesma, González y Sandoval, *op. cit.*, pp. 57-69.

el formato de la capilla abierta de la visita de Ahuatlán fue una prefiguración de la capilla abierta de Tepoztlán. Desde luego, a partir de este supuesto se generan más interrogantes, tales como ¿Fueron los frailes los constructores de tales obras? Si ellos fueron los maestros ¿Había comunicación entre los maestros de obra de los pueblos del norte de Morelos? O bien ¿Era un sólo modelo y un maestro itinerante con residentes de obra?

Igualmente es clara la similitud que guardan entre sí los procesos edilicios seguidos en la construcción del templo de la Asunción Ahuatlán y en el de la Natividad Tepoztlán.

La construcción de la iglesia de La Natividad de Tepoztlán ejemplifica un proyecto arquitectónico calculado, pues dicho componente tuvo en principio, menor longitud ya que contaba con tan sólo cuatro tramos y su techumbre fue de armadura de madera que sostenía un cerramiento a dos aguas, a menor altura.⁴³

A finales del siglo XVI, en Tepoztlán ya se había contratado al maestro Francisco Becerra para la fábrica de la venera de la iglesia de La Natividad.⁴⁴ Dicho trabajo, requirió gran inversión de tiempo, dinero y esfuerzo pues los muros se elevaron varios metros más y el cerramiento de dos aguas se cambió por una bóveda, que también tiene la junta constructiva que une a la nave del

⁴³ *Ibid.*, pp. 85-91. Al parecer, Becerra no tuvo el tiempo suficiente para llevar a cabo la obra del ábside de Tepoztlán, por lo que los tepoztecos demandaron la devolución del adelanto que le habían entregado.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 128-134.

templo con su ábside, dando como resultante el templo que apreciamos en la actualidad.⁴⁵

Por otra parte, la casa de los religiosos de Ahuatlán se localizó al sur del templo, en tanto que, en Tepoztlán, y de acuerdo son los vestigios que se observan, es probable que, adosada también al paramento sur de la capilla abierta existiera una pequeña casa que los dominicos habitaban, mientras se concluía la construcción del claustro bajo, situado al norte del templo. **(Ver figuras 33-34)**

Así, del análisis de los conjuntos religiosos de Ahuatlán y Tepoztlán se deduce un proceso edilicio análogo, aunque no paralelo. En ambos se proyectó, primeramente, un pequeño edificio (la capilla abierta) que funcionaría mientras se ejecutaba la obra mayor, la del templo. Con la capilla abierta se lograba continuidad en la instrucción religiosa y, una vez que el avance de obra lo permitía, los ritos de mayor envergadura se celebraban en el templo.

Finalmente, siempre fue indispensable para los religiosos contar con resguardo seguro. Esto es, tener una vivienda que si bien se sabía transitoria, no por ello se hacía endeble. De tal suerte, tanto la casa de Ahuatlán, como posiblemente la de Tepoztlán se hicieron materiales nobles.

⁴⁵ *Ibid.*

Así, se puede ver que el periodo de vida útil de la capilla abierta y los aposentos estaba condicionado a la terminación de los edificios formales, el templo y el claustro propiamente dichos.

Reproducir un hecho arquitectónico en un área de ensayo, significaba llevarlo a cabo paso a paso y con todos los elementos que marcaba el proyecto definitivo. Así, se programaba la construcción sucesiva de cada cuerpo de fábrica del conjunto conventual, con los materiales especificados para cada caso, pues se sabía que guardar el orden del programa constructivo garantizaba la concreción del modelo previsto.

Capítulo VI

La visita franciscana-dominica de las Bóvedas, Tlaquiltenango

Tlaquiltenango, sujeto de Cuauhnáhuac

El interés por los productos procedentes de la tierra caliente, entre otros objetivos, fue una de las razones por la que los mexicas, primero bajo la dirección de los tepanecas y después por iniciativa propia, emprendieron la conquista de la región poniente de las cañadas de Morelos.¹

Con fines organizativos económicos y para ejercer mayor control de las regiones y pueblos conquistados, los mexicas, como parte integral de la Triple Alianza, crearon la Provincia de Cuauhnáhuac. Al iniciar la primera década del siglo XVI dicha provincia aglutinaba veinticuatro señoríos. Nueve de ellos tenían la obligación de tributar únicamente al estado de Tezcoco.

[...] juntó [Nezahualcoyotzin] sus gentes con las de Izcoatzin, su tío, y con las de Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y fueron sobre la tierra de los tlahuicas y la ganaron, y haciendo la repartición [...], cupieron a Nezahualcoyotzin con la cabecera de Quauhnáhuac nueve pueblos. Al que puso por mayordomo de la cobranza de los tributos [...]²

¹ Druzo Maldonado, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec*, pp. 39-45.

² Alva Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, pp. 106-107. Maldonado, *op. cit.*, pp. 72, 76, 222-223.

Motolinia amplia la información sobre los pueblos tributarios de Tezcoco

[...] Quauhnáhuac [Cuernavaca] con los otros ocho pueblos que aquí están pintados, el señorío y todos los tributos eran del señor de Tezcoco [...] está la cabeza, que es Coahunáhuac [Quauhnáhuac, Cuernavaca]; Atlpoyeca [Alpuyeca]; Miacatlán; Mazatepec; Tlaquilttenango; Zacatepec; Ollintepec; Ocopetlatla; Vevitlizallan [Huitzililla].³

Conforme lo referido por Ixtlilxóchitl, Tezcoco designó un calpixque para que recolectara el tributo de la provincia, por lo que es de suponer que la cabecera se encargaría de recoger, a través de la nobleza local de cada poblado, el algodón y sus derivados producidos en la región poniente de las cañadas.⁴

La presencia de los ríos Yautepec y Cuautla ha permitido instrumentar el sistema de riego en la región de Tlaquilttenango, mismo que al parecer existía desde el posclásico mesoamericano y practicaban también sus pueblos sujetos.⁵

Según Villaseñor y Sánchez y Maldonado, hay indicios de que en la época prehispánica, en la región suroeste de Cuauhnáhuac, las corrientes permanentes de los ríos Yautepec y Cuautla permitían el

³ Toribio de Benavente Motolinía, *El libro perdido*, dirección Edmundo O'Gorman, México, CONACULTA, 1989, p. 629.

⁴ Maldonado, *op. cit.*, p. 222-223.

⁵ *Ibid.*, pp. 162-163.

desarrollo de la producción agrícola a partir de sistemas de riego.⁶ **(Ver mapa de localización, capítulo II)**

Ciertamente entrado el siglo XVI, ya se practicaba el riego en el suroeste de las cañadas. Mediante la construcción de aplantles, tarjeas y acueductos, este sistema de irrigación impulsaría al máximo la producción de cultivos procedentes de Europa, principalmente el de la caña de azúcar.

Las Bóvedas. ¿Un pueblo de los Ríos?

En el año 2004 se realizaron trabajos arqueológicos en la zona de monumentos arqueológicos e históricos conocida actualmente como Las Bóvedas. La intervención en el sitio tuvo dos propósitos: frenar el saqueo de materiales arqueológicos y conservar los vestigios del asentamiento.⁷ **(Figuras 1-2)**

Los restos y los materiales arqueológicos obtenidos de aquellas exploraciones indican que el establecimiento al que se le denomina actualmente como las Bóvedas tuvo una ocupación continua

⁶ Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez, *Teatro americano. Descripción de los reynos y provincias de Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Imprenta de la viuda de d. Joseph Bernardo de Hogal, 1952, pp. 171-172. Maldonado, *op. cit.*, p. 161-163.

⁷ A fin de frenar el saqueo de piedra labrada y de materiales arqueológicos que se realizaba clandestinamente en el sitio mesoamericano y virreinal de Las Bóvedas, el centro INAH con sede en Morelos, comisionó a la autora, quien realizó un polígono de protección que envuelve tanto los vestigios prehispánicos como los virreinales. También se efectuaron trabajos de limpieza en las habitaciones que los saqueadores dejaron al descubierto. Producto de ese trabajo se obtuvieron materiales cerámicos y escultóricos que permiten fechar la temporalidad del asentamiento mesoamericano.

desde el epiclásico (700-900) hasta el siglo XVIII, siendo más clara aún en el posclásico tardío (1200-1521).



Figura 1. Vista sur-norte de los restos del asentamiento posclásico de Las Bóvedas.



Figura 2. Vista norte-sur de los vestigios del asentamiento prehispánico de las Bóvedas

En efecto, el análisis del material cerámico corrobora la filiación posclásica tlahuica del grupo ahí asentado, además de existir cerámica de la Cuenca de México, que confirmaría las relaciones existentes durante el posclásico entre la región suroeste de las Cañadas de Morelos y el estado tezcocano.

Parece ser que la presión tributaria ejercida por Tezcoco sobre el asentamiento prehispánico –de Las Bóvedas– fue una de las razones por la cual éste habría tenido cierta importancia dentro de la organización social impuesta por el Imperio.

Desde luego, como cabecera del suroeste de las cañadas sujeta a Cuauhnáhuac, Tlaquiltlenango contaba, a su vez, con una serie de pueblos sujetos, a los que también se exigía tributo. *Seis leguas más delante de Quauhnahuaca [...] en el pueblo de Tlaquiltlenango [...] [que] tiene de visita doce poblezuelos comarcanos.*⁸

Desafortunadamente se desconoce el nombre de cada uno de ellos, pero con apoyo de una referencia documental, es posible proponer que al grupo de pueblos sujetos de Tlaquiltlenango, en el periodo virreinal se les conocía, de manera genérica y por localizarse en zonas cercanas a los márgenes de los ríos Cuautla y Yautepec, como *los Pueblos de los Ríos*.

El dato que sustenta la propuesta fue consignado en una demanda interpuesta por los indios de Tlaquiltlenango y de dos pueblos más contra el marquesado del Valle, debido a los abusos cometidos por éste.

Josepe de Celi, por los oficiales de república y naturales del pueblo de Tlaquiltlenango y *los demás pueblos que llaman de los ríos*, de la jurisdicción de la villa de Cornavaca [Cuernavaca], le ha hecho relación que los susodichos son compelidos del teniente del pueblo a que le den siete indios de servicio e indias molenderas...⁹

⁸ Salvador Chávez Hayhoe (compilador), *Códice franciscano*, México, 1941, p. 19.

⁹ AGN, *Indios*, X, f. 184, citado en, Silvio Zavala, *El servicio personal*, Tomo V, segunda parte, pp. 655, 722. Cursivas mías.

También creemos que los pueblos de los Ríos eran sujetos de Tlaquiltlenango porque, en caso de tratarse de pueblos sujetos a otras cabeceras, como Xoxutla o Tlaltizapan por ejemplo, se les nombraría de manera particular, tal y como se presentan en otros documentos.

Para reforzar la propuesta es importante resaltar que el asentamiento prehispánico – de Las Bóvedas– se localiza al suroeste de Tlaquiltlenango, al pie de una loma de baja altura (1100 msnm) perteneciente a la formación del cerro El Palmar, al oriente del cual corre, con gran caudal, el río Cuautla. La referencia del padre Ponce respecto a la abundancia de agua es sumamente elocuente al referir que: *“Toda es tierra caliente y del mismo [sic] temple que la de Cuernavaca y Xiuhetepec, y en que hay muchos ríos de truchas y bagres”*.¹⁰

Así, con base en su situación geográfica y su cercanía al río, es posible proponer que las Bóvedas fue uno de los sujetos de Tlaquiltlenango a los que se les denominaba como *pueblos de los ríos*.

¹⁰ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, t. 1, p. 124.

Las Bóvedas ¿Atenango? La Mezquitera ¿Ixtoluca?

A mediados del siglo XVII, tres pueblos del poniente de Quauhnáhuac solicitaban los liberasen de pagar el tributo rezagado y de mandar gente a las minas de Taxco,

[...] Por lo cual nos juntamos todos y hablamos por las minas de Tasco y el repartimiento una persona de Tlaltizapan, de Ystoluca otra persona, de Atengo [Atenango] otra y damos para las minas de Tasco tres personas, y que no los podemos dar ni podemos pagar los rezagos porque estamos muy pobres y porque se mueren todos los indios y así no han de entregar el rezago, porque todos se han muerto.¹¹

Independientemente del pueblo de Tlaltizapan, la cita anterior refiere dos pueblos más: Ixtoluca y Atengo o Atenango. Respecto a Ixtoluca se debe aclarar que el emplazamiento al que actualmente se le conoce como tal, corresponde a los restos de una hacienda localizada en una omega del río Cuautla y en la que se beneficiaban metales procedentes de las minas de Huautla. Sin embargo, a un kilómetro al suroeste de la antigua hacienda, en una loma de baja altura, existen ruinas de un sitio prehispánico cubierto por mezquites, razón por la que recibe el nombre de la Mezquitera.

Ahora bien, la cercanía entre las ruinas de la Mezquitera y la hacienda de Ixtoluca permite suponer que el sitio prehispánico de dicha loma fue el pueblo posclásico de Ixtoluca. Asimismo creemos

¹¹ AGN, *Indios*, Expediente 373, Fs. 348-350. En otro párrafo del expediente se refiere a Atenango, en lugar de Atengo, como el tercer pueblo.

que éste continuó habitado cuando menos hasta el siglo XVII, época en que los indios del pueblo presentaron su queja. Y que más tarde, con la fundación de la hacienda en la omega del río Cuautla, y debido al auge minero, el pueblo prehispánico de Ixtoluca fue abandonado y se trasladó a las cercanías de la hacienda, donde los indígenas podrían emplearse.

Una situación similar que permite proponer el abandono del pueblo de Ixtoluca y la reocupación de otro sitio, aconteció en 1589 con el pueblo de Quilamula, cuando Hernando Muñoz presentó una solicitud de sitio de ingenio para moler metales "en términos de las minas de Cuatla [sic] [Huautla]".¹² Los indígenas del pueblo no presentaron objeción alguna a la petición pues,

[...] porque antiguamente en aquel lugar solían sembrar, ya el día de hoy lo tienen despoblado muchos días y dejado a los mineros, porque desde que poblaron y fabricaron dichas minas *se han pasado con su pueblo y gente* media legua más al sur adonde están juntos y congregados [...].¹³

Desde las minas de Huautla, el mineral se trasladaba a las diversas haciendas, que como la de Ixtoluca, fundadas cerca de los ríos a fin de aprovechar la energía generada por ellos y beneficiar los metales.

¹² Brígida von Mentz, Beatriz Scharrer, Alfonso Toussaint y Sergio Estrada, *Haciendas de Morelos*, México, ICM, CONACULTA, 1997, p. 108.

¹³ AGN, *Tierras*, vol. 2703, exp. 1, citado en, Brígida von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 1999, p. 188. *Cursivas mías.*

Ahora bien, respecto al pueblo llamado Atenango o Atengo, en la región de Tlaltizapan, citado en el documento es necesario referir que se desconoce su existencia. Como ya quedó referido, al poniente del sitio de Ixtoluca, al pie del cerro el Palmar, se hallan las ruinas del sitio prehispánico de Las Bóvedas. Éste debe su nombre al hecho de contar con un edificio abovedado en pie, peculiaridad que se suma a los vestigios prehispánicos del posclásico. Por la asociación entre el asentamiento prehispánico y el edificio de bóvedas, además de la cercanía de éste al río, creemos que Las Bóvedas pudo haber sido el sitio prehispánico de Atenango y, junto con los de Tlaltizapan e Ixtoluca, fue de los pocos pueblos de los ríos que pervivieron en la región.

En un mapa del siglo XIX aparecen registrados únicamente la hacienda de Ixtoluca, la Mezquitera y el sitio de las Bóvedas. Estimamos que de existir en la región otras ruinas prehispánicas o virreinales de cierta importancia, éstas estarían consignadas en la cartografía. Sin embargo, esto no es así. Por tal motivo y con base en los datos documentales, arqueológicos y geográficos, reiteramos que es posible identificar a dos de los pueblos sujetos de Tlaquiltenango: al de las Bóvedas con el antiguo pueblo indígena de Atenango y al de Ixtoluca con el que se encuentra en la loma de la Mezquitera. Ambos sitios asociados con en el río Cuautla.

Finalmente conviene agregar que el nombre de Atenango se compone de "a" *atl* agua, *ten* labio (orilla) y "go o co" *en*, que

puede traducirse como *en la orilla del agua*,¹⁴ pueblo localizado en la orilla del agua,¹⁵ situación que reforzaría la identificación de Atenango con las Bóvedas.

Las Bóvedas.

El asentamiento mesoamericano del posclásico

El asentamiento posclásico donde se construyeron Las Bóvedas se sitúa al norte de las estribaciones del cerro El Palmar. Seguramente las plataformas y las edificaciones que sobre ellas desplantaban continuaban hacia la parte media del cerro. Las plataformas son basamentos logrados a partir del proceso de recortar, rellenar y nivelar la ladera del cerro. Hoy día, sin embargo, únicamente son visibles los restos de dos grandes plataformas, una al norte y otra al sur. Entre ambas estructuras abarcan una superficie de 10,706 m². **(Figura 3)**

Ahora bien, las dos plataformas ostentan construcciones de índole diversa. En la plataforma del lado norte se aprecian fábricas abovedadas que trataremos en el apartado correspondiente, aunque se debe agregar que la realización de algunos sondeos arqueológicos dejó ver que en esta área norte subyacen también construcciones de filiación prehispánica.

¹⁴ Cecilio Robelo, *Diccionario de aztequismos. O sea jardín de las raíces aztecas*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1975, p. 30.

¹⁵

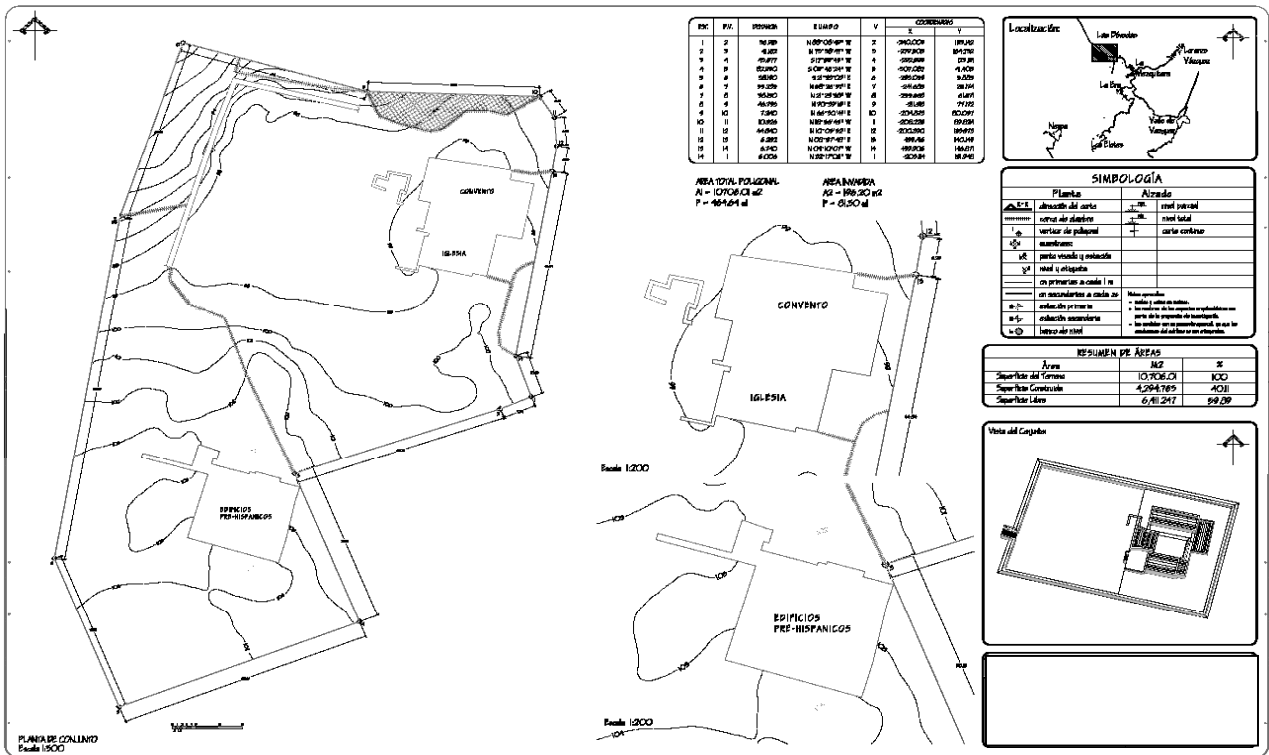


Figura 3. Plataformas sobrepuestas a la topografía del área aproximada que ocupaba el asentamiento prehispánico en las Bóvedas.

Mientras que, sobre la extensa plataforma ubicada al sur se ven restos de lo que pudo ser un conjunto habitacional prehispánico, orientado norte-sur. **(Ver figuras 1-2)**

En efecto, sobre la plataforma del lado sur se hallan tres pequeñas estancias que miran hacia el norte. Detrás de ellas existe una habitación de planta rectangular que fue dividida en dos espacios más. Cada uno de estos segmentos adquirió una planta cuadrada. Dentro del espacio del lado oriente destaca un murete que forma una "u", de la cual, hasta el momento, se desconoce su utilidad. **(Figura 4)**

Por otra parte, al sur de la estancia rectangular se definió una habitación más, también de sección rectangular y conectada con una escalinata de ocho peldaños. **(Figura 5)** Existe otra escalera situada al suroeste de las habitaciones. Ambas escaleras son indicio de la probable existencia de edificios prehispánicos de dos plantas. Esta cualidad, por cierto, no debe de sorprender ya que desde épocas anteriores al posclásico existen ejemplos de ese tipo de edificaciones prehispánicas. La Acrópolis de Xochicalco, Morelos, es un ejemplo.

Al poniente del conjunto de estancias hay un grueso muro que delimitaba el lado poniente de otra plataforma en la que se



Figura 5. Escalera situada al sureste de las dependencias, que son indicio de que las habitaciones continúan en una plataforma superior.

Figura 4. Dependencias localizadas en la plataforma sur del asentamiento de Las Bóvedas.



distinguen vestigios, probablemente, de más habitaciones, las que tendrían que definirse por exploraciones arqueológicas. **(Figura 6)**

Los muros del conjunto habitacional miden 0.60 m de ancho, en tanto que los muros perimetrales de las plataformas alcanzan 1.20 a 1.50 m de ancho. La diferencia de grosores entre muros se explica si se toma en consideración que los muros más gruesos fueron elaborados para contener el relleno de las plataformas. En tanto que los muros más delgados delimitaban el espacio de las habitaciones y soportaban el maderamen de los techos planos.

La superficie de la plataforma sur, junto con la del conjunto habitacional del poniente es de 4000 m², aproximadamente. La prominencia del conjunto arquitectónico, así como la composición interna de las estancias y pasillos, asociada con el material cerámico obtenido por medio de los trabajos arqueológicos, permiten definir estos espacios como las posibles áreas templaria y palaciega de los señores tlahuicas del hoy sitio de Las Bóvedas.

(Figura 7)

Figura 6. La escalera de la derecha revela la existencia de más vestigios hacia el poniente del asentamiento de Las Bóvedas.



Figura 7. Reconstrucción hipotética de las dependencias prehispánicas de la plataforma sur del asentamiento de Las Bóvedas.

A ese respecto se debe aclarar que sólo mediante futuras exploraciones será posible confirmar los periodos de ocupación del resto del asentamiento, la ascendencia de la población indígena así como el partido arquitectónico del resto de las dependencias.

Los franciscanos en la Región de los Ríos

Las incursiones franciscanas en la región de las cañadas comenzaron en 1525. En aquel entonces los menores realizaron la fundación de su quinto monasterio en Cuauhnáhuac, cabecera de la Provincia del poniente de la región de las cañadas, desde donde partieron con rumbo a Taxco para proseguir su misión.¹⁶

Al cabo de 8 o 9 meses que habían llegado los doce primeros a México, vinieron a ayudarles en la segunda barcada [...] otros de la provincia de San Gabriel, y con esta tan necesaria ayuda fundaron el quinto convento en el pueblo de Cuernavaca, que es cabeza de lo que llamamos el marquesado [...]¹⁷

Las crónicas dicen poco sobre cómo los franciscanos se desplegaron hacia las cañadas del suroeste pero, dada la movilidad de los frailes, es lógico pensar que a partir de 1525 –desde el monasterio de Cuernavaca– se dirigieran también a Tlaquiltenango y sus sujetos.

¹⁶ Motolinia, *Historia de los indios*, p. 82.

¹⁷ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. I, p. 421. Torquemada, *Monarquía indiana*, T. V, pp. 108, 230.

Como quedó anotado en los capítulos precedentes, del testimonio de los cronistas se deriva que a los religiosos les tomaba de tres a cinco años entablar contacto real con los indígenas y asentarse definitivamente en sus pueblos. Inferido de lo anterior, se plantea que los franciscanos pudieron haber llegado a Las Bóvedas entre 1528 y 1530, tiempo en el que, para comenzar la conversión de los indígenas tomaron asiento en algunas de las habitaciones prehispánicas.¹⁸

Por otra parte, del expediente que documenta el litigio de 1575, sostenido entre franciscanos y dominicos por la posesión del convento de Tlaquiltenango y sus sujetos, se deduce que entre 1540-45,¹⁹ los franciscanos ya contaban, cuando menos, con un templo de características modestas y un pequeño claustro. Es decir que, durante diez o doce años los franciscanos estuvieron visitando, conviviendo y evangelizando a los Pueblos de los Ríos, incluido desde luego, el de Las Bóvedas.²⁰

¹⁸ Ver capítulo III, pp. 10-20.

¹⁹ Kubler, *Arquitectura mexicana*, p. 66, 587. Creemos que el investigador deriva la fecha de 1545 del templo del documento del AGN, Tierras, Vol. 1979, Exp. 4, f. 189r, en el que se dice que "[...] [es más de cuarenta años] los religiosos de [...] San Francisco [...] tuvieron a cargo la doctrina y sacramentos a los dichos indios del pueblo de Tlaquiltenango. Sin embargo, Kubler rechaza la datación por considerarla demasiado temprana para el conjunto que se observa hoy día. Por su parte Gutiérrez, sin mencionar documento alguno, señala que el conjunto pudo haber sido edificado entre 1535-1540. Ver, Chanfón y Gutiérrez, *Conventos coloniales*, 249.

²⁰ AGN, *Los religiosos de san Francisco, en el pleito que siguieron contra los de Santo Domingo por la posesión del convento de Tlaquiltenango y la administración de auxilios espirituales y doctrina a sus naturales*, Tierras, vol. 1979, exp. 4, 284 fs.

Apropiación del espacio mesoamericano

Los indígenas de Las Bóvedas cedieron a los franciscanos las habitaciones que se hallaban en la plataforma norte, situada más abajo que la unidad ceremonial principal. Las pocas evidencias que quedan del área habitacional de la plataforma norte corresponden a una estancia de planta rectangular cuyos muros tienen 0.60 m de espesor, localizada al exterior del muro este de los espacios abovedados (construidos posteriormente).

Así también, se detectaron muros de las mismas dimensiones en los lados oriente y poniente de las habitaciones abovedadas. La comparación entre los restos de los muros prehispánicos y los de las construcciones abovedadas, deja ver la delgadez de los primeros y la robustez de los muros del edificio abovedado. Como se ha venido mostrando, esta característica indica que los muros más delgados son de filiación mesoamericana, elaborados para sostener un techo plano soportado por un bastidor de madera. Esos datos, además de otros restos de muros que aún perviven en la plataforma norte, permiten asegurar que la estancia de ese lado oriente fue un espacio prehispánico. **(Figura 8)**

Figura 8. Restos de un posible pórtico prehispánico ubicado al oriente de las construcciones virreinales de Las Bóvedas.



De plaza a atrio y camposanto

Existen otros aspectos de la plataforma norte del emplazamiento de Las Bóvedas que conviene destacar. El primero de ellos tiene que ver con las dimensiones de la plataforma, que son de 75.68 m de largo y 48.52 m de ancho, aproximadamente. Las construcciones abovedadas desplantan en el extremo oriente de la plataforma, sobre la tercera parte del área total.

Lo anterior significa que en las restantes dos terceras partes de la plataforma puede haber otras construcciones prehispánicas, pero que fueron demolidas para obtener una explanada. **(Figura 9)**

Fray Juan de Torquemada refiere cómo los indígenas trazaban sus pueblos tanto en llanos como en montes y, pese a lo agreste del terreno, levantaban plataformas en las que edificaban la serie de templos que sus dioses requerían.²¹ Asimismo, reitera el

²¹ Torquemada, *op. cit.*, T. III, pp. 211-216.

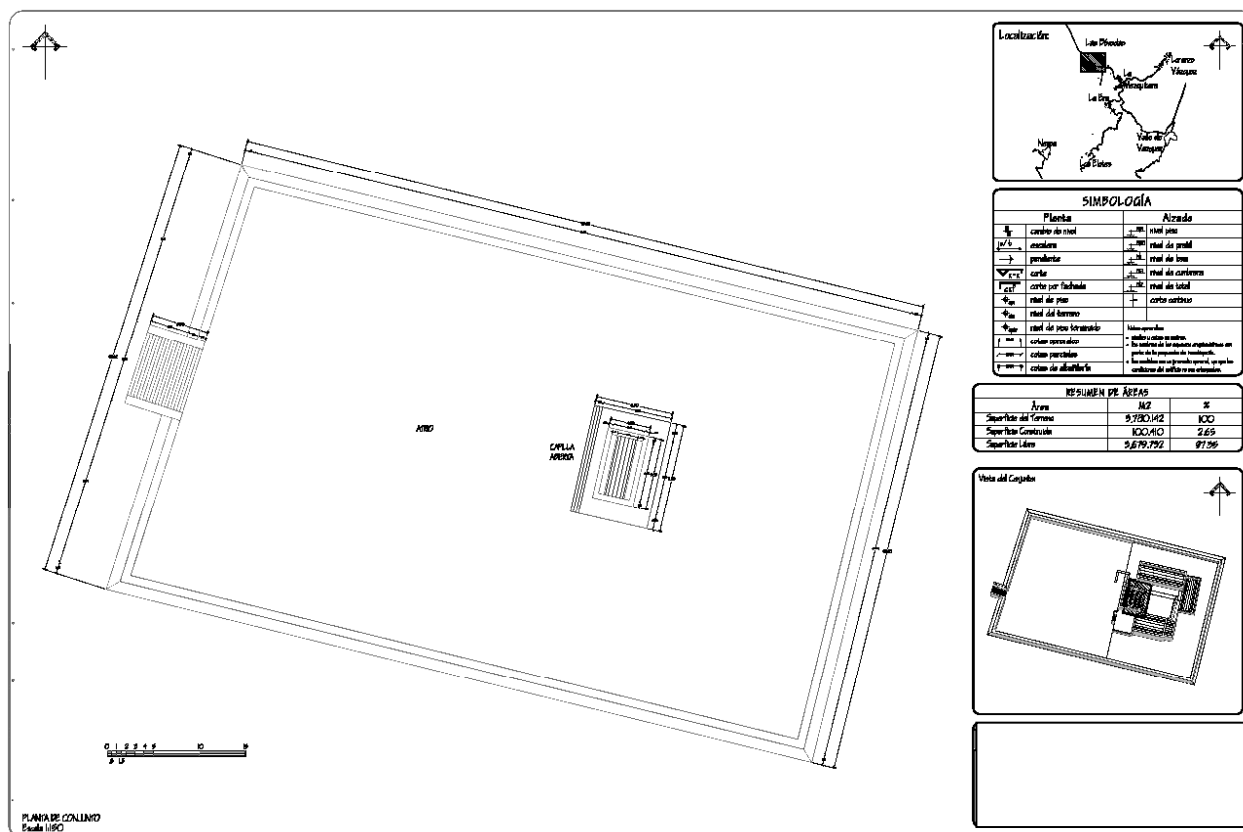


Figura 9. Plataforma norte del asentamiento posclásico que muestra la extensión de lo que pasó a ser el atrio de Las Bóvedas.

origen prehispánico del basamento al describir el sitio y la manera cómo se edificaba,

[...] se escogía el lugar más eminente y honroso de todo el pueblo, ora fuese chico ora grande; luego hacían una gran plaza o suelo cuadrado; este patio, plaza o suelo, cercábanlo de un estado o dos en alto [...] ²²

Prosigue el franciscano con la descripción del procedimiento seguido en el alzado de los templos, palacios y altares durante el posclásico mesoamericano.

²² *Ibid.*, p. 211.

En los mismos patios de los templos principales había otros templos menores, de otros particulares dioses, que hacían muy hermosa obra los unos con los otros;

Para el servicio de estos templos había en los patios salas y aposentos donde vivían los sacerdotes y ministros de ellos, así para su culto y limpieza como para el servicio de leña y otras cosas semejantes, con que de continuo eran servidos.²³

Inclusive, el fraile indica cómo se diseñó el sistema viario mesoamericano que permitía la comunicación entre los pueblos, pues aun en los más pequeños o alejados de la cabecera, o del asentamiento principal, existía este trazo peatonal

[...] en lo cual el patio dejaban cuatro puertas, cada una correspondía a las cuatro partes del cielo: oriente, poniente, norte y mediodía. A estas cuatro puertas de este patio correspondían las cuatro más principales calles del pueblo y caminos que al dicho pueblo venían de otros comarcanos.²⁴

Con las citas anteriores se pretende corroborar que el basamento de Las Bóvedas, como el descrito por Torquemada, fue construido con el propósito de levantar sobre él otros espacios. Empero, en el caso de Las Bóvedas, seguramente desde la década de los cuarenta del siglo XVI aquéllos fueron demolidos por instrucciones de los frailes, para habilitar otras áreas y edificaciones de índole occidental, ya no mesoamericana. **(Figura 10)**

²³ *Ibid*, T. III, pp. 211-212.

²⁴ *Ibid*.

Figura 10. En primer plano se aprecia la extensión del atrio. En segundo término destacan las construcciones virreinales sobre una elevación, que fue parte de edificios posclásicos de Las



De tal suerte, la plaza del basamento norte de Las Bóvedas fue el primer lugar donde se dio el contacto entre frailes e indígenas. También en él se verificaron las primeras transformaciones, pues para que la plaza adquiriera la fisonomía de un atrio, tuvieron que demolerse los templos y estancias existentes en torno a la explanada. Desaparecidas estructuras, banquetas y altares, se obtuvo un mismo nivel, un mismo suelo, como lo llama fray Juan de Torquemada.

De esta manera, la explanada dejó de ser plaza. Pasó a ser el espacio litúrgico destinado como camposanto, última morada de los nuevos cristianos. Las razones que para ello hubo las expone el mismo Torquemada:

Y no teniendo presentes estos sepulcros y lugares [en los cementerios], tampoco nuestra memoria está tan viva; y pues esto nos mueve tanto es mucha más razón que estén sus cuerpos

donde nos juntamos y congregamos a orar y rezar, que no donde jamás tenemos concurso ni llegamos.²⁵

Así se perpetuaba el recuerdo de los muertos en la memoria colectiva, la justificación teológica del hecho de enterrar a la gente en los templos y cementerios a ellos asociados, se debía a que,

[...] a nuestros padres mayores pareció y fue cosa necesaria enterrar los cuerpos de los difuntos y ponerlos junto de los huesos de los santos, para que así como a ellos teme el infierno, así también a nosotros no nos toque la pena; y así como Cristo los alumbra a ellos, de nosotros huyan las tinieblas; y finalmente, gozando de su santa compañía y reposo, nos excusamos de las tinieblas del infierno por sus muchos y santos méritos.²⁶

Al nuevo espacio se le agregaron otras funciones más, pues quedó habilitado como área en la que se evangelizaba tanto como espacio de enseñanza en el que se instruía a los tlahuicas de Las Bóvedas.

No obstante las drásticas transformaciones acaecidas en la plaza de la plataforma norte de Las Bóvedas, hubo elementos de la tradición religiosa mesoamericana que pervivieron y se adaptaron a la nueva realidad. Tal como el hecho de depositar una ofrenda junto a los muertos, que generalmente eran algunas de sus pertenencias, aquellas que contenían y reflejaban lo que el sujeto fue en vida.

²⁵ *Ibid.*, t. IV. p. 295.

²⁶ *Ibid.*, p. 296.

Prueba de ello es el enterramiento de un individuo de sexo masculino, detectado al pie de la escalera de acceso al templo – cristiano– de Las Bóvedas, cuya ofrenda consistió en dos cajetes cóncavos.

Bajo las nuevas condiciones, el atrio mexicano demostraba ser un componente multifuncional preparado para una variedad de actividades, todas ellas relacionadas con la liturgia y encaminadas a exaltar el triunfo de la fe cristiana.

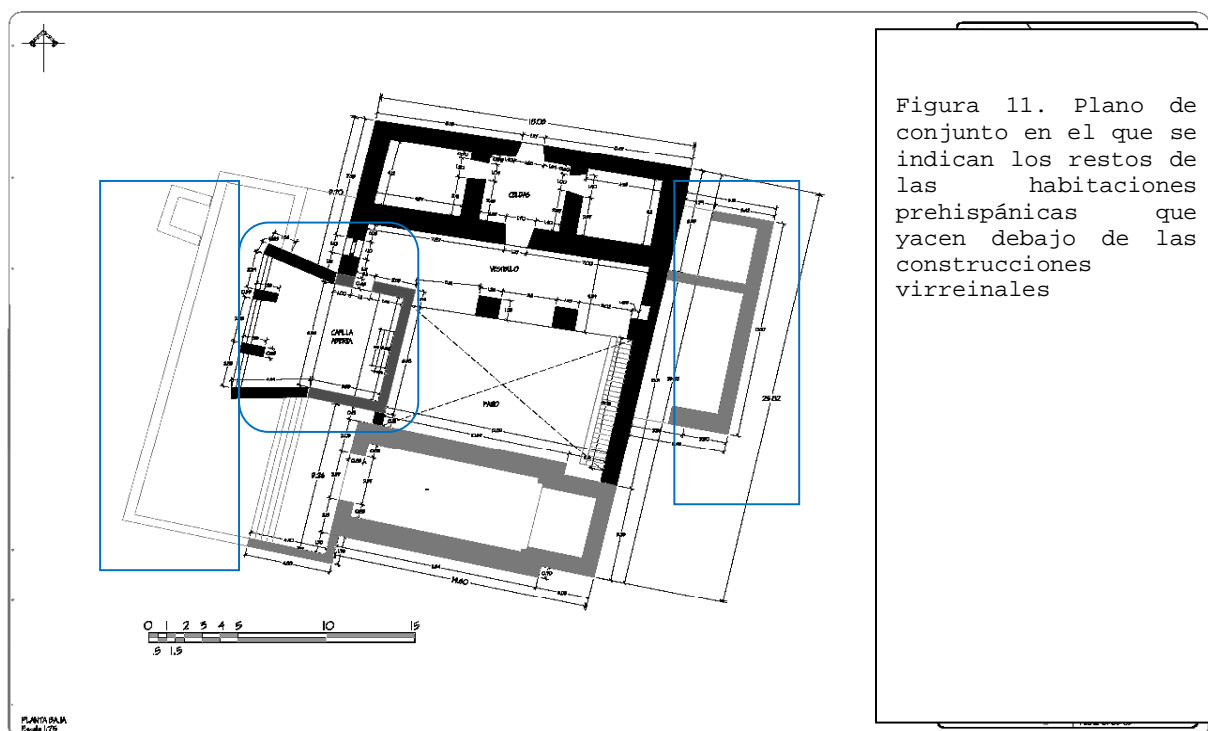
Transformación de los aposentos

Como ya se mencionó, en la plataforma norte de Las Bóvedas existen tres elementos arquitectónicos que se podrían suponer de origen mesoamericano. El primero de ellos corresponde a la habitación localizada al oriente de los cuartos abovedados. El siguiente a los restos de muros encontrados al poniente y al pie de la entrada de edificio de bóvedas y, el tercero a la estructura que antecede al acceso de dicho edificio. **(Figuras 11-12)**

Es posible que esos restos de muros pertenecieran a antiguos algunos aposentos, pues como se recordará:

[...] fue costumbre de los primeros evangelizadores del Santo Evangelio en estas Indias, poner sus iglesias y casas junto de las de los señores y caciques, para tener más entrada con ellos en las cosas de la conversión.²⁷

²⁷ *Ibid.*, T. V, p. 66.



Sin duda, la apropiación de los espacios prehispánicos facilitó a los frailes todo el trabajo de conversión. Una vez dueños del escenario religioso mesoamericano, el control de la población fue casi absoluto. De tal suerte,

Hicieron con los principales que por sus barrios o parroquias viniesen y se juntasen hombres y mujeres en *patios grandes que tenían junto a las casas donde se habían aposentado.*²⁸

Los diversos testimonios aludidos confirman los pasos seguidos por los religiosos en el programa misional por ellos trazado. En el

²⁸ *Ibid.*, p. 60. Cursivas mías.

caso del pueblo de Las Bóvedas, luego de acondicionar el atrio para la instrucción y de demarcar el área de sus aposentos, los frailes emprenderían, con mayor firmeza, una edificación templaria de medianas proporciones.

Figura 12. Restos de lo que fuera el pórtico prehispánico, acondicionado como capilla abierta.



Desarrollo del espacio cristiano de Las Bóvedas

Sobre una pequeña elevación, apenas perceptible a la mirada, en el extremo oriente del atrio de Las Bóvedas destaca un conjunto de edificios, que por sus características constructivas más sobresalientes pueden calificarse como pertenecientes al periodo virreinal. **(Figura 13)**

Figura 13. Panorámica de norte a sur que muestra los vestigios del conjunto religioso de las Bóvedas, Tlaquiltlenango, Morelos.



Construcción de la capilla abierta

Como ya quedó anotado, en la fachada poniente de esta serie de edificios destacan los restos de un pórtico prehispánico de planta rectangular, con vanos adintelados, a través de los cuales se pasaba a otra dependencia. **(Figuras 14-15)**

El siguiente espacio tiene muros de 0.60 m de espesor, planta rectangular de 6.56 m de largo y 3.97 m de ancho. Adosado al muro oriente de esta área se halla un banco de mampostería de 2.29 m X 0.69 m de ancho y 0.90 m de altura.

Figura 14. En primer plano, la plataforma y los pilares, testigos de un pórtico prehispánico.



Por la delgadez de sus muros —de .60 m de espesor—, su localización y asociación con respecto al resto de las edificaciones aún en pie, así como la presencia de un banco semejante a un altar, se propone que ambas dependencias fueron espacios prehispánicos, los cuales fueron modificados y transformados por los franciscanos en el primer templo cristiano, esto es, en la capilla abierta de Las Bóvedas. **(Figuras 16-17)**

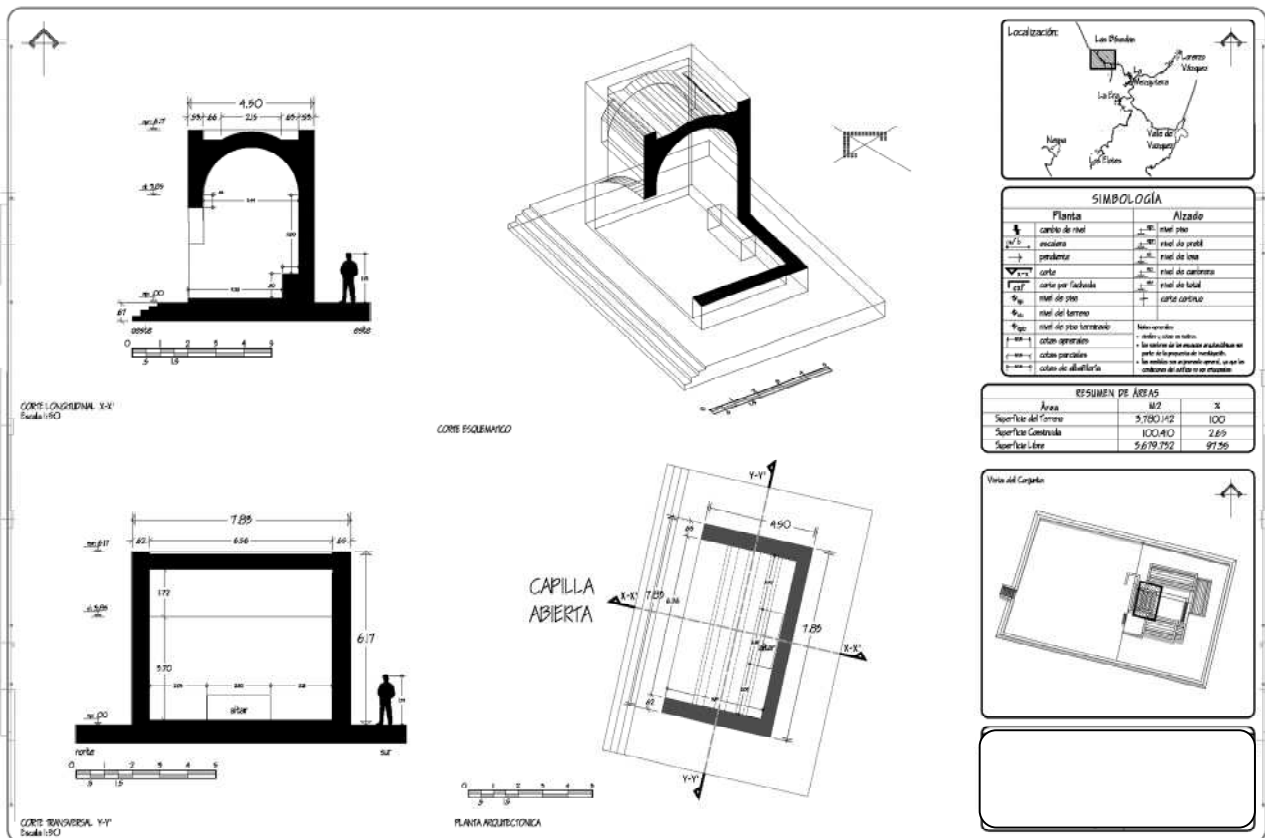


Figura 15. Planta, cortes y alzado hipotético de la capilla abierta de Las Bóvedas, levantada por medio de la reutilización del espacio prehispánico.

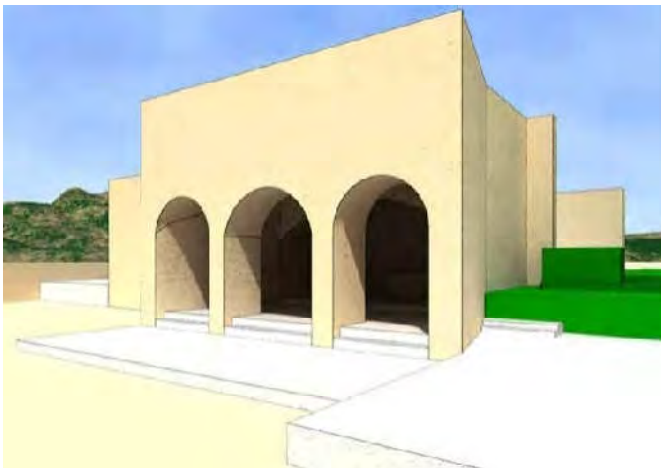


Figura 16. Reconstrucción hipotética de la capilla abierta de Las Bóvedas, conformada a partir del pórtico y una sala prehispánicos.



Figura 17. Reconstrucción hipotética del interior de la capilla abierta de Las Bóvedas.

Desde nuestro punto de vista, la forma y dimensiones de la capilla abierta permiten suponer que, conforme los religiosos determinaban la distribución de sus propios espacios, vieron la utilidad práctica de acondicionar el pórtico como nave transversal, que a manera de bocina, daba paso al altar mayor o presbiterio, propiamente dicho.

La probable estructura alargada no sólo añadía espacio a la capilla abierta, también acrecentaba la dignidad del edificio religioso. Así, ambos espacios fueron transformados en la primera área sagrada del conjunto.

De esa manera, poco a poco los espacios cristianos se fueron integrando. Por una parte, el atrio fue espacio más que suficiente para captar a toda la población de Las Bóvedas e impartir la instrucción religiosa. Mientras que desde la nueva capilla en la que se alojaba al Santísimo, en el ábside, el fraile transmitía los sacramentos.

Construcción de los aposentos

En el muro norte de la capilla abierta se halla el vano adintelado, que daba acceso a lo que podría llamarse el claustro de Las Bóvedas. **(Ver figura 17)**

El primer espacio del claustro es de planta rectangular y está cubierta con bóveda de cañón. El lado sur de este espacio cuenta

con una arcada de tres claros de medio punto, cuyas jambas se definen por medio de gruesos pilares, soportados por bases cuadrangulares. En el extremo poniente de la dependencia se advierte un vano adintelado y, en el extremo opuesto, un nicho que muestra un alzado con arco de medio punto. **(Figura 18)**

En el lado norte de la misma área abovedada existe otro vano que conduce a una dependencia más. Ésta presenta planta rectangular constituida con piedra caliza, que a manera de laja, forma muros de 1.30 m de espesor. Mediante dos muros de 1.20 m, esta habitación fue subdividida en tres cuartos, cada uno de los cuales presenta planta cuadrangular. El primer cuarto, del oriente, tiene una superficie de 4.29 m X 4.11; la habitación central es de 4.60 m X 4.11 m y la del poniente es de 4.97m X 4.12 m. **(Figura 19)**

Figura 18. Estancia con tres arcos de medio punto que dan paso a un patio



Figura 19. Habitaciones del claustro bajo, cada una de las cuales tiene un vano de ingreso con un arco rebajado.

Debe destacarse que la estancia central funciona como vestíbulo, que mediante los vanos rebajados, situados a cada lado, llega tanto a los cuartos ubicados al oriente, poniente y norte, donde se halla un área abierta.

La lectura de la planta arquitectónica permite concluir que la primera dependencia descrita presenta el formato de corredor, que a manera de vestíbulo conduce, tanto al patio del lado sur, como a las dependencias situadas al norte.

Al sur del corredor se localiza el patio del pequeño claustro cuyos lados norte y sur tiene 12.82 m de longitud, en tanto que la del lado poniente es de 6.78 m y la del oriente es de 8.26 m.

(Figura 20)

Figura 20. Patio del claustro de Las Bóvedas.



La planta arquitectónica del conjunto muestra un corredor o pasillo y un ala al norte con tres dependencias. La central, como área vestibular, conecta hacia los cuatro puntos: al norte, donde posiblemente se hallaba la huerta; al oriente y poniente estaban

las habitaciones propiamente dichas y, al sur, el corredor desemboca al patio. (Figura 21)

La descripción anterior evidencia que la arcada del corredor fue diseñada de acuerdo con cánones geométricos. Éstos dictaban que la arcada debía estar constituida por muros cuyo grosor garantizara la permanencia y estabilidad de una gruesa bóveda, la cual, a la larga también debería aguantar el alzado de la planta alta.

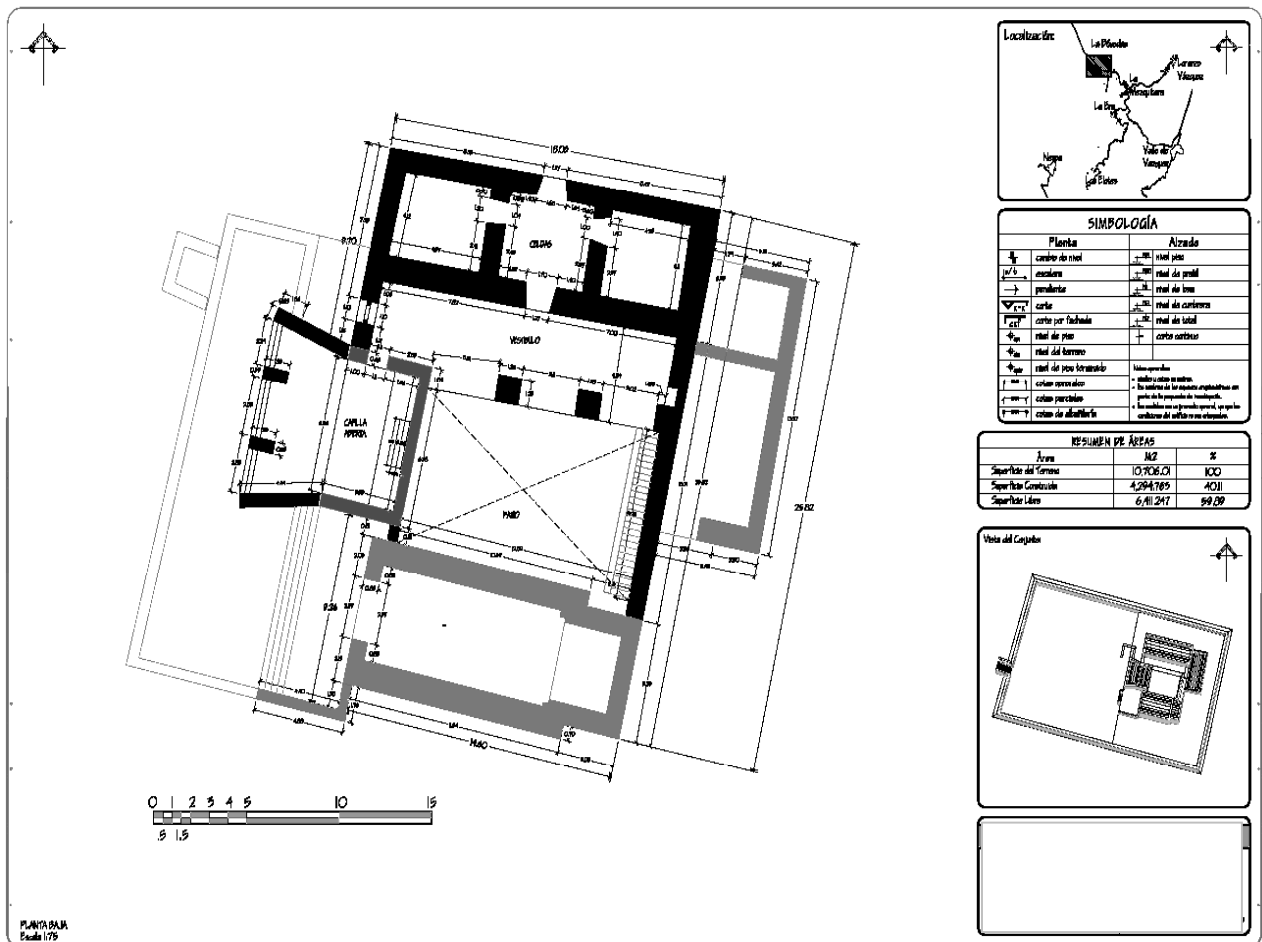


Figura 21. Plano de conjunto, que muestra la distribución espacial de las dependencias del claustrillo: al norte, las habitaciones; unido a ellas, sigue el corredor, y el patio al sur.

Como se ha venido reiterando, las exploraciones realizadas años atrás permitieron apreciar que los restos de construcciones prehispánicas, que yacen debajo de los espacios abovedados, tienen como característica sobresaliente haber sido facturados con muros delgados. Si bien gran parte de tales construcciones fueron reutilizadas como desplante y cimentación de los muros, ya calculados, de los aposentos.²⁹

Estos aposentos son una construcción atribuible a los franciscanos, quienes probablemente ordenaron su construcción entre 1535 y 1540; las nuevas estancias fueron levantadas con la robustez suficiente para cargar la cubierta de bóveda.

La construcción de los aposentos de los frailes complementaba la planta baja del conjunto religioso, así también quedaba concluida la primera compañía constructiva de espacios religiosos del pueblo tlahuica. Su nueva fisonomía predominó sobre el topónimo indígena y trascendió hasta la actualidad con el nominativo de Las Bóvedas. (**Figura 22**)

Alzado del templo

²⁹ Durante los trabajos arqueológicos se realizaron también tareas de conservación de la estructura del corredor, que mostraba una grieta que se extendía a todo lo largo de éste. En el proceso de sellado de la grieta se pudo registrar el procedimiento seguido en la construcción de las bóvedas. Vimos, primeramente, que para preparar la mezcla se empleó cal, arena de tezontle negra y arcilla caliza, mientras que para el relleno se usó piedra caliza en laja. Por capas, quizá de 20 cm de espesor, se vertió la mezcla sobre la cercha que adoptaba la forma de un arco, luego dentro de ella se incrustaban las lajas "de canto", es decir, de perfil, de manera tal que se seguía la forma del arco.

Los franciscanos sabían que el atrio y la capilla abierta no eran obras lo suficientemente óptimas para realizar completamente la conversión de los tlahuicas, objetivo principal. Sabían también que las habitaciones prehispánicas no satisfacían ni eran en absoluto las más adecuadas para sus propias necesidades y residencia.

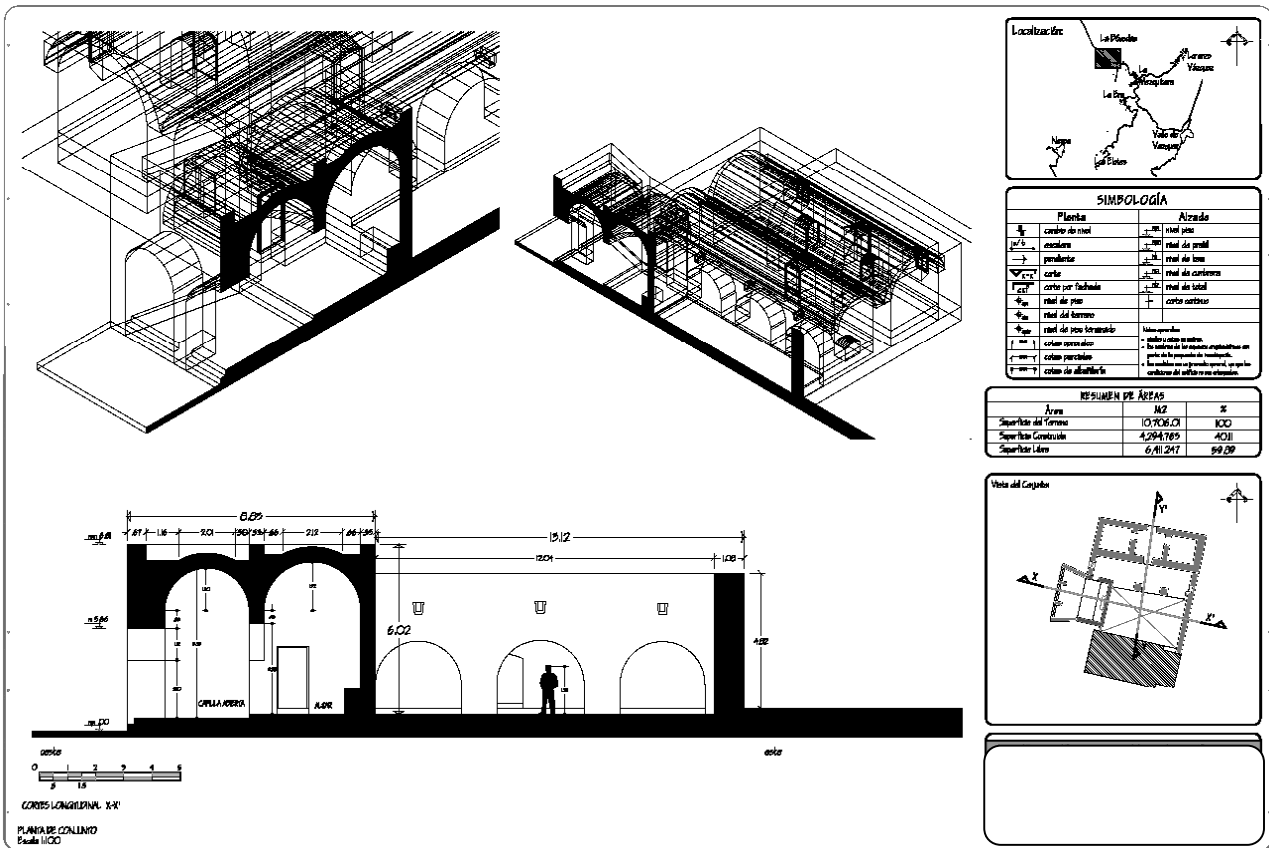


Figura 22. Cortes y alzado hipotético de de la capilla abierta y los aposentos de Las Bóvedas.

Por otra parte, la estructura de capilla abierta no garantizaba la solidez suficiente como para acrecentarla con el peso de un templo. Por eso, al lado sur de la sencilla estructura se levantó esa estructura.

Del templo de Las Bóvedas únicamente se conserva el muro norte, que tiene 7 m de altura. Sus restos denotan los dos espacios básicos en edificios religiosos: el primero, localizado al oriente, es un espacio de planta cuadrada que a los 3.50 m de ancho. Frente a la sección cuadrangular se localiza otro segmento, de sección rectangular de 7 m de ancho y 15.08 m de longitud. La morfología de estos vestigios refleja un templo de planta rectangular con ábside cuadrado. El ábside se encuentra marcado por un arco transverso desplantado sobre una base moldurada y decorada con flores de lis.

El arco perpiaño, además de ser un componente estructural, a su vez delimitaba el área sacra del santísimo del cuerpo de la iglesia. La diferencia que hay entre el nivel de piso del templo y el de la nave es de 0.54 m, lo que daba lugar a una escalinata de ascenso al presbiterio. **(Figuras 23-25)**

Figura 23. Restos del templo de Las Bóvedas que desplanta a partir de una plataforma.





Figura 24. Interior del templo de Las Bóvedas. Al fondo se observan los restos del muro testero.

La experiencia previa de la construcción de los aposentos así como que las dimensiones registradas en el templo, nos han llevado a proponer los franciscanos consideraron el grueso de los muros, el ancho y longitud del espacio del templo lo suficientemente fuertes para proyectar el cerramiento de bóveda. Empero, quizá el cálculo del arco de medio punto resultó demasiado abierto, causando el colapso de la bóveda.

Figura 25. Peldaños de ascenso al presbiterio. A la derecha se aprecia la decoración de la basa del arco triunfal del templo de Las Bóvedas.



Los franciscanos abandonan Las Bóvedas

Después de medio siglo de labor misional, las órdenes mendicantes se enfrentaron a severos problemas. Entre ellos destaca la presión ejercida por el clero secular, la falta de miembros aptos para continuar con la cura pastoral y la reincidencia de la idolatría.

La orden de frailes menores no fue ajena a esta crisis, pues desde 1558 el provincial de la orden se quejaba por la falta de ministros responsables. La situación llegó a tal grado que, a finales de la década de los sesenta de esa centuria y ante la imposibilidad de mantener activos algunos prioratos y visitas, los franciscanos optaron por ceder algunas casas a las otras órdenes religiosas o, en caso extremo, abandonarlas.³⁰

En la mayoría de los casos la cesión involucró el disgusto de la población india que rechazaba a los frailes suplentes. En otros conllevó la retractación de abandono, pero con los consecuentes litigios por la posesión de los prioratos y sus visitas, pleitos que llegaron a durar décadas.

Tal fue la situación del priorato de San Francisco, donde después de una residencia de más de cuarenta años, por las razones arriba aludidas, los franciscanos decidieron dejar su convento de Tlaquiltenango. Lo que implicó abandonar también las visitas.

³⁰ Joaquín García Icazbalceta, *Cartas de Religiosos de Nueva España. 1539-1594*, México, Salvador Chavez Hayhoe, 1941, pp. 51-62. Las cartas son de fray Miguel Navarro, provincial de San Francisco, dirigidas al virrey Martín Enríquez, en ellas el primero explica los motivos que tuvieron para decretar, en el capítulo de 1564, dejar once casas.

Los dominicos en la Región de los Ríos

En 1568 el provincial de los franciscanos, fray Miguel Navarro, envió dos misivas al virrey Martín Enríquez, exponiéndole las razones que los impelían a abandonar algunas de sus casas. La causa de mayor peso se fundó en la carencia de religiosos, pues muchos de ellos eran viejos ya cansados. Otros, los venidos en las primeras barcadas, ya habían fallecido, mientras que los jóvenes abandonaban no sólo la empresa misional, sino incluso solicitaban autorización para dejar el territorio novohispano y regresar a España. La carta del provincial que describe la situación está fechada el 14 de diciembre de 1568, en Tlaquiltenango, Morelos.³¹

Ahora bien, del expediente del litigio por la posesión del convento de Tlaquiltenango se colige que hubo un momento en que los franciscanos abandonaron la casa de este lugar y se trasladaron a la de Cuernavaca.³²

Esa acontecimiento fue aprovechado por los dominicos, quienes desde 1570 se hicieron cargo del convento y, por medio de una provisión real, fechada el 13 de octubre de 1574, obtuvieron del virrey Enríquez la posesión de la doctrina de los naturales de Tlaquiltenango.³³

³¹ *Ibid*, pp. 51-52.

³² Una de las declaraciones asienta que los franciscanos resididos en Tlaquiltenango no soportaban tan intenso calor, ni el exceso de mosquitos, por lo que decidieron emigrar a su convento del valle de Cuernavaca. AGN, *Tierras*, Vol. 1979, Exp. 4, fs. 241r, 277v.

³³ *Ibid.*, fs. 26r, 250r. Magdalena Vences, "Fundaciones, aceptaciones y asignaciones en la provincia dominica de Santiago de México. Siglo XVI, (Segunda parte)", *Historiadores dominicos pro Quinto Centenario de la evangelización de*

Como era de esperarse, el parecer de la población indígena también se dividió. Una parte de ella se declaraba a favor de los menores, aduciendo que ellos habían construido el convento para los religiosos franciscanos. Si bien en principio dicha construcción constaba de una iglesia y casa pequeña, poco después, con el apoyo del marqués, con la mano de obra de los indígenas de los pueblos comarcanos y bajo la dirección de fray Francisco Santamaría hicieron en el mismo sitio una iglesia mayor.³⁴ Además, este grupo afirmaba haber recibido de los menores la doctrina cristiana y buen trato.³⁵

La otra parte de la población estaba a favor de la ocupación dominica del convento de Tlaquiltenango y afirmaba que los predicadores de Tlaltizapan atendieron la doctrina cuando ésta fue abandonada por los franciscanos. También este segmento atestiguó que el dominico fray Luis de la Cruz contrató al maestro español Luis de Ribera a fin de que concluyera el templo y la construcción de la casa.³⁶

América. Actas del Segundo Congreso Internacional sobre los dominicos y el Nuevo Mundo, 1994, p. 111.

³⁴ *Ibid.*, f. 189r. "... que [es más de cuarenta años] los religiosos de... San Francisco... tuvieron a cargo la doctrina y sacramentos a los dichos indios del pueblo de Tlaquiltenango, en el cual tenían una iglesia y casa pequeña donde se recogían... y en el tiempo en que fue guardián el dicho fray Francisco de Santamaría... con parecer y voluntad de don Martín Cortés, marqués del Valle... juntamente con... [los] indios del dicho pueblo de Tlaquiltenango... en la propia parte y lugar donde estaba la dicha pequeña casa se hiciese otra mayor... y así el dicho Santamaría sacó los cimientos, hizo las paredes del templo principal...

³⁵ *Ibid.*, f. 27.

³⁶ *Ibid.*, f. 241v. Laura E. Hinojosa, *El convento de Tlaquiltenango. La pintura mural y sus códices*, Cuernavaca, Morelos, UAEM, 2005, p. 45. Tesis de doctorado en Historia del Arte.

Durante el pleito, el convento de Tlaquiltenango vivió momentos de ocupación dominica y reocupación franciscana. Algunos periodos fueron más prolongados que otros pero es muy probable que de 1570-75 a 1583, cuando los predicadores vivían en Tlaquiltenango, impulsaran una segunda empresa constructiva.³⁷ En el transcurso de ésta, bajo la dirección del maestro Ribera, pudieron tener efecto el alzado y techado final del templo, la terminación del claustro alto y, quizá, la construcción de dos capillas posas más.³⁸

Desde luego, la disputa por el convento de Tlaquiltenango derivó hacia la querrela por la posesión de las visitas de dicho establecimiento. Así, en vista de la confusión que imperaba, algunos pueblos sujetos intentaron evadir la carga tributaria y, obviamente, desligarse de Tlaquiltenango para convertirse ellos mismos en cabecera:

[...] y siendo los de la cabecera administrados por religiosos de san francisco cosa muy cuadrante es que los sujetos estén debajo de la misma administración porque de otra manera

³⁷ De lo anteriormente referido se pueden derivar tres grandes empresas constructivas, cada una de ellas con varias etapas. Las dos primeras empresas fueron impulsadas por los franciscanos. La etapa inicial probablemente comprendió el periodo de 1535 a 1550; la segunda etapa, la referida por el documento, quizá tuvo lugar de 1550-2 a 1570, fecha en que los franciscanos abandonan el establecimiento. Y, la última empresa constructiva, aprovechando el avance del proyecto, la emprendieron los dominicos, entre 1570 y 1583, fecha en que el convento fue restituido a los franciscanos. Para la fecha de posesión de los dominicos ver, Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, México, Porrúa, 1982, p. 27.

³⁸ El atrio de Santo Domingo Tlaquiltenango se localiza al sur del templo, en él existen seis capillas posas, lo que hace de este establecimiento un ejemplo atípico de arquitectura conventual. AGN, *op. cit.*, f. 233v.

pretenderán ellos ser cabecera y no se sujetaran tan fácilmente a la que tienen en la dicha villa, y demás de esto son todos ellos interesados en ser administrados por religiosos de san Francisco y les es más suave y leve el yugo y carga de la sujeción de esta Religión, porque no hay granjerías ni heredades en que los ocupan como las tienen los conventos de las otras religiones [...] ³⁹

El litigio terminó en 1592 y el fallo fue favorable a los dominicos, quienes a partir de entonces quedaron a cargo de la doctrina de Santo Domingo Tlaquiltenango, es decir del priorato y sus visitas. ⁴⁰

Construcción de la planta noble del claustriillo de Las Bóvedas

En términos de la construcción se podría postular que, con apego a su programa evangelizador moderado, siguiendo el mismo esquema del convento de Tlaquiltenango, en cada pueblo de visita los franciscanos únicamente levantaron aquellos edificios que respondían a sus necesidades espirituales y materiales. Tal como los mostraba el establecimiento de Las Bóvedas, con la capilla abierta, el templo y unos aposentos, el conjunto ostentaba una sencilla fisonomía.

En la década de los ochenta del siglo XVI, fray Gerónimo de Mendieta reitera la actitud moderada que los menores habían seguido en la edificación de sus edificios

³⁹ AGN, Tierras, Vol. 1979, Exp. 4, fs. 55r, 60r.

⁴⁰ *Ibid.*, f. 50.

Cuanto a lo temporal, se sigue primeramente un inconveniente, que es el de los edificios y ornamentos que han de hacer, como son iglesias, casas, patios y huertas [...]

[...] hay muchas cabeceras que con solo tener una religión y haber sido nosotros tan moderados en nuestros edificios de iglesias y casas, no han podido ni pueden acabar sus iglesias que tienen comenzadas en mucho tiempo: cuanto menos dividiéndose las cabeceras y pueblos las podrán acabar y hacer otras de nuevo.⁴¹

Luego del abandono franciscano, más de una década de ocupación dominica pudo haber sido tiempo suficiente para que, desde Tlaquiltenango, los predicadores llevaran a cabo otras construcciones en algunos de los Pueblos de los Ríos.

Posiblemente fue el caso de Las Bóvedas, donde sobre la única ala de los aposentos situados al norte, los dominicos levantaron la planta alta del claustro, transformando la apariencia sencilla en una atrayente y masiva construcción.

En primer término, el ascenso a la planta alta de la visita de Las Bóvedas se hacía a través de una escalera de piedra que se hallaba adosada al muro oriente del patio. La escalinata desembarcaba en una terraza, cubierta probablemente con un techo de un agua. **(Figuras 26)**

⁴¹ *Códice Mendieta. Documentos franciscanos, siglo XVI y XVII*, México, Imprenta Francisco Díaz de León, 1892, p. 217.

La planta noble de los aposentos es de sección rectangular y fue construida con piedra caliza en laja en una superficie aproximada de 17 m de largo por 4.55 m de ancho. A esta área se accedía a través de un vano adintelado localizado en el extremo oriente de la habitación, mientras que en la parte alta del muro poniente se aprecia un óculo. **(Figuras 27-28)**

Figura 26. Vista noreste de las dependencias de la plana alta de Las Bóvedas.



Figura 27. Terraza y planta alta de los aposentos de Las Bóvedas.

Figura 28.
La habitación de la planta alta muestra un óculo en el muro poniente, y tres muretes que la dividieron en tres dependencias más.



La larga habitación fue subdividida en cuatro pequeñas dependencias con muros limítrofes que contienen material constructivo diverso, como son adobes en el interior y piedra caliza para el recubrimiento de las caras exteriores. Ambos materiales fueron unidos con argamasa de cal, arena y arcilla caliza. Cada una de las dependencias cuenta con un vano adintelado que las proveía de luz y aire. **(Figuras 29-30)**

Al parecer la larga dependencia contaba con una bóveda de cañón como cerramiento, pero, quizá tras un largo periodo de abandono y saqueos constantes, la cubierta de esta sala, al igual que la de la terraza y la de la iglesia, se vino abajo.

Posiblemente las habitaciones de la planta alta fueron construidas como celdas individuales, permitiendo con ello que las dependencias de la planta baja pudieran ser empleadas como alacenas y/o graneros. Este postulado se deriva de las declaraciones de algunos indígenas presentados por los franciscanos, que atestiguan el exceso de trabajo que los dominicos les imponían.

[...] que hoy dicho día tienen desconsuelo por ser administrados por religión diferente de los de san francisco, de los cuales reciben algunas vejaciones que les ocupan en hacer milpa de algodón y otras y vender cacao en tianguis, que esto no hacían en el tiempo que los dichos religiosos de la dicha orden de san francisco les administraban [...]⁴²

Las razones exhibidas por algunos indígenas de Tlaquiltenango y sus sujetos no fueron lo suficientemente consistentes para lograr el retorno de los franciscanos. Por el contrario, más tarde uno de esos testimonios fue empleado como la justificación declarada por los menores por haber "cedido" el convento de Tlaquiltenango a los dominicos. Así, haciendo caso omiso a los quejosos, y más bien gracias a ellos, los dominicos obtenían pingües ganancias de la cosecha de caña de azúcar, del maíz y del frijol. Pero sobre todo resultaba más provechosa la pesca que obtenían de los ríos:

A la religión de N.P. Santo Domingo se le dieron las casas que pudieran contener más cercano el pescado, como San Pedro

⁴² AGN, *Tierras*, op. cit., f. 171v. El declarante fue el indio principal del pueblo de Tlatenchi, Antonio Pérez.

Tlahuac [...] que las mas tienen la cuerda de N.P.S Francisco por orla [...] y en el 570 le dejaron a Tlaquiltenango, que está ocho leguas de Cuernavaca al medio día en tierra caliente, por la abundancia que tiene de pescado de aquel río [...] ⁴³

La documentación y el análisis arqueológico y arquitectónico del conjunto de Las Bóvedas que aún pervive permitieron proponer el desarrollo edilicio y social que el conjunto religioso pudo haber tenido en el transcurso de una centuria más. **(Figura 31)**

Seguramente así como el convento de Tlaquiltenango permaneció bajo la custodia de los dominicos, así también Las Bóvedas fueron visitadas por ellos hasta que el primero fue secularizado y el segundo abandonado, es decir, a finales del siglo XVIII.

Esperamos que futuras indagaciones provean de datos que certifiquen y amplíen el periodo de ocupación del asentamiento indígena y del convento de Las Bóvedas de Tlaquiltenango aquí propuesto.

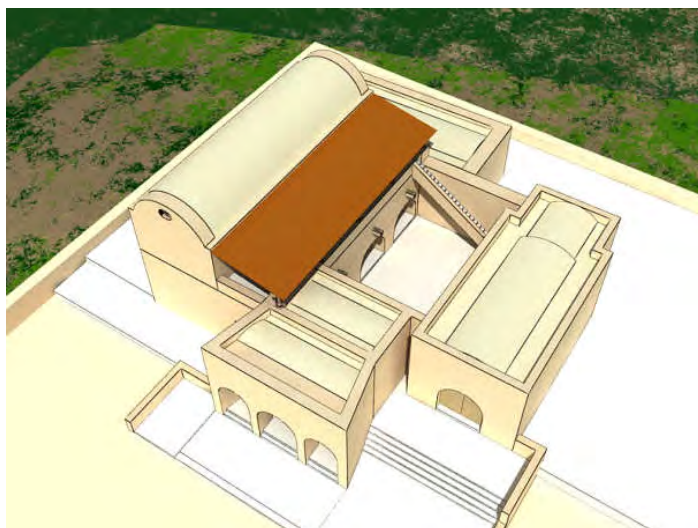


Figura 31.
Reconstrucción
hipotética del
conjunto
religioso de Las
Bóvedas

⁴³ Vetancurt, *op. cit.*, p. 27.

Capítulo VII

Teopanco, visita dominica de Tepoztlán

El asentamiento mesoamericano del posclásico

El clima templado-húmedo, la alta precipitación pluvial y la existencia de manantiales henchidos de agua, como el Axitla, han determinado condiciones favorables para el crecimiento de fauna adaptada a bosques mixtos y de coníferas, haciendo de la región geográfica del actual municipio de Tepoztlán un área propicia para la ocupación humana desde tiempos ancestrales hasta el presente.¹

(Ver figura 1 del capítulo II)

Ciertamente, las exploraciones arqueológicas realizadas hasta ahora en la región norte de Morelos evidencian que el asentamiento del posclásico tardío se ubicó en las faldas de la sierra de Tepoztlán.² Al igual que los demás estados de la provincia de

¹ Salvador Aguilar Benítez, *Ecología*, pp. 56, 81, 123, 145-147.

² En lo alto del cerro se erigió el templo dedicado al dios Tepozteco, orientado de este-oeste. Eduard Seler, "Die Tempelpyramide von Tepoztlan", *Globus, Illustrierte Zeitschrift für Länder und Volkerkunde* (26 de febrero de 1898), t. LXIII, no. 8, identifica al dios tutelar de la pirámide del Tepozteco como *Ometochtli* (Dos conejo), *Tepoztécatl*, una de las cuatrocientas deidades del pulque; Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964, con base en a las dos piedras talladas que se hallan en el cuerpo inferior de la pirámide del Tepozteco, en una de ellas identifica el glifo del soberano mexica *Ahuíztotl* y en la otra el glifo calendárico *Diez conejo*, fecha la construcción del basamento entre los años 1502 y 1520; Johanna Broda y Alejandro Robles, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: algunos ejemplos etnográficos e históricos del municipio de Tepoztlán", Tepoztlán, Morelos, INAH, ponencia presentada en el *Simposio de Historia y Antropología de Tepoztlán*, 1995 (manuscrito inédito), refieren que la pirámide es anterior a los mexicas, quienes la ampliaron y remodelaron bajo el gobierno del emperador *Ahuíztotl*. Finalmente, la arqueóloga Giselle Canto, "Excavaciones estratigráficas en el Tepozteco, Tepoztlán, Morelos", Tepoztlán, Morelos, ponencia presentada en el *Congreso sobre Historia de Tepoztlán*, 1995 (manuscrito inédito), p. 9,

Oaxtepec, Tepoztlán fue conquistado por los mexicas, quienes le exigieron el tributo consistente en papel de amate y productos derivados de algodón, como fardos de mantas, pañetes, huipiles y naguas, además de exigirles el tributo de maíz, frijol, chíca, huautli, plumas, jícaras, armas y trajes de guerreros.³

Además del tributo en especie, los tepoztecos se vieron obligados a suministrar materiales para la construcción del templo mayor de México-Tenochtitlan, así como efectivos militares que se sumaban al ejército mexica.⁴ Para recabar los productos, Tepoztlán tuvo que recurrir a la extracción tributaria de sus pueblos sujetos de Tepetlapan, Amatlan, Xocotitlan (antiguamente Elosuchitlan), Tepecuitlapilco, Zacatepetlac y Acacueyecan, que se hallaban dentro de su esfera de interacción.⁵

Este ambiente se prolongó por poco más de una década, pero hacia 1452 los señoríos de las cañadas aprovecharon las malas cosechas y la hambruna que se padecía en la cuenca de México para rebelarse ante el dominio mexica. Pese a la delicada situación, Moctezuma Ilhuicamina sometió a los levantiscos, imponiéndoles

interpreta los cartuchos de las lajas talladas de la pirámide del Tepozteco e identifica en una de ellas la representación de Ahuizotl y propone que la misma alude a la conquista de la región por parte de la Triple Alianza.

³ *Matrícula de tributos*, México, SHCP, 1997, lámina 7, "Huaxtepec".

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*; *Relaciones geográficas del siglo XVI*, ed. de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984-1985, t. VI, pp. 184-185; Fernando de Alva Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, México, UNAM, 1985, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de historiadores y cronistas de Indias, nº4, t. 2, p. 107; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, UNAM, tomo 1, p. 149, refiere que "Desde ese tiempo... los mexicanos comenzaron a usar ropa blanca de algodón... de lo cual carecían estos mexicanos," aunque la carga tributaria evidencia el interés de los mexicas no sólo por el algodón sino por muchos más productos de la región de las cañadas.

mayor tributo, que debería ser entregado a Oaxtepec, sede mexicana de la Provincia de la región.⁶ Para mayor orden, Moctezuma se adjudicó el derecho de

[...] fue cuando nuevamente se pusieron señores en los cuatro pueblos: Quauhnáhuac, Tepoztlán, Huaxtepec, Xilloxochitepec [...].⁷

Así, Oaxtepec no sólo adquirió mayor jerarquía, también logró la subordinación de Tepoztlán y de otros pueblos del oriente de Morelos. Dicho control perduraría hasta las primeras cuatro décadas del siglo XVI.⁸

Restos del asentamiento mesoamericano del posclásico

A través de los recorridos de campo efectuados en las estribaciones de la sierra de Teoztlán fue posible apreciar la planificación del asentamiento tepozteco, donde por medio de recortes y nivelaciones de las laderas de la sierra, los indígenas tepoztecos crearon

⁶ Códice Chimalpopoca, *Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles* (trad. Primo Feliciano Velázquez), México, UNAM, 1992, p. 128.

⁷ Códice Aubin de 1576. *Historia de la nación mexicana desde la salida de las tribus de Aztlán hasta la llegada de los conquistadores españoles*, México, Promexa, 1985, p. 197.

⁸ La sujeción de los tepoztecos a los mexicanos se evidencia en la pirámide del Tepozteco, particularmente en los glifos que aluden a la conquista de la región por la Triple Alianza. Ver Eduard Seler, "Die Tempelpyramide", *op. cit.*; Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH; Johanna Broda y Alejandro Robles, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: algunos ejemplos etnográficos e históricos del municipio de Tepoztlán", Tepoztlán, Morelos, INAH, ponencia presentada en el *Símpoio de Historia y Antropología de Tepoztlán*, 1995 (manuscrito inédito). Giselle Canto, "Excavaciones", *op. cit.*, p. 9.

extensas plataformas que fueron la base de otros edificios. (**Figura 1)**



Figura 1. Restos de basamentos piramidales localizados al pie de la sierra de Tepoztlán, al poniente de Teopanco.

El asentamiento posclásico de Tepoztlán contaba con una serie de componentes espaciales y arquitectónicos que permitiría definirlo como un centro urbano. Dichos componentes fueron *la plataforma, el sistema viario, la pirámide, las plazas y patios y la unidad habitacional.*

La plataforma era una base larga y plana que servía de cimiento de otras estructuras, ya fueran de uso religioso o habitacional. La plataforma resultaba de la selección de un área, de la nivelación del terreno y de la construcción de anchos muros en talud que contenían el volumen de tierra y rellenos.

En las laderas, el tránsito entre plataformas se lograba a través de escalinatas y rampas ubicadas en los vértices o puntos de unión entre las plataformas. La sucesión de éstas mostraba el perfil escalonado de un gran basamento, característica que remitía

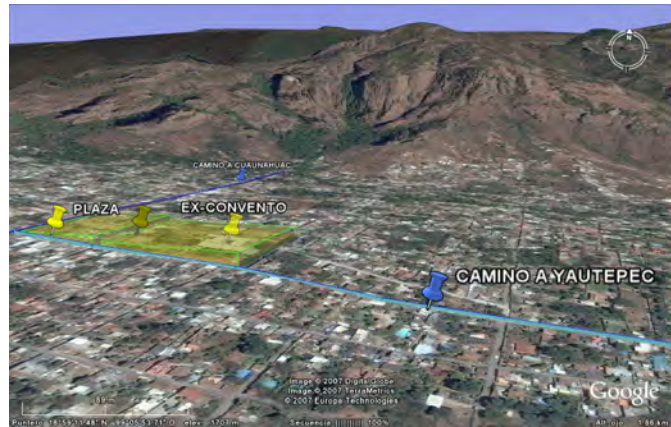
al *tlachihualtepetl*,⁹ cerro hecho a mano que albergaba a todos sus pobladores. Obtenidas las plataformas se procedía a la distribución de edificios.¹⁰

Desde el principio de la planificación del asentamiento, y para agilizar el continuo desplazamiento de los obreros y el acarreo de materiales, era imprescindible trazar *el sistema viario*, segundo componente del centro urbano. Dos fueron las vías principales de acceso y comunicación de Tepoztlán. La primera era una calle en línea recta, con dirección norte-sur que conectaba a la cúspide del asentamiento con la salida del pueblo mesoamericano, rumbo a Cuauhnáhuac. La otra vía corría en dirección oeste-este, hacia Oaxtepec y Yautepec y se intersectaba con la primera vía. Es probable que ambas rutas siguieran en uso durante los primeros años del contacto con los conquistadores europeos, pues además de permitir el desplazamiento al interior del pueblo de Tepoztlán, lo conectaban directamente con los valles poniente y oriente de la región de las cañadas. **(Figura 2)**

⁹ Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, Porrúa, 1992, Biblioteca Porrúa n° 44, edición facsímil, p. 117, de *tlachiuhtli* - cosa hecha o formada y *tepetl* - cerro.

¹⁰ En los asentamientos prehispánicos es clara la selección del terreno y la planificación conciente de espacios y estructuras, prueba de ello es la repetición del modelo de emplazamiento, así como la de las formas estructurales. Así, la designación de los asentamientos prehispánicos denota un proyecto previamente concebido y no únicamente la suma de edificios y componentes agregados. Por otra parte se debe mencionar que el estudio del urbanismo mesoamericano está en vías de desarrollo, pero las investigaciones recientes proponen que las ciudades mesoamericanas fueron diseñadas como cosmogramas que incorporan físicamente conceptos y categorías de la religión.

Figura 2. Se muestran las dos principales arterias de comunicación y tránsito de Tepoztlán.



El tercer componente del espacio mesoamericano fue la *pirámide*. La pirámide principal se ubicó al centro del basamento, y la fachada fue orientada en dirección este-oeste. De planta cuadrangular, la estructura se levantó por medio de una sucesión de muros en talud que se alzaban mediante la prolongación de muros rectos. Luego de varios cuerpos escalonados, el nivel superior de la pirámide remataba en una explanada, misma que sustenta el templo propiamente dicho.

Al centro, y flanqueada por alfardas, se hallaba la escalinata de la pirámide. La escalinata desembarcaba en la explanada y conducía a varias dependencias, que se distribuían en toda su superficie. Dichas dependencias eran templos y palacios, estos últimos, generalmente de planta rectangular. El conjunto de edificios contaba con una banqueta límite que los separaba del espacio central o plaza de la pirámide.

Las plazas y los patios fueron el cuarto componente del asentamiento. Limitada por las banquetas de los edificios, la plaza era un espacio a cielo abierto, cuyo piso estaba recubierto por un

aplanado de estuco. Por lo general, al centro de la plaza se hallaba una pequeña plataforma que hacía las veces de base en la que se erguía una estela o bien un altar que dominaba el centro de la composición espacial.

La plaza resultó ser un componente polivalente y por ello de suma importancia en la arquitectura mesoamericana, dado que en ella se congregaba la población para realizar una variedad de actividades, desde las de tipo cotidiano, pasando por las mercantiles y administrativas, hasta las de carácter litúrgico.

La descripción que del pueblo maya de Itzmal hace Antonio de Ciudad Real permite vislumbrar la prominencia y espacialidad de la pirámide y la plaza mesoamericanas.

Hay en aquel pueblo algunos kúes [sic] [...] y entre éstos uno muy alto al cual se sube por una escalera de piedra de cien escalones, los primeros cincuenta son muy grandes... y al cabo de ellos se hace una plaza capaz de mucha gente; luego se suben los otros cincuenta [...] y en lo alto está una plazuela pequeña, a la cual [...] sólo el sacerdote subía a ofrecer sacrificios a los ídolos.¹¹

Finalmente, *las habitaciones* mesoamericanas se edificaban sobre una pequeña base que las elevaba por encima del nivel de la plaza a través de uno o dos peldaños. Las habitaciones mostraban una sección rectangular de muros de .60 m de ancho y 2.10 m de altura

¹¹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto*, T. II, p. 332.

aproximadamente. Las techumbres de estas dependencias eran, comúnmente, planas.

Así, las losas de las casas y palacios estaban soportadas por un bastidor de madera sobre el que se colocaba una o dos capas de gravas de diverso espesor. Encima de las losas se colaba un techo de cal-arena que se recubría con una capa de cal-arena bruñida, piel del edificio encargada de repeler y drenar el agua de lluvia hacia los bajantes.

La ubicación del emplazamiento de Tepoztlán en las laderas del cerro denota la selección deliberada del espacio a construir, diferenciándolo del espacio destinado a las labores agrícolas, base de su subsistencia. El asentamiento tepozteco muestra también la preocupación por la organización espacial y la unidad estética que se vislumbran en la distribución espacial y en la ornamentación de las fachadas de los basamentos y edificios religiosos y civiles.

Apropiación del espacio mesoamericano

De acuerdo con el registro de Antonio de Ciudad Real, se sabe que con la anuencia de los señores principales de los pueblos, los frailes aplicados en la conversión de los indígenas llegaban a vivir al tecpan, a las residencias de los nobles.¹² También cronistas de las órdenes mendicantes registraron las cualidades de las áreas abiertas, de las plazas o patios que se hallaban al

¹² Ciudad Real, *op. cit.*, T. II, p. 311

centro de los grandes basamentos de los poblados indígenas. Al respecto fray Agustín Dávila Padilla señala que:

Delante de estos templos hacían grandes patios, que siempre estaban muy bien barridos, y en ellos plantaban por orden unos árboles [...]

Con referencia a algunas de las funciones que en esas plazas se desempeñaban, el mismo fraile anota cómo:

Al regalo de esta sombra se sentaban los sacerdotes de los ídolos y esperaban los que habían de venir a ofrecer o sacrificar al templo.¹³

De la lectura de las citas se desprende que los evangelizadores efectuaban una indagación previa en el asentamiento prehispánico. Esto es, observaban y registraban dónde, cómo y con qué propósito se reunía la población en las explanadas de los basamentos.

Tras la pesquisa siguió el aprovechamiento de aquella información en beneficio de su labor misional. Así, los frailes aprovecharon a su favor la tradición mesoamericana del uso de las plazas como punto de reunión, pues también convocaron y congregaron en ella a los indígenas a quienes pretendían convertir al cristianismo.

Con base en la argumentación anterior se propone que los mendicantes llegaron a residir a Teopanco, sitio localizado al pie

¹³ Dávila Padilla, *op. cit.*, pp. 75.

de la sierra de Tepoztlán y donde seguramente se hallaba un palacio y un templo prehispánicos.¹⁴

En efecto, Teopanco, con la serie de espacios y estructuras que sustentaba, era uno de los basamentos que delimitaba el sureste del emplazamiento prehispánico de Tepoztlán.

El palacio y las posibles casas ubicados al norte del basamento fueron morada de los frailes, mientras que la plaza arbolada del basamento de Teopanco, que se extendía frente a los templos, fue el punto de reunión donde los religiosos dictaron sus primeros sermones a los tepoztecos. De esta manera, palacios y áreas abiertas resultaron ser los espacios idóneos para los primeros encuentros entre los naturales y los misioneros.¹⁵

Luego de aquellas tentativas, y seguramente como parte de su programa misional, los frailes tenían la consigna de aprovechar sus primeras juntas con los indios, para que dieran el siguiente paso y,

[...] fuesen advirtiéndolos *los lugares de los indios*, que tuviesen disposición más a propósito para fundar en ellos casas y conventos donde administrarles con más decencia [...]¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, p. 130.

¹⁵ Motolinia, *op. cit.*, p. 130. Conviene aclarar que en Europa existía el término "atrio", que aludía al patio interior de la casa, en donde confluían las habitaciones de la casa, al que Alberti denominó como "seno de la casa". En cambio, en América se dio tal denominación únicamente al espacio que antecedió al templo. León Battista Alberti, *De Re Aedificatoria*, pp. 232 y 233.

¹⁶ Francisco de Burgoa, *Palestra historial*, México, Porrúa, Biblioteca Porrúa, 1989, n° 94, p. 69. *Cursivas m*

Como ya quedó asentado, la plataforma conocida hoy como Teopanco resultó ser, en principio, la más adecuada para ese fin. **(Figura 3)**

Figura 3. Esquema de las plataformas del asentamiento prehispánico de Tepoztlán, entre ellas destaca en la parte media, la de Teopanco.



Dstrucción de los templos de Teopanco

Para los religiosos no fue suficiente que los indígenas consintieran en el uso de los espacios abiertos para sus prédicas, mucho menos que consideraran que su estadía sería temporal. Los religiosos tenían bastante claro su objetivo: la conversión total de los naturales. Ésta implicaba la erradicación de sus creencias y de toda la arquitectura asociada a ellas.

Los frailes sabían que [...] *El predicador no solo ha de manifestar el Evangelio, sino destruir todo lo que estorba a su predicación.*¹⁷

La instrucción anteriormente mencionada se debe a fray Agustín Dávila Padilla y se suma a las referencias de cronistas de las otras órdenes religiosas, y desde luego es una pista sobre la manera como los mendicantes debían de proceder para lograr su

¹⁷ Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 311.

cometido. Por esto, consideramos que en Teopanco, los evangelizadores no dejaron piedra sobre piedra que evidenciara la anterior existencia de templos mesoamericanos. Derribarón los altares, los palacios y todas aquellas estructuras que resguardaban sus creencias religiosas e impedían el acondicionamiento del basamento para levantar sus propios espacios cristianos.

Los franciscanos, por ejemplo, describen situaciones semejantes en Itzmal, Yucatán, donde [...] *El convento [...] está edificado sobre un mul, y súbese a él por muchos escalones. Para edificarle [el templo cristiano] se abajó el mul un poco [...]*¹⁸

En el caso de Teopanco, una vez obtenido un plano horizontal al norte del gran basamento, se dispuso la construcción de un templo de planta rectangular y al sur de aquél se proyectó el claustro también de planta cuadrangular.

Frente al templo, se encontraba la plaza. Ésta explanada se acondicionó para generar el espacio atrial. (**Figuras 4-6**)

Génesis y construcción del espacio cristiano

El atrio

Con una superficie aproximada de 6000 m² y mediante algunas transformaciones, la explanada del basamento pasó a ser el atrio

¹⁸ Ciudad Real, *Tratado curioso*, T. II, p. 332.



Figura 4.
Restos del
parament
o norte
del
templo
de
Teopanco



Figura 5.
Restos
del muro
testero
del
templo de
Teopanco



Figura 6. Restos
de los cimientos
del claustro
levantado en
Teopanco

del conjunto religioso de Teopanco.¹⁹ A los ojos de los frailes no quedaba duda de la utilidad de este espacio, que además de permitirles la cotidiana instrucción de los naturales, también daba cabida al gran número de indígenas que se congregan para llevar a cabo las celebraciones, no las que realizaban en el pasado

¹⁹ El área del atrio de Teopanco fue rebajada más de dos metros para habilitarla como estacionamiento y para construir casas modernas, por lo que las dimensiones del espacio y del conjunto son aproximadas.

prehispánico, sino las efectuadas como parte de la liturgia cristiana.

Es cosa maravillosa de ver el cuidado con que ahora los indios acuden a festejar las solemnidades de la Iglesia [...] y sus patios para las procesiones de *que son muy amigos*, y que por su devoción *se hacen en sus pueblos casi cada día de fiesta* [...] ²⁰

Si funcionalmente la plaza mesoamericana ofreció todas las ventajas para la prédica cristiana, asimismo su morfología y sus componentes se adoptarían e integrarían a los nuevos formatos edilicios. De ahí que el cuadrángulo de las plazas mesoamericanas e inclusive las arboladas que las ornaban,²¹ se visualizarían poco después como los atrios de los conjuntos conventuales. Así por ejemplo,

En el compás o patio del convento de Tizimin (el cual es cuadrado y tiene el suelo encalado [...] y con muchos naranjos y otros árboles puestos en orden) [...] ²²

Por las características antedichas, y a diferencia de la pirámide, la plaza prehispánica resistió la irrupción de otro orden social y se adecuó al nuevo modelo religioso. Evidentemente este componente arquitectónico sufrió modificaciones, pero éstas no fueron lo suficientemente radicales para borrar su carácter original.

²⁰ Dávila Padilla, *op. cit.*, pp. 79-80, cursivas mías.

²¹ Ver nota 21.

²² Ciudad Real, *op. cit.*, T. II, p. 322.

Lo anteriormente referido permite proponer que así como el atrio, actos como las procesiones guardasen un sedimento de la ritualidad prehispánica.

Por último, es oportuno reiterar que el atrio como tal se integró al modelo mexicano de conjunto conventual, propuesta que se ratifica con el ejemplo de la traza de la ciudad de Guatemala, donde los dominicos calcularon el sitio que habían de ocupar los espacios religiosos, los públicos y las casas del pueblo.

[...] hicieron primero una planta, porque todos fuesen uniformes en edificar. Lo primero dieron lugar a la iglesia, mayor o menor, conforme al número de vecinos. Junto a ella pusieron la casa del Padre, delante de la iglesia una plaza muy grande, *diferente del cimenterio* [sic] [el atrio], enfrente la casa del regimiento o concejo, junto a ella la cárcel, y allí cerca el mesón o casa de la comunidad, donde posasen los forasteros. Todo lo demás del pueblo se dividía a cordel, las calles derechas y anchas, Norte a Sur, Este, Oeste, en forma de cuadras.²³

De la cita anterior conviene recuperar dos datos. El primero se refiere a la diferencia señalada entre el espacio destinado a la plaza, donde se realizaban actividades comerciales y el correspondiente al del atrio, espacio litúrgico por excelencia. Segundo, en la traza de los nuevos asentamientos, al atrio se le consideraba ya componente integral del conjunto conventual.

²³ Remesal, *Historia*, t. 90, p. 243.

Construcción del templo

Después de derribar y nivelar el basamento de Teopanco, los evangelizadores que residían en Teopanco procedieron a fundar y construir el primer templo cristiano de Tepoztlán,²⁴ proceso que pudo ser similar al realizado en Izamal, Yucatán, conjunto religioso franciscano que, como ya quedó referido, fue establecido también sobre los restos de un edificio prehispánico.

Para edificarle se abajó el *mul* un poco, habiendo primero derribado un edificio muy antiguo, muy soberbio, labrado de cal y canto, con piedra de extraña grandeza, en el cual [antes que el convento se hiciese] moraron mucho tiempo los frailes, porque había aposentos para celdas y oficinas y iglesia, todo muy capaz [...]²⁵

Las formas y materiales de Teopanco indican, al igual que en Izamal, que el conjunto cristiano fue levantado sobre un basamento prehispánico de 90 por 70 m de superficie, aproximadamente, hallándose rodeado por otras plataformas en las que desplantaban otros tantos templos y unidades habitacionales del emplazamiento mesoamericano.

Seguramente las plataformas y sus unidades habitacionales —que formaban parte del poblado de Tepoztlán y que se hallaban asociados al basamento de Teopanco—, continuaron habitadas mientras el templo

²⁴ Teresita de Jesús Benavides Guzmán, *La iglesia y el convento dominico de Tepoztlán*, Morelos, México, FFYL, UNAM, 1979, tesis de licenciatura, p. 54.

²⁵ Ciudad Real, *op. cit.*, Tomo II, p. 332.

cristiano de ese sitio estaba en culto. Sin embargo, igualmente fueron abandonadas y demolidas una vez que perdieron utilidad, situación que tuvo lugar cuando se mudó a la población indígena a la traza del nuevo pueblo de Tepoztlán.

Los restos del muro norte y del testero del templo de Teopanco denotan una fábrica sólida de cal y canto en dos secciones: la primera, del oriente, correspondió al ábside que quedó delimitado por dos pilastras y tres peldaños al frente. **(Figura 7)** La segunda sección fue la de la nave, cuyos paramentos, de 1.20 m de ancho, alcanzaron una altura aproximada de 12 m, obteniendo una nave rectangular de 38 m de longitud y de 8 m de ancho. **(Figura 8)**

Con base en las dimensiones de los muros del recinto de Teopanco es posible suponer que éstos hayan sido elaborado para soportar una techumbre de dos aguas, empleando el sistema de par y nudillo que requiere vigas, tablones y limas, recurso maderable que existía en la región.²⁶

²⁶ Laura Ledesma, *La vicaría de Oxolotán, Tabasco, México*, INAH, Colección Científica n° 257, p. 61 y planos. Se tiene la impresión que el claro de la iglesia de Teopanco es sumamente ancho como para soportar una cubierta a dos aguas, sin embargo existen ejemplos de iglesias tan largas y angostas que su planta parece fuera de toda proporción e imposible de techar con maderamen; por ejemplo la de Santo Domingo, Oxolotán, Tabasco, cuyas dimensiones son de 66 m por 12 m, y cuenta con un techo de pares cubierto con una palma llamada "xit". Por otro lado, los restos encontrados en el lado norte del templo de San Miguel, Huejotzingo, Puebla, ejemplifican el probable uso de cubierta de par y nudillo en las iglesias que precedieron a la actual. Ver Mario Córdova, *El convento de San Miguel... Op. cit.*

Figura 7. Reconstrucción del presbiterio de Teopanco, elaborado a partir de los restos y dimensiones aproximadas de los muros en pie.

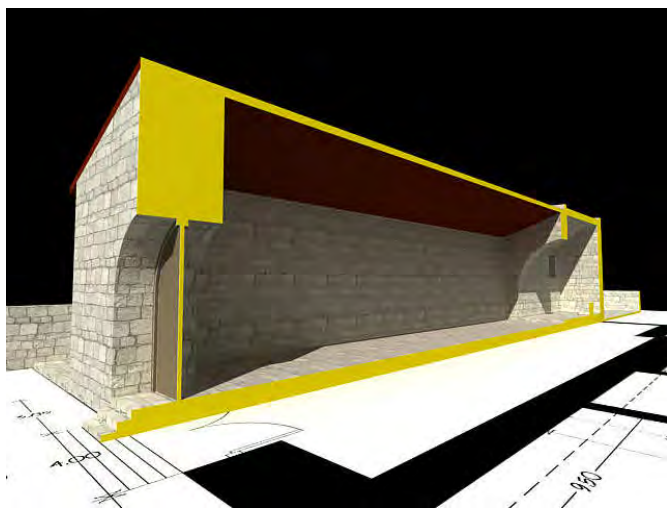


Figura 8. Corte longitudinal del ábside y la nave del templo de Teopanco.

El sistema de par y nudillo tenía gran provecho, pues se abatía el tiempo en la construcción permitiendo el rápido funcionamiento de la edificación.²⁷ (Figura 9)

²⁷ Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM, IIE, 1990, p. 64, señala la abundancia de alfarjes dada la disponibilidad de madera, la habilidad de los carpinteros y la economía de tiempo, mano de obra y material; Manuel Toussaint, *Arte Mudéjar en América*, México, Porrúa, 1946; Diego Angulo y Enrique M. Dorta, *Historia del arte Hispanoamericano*, México, UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos A.C., reimp. 1982; Guadalupe Avilez Moreno, "La carpintería mudéjar en Nueva España en el siglo XVI", *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*, Arte, Teruel, 1982; Olga L. González y Gilberto Buitrago, *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México. La técnica de manufactura como base para comprender e intervenir un bien cultural*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2000; Manuel González, *Arte virreinal en Michoacán*, Frente de Afirmación Hispanista A. A., 1978; Rafael López Guzmán, et.

Asimismo, las evidencias de un mechinal en la parte media del mismo paramento norte, permite conjeturar que el edificio contaba con una tarima que soportaba el coro del templo. **(Figura 10)**



Figura 9. Reconstrucción hipotética de la cubierta a dos aguas que pudo tener la nave del templo de Teopanco.



Figura 10. Huella del mechinal en el muro norte del templo de Teopanco que evidencia la existencia de una tarima para el coro.

Para solucionar la cubierta del presbiterio pudo emplearse una bóveda, de manera tal que esta sección pudiera elevarse por arriba de la techumbre de la nave, ya que sus muros eran de mayor espesor y el paramento testero se desplantó, por el oriente, dos metros más abajo del nivel del piso del templo. Esta propuesta se basa en los masivos derrumbes que aún subsisten en el área del templo, que presentan la forma de una gruesa loza con curvatura por el interior. **(Figura 11)**

al., *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España*, Italia, Grupo Azabache, 1992; *Obras de fray Andrés de San Miguel*, México, UNAM, 1969 (introducción, notas y versión paleográfica de Eduardo Báez).

Figura 11. Reconstrucción hipotética que marca la sobreposición de los muros de del presbiterio y la nave del templo, cuyas techumbre pudieron ser de bóveda y a dos aguas, respectivamente.



Parece ser que el procedimiento de diferenciar y destacar, mediante dos sistemas constructivos, cada una de las secciones del templo fue el primer diseño puesto a prueba por los mendicantes.

La primera iglesia que hubo en todas las Indias de lo que se llama Nueva España... fue la de San Francisco de México [...] Cubrióse el cuerpo de la iglesia con madera, y la capilla mayor de bóveda... la cual se edificó [...] con mucha brevedad.²⁸

Probablemente al comienzo de la conversión, tal método de levantar iglesias resultó ser el más eficaz, así en las capitales de las provincias como en los pueblos menores. Conforme lo señala Mendieta [...] *cada pueblo hacía la suya* [su iglesia].²⁹ Por eso no sería extraño que los frailes levantaran en Teopanco un templo con características similares a las descritas para el templo de San Francisco de la ciudad de México.

Por otro lado, en los restos del paramento norte de la iglesia de Teopanco se conserva un vano adintelado que ilustra la manera como se lograba la iluminación del templo. **(Figura 12)**

²⁸ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. I, p. 369.

²⁹ *Ibid.*



Figura 12. Restos del vano adintelado conservado en el muro norte del templo de Teopanco.

Construcción del claustro

Del claustro de Teopanco únicamente se recuperó su desplante, pues el vandalismo y el saqueo han hecho de él una cantera y la piedra del conjunto ha sido sustraída continuamente, siendo dos hiladas de piedra de los cimientos los únicos restos visibles de lo que fueran los aposentos de los frailes.

Adosado al muro sur del templo, el claustro ocupó una superficie de 806 m². De sección cuadrangular, los paramentos exteriores del claustro fueron de 1 m de ancho, mientras que los interiores de .60 m, espesores proyectados para cargar lo que quizá fue un claustro de un solo nivel. En la superficie tan solo hemos logrado definir las que podrían ser dos largas dependencias de 25 m x 5 m la del lado poniente, de 30 m x 5.40 m la del sur

aproximadamente y el patio central. Estos espacios darían cabida a [...] *seis celditas tan estrechas [...] de dos varas y media de capacidad con tan escasa luz de unas troneras altas.*³⁰ Tal vez la cubierta del claustro fue elaborada con madera, sólo que con una sola agua con la pendiente proyectada hacia el impluvio, al patio. **(Figuras 13-14)**

Figura 13. Corte transversal que muestra el templo y el claustro de Teopanco.

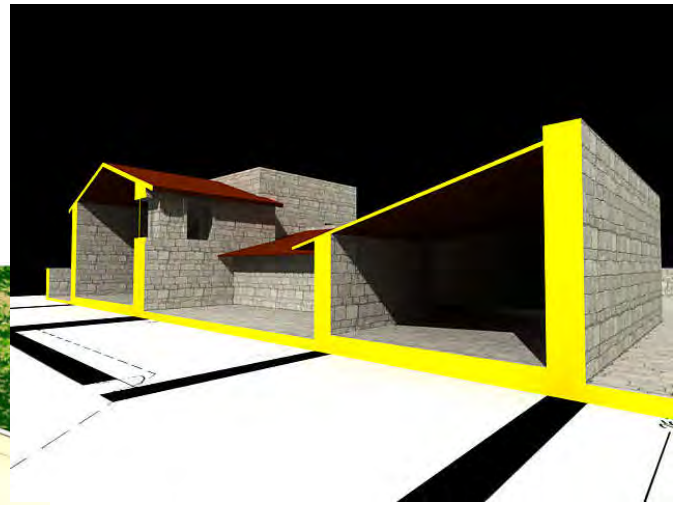
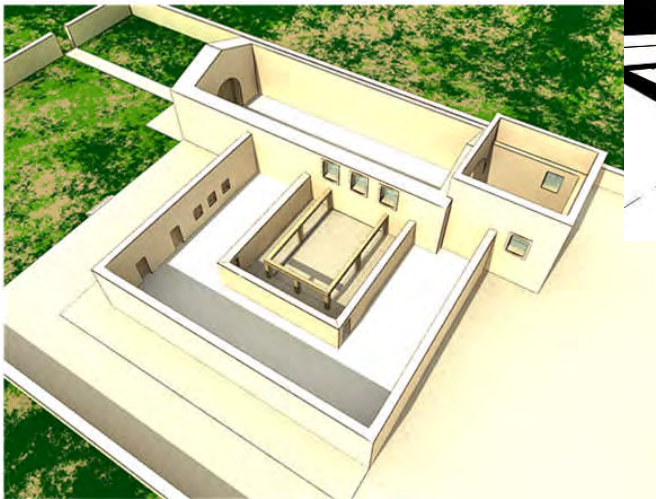


Figura 14. Reconstrucción hipotética del templo y el claustro de Teopanco.

La construcción del complejo religioso de Teopanco requirió mucha mano de obra indígena, empleada tanto en la destrucción de sus antiguos templos como en el acarreo y acopio de todo tipo de piedra, ya fuera angulosa para el relleno o careada para las fachadas. También los fragmentos de pisos y techos de las estructuras mesoamericanas se reutilizaron, pues su dureza permitió

³⁰ Burgoa, *Palestra historial*, p. 65,

que fueran incrustados como piedra dentro de la mampostería. Aun en la plataforma prehispánica tuvieron que llevarse a cabo trabajos de nivelación y relleno del terreno.

Para la fábrica del conjunto se requirió del corte y traslado de madera. Así también fue necesaria gran cantidad de arenas y cal, cuyos especialistas provenían del pueblo de Acacueyan, denominado poco después como San Andrés de la Cal Tenextitla.³¹ Asociada a toda esta actividad se sumaba el trabajo de las mujeres indígenas, encargadas de preparar los alimentos para el o los maestros, oficiales, aprendices y peones que laboraban en la fábrica del conjunto conventual.

Datos concernientes a las primeras fábricas dominicas en la región zapoteca sirven para ejemplificar el caso del Teopanco. Se trata de la iglesia de Teutitlán, que de acuerdo con el padre Burgoa, su asentamiento "equivalía a el pie de la montaña", porque se hallaba en el "último escalón" de la sierra.³² Los zapotecas de Teutitlán,

[...] han hecho una insigne iglesia de cantería las paredes y de tiserá [sic] muy lucida la cubierta [...] la casa de los religiosos [...] con mejor traza reduciéndola a un claustro [...] ³³

³¹ César A. Ruiz, *San Andrés de la Cal. Culto a los Señores del Tiempo en Rituales Agrarios*, Tepoztlán, Mor., H. Ayuntamiento de Tepoztlán, 2001, pp. 17, 91-93. El asentamiento prehispánico se ubicaba dos kilómetros al norte del actual pueblo de San Andrés. El pueblo fue cambiado renombrándose como Tenextitla, "lugar entre hornos de cal".

³² Burgoa, *Geográfica descripción*, t. II, p. 118.

³³ *Ibid.*, p. 120.

En el comienzo de la conversión casi todos los pueblos de la región zapoteca, en Oaxaca, mostraban esas cualidades, es decir, la iglesia hecha a base de muros de piedra y una cubierta de tijera. Si bien ya entrado el siglo XVI, muchas iglesias fueron abandonadas o bien reutilizaron parte de las primitivas construcciones para hacer un nuevo templo y convento.

Afortunadamente hay otros sitios cristianos cuyos vestigios de piedra, argamasas de cal y probables techos de madera y vanos adintelados aún se conservan y permiten vislumbrar la morfología que pudo ostentar el conjunto de Teopanco cuando estaba en pleno funcionamiento.

Es el caso de las ruinas del templo y convento de San Pedro Atmatla, Zacatlán, Puebla. Estos restos evidencian la existencia de un conjunto conventual edificado sobre un basamento, posiblemente de filiación posclásica. Por el tipo de material que aún se aprecia en Atmatla, se deduce que el edificio religioso se levantó de cal y canto, de piedra caliza que, cortada a manera de lajas, fue colocada a una altura de casi 12 m para crear el templo y el claustro. **(Figura 15)**

La cabecera de la iglesia de San Pedro Atmatla poseía un presbiterio de sección cuadrangular delimitado por pilastrones, en tanto que el cuerpo del templo mantenía la planta rectangular. El edificio religioso se iluminaba a través de vanos adintelados

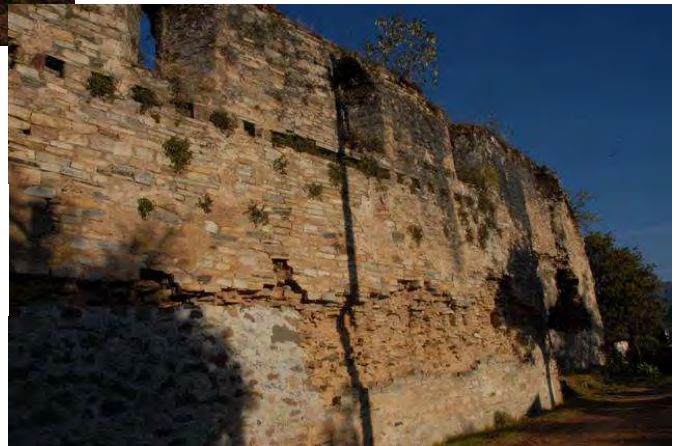
repartidos de manera simétrica entre en los tramos del ábside y la nave. La nave y el muro testero poseyeron una capa pictórica aplicada sobre un fino enlucido de cal-arena. **(Figura 16)**

El claustro de San Pedro Atmatla se localizaba al sur del



Figura 15. Restos del templo de San Pedro Atmatla, Zacatlán, Puebla.

Figura 16. Paramento sur del templo de San Pedro Atmatla que aún conserva los vanos adintelados a través de los cuales se iluminaba el recinto.



templo, y de acuerdo con las pocas huellas conservadas en su paramento sur, es posible conjeturar que contaba con dos niveles. El claustro franciscano fue levantado con materiales pétreos y argamasa de cal y arena y probablemente el cerramiento fue igualmente de dos aguas.³⁴

³⁴ El estado que presenta el conjunto de San Pedro Atmatla es desolador, pues lo que fuera el área del claustro está invadida totalmente, y se está extrayendo piedra a los restos del templo. La sustracción de material tiene como propósito hacerse de piedra tallada, pero también pretende desestabilizar al edificio para poder apropiarse del enorme terreno.

Otro ejemplo, enormemente semejante al caso de Teopanco, es el del templo franciscano de Tehuacan, Puebla. De manera análoga, el conjunto de los menores de Tehuacán estaba [...] *asentado al pie de una sierras y de allí se visitaban muchos pueblos y provincias.*³⁵

Como se sabe, las áreas ceremonial y administrativa del asentamiento prehispánico de Tehuacán, el llamado *Tehuacán Viejo*, se hallaba sobre una inmensa loma, si bien el pueblo ocupaba asimismo las partes media y baja de los lomeríos. Precisamente al sur del centro principal, entre una serie de plataformas palaciegas y habitacionales los franciscanos fundaron su primera iglesia.³⁶

(Figura 17)

De esa edificación, nombrada hoy *Los Paredones*, queda solamente en pie el muro norte del templo y parte del ábside. Éste presentaba planta cuadrangular, y, al parecer, mediante dos masivos pilastrones se delimitaba el área de la cabecera del resto de la nave. **(Figura 18)** George Kubler, citando a Colín, refiere que la fundación tuvo lugar entre 1535 y 1540. El conjunto comprendía una superficie aproximada de diez mil metros cuadrados. Un muro de cien metros delimitaba el perímetro de la plaza y contaba con dos tanques de agua.³⁷ De acuerdo con los frailes, y precisamente por su ubicación, el conjunto de Tehuacán resultaba poco saludable y apropiado para continuar habitándolo. De tal suerte, los frailes

³⁵ Motolinia, *Historia*, p. 91.

³⁶ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. I, p. 447.

³⁷ George Kubler, *Arquitectura mexicana*, pp. 579-580.

lograron obtener el consentimiento de los principales para trasladarse algunos kilómetros al norte, a [...] *un lugar templadísimo, airoso y de buenas tierras*.³⁸ Debido sobre todo a la resistencia indígena de abandonar sus casas antiguas, el movimiento de población se dio en varios momentos.³⁹



Figura 17. Localización de los restos del conjunto religioso de Tehuacán, Puebla, dentro del asentamiento prehispánico.



Figura 18. Restos del muro norte del templo cristiano localizado en el asentamiento prehispánico de Tehuacán.

Traza y forma final de Teopanco

Con el objetivo de ilustrar el modelo final de un pequeño recinto cubierto con techumbre de tijera, se tomará como referente el templo de San Francisco Tlahuelilpa, inicialmente visita de Tula, Hidalgo.

³⁸ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. I, p. 527.

³⁹ *Ibid.*

El presbiterio del templo de San Francisco Tlahuelilpa es de planta cuadrada, cuya área está delimitada por dos gruesas columnas sobre las que descansa un arco de medio punto. (Figura 19-20)

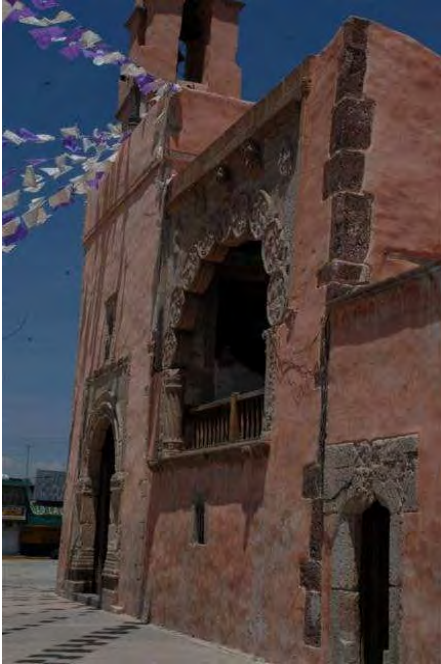


Figura 19. Fachada principal del templo y capilla de San Francisco Tlahuelilpa, Tula, Hidalgo.



Figura 20. Interior del templo de San Francisco Tlahuelilpa en el que se aprecia el arco triunfal que diferencia el área del presbiterio del área de la nave.

La nave de la iglesia de Tlahuelilpa es rectangular y cuenta con tres tramos. En el primer tramo se localiza el coro, elaborado por medio de una tarima de gruesas vigas de madera. El siguiente tramo forma el cuerpo del templo y en el tercer tramo se sitúa el presbiterio. Además del arco triunfal, la escalinata de ascenso marca la diferencia entre los niveles del presbiterio y el cuerpo de la nave. Los tres tramos están cubiertos por una armadura de tijera.

El claustro de San Francisco Tlahuelilpa se localiza al sur del templo, evidencia tan sólo la planta baja, la que además posee características peculiares. El claustro destaca por tener tres arcos en los lados norte y sur, mientras que en los lados oriente y poniente se observan seis arcos, lo que da como resultado un claustro de planta rectangular que circunda un patiecillo con pozo al centro.¹ **(Figura 21)**

Figura 21. Fachada sur del conjunto religioso de San Francisco Tlahuelilpa.



La analogía establecida entre los conjuntos cristianos de Teopanco, Atmatla, Tehuacán y Tlahuelilpa intenta ejemplificar la actividad constructiva generadora de nuevas formas occidentales sobre formas de tradición indígena mesoamericana. Esto podría traducirse como las primeras campañas constructivas caracterizadas por la reproducción del hecho arquitectónico conventual a escala, ensayo que contempló el uso de formas previamente existentes –de origen mesoamericano–, la creación de modelos experimentales occidentales y el empleo de materiales permanentes.

El resultado de la fusión de componentes autóctonos operativos con formas tradicionales occidentales fue un modelo unitario en el que se visualizaba la nueva realidad artística templaria.

Por otro lado, tanto el templo de Teopanco como el de San Pedro Atmatla poseyeron un enlucido de cal que igualmente ostentaba pintura mural. Si bien la pintura mural del paramento norte de San Pedro Atmatla consta de formas geométricas, la de Teopanco derivó, al parecer, de un modelo europeo con más elementos pictóricos pues en aquella se aprecia lo que fuera una ciudad amurallada.⁴⁰

(Figuras 22-23)

El templo, el convento y el atrio de Teopanco se ubicaron al centro del basamento. La plaza que antecedió a la plataforma del templo, se transformó en el atrio.⁴¹

⁴⁰ El análisis de la pintura mural del Teopanco se encuentra en Ledesma, González y Sandoval, *...Y hasta ahora todo ha sido...*, pp. 44-48. En este trabajo se retoma parte de dicha interpretación.

⁴¹ La discusión sobre la ascendencia del atrio mexicano se ha polarizado en quienes aseguran su filiación occidental y los que sostienen como precedente los patios y plazas prehispánicos. En el primer caso se ha manejado que en los restos de los conventos franciscanos de Extremadura, y los que aún están en uso, es clara la existencia de atrios frente a las iglesias, *Cfr.* Hipólito Ámez Prieto, *La provincia de San Gabriel de la Descalcez franciscana extremeña*, Madrid, ed. Guadalupe, 1999. Por nuestra parte, hemos dejado asentado que proponemos que la forma del atrio mexicano deviene del antecedente de las plazas y patios de las poblaciones prehispánicas. Es decir, los atrios son áreas abiertas diseñadas y adaptadas para reunir a un elevado número de personas, dispuesto a participar en una celebración de carácter litúrgico.



Figura 22. Restos de la pintura mural del templo de Teopanco Tepoztlán, que representa una ciudad amurallada, aludiendo quizá a la Jerusalén Celeste.

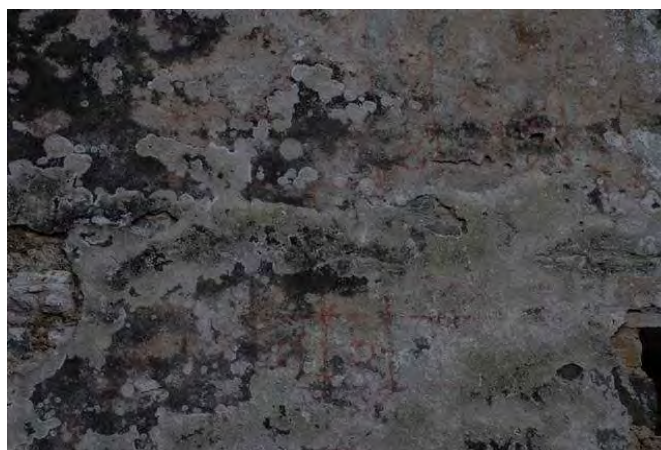


Figura 23. Restos de la pintura mural del templo de San Pedro Atmatla, que representa figuras geométricas inacabadas.

Probablemente el basamento se eligió por su amplitud y porque a poca distancia, conducido por la barranca y a través de angostos canales, corría el manantial de Axitla, agua que seguramente los frailes aprovecharon mientras habitaron el lugar, tal vez hasta poco después de la segunda mitad del siglo xvi. Este proceso de selección del sitio prehispánico, que en principio parecería haber sido incidental, se repitió en Santa María Nexapa, en la nación zapoteca de Oaxaca donde,

[...] nuestros religiosos [los dominicos] había años que tenían casa y iglesia en la propia villa de Nexapa, que quiere decir río de ceniza y hoy río de Santa María [...] estotro [sic] es arroyo que viene de los montes [...] y de él se sangran por

tarjeas las venas de agua para el beneficio del convento y casas de los indios, éstas estaban en la eminencia del pie de la sierra, que corrían en gran población [...] ⁴²

De lo anterior podría conjeturarse que, de manera semejante a la de Nexapa, la ocupación que los religiosos hicieron del Teopanco no fue en absoluto casual, más bien parecería haber sido una selección y ocupación deliberadas, pensadas para una larga temporada, más no para la residencia permanente.

¿Franciscanos o dominicos en Teopanco?

Antes de pasar a proponer cómo los mendicantes iniciaron la conversión de los tepoztecas, es pertinente abordar el problema acerca de cuál de las dos órdenes —de franciscanos o de dominicos— pudo ser la primera en arribar a Tepoztlán.

Por un lado, a partir de la referencia del padre Motolinia que menciona que,

[...] en los pueblos que había frailes (franciscanos) salían adelante y de muchos pueblos los venían a buscar [...] y de esta manera [...] se iba extendiendo [...] la fe de Jesucristo, mayormente en los pueblos de Yecapixtla y Uastepec [sic] [...], ⁴³

⁴² Francisco Burgoa, *Geográfica descripción*, t. II, p. 235.

⁴³ Motolinia, *op. cit.*, p. 82.

se ha propuesto que los menores pudieron incursionar a Tepoztlán y asimismo haber realizado alguna construcción conventual, dirigida desde el establecimiento de la Asunción de Cuernavaca.⁴⁴

Por otro lado, las crónicas dominicas confirman la estadía de la orden de Predicadores en Tepoztlán a partir de 1535 o 1537, aproximadamente (tema que abordaremos en el siguiente apartado), lo que deja un vacío de información de doce años.

Ahora bien, con excepción de la referencia del fray Toribio, no hemos encontrado documentos que confirmen la presencia franciscana en el pueblo de Tepoztlán. Sin embargo, la semejanza morfológica que el templo de Teopanco muestra con los edificios de Atmatla, Tehuacán y Tlahuelilpa, con los cuales lo hemos comparado, apunta a la posible presencia franciscana en el sitio prehispánico de Tepoztlán. Es decir, atendiendo a los resultados obtenidos después del análisis formal de los restos del primer edificio cristiano de Teopanco, lo que resalta es la enorme similitud que la planta arquitectónica del templo muestra con los edificios franciscanos tempranos. Aunque ciertamente no se debe pasar por alto que la selección de espacios prehispánicos que los dominicos realizaron en la zapoteca es semejante a la efectuada en Teopanco.

⁴⁴ Carlos Chanfón y Rafael Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos, Grupo Financiero GBM, Porrúa, 1994.

La incógnita persiste, pero, sopesando los datos, sigue abierta la posibilidad de una temprana incursión franciscana dirigida desde el convento de Cuernavaca al señorío de Tepoztlán, seguida de una reocupación dominica, como aconteció en sitios como Las Bóvedas, Tlaquiltenango, o Huaquechula, Puebla, por citar sólo dos ejemplos.

Los dominicos en Tepoztlán

En 1528 los dominicos fundaron el establecimiento de Oaxtepec, que pasó a ser entonces cabecera de doctrina. Desde ahí, los frailes acudieron a los pueblos sujetos, donde ocuparon los aposentos reales. Así, en una fecha que se tratará de discernir, los dominicos erigieron una vicaría en Tepoztlán.⁴⁵

Fray Domingo de la Anunciación, misionero de Tepoztlán

El escenario prehispánico de la región de las cañadas persistió ya muy entrada la tercera década del siglo XVI y al parecer, así lo descubrieron los dominicos asignados a la región. Así, los predicadores de Oaxtepec llegaron a las poblaciones del valle

⁴⁵ Con base en la referencia de fray Toribio Motolinia, *Historia de los indios*, p. 82, quien refiere que "...en los pueblos que había frailes (franciscanos) salían adelante y de muchos pueblos los venían a buscar... y de esta manera... se iba extendiendo... la fe de Jesucristo, mayormente en los pueblos de Yecapixtla y Uastepec...", algunos investigadores han propuesto una fundación conventual de los menores en Yecapixtla, Oaxtepec e incluso en Tepoztlán. Sin embargo, a excepción de la referencia del cronista franciscano, no hemos encontrado otros documentos que confirmen presencia franciscanos en el pueblo de Tepoztlán. Ver, Carlos Chanfón y Rafael Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos, Grupo Financiero GBM, Porrúa, 1994.

oriente de la región de las Cañadas para iniciar la conversión de los naturales, labor que en el caso de los indígenas tepoztecos se atribuye a fray Domingo de la Anunciación.⁴⁶

En 1531 fray Domingo tomó el hábito y tres años más tarde se ordenó sacerdote, luego de lo cual fue enviado a Veracruz. A su regreso del puerto, el religioso fue mandado a la casa de Tepetlaoztoc.⁴⁷ Fue vicario de algunas casas de la nación mexicana y por esa razón aprendió y dominó la lengua náhuatl, siendo maestro de ella. Eso le permitió escribir una doctrina cristiana, apoyo didáctico para los predicadores –y para él mismo– en su labor de conversión.⁴⁸

De acuerdo con Dávila Padilla, fray Domingo de la Anunciación realizó milagros por medio del Rosario –cuya cofradía se fundó en 1538–. El primer milagro lo realizó en la Florida, el segundo en Tepoztlán y el tercero, en 1541, en Tepetlaoztoc.⁴⁹ Fray Juan Bautista Méndez refiere el milagro de Tepetlaoztoc también en el año de 1541, mientras que el de la Florida lo sitúa entre 1559 y 1561.⁵⁰

Como se ve, entre 1534 –fecha de ordenación de fray Domingo y de su partida a Veracruz– y 1541 –de su regreso a Tepetlaoztoc– hay

⁴⁶ En 1528 Juan de Paz, nombre de pila del religioso, llegó a la Nueva España a la edad de 18 años. Tres años después tomó el hábito de la Orden de Predicadores y en 1534 se ordenó sacerdote. Dávila, *Historia...*, p. 605.

⁴⁷ Dávila, *op. cit.*, p. 605.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 607-608, 615-617; Méndez, *Crónica*, p. 79-82 y 103.

⁴⁹ Dávila, *op. cit.*, p. 615.

⁵⁰ Méndez, *op. cit.*, p. 103.

un vacío de siete años en el que la actividad del religioso es confusa pues estuvo misionando de pueblo en pueblo, permaneciendo aparentemente, de uno a dos años en cada lugar.

Con la cronología anterior se ha tratado de descifrar la presencia de fray Domingo en Tepoztlán. Así, entre 1535-1540 lo vemos desplazándose de Veracruz a los pueblos de la cuenca de México y a la sierra tepozteca. Quizá después de la celebración del Capítulo provincial de agosto de 1538, y luego de la fundación de la cofradía de la virgen del Rosario, el dominico se hallaba en Tepoztlán hasta que en 1540-41 regresó a Tepetlaoztoc.

En Tepoztlán, fray Domingo hizo derribar la escultura del dios Ometochtli –cuya piedra fue llevada a Oaxtepec y se reutilizó para el desplante de los cimientos de la iglesia–.⁵¹ Además, se considera que el dominico desterró la idolatría de Tepoztlán y bautizó al sacerdote del dios Ometochtli el 8 septiembre de 1538, justamente un mes después de la fundación de la cofradía del Rosario.⁵²

Sumado a lo anterior hay que referir que Fortino Vera, cura de Amecameca, ordenó los eventos narrados por los cronistas para inferir la presencia de fray Domingo de la Anunciación en

⁵¹ Dávila Padilla, *op. cit.*, p. 617.

⁵² Hipólito Fortino Vera, *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado, formado por el cura foráneo de Amecameca*, México, Imprenta del Colegio Católico, 1880, p. 65. Ledesma, González y Sandoval, *...Y hasta ahora todo ha sido...*, pp. 33-35, reconstruyen el itinerario de fray Domingo de manera similar, y postulan la presencia de fray Domingo en Tepoztlán desde 1535, cuando tal vez el dominico estaba en Veracruz.

Tepoztlán. Curiosamente, en dicha crónica el cura resalta la confluencia del año de fundación de la cofradía del Rosario, la presencia del religioso en el poblado tepozteco y el probable bautizo y conversión del Tepoztécatl con el día de la celebración de la Natividad de la Virgen, es decir el 8 de septiembre.

Desde luego, tan afortunada coincidencia de eventos parece un artificio que más bien revelaría la redención de los naturales tepoztecos ante la virgen de los Milagros. Si a esos hechos se le suma la destrucción de los ídolos de Tepoztlán, se vislumbrará la alegoría que desvela la construcción de la nueva *Iglesia* sobre las ruinas de los templos mesoamericanos.

Ahora bien, conforme la secuencia descrita podemos proponer que fray Domingo de la Anunciación llegó a Tepoztlán hacia 1537-38, sitio en el que quizá residió por espacio de dos a tres años, hasta que se le requirió en Tepetlaoztoc -1540-, para luego partir a Filipinas.⁵³

El abandono de Teopanco

Es muy posible que cuando fray Domingo de la Anunciación llegara a Tepoztlán aún existiese el templo de Teopanco. Quizá durante un corto tiempo se alojó ahí y continuó con el rudimentario adoctrinamiento de los tepoztecos. Para ese entonces, el

⁵³ Fortino Vera, *op. cit.* En el capítulo electivo de 23 de agosto de 1541, fray Domingo de la Anunciación fue asignado a la vicaría de Coyoacán, ver, Magdalena Vences, "Fundaciones, (Primera parte)", *op. cit.*, p. 125.

emplazamiento de Teopanco resultaba inoperante, pues para una fundación conventual se requería una extensión mayor en la que el conjunto pudiera tener su propia evolución constructiva.

Así, tal vez el dominico realizó, junto con un maestro y los principales del pueblo, la selección de un emplazamiento más adecuado y realizará también la distribución de espacios y componentes del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad. Luego, con la idea de abandonar lo más pronto posible el primitivo templo de Teopanco, entre 1538-1540 o 1541 y ya en el sitio elegido, posiblemente el fraile inició la construcción de otro templo y una casa más adecuados, pero parece ser que ambos tendrían un carácter igualmente transitorio.

De tal suerte, para la segunda mitad del siglo XVI la vigencia del recinto de Teopanco tocó a su fin, pues ya se tenía prevista la aceptación de la nueva casa. Las razones aludidas para justificar el traslado de los tepoztecos a la nueva traza fueron: alejar a los indígenas de sus antiguos recintos para desterrar la idolatría, enseñarlos a vivir en "policía cristiana" y sobre todo, edificar un templo y convento de acuerdo con la dignidad de Dios.

A ese respecto reiteramos que desde el principio los religiosos tenían la convicción de que establecimientos como el del Teopanco serían solamente ensayos constructivos que les mostrarían el procedimiento a seguir en las fábricas definitivas, porque:

[...] y el tiempo advierte con la experiencia lo que la mayor capacidad no discierne, hízose [sic] [después] una iglesia y vivienda [...] [en el pueblo de Quegolani, Oaxaca] más decentes [...] ⁵⁴

Su proximidad al río y a la planicie fueron algunas condicionantes que hicieron de Teopanco el sitio idóneo para probar la edificación de nuevas formas arquitectónicas. Al igual que las fábricas religiosas referidas anteriormente, y no obstante ser de cal y canto, Teopanco tuvo un carácter transitorio. Más de una década de experimentación quedaban atrás y para la cuarta década del siglo XVI, los predicadores ya concebían rotundamente la proyección del nuevo emplazamiento y la morfología definitiva del conjunto religioso de Tepoztlán.

⁵⁴ Burgoa, *Geográfica descripción*, t. II, p. 272.

Capítulo VIII

Nuestra Señora de la Natividad, modelo de un conjunto conventual unitario¹

Fundación y traza

Para la conversión inicial de los indígenas se levantaron edificios religiosos con características como las de Teopanco. Parece ser, sin embargo que, una vez cumplida su función, tanto el emplazamiento como las primigenias edificaciones dejaron de ser útiles.

Entonces, una vez elegido el sitio más adecuado, los dominicos decidieron abandonar el conjunto de Teopanco y fundar un nuevo complejo en Tepoztlán. En efecto, levantar el templo y el convento definitivos se convirtió en una cuestión de poder que, en el momento del traslado de la población al nuevo asentamiento, sería ejercido por los conquistadores espirituales.

Así, en el capítulo intermedio celebrado en el convento de Izúcar el 11 de mayo de 1555, se erigió y aceptó la fundación de la casa de Tepoztlán de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, bajo la advocación de Nuestra Señora de la

¹ En el libro de Ledesma, González y Sandoval, *...Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán, México*, INAH, 2005, planteamos el desarrollo arquitectónico y plástico del conjunto, relacionándolo con el desarrollo social. Por eso, en este texto únicamente se hará referencia a la historia de la construcción del conjunto, partiendo de la descripción de las etapas planteadas en aquel estudio. Sin embargo, el presente capítulo contiene nuevos datos documentales sobre el convento, referencias de recientes hallazgos arqueológicos y nueva gráfica.

Natividad.² Ese hecho marcó el arranque de un proyecto –que seguramente fue diseñado por un maestro y ejecutado y supervisado por algunos aprendices–, que contemplaba la implantación del que consideramos, sería el tipo de convento mexicano con todos sus componentes.

El emplazamiento

Para el nuevo asentamiento religioso los dominicos eligieron un área llana ubicada, aproximadamente, a quinientos metros al sur de Teopanco, que ofrecía las condiciones requeridas para la instrumentación de la nueva traza. Esto es, un pequeño valle con disponibilidad de agua suficiente; tierras laborables, abundancia de recursos alimenticios y; fácil acceso y medios para diseñar el sistema viario que lo mantendría perfectamente comunicado. **(Figura 1)**



Figura 1. Plano de Tepoztlán que muestra la división del área total. Dos terceras partes para el conjunto religioso y el área restante para la plaza del pueblo.

² Juan Bautista Méndez, *Crónica de la provincia de Santiago*, pp. 269-270.

Distribución espacial de áreas

Para el emplazamiento seleccionado se diseñó un rectángulo orientado este-oeste, cuya superficie es de alrededor de 10,800 m². Las dos terceras partes de esa superficie, las localizadas al oriente, se reservaron para el convento, mientras que la tercera parte restante, del poniente, se destinó para la plaza.

La preparación del terreno requirió de trabajos de nivelación que demandaba grandes volúmenes de tierra. Capa tras capa de arcilla fueron echadas hasta alcanzar el nivel sobre el que desplantarían las dependencias del conjunto religioso.

Luego, los dos tercios de superficie del conjunto religioso fueron seccionados en dos segmentos más: el del extremo noreste alojaría las dependencias del conjunto conventual, mientras que la fracción del oeste se dividiría en dos rectángulos de menores dimensiones. El rectángulo del sur se destinó para el atrio y el del lado norte como huerta y área de servicios. **(Figura 2)**

El sistema hidráulico

A la par de la nivelación del terreno del conjunto religioso se realizó la introducción del sistema hidráulico que debería

garantizar el abasto de agua no sólo al convento, también al resto de la población.³

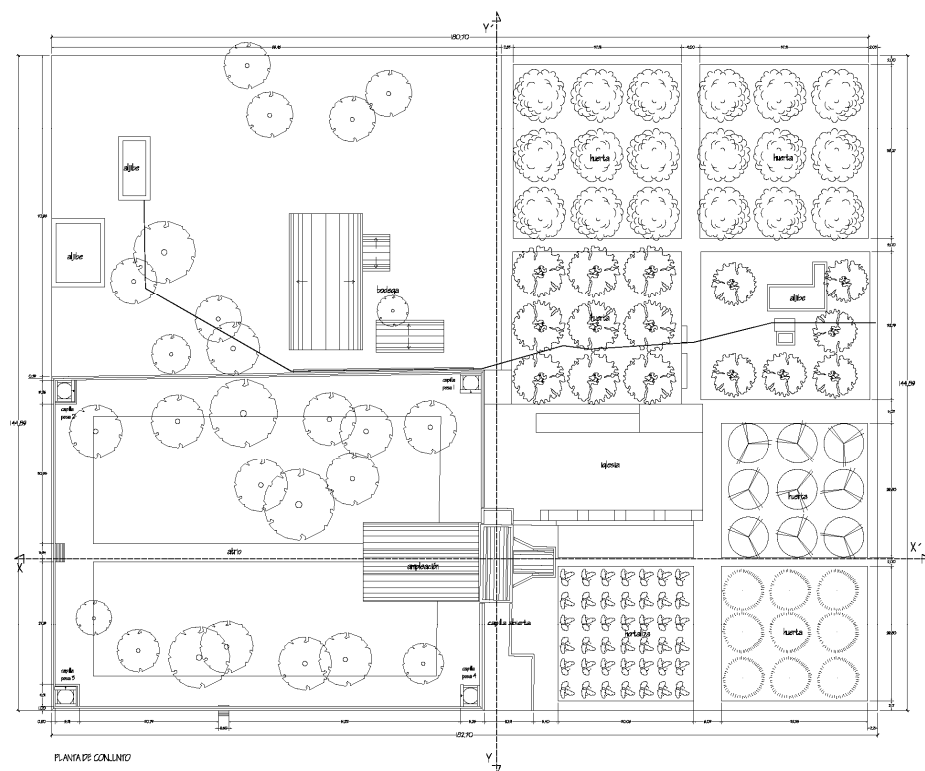


Figura 2.
Plano que ilustra la distribución espacial de los dos tercios de superficie correspondientes al conjunto conventual de la Natividad de Tzotzilán

Introducir el agua al convento requirió varias tareas: comprobar la calidad del agua del manantial de Axitla; calcular la presión y el volumen del manantial; obtener la pendiente y rectificar las irregularidades del terreno que la corriente debía de sortear; diseñar el sistema por el cual el agua sería conducida

³ En otra investigación sobre los patios de los claustros abordamos cómo fue diseñado el sistema hidráulico de cuatro conventos de Morelos. En esta tesis se retoma gran parte de esa exposición con el propósito de mostrar que la construcción de los conjuntos conventuales involucraba el conocimiento de varios especialistas, entre ellos el arquitecto y el hidrólogo. Laura Ledesma Gallegos, *Tradición y expresión de los patios de los claustros novohispanos. Cuatro estudios de caso*, México, INAH, 2009, Colección Científica, Serie Historia n^o 549.

y repartida; decidir qué tramos tendrían que ser elaborados de mampostería, cuáles tendrían que estar cubiertos y en cuáles se introducirían tubos de barro.

Verificar la calidad del agua no fue una labor complicada, pues por provenir de la zona montañosa del norte, el agua de Axitla era de buena calidad y mantenía gran torrente durante todo el año. Naturalmente, durante la época de secas el volumen de agua disminuye de manera notable. Por eso, desde entonces se controló la cantidad enviada a las cajas, a las fuentes y seguramente al convento. Si bien, por medio de la recolección del agua de lluvia se compensó la disminución de abasto.

A partir del manantial de Axitla se trazó un canal que seguía el curso de la barranquilla de Axitla, rumbo al sur. A escasos doscientos metros, el canal se desviaba hacia el poniente y pasaba por otra barranquita, continuando su trayecto hasta llegar a una caja-registro del lado poniente de la plaza, de donde se abastecía a la fuente de la plaza.

Después de recorrer un trecho relativamente corto, en dirección norte-sur, entre canales y la caja-registro, el agua se partía hacia el oriente, para abastecer, por medio de un canal semielevado, dos aljibes situados en el norponiente del área destinada a la huerta del claustro. Llegar hasta estos depósitos requirió de la constante presión del agua, misma que a su vez que

tenía ser controlable. Los aljibes estaban situados en lo que fuera la huerta del convento, uno en la actual calle "Envila" y el otro en la esquina noroeste del claustro.⁴

Del segundo aljibe, el agua continuaba su trayecto a través de un murete de 0.60 m de altura con dos estribos y un canal. Este murete separaba el atrio del área de servicios del oeste del convento. En esta sección el agua se conectaba con otra caja - situada detrás de la primera capilla posa-.

A partir de este punto, por medio de tubos de barro, el agua entraba al área del que sería el convento. Atravesaba el espacio destinado a la sala de profundis y seguía por los tubos de barro, para desembocar en un surtidor que poco después sería la fuente del claustro. **(Figuras 3-4)**

En el área del patio, los tubos hacían un primer alto para que el agua saliera por el surtidor de la fuente. A partir de este punto, el líquido continuaba por dos canales: uno se dirigía al oriente, que continuaba por debajo del espacio de la que sería la sala capitular, y siguiendo el mismo rumbo, derivaba hacia las pilas y el surtidor de la que sería la fuente de la Conchita. Esta vena abastecería de agua el lado oriental del pueblo de Tepoztlán.

⁴ Hoy todo el frente de esta sección del claustro ha sido invadida por casas que emplearon para su propia construcción la mampostería del aljibe. Los restos de las paredes del depósito fueron derribadas por "estorbar" el crecimiento de los cuartos. Asimismo algunos vecinos proporcionaron información sobre la existencia de otro aljibe en el lado norte, en el predio de un restaurante.

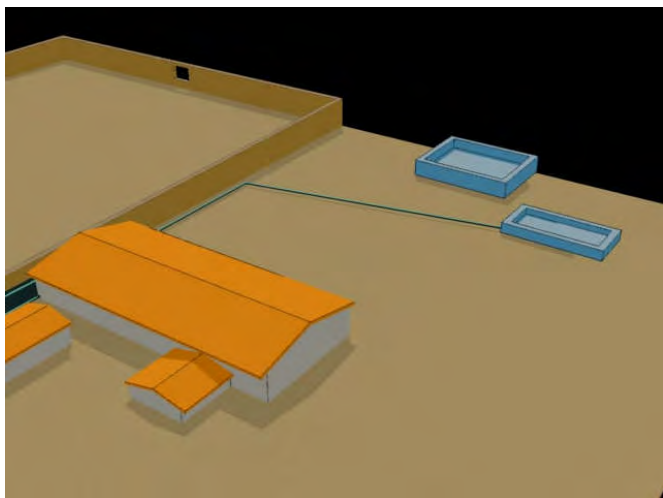


Figura 3. Introducción del agua a los aljibes que se hallaban en el lado noreste de la huerta.



Figura 4. Canal que pasa por detrás de la primera capilla posa, por el que se introducía el agua al convento.

El otro canal salía desde el surtidor del patio del claustro, atravesaba el área del que sería el corredor norte y el área del futuro refectorio, desalojando el agua en la huerta, situada al norte del convento. **(Figuras 5-6)**

La presencia del manantial de Axitla, al pie de la montaña, facilitó la conducción de agua hacia el plano, donde se halla el convento, realizada a través de canales de mampostería y tubos de barro. La existencia de dos aljibes al poniente y una serie de cañerías, pilas y una artesa al oriente, apuntan al almacenamiento de agua para la época de estiaje.

El sistema hídrico detectado en Tepoztlán revela que más tarde, cuando se levantaran los edificios del templo y el convento, éstos

también servirían para la captación y distribución del agua, situación que se desarrollará en el apartado correspondiente.



Figura 5. Canal que atraviesa el lado oriente de la huerta y desemboca en las pilas y en la fuente de La Conchita.



Figura 6. Pila localizadas en la huerta oriente del convento de Tepoztlán.

Primera etapa del complejo arquitectónico atrio-capilla abierta-cruz atrial-capillas posas

Mudarse del conjunto de Teopanco hacia el nuevo pueblo no fue nada fácil, pues antes del traslado definitivo los dominicos requerían, de nueva cuenta, espacios para la evangelización y nuevas habitaciones.

Por eso, es probable que desde que se hizo la distribución de espacios en el extremo oriente y centro del rectángulo original, se proyectara la capilla abierta –al norte de ésta– y la sacristía,

mientras que en la sección del sur quedaría destinada a los aposentos de los frailes. Frente a este complejo se extendía el atrio. Así, luego de los trabajos de nivelación e introducción de servicios, se inició el edilicio de este conjunto de estructuras.

Atrio

Una vez nivelada el área correspondiente al conjunto conventual, el atrio quedó conformado como un gran cuadrángulo delimitado, al norte, por el murete que llevaba el canal del agua, y al suroeste por una barda de mayor altura. Ambos cercados fueron elaborados con piedra careada unida con mortero de cal-arena y arcilla.

Capilla abierta y sacristía

Por otro lado, de 16 m de ancho y 10 m de altura, se edificaba la capilla abierta. Esta estructura, situada al centro del segmento sur del atrio, consistió en un ábside cubierto con bóveda de cañón con arco rebajado soportado por muros de 0.80 m de espesor y jambas en esviaje. Al centro del muro testero se hallaba el banco del altar, del que ahora solamente queda la huella. **(Figuras 7-8)**

El alzado hipotético de la primera etapa de la capilla abierta de Tepoztlán deja ver ciertas semejanzas con las de las visitas de Yautepec, Mixtlalcingo y Calalpan, Morelos. La primera perteneciente a los dominicos de Oaxtepec, las otras dos fueron

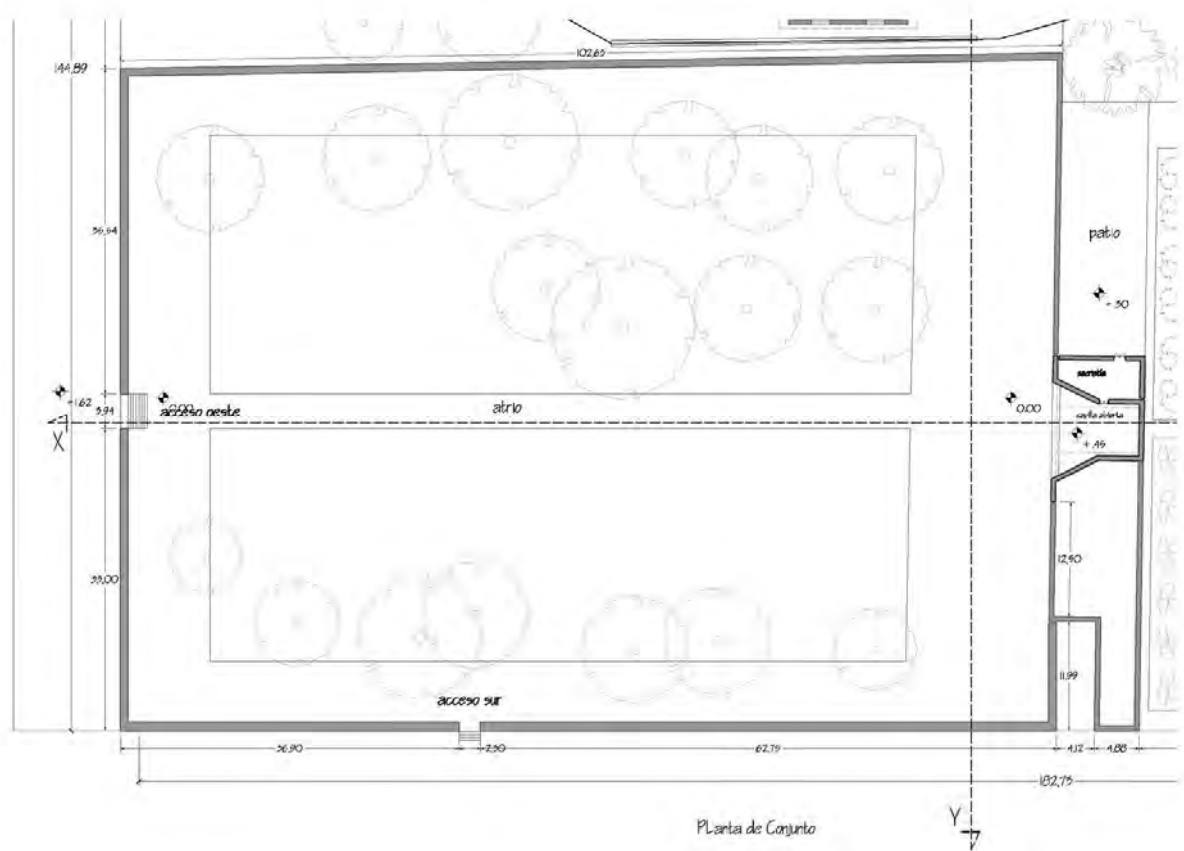


Figura 7. Planta arquitectónica del atrio y la capilla abierta de Tepoztlán

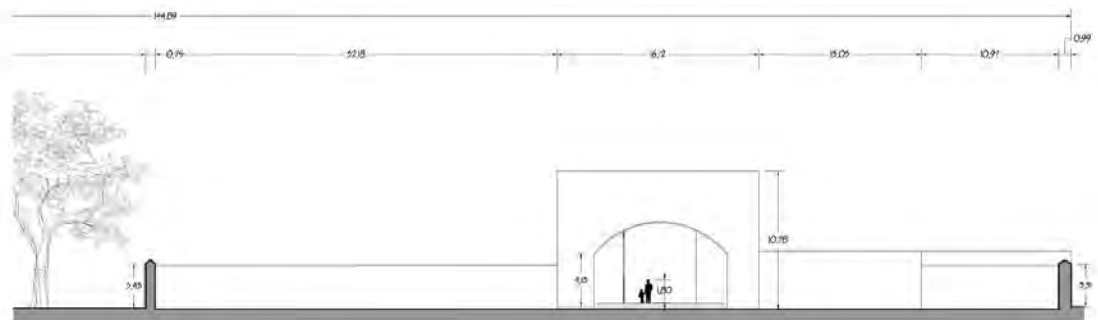


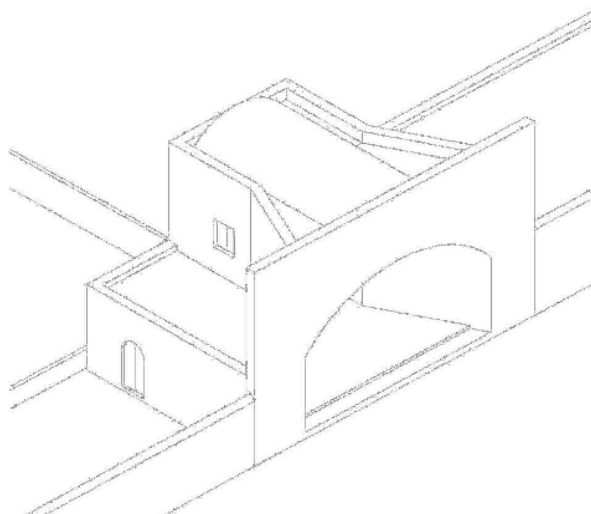
Figura 8. Alzado hipotético de la primera etapa de la capilla abierta de Tepoztlán.

atendidas por los agustinos de Yecapixtla. Las fachadas poniente de cada una de las capillas mencionadas acusan solamente un gran arco de medio punto, disociado de cualquier otro elemento arquitectónico.

Una dependencia de servicio, y por ello sumamente importante, fue la sacristía, componente indispensable ya que en ella se resguardaba la mayor parte del ajuar eclesiástico. No obstante sus dimensiones reducidas, la sacristía fue adosada al muro norte de la capilla abierta de Tepoztlán y se cubrió con techo de viguería. Sería en otra etapa cuando este espacio se recubriría con bóveda.

(Figura 10)

Figura 9. Reconstrucción hipotética de la primera etapa de la capilla abierta de Tepoztlán.



Segunda etapa

Nave de la capilla abierta

Una nave transversal con bóveda de cañón de tres arcos de medio punto se agregó frente a la capilla abierta. La sobreposición de este nuevo elemento es notoria en la esquina donde se encuentran el

paramento sur de lo que sería ya el presbiterio y el muro oriental de la nave longitudinal.

Por otra lado, en la imposta del lado sur, en que se apoyaba el arco de la capilla, todavía se aprecian restos de una moldura que recorría la fachada principal de la capilla y formaba un alfiz, quizá parte de la sobria decoración que este edificio ostentaba.

(Figuras 10-11)

Figura 10. Restos del presbiterio y nave longitudinal de la capilla abierta de Tepoztlán.



Figura 11. Reconstrucción hipotética del presbiterio y nave longitudinal de la capilla abierta de Tepoztlán.

Se debe añadir que los dos cuerpos de la capilla poseen un enlucido de cal-arena, mientras que en la parte inferior de los paramentos se percibe la huella de un guardapolvo rojo, único indicio de la pintura mural que poseyó este edificio.

En este momento el acceso al atrio se situaba a eje con la capilla abierta, que fungía como el edificio religioso primordial.

Dependencias de la capilla abierta

Adosadas al paramento norte del presbiterio de la capilla abierta se construyeron la antesacristía y la sacristía. En principio, ambas dependencias tuvieron un techo de madera a un agua. Sin embargo, con la construcción del posible coro, el bastidor de madera fue aprovechado como cercha sobre la que se colaron angostas bóvedas de cañón de medio punto. **(Figura 12)**

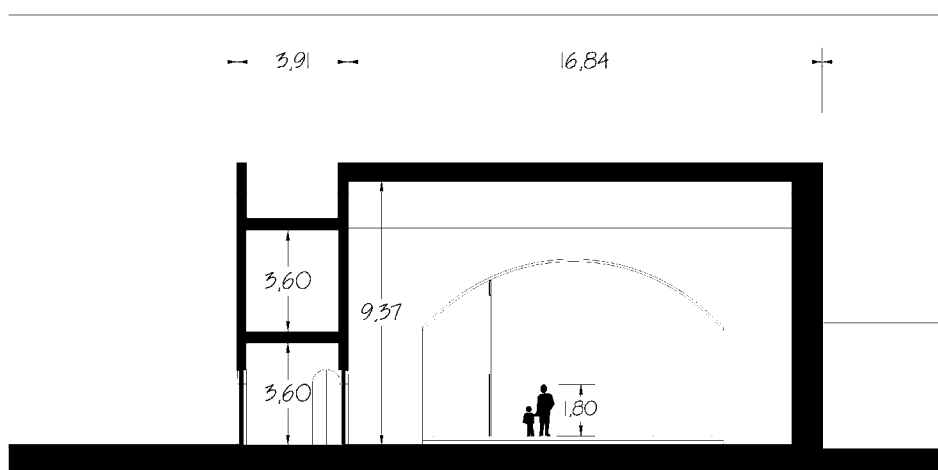


Figura 12. Alzado del presbiterio, sacristía y coro de la capilla abierta de Tepoztlán.

Aposentos

Al sur de la capilla abierta se levantaron los aposentos para los frailes. La posibilidad de que existieran esas habitaciones se deriva del vano que existe en lo alto del muro sur de la nave longitudinal de la capilla abierta, el muro oriente del atrio que hizo las veces del muro de esas habitaciones, así como de los

restos de otros muros que todavía quedan en esa sección. (**Figura 13**)

La reconstrucción hipotética de los aposentos se ciñó al área actual, encontrando que bien pudo levantarse un cuadrángulo con tres dependencias y sus respectivos corredores, techados a dos aguas. Sin embargo, las evidencias denotan únicamente la probable existencia del ala poniente de lo que pudo ser un claustro de materiales perecederos. Por ahora es el único postulado que se puede adelantar, pues sólo mediante exploraciones arqueológicas podría comprobarse la existencia de esta estructura y su planta arquitectónica.

Figura 13. Reconstrucción de la capilla abierta, sacristía, coro y aposentos, primer conjunto edilicio de Tepoztlán.



Capillas posas

Las capillas posas de Tepoztlán se levantaron a un mismo nivel, en los cuatro ángulos y adosadas al muro atrial. Inclusive, para lograr el mismo suelo, la segunda y la tercera posas se desplantaron sobre una plataformilla de tres peldaños. (**Figura 14**)

El grado de conservación de la segunda capilla permite derivar el formato que pudieron exhibir las otras tres capillas posas de Tepoztlán.

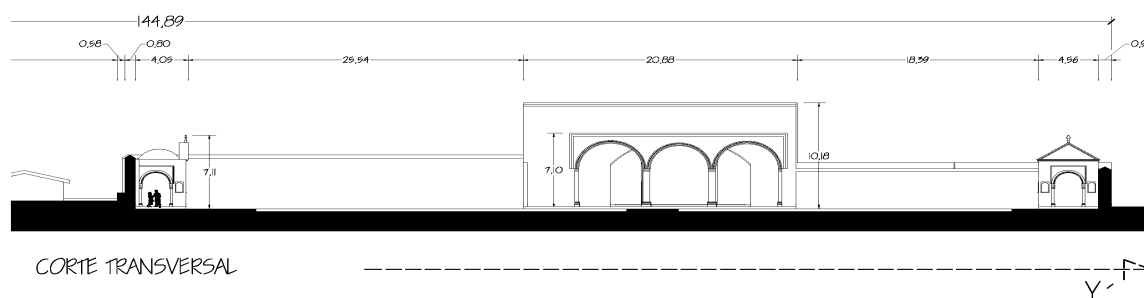


Figura 14. Corte que ilustra la relación espacial de la capilla abierta y las capillas posas de Tepoztlán.

De planta cuadrada de 4.81 por 4.56 m en promedio, las posas presentaban un vano de acceso con un arco de medio punto moldurado en el intradós y en el extradós. El arco descansa en capiteles compuestos, que a su vez se apoyan en medias muestras que desplantaban en plintos. Del capitel se desprende una moldura que forma el alfiz. A los lados del arco hay dos nichos con veneras. Los nichos también presentan una moldura a manera de alfiz.⁵

La portada de la capilla remata con un frontón cuyas molduras se prolongan y se convierten en volutas. Encima de éstas hay una esfera; sobre ella hay una cruz cuyas puntas tiene forma de flor de

⁵ Ledesma, González y Sandoval, *op. cit.*, pp. 69-87, proponen "El tercero y cuarto libros de la arquitectura" de Sebastiano Serlio como probable fuente documental para la elaboración de la ornamentación de las capillas posas.

lis. En la intersección de los travesaños de la cruz destaca la corona de espinas.

El arco de la portada sur de esta misma capilla no presenta molduras, empero se ven restos del alfiz. El interior de la segunda capilla posa presenta un cerramiento de nervaduras en forma de estrella de cuatro picos. (**Figuras 16-17**)

Quizá las tres capillas posas restantes presentaban similar morfología. Aunque la primera resulta atípica (probablemente debido a los crecimientos posteriores que obligaron a desmantelarla y edificarla nuevamente) ya que está unida a la portería de acceso al claustro.

Es conveniente anotar que el levantamiento arquitectónico de las capillas posas de Tepoztlán reveló que su diseño requirió de un conocimiento más profundo sobre estructuras abovedadas, pues para su ejecución se calculó tanto la estructura como la ornamentación.

En primer término, la plataforma de desplante fue elaborada de 0.80 m de espesor, para soportar los apoyos —las medias muestras— que a su vez cargarían el peso de una bóveda, también de 0.80 m de espesor.



Figura 15. Segunda capilla posa de Tepoztlán.



Figura 16. Montaje del alzado de la tercera capilla posa de Tepoztlán.

Por otra parte, el formato y masividad de la estructura de las posas no se contraponían con la ornamentación. Por eso, tanto en los apoyos como en las propias bóvedas se contempló la presencia de elementos como los nichos y las nervaduras. Ambos elementos también son estructurales pues sobre los nichos descargan los arcos de medio punto. Mientras que los arcos de medio punto de cada una de las nervaduras que cruzan la bóveda, a manera de costillas que se unen en un eje central, reparten el peso entre los apoyos y los arcos.⁶ (**Figuras 17-18**)

⁶ Jacques Hayden, *El esqueleto de piedra*, Madrid, España, CEHOPU, 2005.



Figura 17. Bóveda nervada de la segunda capilla posa de Tepoztlán.



Figura 18. Montaje del alzado de la cuarta capilla posa de Tepoztlán que ilustra el diseño y calculo que se requirió en la construcción de estos componentes arquitectónicos.

De acuerdo con el grabado de Valadés, las capillas posas fueron estructuras complementarias en la instrucción religiosa impartida por sexo y edad. Una para hombres; otra para mujeres; otra más para los niños y, la última para las niñas. También sirvieron para enterrar a los caciques de los barrios de los pueblos. Tal es el caso de las capillas procesionales de Huejotzingo, Puebla.⁷

Tanta construcción en el nuevo emplazamiento no deja de asombrar. Sin embargo, debe pensarse que quizá mientras se adecuaba la superficie para el conjunto, los religiosos vivían en Teopanco. Luego, edificado el complejo arquitectónico del atrio, capilla

⁷ Mario Córdova Tello, *El convento de San Miguel*, pp. 102-106.

abierta -con todas sus dependencias- y capillas posas, se prescindía de aquellas instalaciones generadas en el asiento prehispánico, pero se aprovechaba el material de demolición. De esa manera, los dominicos daban seguimiento al proceso de evangelización de los tepoztecas y, por supuesto, a la construcción del templo y del convento.

¿INSTRUCCIÓN AL AIRE LIBRE?

Con apoyo en el registro documental de los cronistas y con los datos levantados en campo, en los capítulos precedentes se ha querido mostrar que la primera construcción instrumentada por los religiosos en los asentamientos indígenas fue una capilla, espacio en el que se alojaría al Santísimo y en el que asimismo el sacerdote daría instrucción a los indígenas y oficiaría el rito cristiano. Esa estructura, junto con el atrio y las capillas posas fueron el conjunto arquitectónico que antecedió al actual templo y convento de la Natividad de Tepoztlán.

En este apartado se propone, primeramente que la llamada *capilla del patio* fue en realidad la capilla del altar, es decir el presbiterio y que frente a ella se desplegaba la nave de la iglesia. Se plantea también que mientras la capilla del patio fue construida con materiales permanentes, es decir de cal y canto, la nave del templo fue generalmente fabricada de materiales

perecederos. El uso de materiales constructivos diferenciados permitió la preservación del espacio sacro, en tanto que el empleo de materiales perecederos condenó al cuerpo de la iglesia a su desaparición. Se formula que tal formato de capilla y nave fueron el segundo ensayo arquitectónico y el antecedente directo del diseño del templo cristiano de una sola nave.

Es decir, en el presente apartado se postula que ese tipo de edificación -capilla del patio y nave- fue la continuación del proceso de experimentación constructiva mendicante, que inició en los pueblos de indios y continuó en las nuevas trazas, tal y como aconteció en el caso del emplazamiento del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán. Consideramos que la diferencia entre esta segunda tentativa y la realizada en el sitio indígena obedecía ya a un proyecto formulado y programado, cuya consecución requería de la dirección de un maestro.

Así, gracias a las referencias que los franciscanos Motolinia, Mendieta, Valadés y Torquemada proporcionan, se sabe que en las fundaciones conventuales del centro de México, al lado del templo y en relación con el atrio, se hallaba la capilla del patio, componente auxiliar en las celebraciones, particularmente la de los domingos y días festivos, cuando se reunía tan numerosa población.⁸

⁸ Motolinia, *Historia*, p. 61-64; Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. 2, p. 103; Valadés, *Rethorica*, p. 477; Torquemada, *Monarquía*, Vol. 6, pp. 393-3997.

La localización, las características así como las funciones desempeñadas en la capilla del patio, son confirmadas por los dominicos Antonio de Remesal y Francisco de Burgoa.⁹

Sumamente valiosa resulta la crónica de Antonio de Ciudad Real, quien también aporta un detallado repertorio de las capillas del patio, su ubicación, sus características formales y funcionales así como su relación con otros espacios y estructuras, principalmente de las diecisiete que visitó en Yucatán, de las tres que vio en Campeche, de las dos que describe de Guatemala y de la de Granada, Nicaragua, que también registró.¹⁰

Ciudad Real refiere también las capillas de Huamantla e Ixtacuixtla, Tlaxcala, la de San Andrés, Cholula, Puebla, la de San José de los Naturales, la de Jilotepec y la de Tepetitlán, México, y la de Tachaluta, Jalisco, que igualmente contribuyen a la demostración de nuestras propuestas.

En primer término se debe destacar que, parece ser que los franciscanos, siguiendo su propio programa misional, llegaron a algunos pueblos del área maya y en ellos edificaron el templo y convento, tal y como aconteció con los dominicos en Teopanco.

⁹ Antonio de Remesal, *Historia de las Indias*, T. II, p. 246; Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, T II. p. 271.

¹⁰ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandeza de la Nueva España*, México, UNAM, 1976, 2 Tomos. Las capillas de Yucatán son las de Conkal, Dzidzantun (Cizomtun), Hocabá, Homún, Hunucaná, Ichmul, Izamal, Maní, Mérida, Motul, Oxkutzcab, Tecax (Ticax), Tikantó, Tinún, Tizimín, Umán y Valladolid; las de Campeche son Calkini, San Francisco, Campeche y Hecelchacán; la de Granada, Nicaragua; Guatemala y Tecpan, Guatemala; la de Tachaluta, Jalisco; en el centro de México, las capillas de Jilotepec, México y Tepetitlán; finalmente las de Huamantla, Ixtacuixtla y Tlaxcala, en Tlaxcala.

Es el caso de Mérida, donde una vez lograda la conversión de la población indígena al cristianismo, aprovechando el material de los abandonados y ruinosos templos mayas, se erigió la iglesia, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Derivada de la fundación religiosa se generó una relocalización del pueblo.

Cerca del convento de la Asunción de Nuestra Señora hay tres *kúes* [sic] grandes y otros pequeños, y en medio de la ciudad hay uno muy grande y alto del cual se han sacado casi toda la piedra para las casas del pueblo.¹¹

Desde luego, hubo casos como el de Izamal y Maxcanú, Yucatán, donde se verificó el abandono del pueblo de indios y se llevó a cabo la traza de una nueva ciudad.

Hay en el pueblo algunos *kúes* o *mules*, [sic] y entre estos uno muy alto [...] y al cabo de ellos se hace una plaza capaz de mucha gente; luego se suben [los otros escalones] y en lo alto está una plazuela pequeña a la cual dicen que sólo el sacerdote subía antiguamente a ofrecer sacrificio a los ídolos. Allí hicieron nuestros frailes una ermita en la cual decían misa el día de la Transfiguración, pero vino un viento tan recio que ablentó de allí la ermita y quedaron allí tres cruces sin casa ninguna. Todo aquel *mul* [sic] se hizo a mano y ya está casi cubierto de árboles y hecho monte.¹²

¹¹ Ciudad Real, *op. cit.*, T. I, p. CLI. Una situación similar se presentó —y aún subsiste— en Mitla, Oaxaca, donde los derruidos montículos están entre las modernas casas.

¹² *Ibid.*, T. I, p. CXLVIII.

Relativo al proceso constructivo experimentado en los pueblos recién creados, las descripciones de los treinta casos registrados por Ciudad Real concuerdan en que la capilla se ubicaba en el patio, área caracterizada por ser [...] *el compás o patio del convento -el cual es cuadrado y tiene el suelo encalado-* [...].¹³

Ciertamente, la descripción que Ciudad Real hace de los conventos de Izamal, Tekax, Tikantó y Tizimín, Yucatán,¹⁴ por citar algunos, ilustra no sólo la forma cuadrangular adoptada por el atrio, como también destaca otras cualidades de este espacio, como la de estar todo cercado¹⁵ y presentar un acabado de cal. Por otra parte, gracias a su amplitud, en el patio se encontraba distribuidos otros componentes:

[...] cuatro capillas en las esquinas, en cada esquina la suya y con muchos árboles puestos en orden [...].¹⁶

La presencia de las cuatro capillas en las esquinas, las posas, así como la distribución de los árboles, perfilaba el diseño y algunos de los componentes del atrio. No obstante, queda cierta duda acerca del encalado que cubría el patio, pues posiblemente debió aplicarse tan sólo en la sección correspondiente a las capillas posas, ya que el resto del área servía como cementerio.

¹³ *Ibid.* La descripción corresponde al convento de Tizimín, Yucatán.

¹⁴ *Ibid.*, T. I, pp. CXLVII, CLXVIII, CLXV, CLXVIII.

¹⁵ *Ibid.*, T. I, p. CLXV. El patio de Tecax, Yucatán, *...el cual está todo cercado...*

¹⁶ *Ibid.*, T. I, pp. CXL, CLXVIII. Se trata de la capillas de Conkal, Tizimín, Yucatán.

Es importante resaltar que en todas las descripciones de Ciudad Real, destaca, primeramente, la estructura de la capilla del patio y, en seguida, las capillas posas. Éstas fueron elementos arquitectónicos trascendentes porque, de acuerdo con Vetancurt, se empleaban para sepultar a los señores o caciques principales de cada barrio. También, resultaban relevantes para los indígenas, pues indicaban la presencia de sus pueblos en el ámbito religioso,

[...] tienen los cuatro ángulos del patio [el atrio del convento de San Miguel de Huejotzingo] cada parcialidad su hermita [sic], donde se enterraban [los indígenas] en sepulturas de piedra y donde los domingos contaban [los frailes] a sus feligreses [...]¹⁷

Por su parte, la capilla del patio, además de localizarse a un lado del templo, contaba con una estructura adicional que le confería otra fisonomía.

[...] Pegada al convento, está la *ramada*, capilla y patio de los indios como en los demás pueblos...,¹⁸

Como bien lo ha anotado George Kubler, la llamada capilla abierta solía ser un edificio auxiliar en la instrucción religiosa.¹⁹ Sin embargo, y de acuerdo con las descripciones de Ciudad Real, se trataba de una estructura formada por dos cuerpos: el primero era

¹⁷ Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, p. 58.

¹⁸ Ciudad Real, *op. cit.*, T. I, pp. CXXXVIII, CXL, CXLIII, CXLIV. Cursivas mías. La cita hace referencia al complejo arquitectónico de Ichmul, Yucatán. La relación espacial entre la capilla del patio y la iglesia se menciona también en los casos de Calkiní, Conkal, Yucatán, San Francisco y Hecelchacán, Campeche.

¹⁹ George Kubler, *Arquitectura mexicana*, p. 382.

el presbiterio, hecho de mayores dimensiones y materiales pétreos y permanentes; el segundo cuerpo correspondía a la nave, cuya fábrica era de materiales perecederos.

[...] está hecha [la ramada de los indios] [...] de madera, cubierta de guano —que son hojas de ciertas palmas—, muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente, con tal curiosidad que en toda ella no hay clavo no sogá, y con todo es fortísima; *no tiene paredes sino unos horcones, postes o columnas de madera recísima sobre que está fundada, atada con bejucos*, los cuales son como mimbres, muy correosos.²⁰

La pormenorizada descripción de la ramada y de la capilla de indios de Tizimín, Yucatán, denotan inmediatez en su construcción, pero, simultáneamente, expresan la solidez y magnificencia material de una edificación propia de la tradición constructiva cristiana, en la que el imperativo era plantar el insigne espacio del santísimo, sin olvidar —y diferenciar— el espacio destinado a los feligreses.

También el dominico Francisco de Burgoa marcó la diferencia que había entre el área del altar y el cuerpo de la iglesia en los pueblos de zapoteca en las que realizaba la evangelización de los indígenas del pueblo de Quegolani:

[...] la doctrina en aqueste [sic] convento [de Santo Domingo], y perseveran en una capilla y enramada, a un lado del patio [...] ²¹

²⁰ Ciudad Real, *op. cit.*, T. I, p. CLXVIII. Cursivas mías.

²¹ Burgoa, *Geográfica*, T. I, p. 31.

Ahora bien, el caso de Tizimín puede extrapolarse y servir como punto de referencia para reconstruir el complejo arquitectónico atrio-capilla abierta-ramada-capillas posas, desarrollado en Tepoztlán.

En aquella ramada [de Tizimín] se junta el pueblo a oír sermón y misa, la cual *se dice en una capilla grande que está al principio de la misma ramada*; oficianla [sic] los indios desde el coro que está a un lado de esta capilla, en la cual suele estar la pila del bautismo y al otro lado está la sacristía.²²

Como se recordará, a los restos de la capilla abierta de Tepoztlán se adosa el muro sur del templo. La capilla contaba con su sacristía y en la parte superior de la nave transversal se hallaba el coro, en tanto que en el sotocoro pudo haber estado la pila bautismal. Frente a la capilla se despliega una gran explanada, integrada ahora al atrio.

Esta similitud entre los espacios y componentes del complejo de Tzimín y el de Tepoztlán, permiten conjeturar que frente a la capilla abierta de éste último sitio probablemente haya existido *una ramada*, la nave de la primera iglesia de este emplazamiento, e igualmente haya estado desprovista de muros laterales que la cerraban. **(Figuras 19-20)**

La anterior propuesta puede corroborarse mediante exploraciones arqueológicas, las que posiblemente podrían

²² *Ciudad Real, op. cit.*, T. I, p. CLXVIII. Cursivas mías.



Figura 21. Vista poniente-oriental de la reconstrucción de la nave basilical que pudo haberse adosado a la capilla de Tepoztlán.

Figura 22. Vista oriente-poniente de la reconstrucción de bóveda de la capilla del altar mayor y la estructura de la nave de Tepoztlán.



Los casos de Tizimín, Dzibilchaltún y Tepoztlán, como el resto de los descritos en la crónica de Ciudad Real, muestran que la capilla del patio no era el altar improvisado en una sala prehispánica de usos "múltiples", como tampoco era la simple ramada como la descrita por Dávila Padilla o Burgoa.²⁴ Antes bien se trataba de una estructura arquitectónica más elaborada, que significaba un paso adelante en la nueva era constructiva de edificios religiosos diseñados para funciones específicas. Inclusive, la simple "ramada" requería del corte preciso de la

provincia del siglo XVI en Yucatán, Cuadernos de los Centros Regionales, Centro Regional del Sureste, México, INAH, 1979.

²⁴ "Ay algunos pueblos pequeños, donde por no dar vejación a los indios, no se ha edificado casa para religiosos, sino que se contentan con una iglesia pajiza, que los defienda del sol, y un aposento de la misma traza, donde el ministro se recoge. Con perseverar esto el día de hoy en algunas casas, era mayor sin comparación la falta que en esto había los años pasados.", Dávila Padilla, *Historia de la fundación*, pp. 506 y 549.

madera para las cumbreras y las vigas de arrastre de la techumbre, así como para las columnas que sostenían el maderamen.

Después de esta argumentación podría formularse el cuestionamiento de que los únicos ejemplos de capillas de indios que Ciudad Real menciona para el centro de México son las de



Figura 23. Capilla abierta de Dzibilchaltún que muestra restos de lo que pudo ser la sacristía.

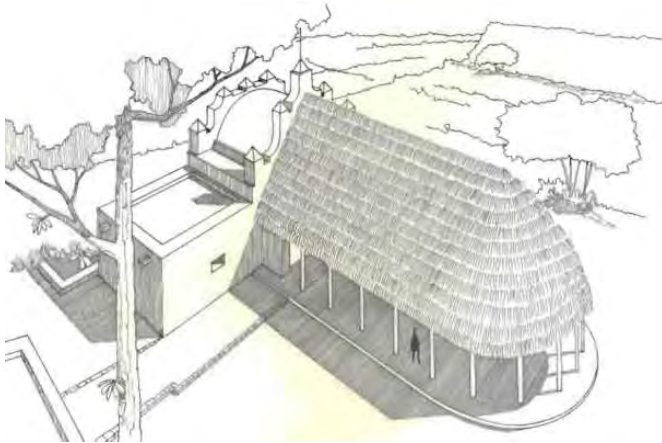


Figura 24. Reconstrucción de la capilla y ramada de Dzibilchaltún (Folan, 1970)

México, la de Cholula, Puebla, las de Tlaxcala y la de Jalisco, todas diferentes entre sí.

A esa interrogante puede responderse con datos de la misma crónica, pues cuando el padre Ponce realizó sus visitas de inspección, a finales de la octava década del siglo XVI, las capillas abiertas de los conventos del Centro de México no sólo estaban en desuso, sino que muchas de ellas eran francas ruinas. Esto se debía a que entonces, las celebraciones religiosas se efectuaban en los templos definitivos e inclusive los actos litúrgicos se realizaban en las iglesias cuyo proceso de edificación estaba en fase terminal. De tal manera, creemos que nuestra argumentación responde a la pregunta formulada por Kubler, respecto a la existencia de dos iglesias en Tepoztlán.²⁵

Recapitulando, el complejo atrio-capilla abierta-capillas posas fue el primer conjunto arquitectónico construido en los nuevos emplazamientos, con el propósito de dar seguimiento a la conversión de los indígenas, iniciada con antelación en los pueblos de indios. Como parte sustancial de dicho complejo se hallaba la capilla del altar mayor y frente a ella una nave. El conjunto arquitectónico es característico de la arquitectura mexicana mendicante del siglo XVI.

²⁵ George Kubler, *op. cit.*, p. 383.

Desarrollo del complejo arquitectónico templo-convento Tercera etapa

El templo a dos aguas

Dentro de esta campaña constructiva se llevaron a cabo los trabajos del templo y el claustro. En esta etapa el templo mostraba menor altura y techumbre de dos aguas. Es decir, era de menores dimensiones pues constaba de cinco tramos y aproximadamente ocho metros menos de altura libre.²⁶ Los elementos que aclaran que la cubierta era más baja que la actual son un ojo de buey, una portada y un vano adintelado ubicados en el paramento norte. **(Figuras 25-26)**



Figura 26. Vano adintelado que se observa por el exterior del muro norte del templo de Tepoztlán, indicio de una techumbre más baja.

Figura 25. Sobre el muro norte destaca un vano circular tapiado, que iluminaba el templo que poseía una cubierta de menor altura.



²⁶ Los tramos se consideran de acuerdo con el número de contrafuertes que sostienen los paramentos.

Como se recordará, este sistema de cerramiento ya se había realizado en Teopaco, por lo que no resultaba ajeno a los indígenas. Sobretudo, había seguridad en la nueva modalidad, pues el espesor de los muros de la iglesia de la Natividad habían sido previamente calculados y eran apoyos más que suficientes para soportar una techumbre de dos aguas. **(Figuras 27-28)**

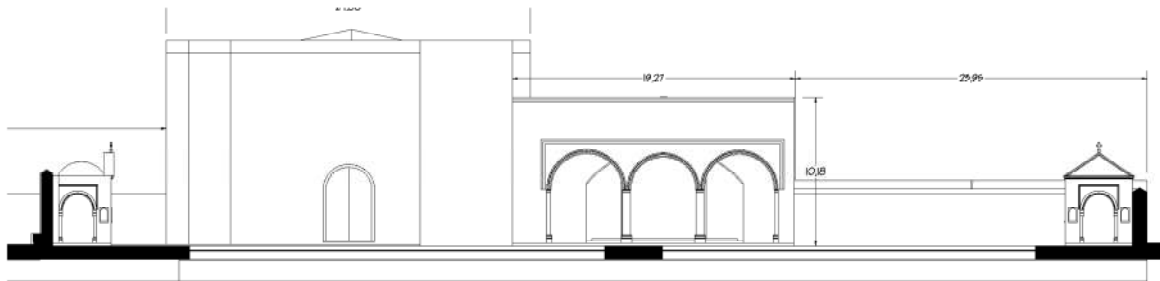
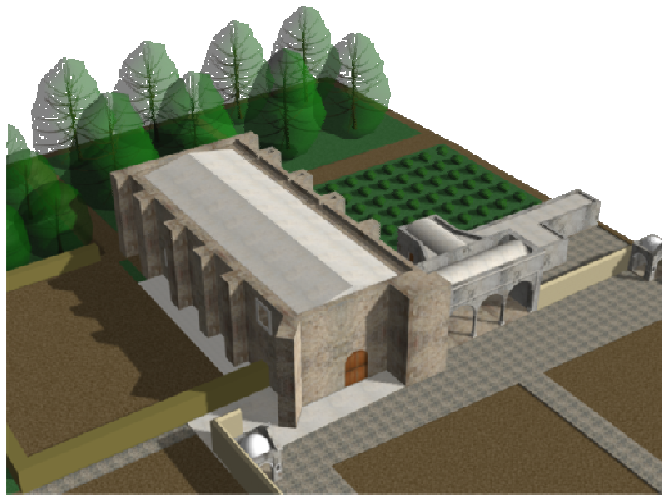


Figura 27. Alzado del templo con cubierta a dos aguas, capilla abierta y posas de Tepoztlán.

Figura 28. Reconstrucción del templo con techo a dos aguas, capilla abierta y capillas posas de Tepoztlán.



Para este trabajo -al igual que en Teopancho- se recurrió al sistema de par y nudillo, que como ya ha quedado dicho, requiere, principalmente, vigas, tablones y limas, recurso maderable que existía en la región, pero que bien pudo proceder, en su mayoría, del templo de Teopancho. Este sistema resultaba práctico, toda vez que abatía el tiempo del cerramiento de la techumbre, con lo que el edificio podría ponerse en uso de manera casi inmediata.³⁴

No obstante las dimensiones de la iglesia, desde este momento se erigieron los contrafuertes de las fachadas norte y sur. Ello demuestra que esos elementos constructivos fueron diseñados y calculados a fin de resolver dos cuestiones. La primera relacionada con el crecimiento de la iglesia -que evidentemente se tenía previsto- tanto en altura como en longitud, pues esos apoyos sí soportarían el peso de una futura bóveda. En segundo término y una vez acondicionada la huerta del conjunto, los contrafuertes servirían también para conducir el agua de lluvia hacia el norte y sur del conjunto conventual. **(Ver figuras 27-28)**

Ahora bien, la fachada del templo estaba flanqueada por dos torres. La del noroeste está en esviaje y la del lado suroeste de frente.³⁵ En una investigación anterior se propuso que en este

³⁴ Ver capítulo 7, n. 34; Olga L. González y Gilberto Buitrago, *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México. La técnica de manufactura como base para comprender e intervenir un bien cultural*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2000.

³⁵ La evidencia encontrada descarta el postulado que hicimos en una investigación anterior, que proponía que dentro de las torres existieron, primeramente, unos

primer momento constructivo, en lugar de torres pudieron haberse levantado contrafuertes más delgados.

Sin embargo, los trabajos de conservación efectuados en el 2006, en la fachada principal de la iglesia y en las torres mostraron que éstas fueron diseñadas como tales desde el comienzo de su construcción, ya que están totalmente rellenas de mezcla de cal-arena y piedra angulosa con un promedio de 10 cm de diámetro. Ello significa que la fábrica del templo contemplaba la existencia de macizas torres para cargar la bóveda y una fachada de cantería. Constancia de este procedimiento puede verificarse en la torre norte del templo de Santo Domingo Oaxtepec, elemento que quedó en proceso de construcción.

Es pertinente mencionar que el muro sur del templo de la Natividad se recargó en el coro de la capilla abierta, indicio de que no sólo el coro dejó de utilizarse, también la capilla fue obsoleta, pues una vez techada, la iglesia dominó el primer plano del conjunto. Quizá a partir de ese entonces también el acceso al atrio se desplazaría hacia el norte, quedando a eje con el recién edificado templo. **(Figura 29)**

Luego del ensayo constructivo de la capilla del patio o capilla abierta, seguía el diseño y edificación definitiva del

templo y convento, inclusive, ambos procesos podrían coexistir en el ámbito del conjunto conventual,

[...] la iglesia [de Huamantla, Tlaxcala] tenía sacados [sic] [hechos] los cimientos y hay una bonita capilla y ramada que es la iglesia de prestado hasta que la otra se acabe.³⁶

Innegablemente la duración de la empresa constructiva dependía de la disponibilidad de mano de obra y material de construcción:

Tenían asimismo la iglesia [de Granada, Nicaragua] de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenían sacados [sic] ya los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento porque hay por allí cal, teja y ladrillo y los vecinos son gente devota y acuden bien a la obra.³⁷

En Tepoztlán, conforme crecía el templo, se hicieron los cimientos del claustro. En la siguiente etapa el templo y el convento mostrarían una cubierta semejante, es decir, de bóveda.



Figura 29. Detalle que muestra como la torre sur del templo de la Natividad se aoya en lo que fue el coro de la capilla abierta de Tepoztlán.

³⁶ Ciudad Real, *op. cit.*, T. I, p. CXLV.

³⁷ *Ibid.*, T. I, p. CXLIV.

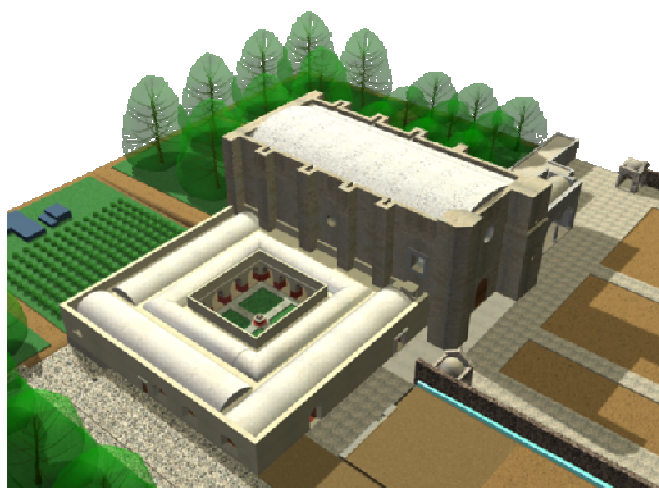
Cuarta etapa

Bóveda del templo

n la cuarta etapa se efectuó la construcción de la bóveda de la iglesia. Asimismo, mediante una bóveda de arco rebajado, se marcaron las áreas del coro y del sotocoro. **(Figura 30)**

Para acondicionar la sacristía del templo fue necesario dividir en dos secciones a la sala capitular, destinando la parte sur para tal efecto.

Figura 30. Reconstrucción del templo y el claustro bajo de Tepoztlán cubiertos con bóvedas de cañón.

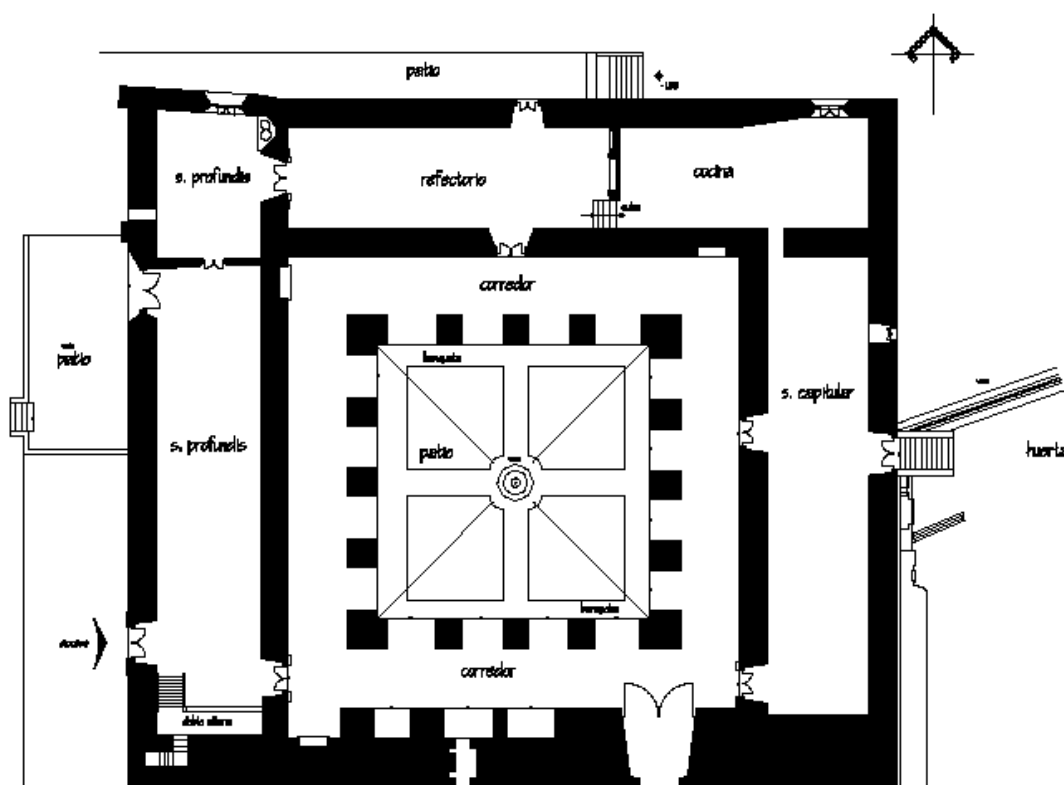


*El claustro bajo*³⁸

Es probable que simultáneamente al cerramiento del templo, se concluyeran las tres alas y los corredores que circundaban el patio claustral. Así también, todas las dependencias se techarían también con bóveda de cañón. En esta planta se distribuyeron la sala de profundis, al poniente; el refectorio al norte y, al oriente la

³⁸ Es posible que en este momento las techumbres del claustro también hayan sido a dos aguas. Sin embargo, los constructores tuvieron buen cuidado de ocultar toda evidencia de ese suceso.

sala capitular. Cada dependencia tiene, en promedio, 34.20 m de largo, 5.42 m de ancho y 5.15 m de altura. (Figura 31)



Cauastro Bajo

Figura 31. Planta del cauastro bajo de Tepoztlán que muestra la disposición de las salas y corredores alrededor del patio.

Con el acceso principal al poniente y otro más al oriente, la sala de profundis hacía las veces de portería y vestíbulo. El refectorio contaba con tres vanos: uno comunicaba con la sala de profundis; otro con el cauastro, y otro más con el patio norte. Los dos primeros vanos son adintelados, mientras que el de la puerta

norte tiene capialzado. Las ventanas que proveían de luz y aire se situaron en el muro norte y eran de menores dimensiones, también con capialzado.

En el ala oriente del claustro está la sala capitular, que cuenta con una cubierta de cañón, un vano que da al corredor del claustro y otro que comunica con el huerto.

Corredores

Los corredores están representados por el área de la arcada abovedada que precede las dependencias de la planta baja y a su vez circunda un área abierta central, el patio del claustro. Las dimensiones de los corredores son de 23.88 m de largo y 3.10 m de ancho. Entre los cuatro corredores cubren una superficie de 300 m², aproximadamente. **(Figura 32)**

Las tres dependencias de la planta baja se comunicaban con los por medio de amplios vanos adintelados, labrados en rocas de origen ígneo. El corredor sur mostraba cuatro capillas internas originadas entre cada espacio de los contrafuertes de la iglesia. Mientras que en los ángulos suroeste, noroeste y suroeste de los corredores se labraron nichos, también de rocas ígneas, cuya base es una gruesa moldura. Debajo de la moldura hay pintura mural que representa un estarcido negro sobre el enlucido de cal. **(Figura 33)**

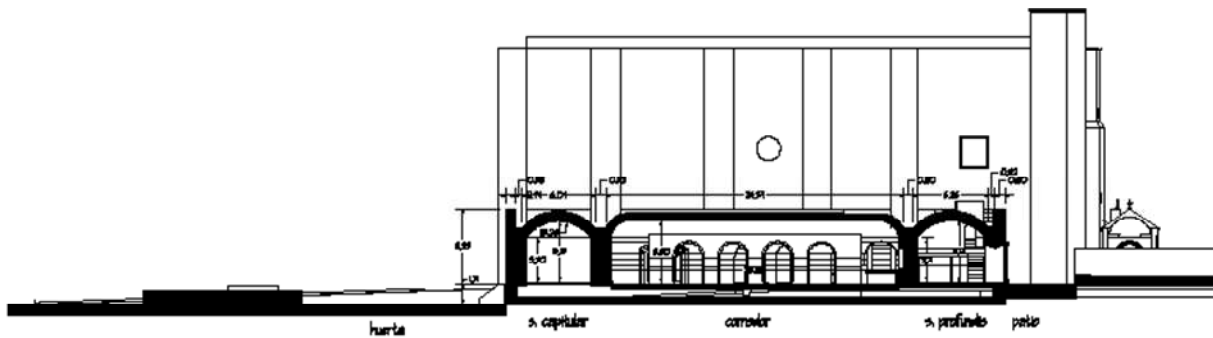


Figura 32. Corte longitudinal que muestra la relación espacial armónica entre el templo y las dimensiones del claustro de Tepoztlán

El diseño del claustro tenía, entre otros propósitos, funcionar como un área litúrgica en la que destacaba la eficacia de las imágenes de la pintura mural; servir como un área procesional, marcada por el compás y los altares de cada una de las esquinas, y como ya quedó anotado, integrar sus componentes –sus bóvedas– a la tecnología hídrica desarrollada para el servicio del convento y de la nueva población.



Figura 33. Corredor norte con la cuarta capilla o nicho procesional.

Patio claustral

El patio del claustro quedó delimitado una vez que concluyó el alzado de los corredores. En promedio, las dimensiones del patio son de 14.30 m por lado, es decir que el área abierta del convento es de 204.50 m².

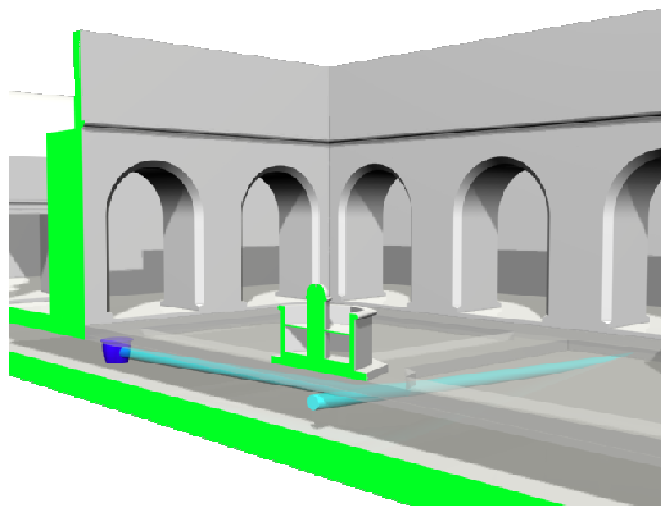
El modelo tipo de claustro, estructurado de acuerdo con las necesidades sociales y espirituales de los mendicantes, pasó de España a la Nueva España, concretándose hacia la segunda mitad del siglo XVI.³⁹

El modelo del cuadrángulo central fue un espacio polivalente, pues jugaba un importante papel dentro de las funciones del convento. Primero, permitía el *aprovechamiento-rendimiento de área*, dado que en torno al cuadrángulo se agrupaban todos los espacios que albergaban a la comunidad y permitían a ésta desempeñar sus funciones religiosas; segundo, cada una de las dependencias *mantenía la privacidad* y, simultáneamente, estaba en contacto con las demás áreas; tercero, las dependencias dispuestas en torno al patio recibían por igual el *beneficio de la iluminación y la ventilación* naturales provenientes del patio claustral; el cuarto aspecto radica en que la disposición de todas las áreas muestra tanto la *simetría* de los espacios, como la *armonía* entre las áreas cerradas y el claustro abierto, logrando la modulación entre las

³⁹ Laura Ledesma Gallegos, *Morfología y tipología de los claustros novohispanos*, México, FFYL - UNAM 2007, pp. 119-120. Tesis de maestría en historia del arte.

partes y, por ende, el *equilibrio entre el orden natural y el terrenal*.⁴⁰ (**Figura 34**)

Figura 34. Corte que muestra cómo se introdujo el agua al convento de la Natividad de Tepoztlán



En el convento de Nuestra Señora de Tepoztlán, la relación modular lograda entre el área de las arcadas cubiertas y el área del patio dio como resultante un edificio de proporciones placenteras. Así, la masividad de la construcción se enlaza con la totalidad de las áreas abiertas.

Una vez terminados la bóveda del templo y el claustro bajo, estos componentes se integraron de manera eficaz al sistema hídrico desarrollado desde el momento de la traza del pueblo y distribución de las dependencias del conjunto conventual.

Si bien el agua del manantial de Axitla entraba hasta los distribuidores del convento, igualmente, previendo una dura época de secas, y para no abatir el agua de los aljibes destinada al

⁴⁰ Ledesma, *Tradición*, op. cit.

mantenimiento de los frailes, se procedió a aprovechar el agua de lluvia. Con ella sería posible irrigar la huerta y las hortalizas, sin menguar el agua destinada para el consumo humano. Para la tarea de recolección de agua, se pensó en aprovechar el agua acumulada en las azoteas de toda la estructura conventual. De tal manera, el agua llovediza que caía a la bóveda del templo se mandaba a los techos del claustro bajo. De este punto, una parte del agua iba a los lados oriente y norte de la huerta y otra parte drenaba en el patio del claustro.

Prueba de cómo se drenaba el agua de lluvia al patio del claustro, son las gárgolas que sobresalen del primer nivel del claustro, las que en la actualidad ya no desempeñan ninguna función, pues las gárgolas que drenan son las que se encuentran en las azoteas del segundo nivel del claustro. **(Figura 35)**

Finalmente, en el patio era posible concentrar buena parte del agua que se captaba de las azoteas de todas las dependencias y, asimismo, la que provenía de los manantiales. Reunido cierto volumen de agua, el claustro funcionaba como componente articulador y repartidor dentro del sistema de canalización de agua.

Hasta ahora, las evidencias recogidas descartan la existencia de jardines o arboledas en los patios, pues la presencia de vegetación en sus cuadrantes pondría en riesgo el óptimo desempeño del patio en el sistema de recolección y beneficio del agua.



Figura 35. Entre la moldura que divide el claustro bajo del alto, se aprecian dos de las gárgolas que drenaban el agua cuando sólo existía la planta baja.

Áreas de servicio

La traza placentera del conjunto de Tepoztlán, lograda en esta etapa, carecía de áreas y espacios de servicio. Por ejemplo, se echaba de ver la falta de la escalinata de comunicación con el coro; carecía de un espacio diseñado expresamente como cocina, tampoco contaba con área de acumulación de desechos de los quehaceres domésticos.

Por eso, sin alterar el cuadrángulo del claustro con edificaciones adosadas, la necesidad de espacios de servicio se resolvió de manera expedita, dentro de las dependencias ya constituidas.

Así, en el extremo sur de la sala *de profundis* se levantó una tarima sobre la que se apoyaría la escalinata de madera que llevaría a la azotea del claustro y también al coro de la iglesia. Corroboran esta propuesta la existencia de un angosto pasillo

intramuro con arco de medio punto, localizado en el paño sur de la sala de profundis. También refuerzan este postulado, las huellas que dejaron de las vigas que se empotraron en los muros oriente y poniente de la sala y que cargaban dicha tarima. **(Figura 36)**

Figura 36. Escalinata provisional que conducía a la azotea del claustro de Tepoztlán.



Con el propósito de habilitar un área para la cocina, en el extremo oriente del refectorio se levantó un muro que dividía la estancia en dos. De esta forma el segmento oriental del refectorio hizo las veces de cocina. Este procedimiento, que parecería un tanto improvisado, se implementó en otros conjuntos. Por ejemplo en el de San Miguel de Huejotzingo, Puebla, en el de San Juan Bautista Tetela del Volcán, y Santo Domingo Tlaquiltenango, donde también esa sección de sus respectivos refectorios se acondicionó como cocina. Con el transcurso del tiempo, en otra etapa de construcción del conjunto de Tepoztlán, se edificarían los componentes y dependencias destinados expresamente para cubrir esos servicios. **(Figura 37)**

Finalmente, el basurero del convento fue relegado a la sección noroeste de la huerta. Así lo dejan ver los restos de huesos de animales, fragmentos de ollas, cajetes, jarros y platos, tanto de filiación xochimilca como mayólicas europeas encontradas en las exploraciones practicadas en dicha zona. **(Figura 38)**



Figura 37. Cocina localizada en el lado oriente del refectorio, en la primera etapa del claustro de Tepoztlán.



Figura 38. Área norponiente del conjunto de Tepoztlán, donde se acumulaban los desechos derivados de las actividades dentro del convento.

Ocupación del claustro bajo

En el apartado correspondiente al desarrollo de la capilla abierta postulamos la existencia de aposentos para los frailes dominicos, los cuales estarían en servicio mientras se construía tanto el nuevo templo como el claustro. De esta forma, en Tepoztlán pudo haber un tiempo en el que simultáneamente coexistió la capilla abierta –con su nave basilical de madera– los aposentos situados al sur de la capilla y el templo definitivo, techado a dos aguas.

Posiblemente, una vez terminada la construcción del claustro bajo y ya que el templo poseía una cubierta a dos aguas, los dominicos decidieron que era oportuno abrir el templo al culto y habitar en el claustro bajo.

Al respecto es conveniente mencionar que en Oaxaca se registró una situación similar de convivencia arquitectónica entre la casa transitoria y el claustro definitivo. En Oaxaca, fray Francisco de Dávila fue enviado

[...] otro día los preladados le ordenaron se fuese *al convento nuevo*, que como aún no se habían pasado los religiosos, estaba más desahogado, con el aseo y limpieza del recién hecho [...] ⁴¹

Debido a su avanzada edad y a los continuos achaques padecidos por fray Francisco, los cuidados proveídos resultaron insuficientes y sobrevino su deceso. Por eso, y quizá respetando el aprecio que el dominico sentía por la vieja casa,

[...] lo más de la ciudad [...] junto con *la comunidad del convento antiguo* llevaron el cuerpo allá a darle sepultura [...] ⁴²

Es probable que una situación similar se presentase con el provincial fray Cristóbal de la Cruz en el contexto de la capilla de Tepoztlán y los aposentos localizados al sur de aquélla.

⁴¹ Francisco de Burgoa, *Palestra*, p. 143. Cursivas mías.

⁴² *Ibid.*, p. 144. Cursivas mías.

El religioso enfermo cifraba su esperanza en que el buen temple del lugar le permitiese recuperar la salud, por eso el dominico se trasladó a Tepoztlán en 1559. Sin embargo, la lepra, enfermedad que padecía de tiempo atrás, minó poco a poco su energía, por lo que él mismo dispuso lo llevaran a Santo Domingo de México, donde finalmente falleció.⁴³

Al respecto, habría que considerar que si en 1555 la casa de Tepoztlán fue aceptada formalmente, en tan sólo cuatro años –de 1555 a 1559– era casi imposible que los dominicos hubiesen levantado algo más que otra sencilla casa, si de mampostería, pero igualmente transitoria.

Por eso, es probable que la casa que alojó a fray Cristóbal de la Cruz haya sido la casa levantada al sur de la capilla abierta de Tepoztlán y la nueva correspondiese al claustro bajo situado al norte del templo.

Refuerza nuestra propuesta de construcciones religiosas operando casi de manera simultánea la notificación que hizo el arzobispo Montúfar en 1556,

[...] Y ahora visité otro pueblo donde se habían hecho tres monasterios de una misma orden, el uno y que pudiera servir para cualquier pueblo de Castilla; y acabado dicho monasterio,

⁴³ Dávila Padilla, *Historia de la Provincia*, pp. 431-433. Hacia 1591, los dominicos de Santo Domingo de México pidieron al virrey Luis de Velasco, el hijo, les diera indios para acabar la obra del convento y los religiosos pudiesen pasarse al edificio nuevo. Ver Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España-III. 1576-1599*, México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, 1987, p. 637.

todo de cal y canto y una huerta muy solemne y cercada de piedras, y porque a un religioso le pareció mejor otro asiento dentro del mismo pueblo, *hace cuatro años comenzó dicho monasterio y bien suntuoso y una iglesia de las buenas que ellos tienen en su orden en España, y casi todo está acabado y el otro derribado [...]*⁴⁴

Por otra parte, el dato de 1559 referido por Dávila Padilla ha permitido a algunos investigadores proponer la presencia de los dominicos en Tepoztlán entre 1551 y 1559, además de atribuir a fray Domingo de la Anunciación la tardía evangelización de los naturales de Tepoztlán,⁴⁵ quien como se recordará, por esa última fecha se encontraba en Filipinas.

Con base en la fecha de 1559 otros estudiosos han formulado que la actual fábrica del conjunto de la Natividad se inició entre 1560-1570 y que la iglesia fue concluida en 1588.⁴⁶

Al respecto sólo agregaremos que para nosotros la asociación entre la fecha de aceptación de la fundación del convento de la Natividad y la estadía de fray Cristóbal de la Cruz en el lugar, refleja el desarrollo del complejo arquitectónico templo-convento realizado en el nuevo emplazamiento. Es decir, alrededor de veinte años de trabajo efectivo invertido en la nivelación de la

⁴⁴ Silvio Zavala, *El servicio personal*, t. II, 1550-1575, p. 449. Cursivas mías.

⁴⁵ George Kubler, *Arquitectura mexicana*, p. 637; Martha Fernández, *La arquitectura monástica*, p. 677.

⁴⁶ Benavides Guzmán, *La iglesia y el convento*, p. 55.

plataforma del conjunto y en la edificación del primero y segundo complejos arquitectónicos.

Mientras que la fecha de 1588 se relacionaría con la última campaña constructiva del templo, iniciada en 1581, cuando se solicitó al maestro Becerra que ejecutara la venera del altar mayor del templo de Nuestra Señora de la Natividad.⁴⁷

Quinta etapa

La venera del altar mayor

Con el comienzo de esta etapa daba inicio también la segunda campaña constructiva del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán, que contemplaba la terminación del templo con sus áreas de servicio, la sacristía y la ante sacristía y; la edificación del claustro alto y la de las diversas dependencias y áreas de servicio, cocina, portería y escalera de ascenso al claustro alto.

De tal manera, en el arranque de esta campaña se emprendió el alzado del ábside, cuya planta arquitectónica denota que este segmento es semihexagonal, con una superficie de 900 m². La unión de este último tramo con la iglesia consta de una junta constructiva, que se observa en la bóveda del templo. **(Figura 39)**

⁴⁷ Ledesma, González y Sandoval, *...Y hasta ahora...*, pp. 128-131.

En la reconstrucción virtual del exterior de este segmento se muestra como el ábside se techó con una bóveda semiesférica.

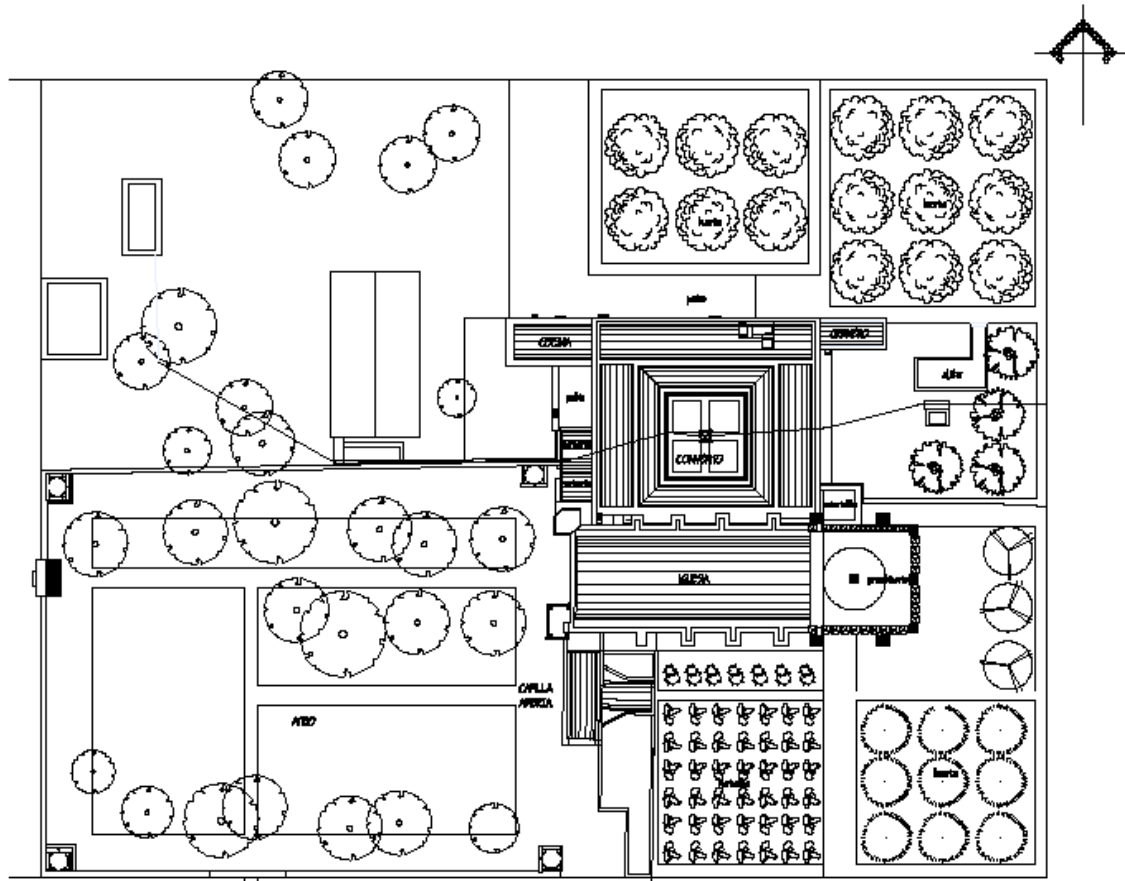


Figura 39. Planta arquitectónica en la que se ven el crecimiento del presbiterio, la cocina, la portería y la escalera a la planta noble.

Por el interior de la iglesia se observa que la cubierta de este segmento se halla sobre dos lunetos laterales, que a su vez presentan vanos rebajados y abocinados. Asimismo que descansa en canes, localizados detrás del arco triunfal, también presenta nervaduras que se unen en la clave pinjante. (Figura 40)



Figura 40. Venera del altar mayor del templo de la Natividad de Tepoztlán.

La bóveda es en realidad una enorme venera enmarcada por el arco triunfal, que consta de dos medias muestras apoyadas en pedestales gigantes que rematan con capiteles compuestos de dos registros.⁴⁸ La iluminación del presbiterio se logra mediante dos vanos de medio punto, por donde entra la luz natural que se proyecta hacia el altar.

Respecto a la factura de la venera del altar mayor, en un documento fechado el 10 de febrero de 1581 se asienta que los tepoztecos contrataron al maestro Francisco Becerra para tal trabajo. La venera debería ser de cantera y tendría un costo de trescientos pesos de oro común. Los indígenas se comprometían

⁴⁸ Ledesma, *et. al.*, *op. cit.*, p. 128.

también a dar al maestro treinta fanegas de maíz para su sustento.⁴⁹

Parece ser que el maestro Francisco Becerra no llegó a ejecutar el trabajo, pues partió en 1580 a Perú con Martín Enríquez, que fungiría como virrey de aquella región.⁵⁰ Es decir, para el año de 1581, para cuando los tepoztecos presentaron el reclamo, el maestro ya estaba en tierras meridionales.⁵¹

Consideramos, desde luego, que para la factura del altar mayor los tepoztecos debieron contratar a otro maestro cuyo nombre todavía se desconoce. No obstante, con apoyo en los datos del documento de 1581, es posible inferir que en febrero de ese año estaban por iniciar las obras de la segunda campaña del proyecto. Ésta, como ya quedo referido, contemplaba la terminación del alzado final del templo con cerramiento de bóveda.

Al parecer, los trabajos de la iglesia tuvieron una duración aproximada de seis años. Esta cronología se deriva de la queja de fray Joseph Marcelo Muñiz, quien en 1720, quizá tomando como base

⁴⁹ AGN, *General de parte*, exp. 520, 1 f., México, 10 de febrero de 1581.

⁵⁰ Eugenio Llaguno y Amirola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España, desde su restauración*. Ilustrada y acrecentada con notas, adiciones y documentos de J. Agustín Ceán-Bermúdez, Madrid, Turner, 1977, t. 3, p. 57. Como se sabe, Francisco Becerra pasó a la Nueva España en 1573 con el licenciado Granero de Arévalo. Con base en el informe presentado por el propio Becerra, se le han atribuido obras arquitectónicas en los actuales estados de Puebla, Morelos y la ciudad de México.

⁵¹ Enrique Marco Dorta, "Francisco Becerra", *Archivo Español de Arte*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velásquez, 1943, n° 55, pp. 7-15.

la bitácora o algún registro de obras del conjunto conventual, precisa,

[...] *tener esta iglesia [de la Natividad] en su fabrica sienta y treinta y tres años sin que en todo este tiempo se haya reparado así fuera del transcurso del tiempo a mas de los temblores que ha habido [...]*⁵²

Es decir que, la iglesia de la Natividad de Tepoztlán, de la misma manera que otros templos mendicantes, quedó concluida hacia 1587. El maestro, oficiales y peones participantes en la obra, así como los materiales constructivos empleados en su fábrica demostraron sus conocimientos y efectividad, pues fue después de más de un siglo que el edificio requería de reparaciones mayores.

Sacristía

La iglesia requirió de su propia sacristía. Ésta se anexó al paramento norte del edificio. La sacristía se comunicaba con la sala capitular a través de un vano adintelado, que posiblemente sustituyó al segundo nicho testero. Por otra parte, el área sur de la sala capitular, acondicionada en la etapa anterior, pasó a formar parte de las dependencias de servicio y conexión con el templo, ya que se convirtió en la antesacristía. **(Figura 41)**

⁵² AGN, *Tierras*, vol. 2819, Exp. 6, 1719, Fs. 197r. Cursivas mías.

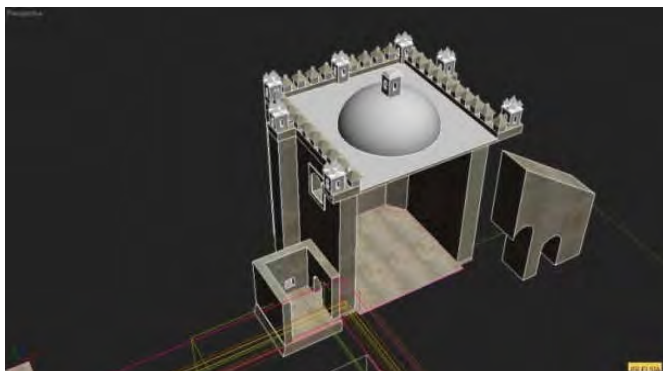


Figura 41. Sección del presbiterio del templo de la Natividad. Al norte, de planta cuadrada, se muestra la sacristía con el vano de comunicación al altar mayor.

Sala de profundis

La sala *de profundis* se dividió en cinco espacios a través de cuatro muros transversales. Cada sección quedó como una estancia independiente, aireada e iluminada a través de arcos abocinados, tres de ellos abiertos en el muro sur, que permitían la comunicación entre cada sección y también hacia el poniente del convento. De sur a norte, el primer vano establecía la comunicación entre la portería y el vestíbulo; el segundo con la anteportería; mientras que el tercero y cuarto conducían a la huerta norponiente y al área de servicios del convento. **(Figuras 42-43)**

Por otra parte, en el muro norte de la sala *de profundis*, también se abrieron tres vanos, dos de ellos relacionados con el espacio del vestíbulo y uno más en el tercer segmento, los cuales permitían el tránsito hacia los corredores del claustro.

La sala *de profundis* quedó en el quinto espacio, junto al refectorio. Es posible que la segmentación de esta dependencia respondiese al cambio de funciones que los frailes tuvieron que

realizar provisionalmente. De tal manera, durante esta etapa cada sección de la sala de profundis fungiría como celda individual mientras se levantaba el segundo cuerpo del claustro.



Figura 42. Una de las huellas de los muros transversales que dividieron la sala de profundis durante la construcción del claustro alto.

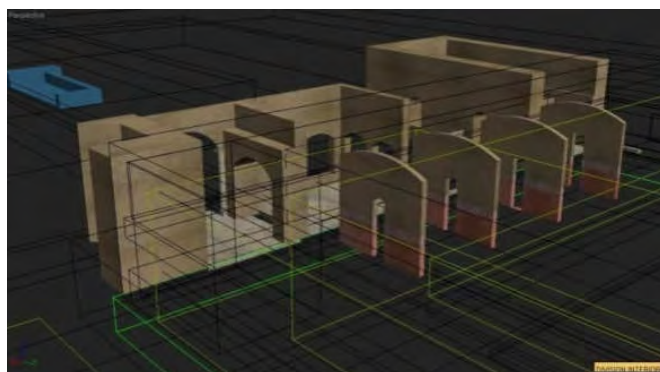


Figura 43. Reconstrucción de los muros provisionales que dividieron la sala de profundis durante la campaña de construcción del claustro alto.

Áreas de servicio: cocina, portería, recibidor de provisiones, granero y escalera

Muy probablemente la fábrica de las áreas y componentes de servicio, así en la planta baja como en la planta noble del claustro, fue una actividad paralela al alzado de los muros que dividieron la sala de profundis.

Por lo anterior, en esta etapa se erigió la nueva cocina, situada al poniente del refectorio. De planta rectangular, la cocina cubría una superficie de 40 m². El espacio se dividió en

tres secciones: las dos del poniente, más pequeñas, se destinaron al almacenamiento de víveres; en tanto que, en la del oriente se llevaba a cabo la preparación de alimentos. Incluso en esta área todavía se aprecia el tiro de la chimenea y en la esquina sureste se mira el depósito de agua, empleados en las labores domésticas y en la preparación de alimentos. La cocina cuenta con dos vanos de ingreso. Uno al oriente, que comunica con el refectorio, y otro al norte, que da paso a la huerta. Además, posee dos ventanas en las fachadas norte y sur. **(Figura 44)**



Figura 44. Segunda cocina del convento, situada el poniente de la sala de profundis.

Por otro lado, de planta rectangular y frente al acceso principal del claustro se edificó la primera portería. El arco de la portería se apoya de dos gruesas y masivas columnas de bases molduradas, con pétalos en cada una de las esquinas. **(Figura 45)**

Al norte de la portería se levantó otra dependencia, también de planta rectangular, de menores dimensiones, y bóveda de cañón. Quizá en esta área se recibían las provisiones. La comunicación entre la portería y el recibidor se hacía por medio de un arco de

medio punto situado en el paño sur de éste, mismo que está tapiado.

(Figura 46)

Un componente indispensable y asociado al resto de las áreas de servicio fue el granero, espacio donde se almacenaba los cereales y semillas recolectados. En principio, el granero del



Figura 45. Portería del convento de La Natividad, enmarcada por un masivo arco de medio punto.

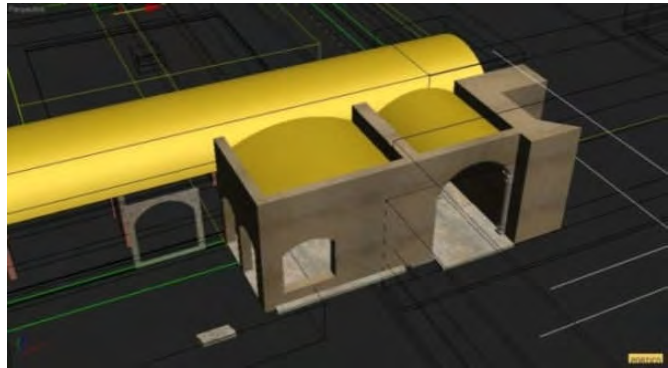


Figura 46. Reconstrucción que muestra la portería y la anteportería, áreas de servicio relacionadas con la cocina y la recepción de víveres.

claustro de Tepoztlán fue de un solo nivel y se adosó al exterior del ala oriente del convento. Pero de acuerdo con los crecimientos del conjunto conventual en las siguientes etapas, también el granero se elevaría. **(Figuras 47-48)**

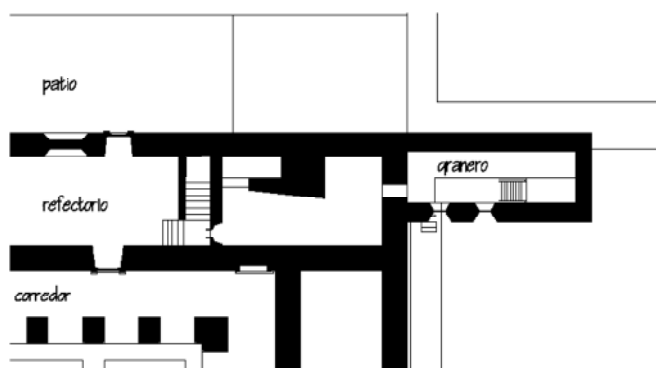


Figura 47. Planta arquitectónica del primer nivel del granero, situado al oriente del refectorio.



Figura 48. Reconstrucción hipotética de la morfología del granero en la quinta etapa de construcción de claustro de Tepoztlán.

Para lograr la comunicación entre las plantas baja y alta del convento se inició la construcción de la escalera. En principio, ésta se trazó de tres tramos con desembarque hacia el oriente del claustro alto.

El primer tramo de la escalera consta de cinco peldaños que arrancan del nivel de piso del refectorio. Después de aquellos hay un rellano que permite girar a la izquierda, donde continuaba el segundo tramo de la escalera. El tercer y último tramo de la escalera estaba a la derecha, para llegar al oriente de lo que sería el claustro alto. **(Figuras 49-50)**

Figura 49. Huellas que indican la existencia de una primera escalera de ascenso al claustro alto del convento de Tepoztlán.

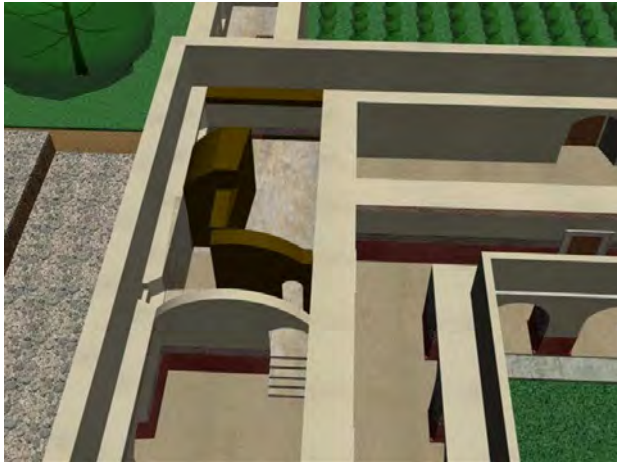


Figura 50. La reconstrucción hipotética muestra el relleno y el muro de apoyo, hechos para soportar la escalera al claustro alto de Tepoztlán.

Con la construcción de las cuatro dependencias –cocina, portería, anteportería y granero–, se resolvieron dos aspectos: Primero, la necesidad de áreas de servicio quedó subsanada ya que las provisiones entraban de la portería al recibidor y de éste se trasladaban a la nueva cocina, evitándose el tránsito por las estancias claustrales, además de almacenar cereal o semillas en el granero. Segundo, se liberaban áreas –como la de la antigua cocina– que serían aprovechadas para la construcción de otro componente, la escalera a la planta noble. **(Figura 51)**

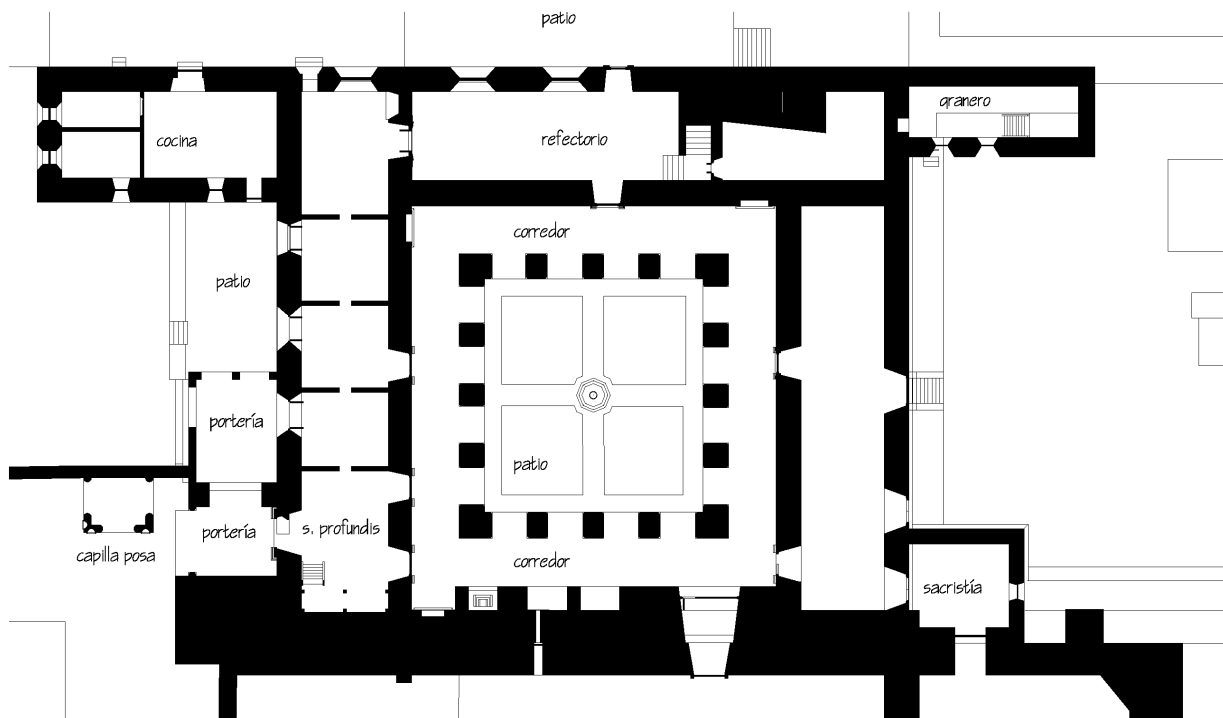


Figura 51. Planta arquitectónica del claustro bajo con las dependencias y áreas de servicio levantadas en la quinta etapa constructiva del claustro de Tepoztlán.

Sexta etapa

Planta noble

En esta etapa, siguiendo la distribución arquitectónica de la planta baja, en los paños este, norte y poniente elevaron las tres largas del claustro alto que presentan planta rectangular.

La particularidad de la planta noble radica en la presencia de un muro que corre a todo lo largo de las estancias de los lados oriente y norte, creando con ello un corredor interno, a través del cual se hacía la comunicación por medio de un vano localizado en

cada una de las esquinas. El muro medianero del doble corredor también existía en la estancia del lado poniente, sin embargo, fue demolido en época desconocida. **(Figura 52)**

Frente a los muros medianeros se construyó un muro más grueso en el que descargaba el peso de la techumbre, que en esta etapa constaba de un bastidor de madera, recubierta seguramente con tejas.

La posible configuración de la techumbre del claustro alto en esta etapa se deduce a partir de la línea de enrase que corre a lo largo de los espacios de la planta alta. La cubierta desde luego era más baja, por lo que la altura libre de las habitaciones y de los corredores también era menor.

Es probable que frente a los muros gruesos se colocaran columnas de madera sobre las que se apoyaba la viguería del techo, pues con estos apoyos se formaban terrazas que miraban hacia cada lado del patio del claustro. Por razones de seguridad, las terrazas debieron estar delimitadas por un barandal, posiblemente también de madera. **(Figuras 53-54)**

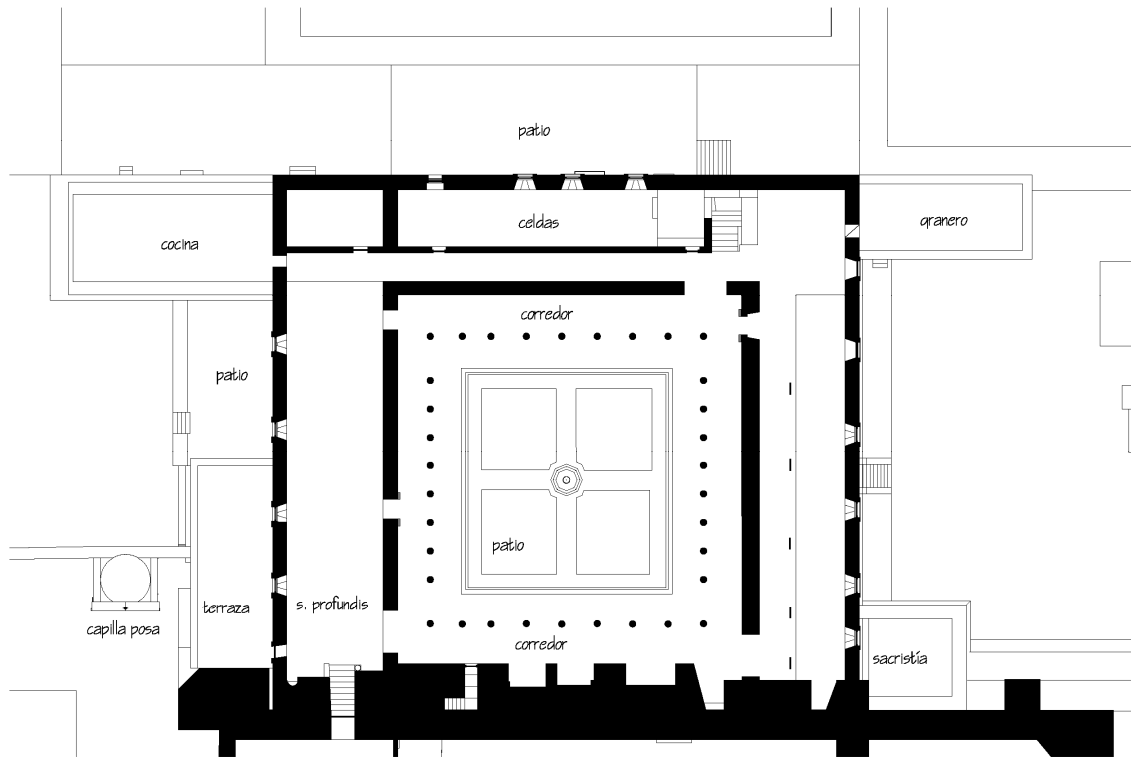


Figura 52. Planta arquitectónica del claustro alto de Tepoztlán en la sexta etapa constructiva. Destaca el espesor de los muros medianeros levantados como apoyos para soportar la techumbre.

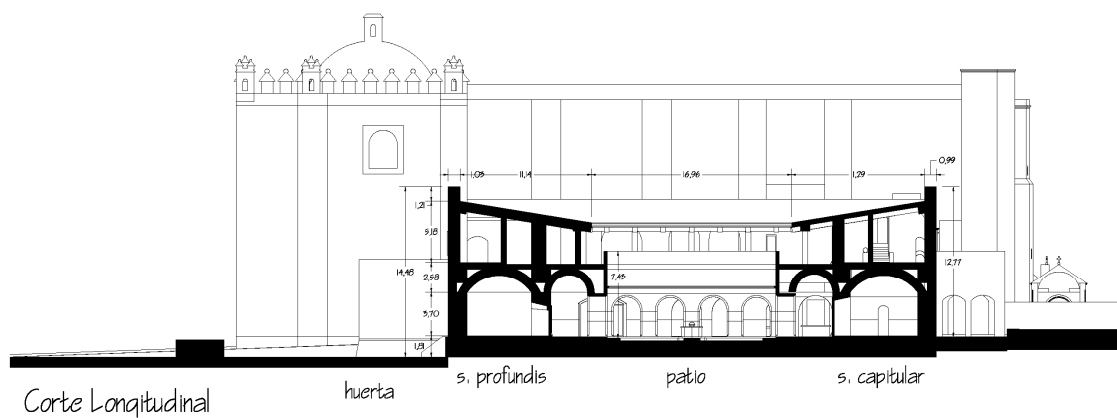


Figura 53. Corte longitudinal del claustro de Tepoztlán en la sexta etapa constructiva.



Figura 54. Reconstrucción que ilustra la posible cubierta de viguería que cubría el claustro alto en la sexta etapa constructiva.

Se debe referir que en el estado de Morelos también el conjunto conventual de Tlaquiltenango posee dobles corredores. Pero, como se recordará, en principio aquel convento fue un establecimiento franciscano transferido oficialmente a los dominicos en 1592, quienes posiblemente construyeron y terminaron el templo y del claustro alto del convento de Tlaquiltenango con su doble corredor.⁵³

Al respecto, cabría preguntar si, por un lado, las labores de construcción de los claustros de Tepoztlán y Tlaquiltenango se estaban llevando a cabo de manera simultánea. Y por otro, si es probable que el mismo maestro, Luis de Ribera, dirigiera las obras conventuales que los dominicos emprendieron en el actual estado de Morelos a finales del siglo XVI.

Para finalizar, debe agregarse que en esta etapa la planta noble del convento de Nuestra Señora de Tepoztlán, lucía una decoración formada por guardapolvo en color rojo y en la parte alta de los muros había un friso con elementos geométricos, una retícula que evidenciaba cuadros divididos por una diagonal que originaba triángulos, en cuyo centro se halla un círculo, también dividido en

⁵³ Ver apartado, *Los dominicos en la Región de los Ríos*, capítulo 6.

dos secciones. En cada una de las secciones de las figuras geométricas se alternaban los colores blanco y rojo, creando la ilusión óptica de un tablero de ajedrez.⁵⁴ (**Figura 55**)

Figura 55. Pintura mural que muestra unaretícula con formas geométricas en el corredor interior norte del claustro alto de Tepoztlán.



Séptima etapa

El aspecto general del conjunto conventual en este momento era casi homogéneo. Es decir la planta baja y la planta noble presentaban la misma distribución espacial de sus componentes. Empero para lograr la unidad del complejo había que reemplazar la techumbre de madera por una mucho más sólida y permanente, esto es por bóvedas de cañón. En esta campaña se concluiría también la escalera de ascenso al claustro alto.

Por otro lado, terminado el claustro alto, sobre la cocina se construiría la dependencia para las letrinas y aseo personal.

Así también, los cuerpos fabricados paulatinamente para resolver las actividades de la vida diaria, estaban operando. Asomaban sin embargo, nuevas necesidades. Por ejemplo, había que

⁵⁴ Ledesma, et. al., op. cit., pp. 189-195.

dar mayor espacio a la portería para que sirviera únicamente de ingreso y salida del claustro bajo. Con ello, el recibidor de provisiones del poniente dejaría de tener sentido. Pero entonces, tendría que construirse otra portería que diera servicio a la cocina y a la huerta. (Figura 56)

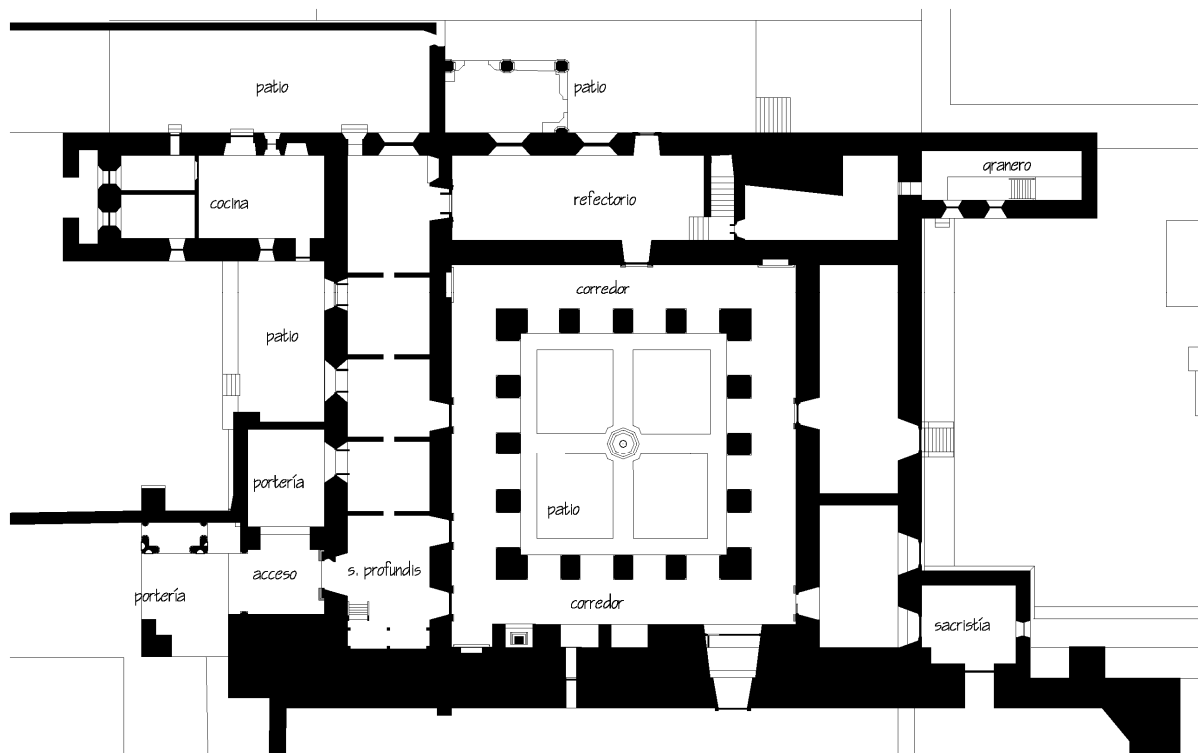


Figura 56. Planta arquitectónica del claustro bajo de Tepoztlán.

Planta noble

En esta etapa tocó al claustro alto ser escenario de una intensa actividad constructiva, pues se reemplazarían los techos de

teja y madera por las bóvedas, tanto de las tres alas como de los corredores. Para esta maniobra, seguramente parte del bastidor de madera de la tijera fue reutilizado en la cercha que daba forma al cerramiento. **(Figura 57)** También se sustituyeron los postes de madera por pilares de sección hexagonal y antepechos en los intercolumnios.

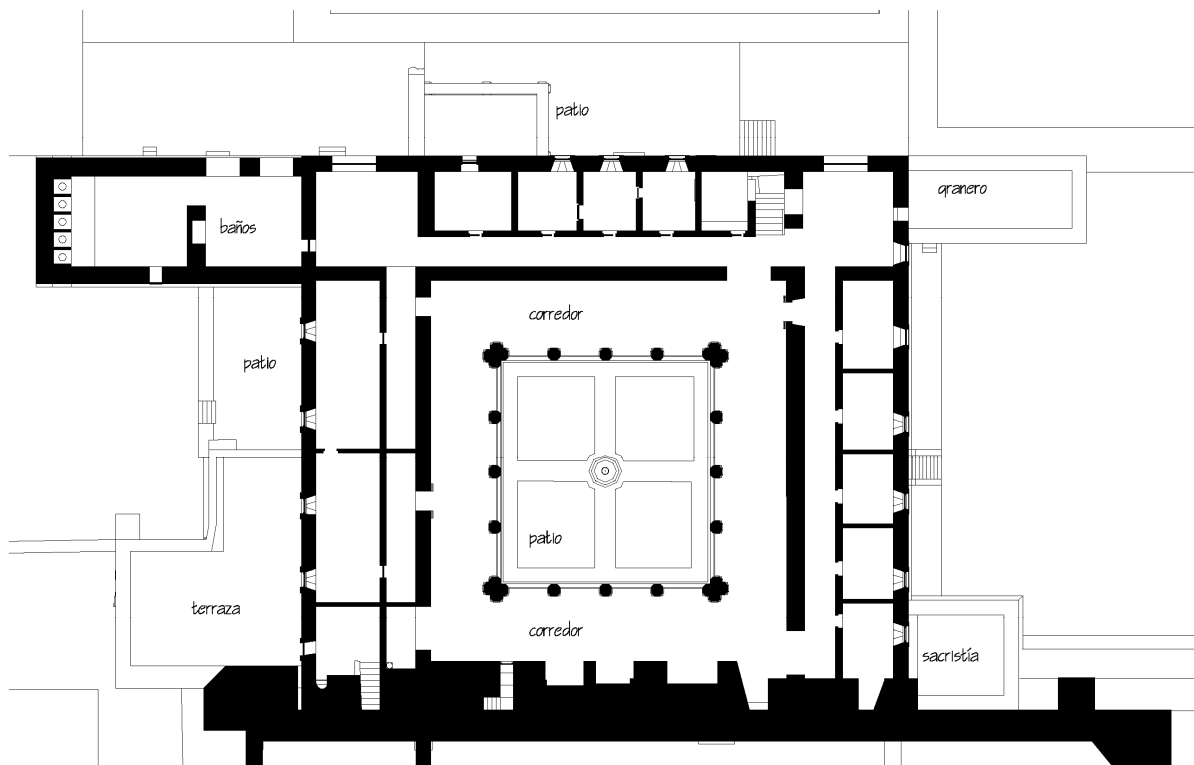


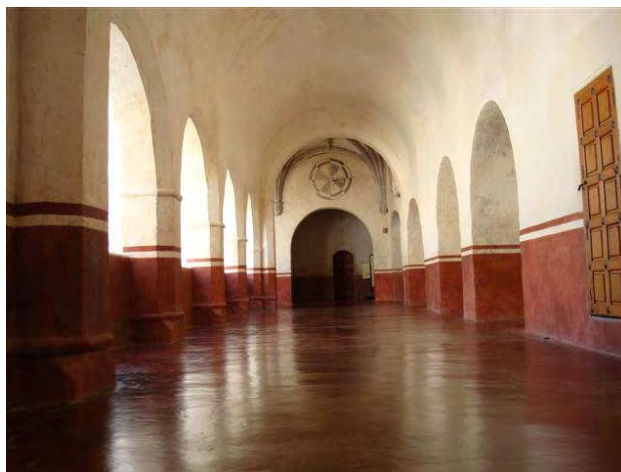
Figura 57. Planta arquitectónica del claustro alto de Tepoztlán.

Los ángulos de intersección de las bóvedas de los corredores se unieron mediante una bóveda de nervaduras de cinco puntas, con

una clave pinjante en el centro.⁵⁵ Debemos resaltar que los corredores se aplanaron con un enlucido de cal-arena y, a diferencia de los corredores del claustro bajo, la única decoración que se ha detectado son los medallones de orden, la cruz flordelizada que se encuentran por arriba de los vanos de acceso a cada dependencia. **(Figura 58)**

Quizá fue necesario uno o dos años para que el colado de las bóvedas fraguara totalmente y entonces fuera posible retirar toda la cimbra. Después de eso, el interior de las bóvedas recibió únicamente un aplanado sumamente grueso, que realmente contrasta con el aplanado fino de los paramentos, particularidad que, creemos, apoya el desfase en la construcción.

Figura 58. En el paramento oriente del corredor sur del claustro alto del convento de La Natividad, se observa una cartela con el escudo de la Orden de Predicadores de la cruz flordelisada con cuarteles en blanco y negro.



Con la construcción de las bóvedas de la planta noble se complementó el sistema hidráulico diseñado para el convento de la Natividad de Tepoztlán.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 209.

En efecto, para integrar a las cubiertas del claustro en la recolección de agua de lluvia, se colocaron bajantes de barro en las esquinas de las bóvedas. A través de ellas el agua corría y se distribuía hacia la huerta. En esta área el agua se partía por tajos o canoas a las diversas zonas de la huerta. De esta forma, en la época de lluvias el agua de lluvia se aprovechaba, sin menguar el agua almacena en los aljibes del poniente.

Áreas de servicio. Letrinas y baños

Al poniente de la planta alta, sobre el área de la cocina, se construyeron las letrinas. Éstas constan de cuatro angostos espacios divididos por delgados muros aplanados.⁵⁶ En la cocina hubo una chimenea y otra en los baños. Ambas compartían el mismo tiro. La de arriba se utilizó para calentar el agua del aseo personal. Los deshechos sólidos caían detrás de la cocina, por lo que para aislar los olores, las ventanas de aquella fueron tapiadas. Los baños están remetidos en los muros norte y sur de la dependencia. En cada uno de ellos se levantó una base de mampostería, sobre la que se asentaban las ollas del agua.⁵⁷

(Figuras 59-60)

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 215-219.

⁵⁷ Las décimas que se conservan en las cartelas de las letrinas fueron escritas por José Manuel de Mata en 1840 e impresas por J. Donaciano rojas, en 1895. Ver, carta enviada por padre Vicente de P. Andrade, canónigo de la Guadalupana Basílica al p. Francisco Plancarte y Navarrete. Cuernavaca, octubre 30 de 1905.

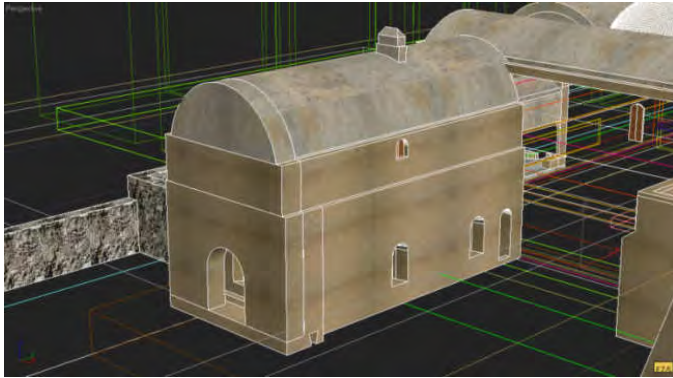


Figura 59. Reconstrucción de la cocina con la sobreposición del espacio de las letrinas y baños del claustro de Tepoztlán.



Figura 60. Letrinas y baños localizados sobre la cocina del claustro de Tepoztlán.

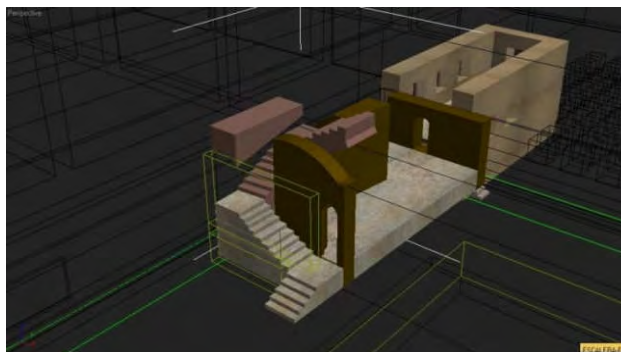
Escalera

Alzada la planta noble, la escalera de ascenso fue transformada, ya que el último tramo fue girado hacia la derecha, cambiando el desembarque, que originalmente era al el este, hacia el sur. Este agregado implicó construir un muro al oriente y ensanchar la rampa del extremo oriente del refectorio, que se levantó para ese efecto desde la quinta etapa. **(Figura 61)**

En toda obra, el trazo de la escalera debe estar perfectamente calculado, de otra manera existe el riesgo que la huella sea

demasiado larga o el peralte muy corto resultando con ello peldaños que dificultan y hacen cansado el ascenso.

Figura 61. Reconstrucción de la construcción de la escalera de ascenso al claustro alto de Tepoztlán.



Respecto a la escalera del convento de Tepoztlán deben resaltarse dos aspectos. El primero, ya señalado desde la quinta etapa, se refiere a que no existía un espacio específico para ella, por lo que se tuvo que sacrificar, por así decirlo, un tramo del refectorio. Esta situación no se presentó en otros conventos, como por ejemplo en el de San Guillermo Totolpan, en el cual la escalera tiene un lugar específico. Quizá esta circunstancia sea indicio de la temporalidad del diseño del proyecto de cada conjunto conventual.

Por otra parte hay mencionar que en algunos de los peldaños de la escalera de Tepoztlán, la pendiente no fue debidamente calculada, pues tienen cierta inclinación que desequilibra el ascenso.⁵⁸

⁵⁸ Quizá el desnivel no sea atribuible a los primeros constructores, sino a una intervención realizada en la década de los setenta del siglo xx, cuando se le agregó una gruesa capa de cemento a los peldaños.

Áreas de servicio

Portería poniente y primera capilla posa

Frente a la primera portería se adosó una segunda nave de planta cuadrangular, con lo que este espacio adquirió mayores dimensiones. Para levantar la anteportería, la primera capilla posa tuvo que ser desmontada y, una vez terminada la estructura, sin vulnerar la composición general primer complejo arquitectónico (atrio, capilla abierta, capillas posas y cruz atrial), para aprovechar el espacio norte de la anteportería y los materiales labrados de la anterior capilla, la primera capilla posa fue reconstituida. Eso explicaría, por una parte, su localización desalineada con respecto a la cuarta capilla posa, su planta rectangular y, por otra, la forma "apuntada" del arco poniente. **(Figuras 62-63)**



Figura 62. Con la construcción de la anteportería la primera capilla posa se integró al espacio vestibular y adquirió un formato angosto y rectangular.

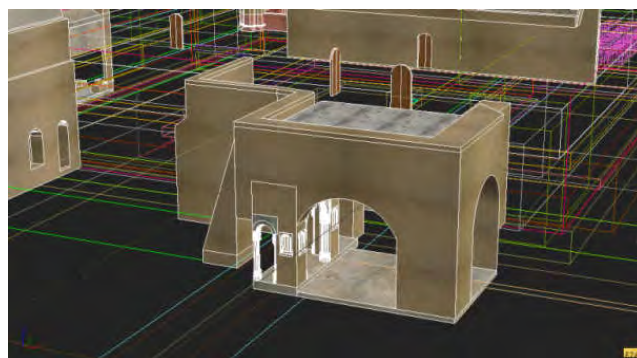


Figura 63. Reconstrucción del de la anteportería la primera posa, espacios creados en la séptima etapa constructiva del convento de Tepoztlán.

Portería norte

En sustitución del recibidor poniente se construyó la portería norte. Con la edificación de este componente se unificaba - y confinaba únicamente al lado norte- el área de servicios. Ésta constaba de área de desechos, cocina -unida al refectorio-, portería y huerta.

La portería norte se creó adosando una estructura de planta rectangular al muro norte del refectorio, con dos arcos de medio punto al norte y uno más al oriente. Esta portería se cubrió con una bóveda de cañón. El acabado final constó únicamente de un aplanado de cal-arena.

Importa resaltar que la técnica de construcción de esta portería difiere totalmente de la del resto del conjunto conventual, con excepción de los pilares de los corredores del claustro alto.

Los muros y los pilares de la portería se levantaron con sillares de tezontle rojo, tallados con estereotomía y formando un aparejo regular, de la misma manera que en los pilares del claustro alto. Esta semejanza de materiales y elementos constructivos permite suponer que fueron ejecutados en la misma etapa de construcción. **(Figuras 64-65)**

En la portería se resguardaban los aperos de labranza y se recibían las provisiones, aunque los granos se ponían en otro espacio, protegiéndolos de la intemperie.



Figura 64. Portería norte, área probable de recepción de aperos y productos agrícolas.



Figura 65. Reconstrucción en la que se observa la manera cómo se agregó la portería del convento.

Áreas de almacenamiento

Como se recordará, desde la quinta etapa, el granero se construyó al oriente del claustro bajo. En esta séptima etapa, sobre la azotea del granero se levantó otra estructura con bóveda que llegó a la altura de la que fuera la primera cocina.⁵⁹ (**Figura 66**)

El espacio es de planta rectangular. Cuenta con un vano de ingreso de medio punto localizado al poniente y dos vanos de iluminación situados en su paramento norte. Conviene destacar que en el muro sur del este granero también existen dos vanos cuyos

⁵⁹ Ledesma, et. al., *op. cit.*, p. 207.

Figura 66. En la séptima etapa de construcción de las áreas de servicio se complementaron con otro granero, situado al oriente del claustro de Tepoztlán.



marcos son de tezontle rojo tallado. Ambos v se hallan casi a nivel del piso de este granero y uno de ellos, el vano del poniente está tapiado.

Finalmente, terminadas las obras de la planta noble, los muros provisionales de la primera sala *de profundis*, se derribaron. Luego se levantó un último paramento en el extremo norte de este espacio que generó, al sur, el actual vestíbulo y, al norte, la nueva sala *de profundis*.

Octava etapa

Los trabajos de la octava etapa consistieron en homogenizar el conjunto mediante la generación de espacios sobre los ya existentes. Tal fue el caso del mirador, construido sobre los

graneros, y de la terraza norte, levantada sobre la portería de ese rumbo.

También en esta etapa se realizaron modificaciones a los espacios y se generaron elementos de servicio. Por ejemplo, se abrieron los vanos que interconectaban las celdas del claustro alto y se hizo la escalera de servicio a la bóveda del templo. Finalmente, se agregaron elementos decorativos que unificaron la fisonomía del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán. **(Figuras 67-68)**

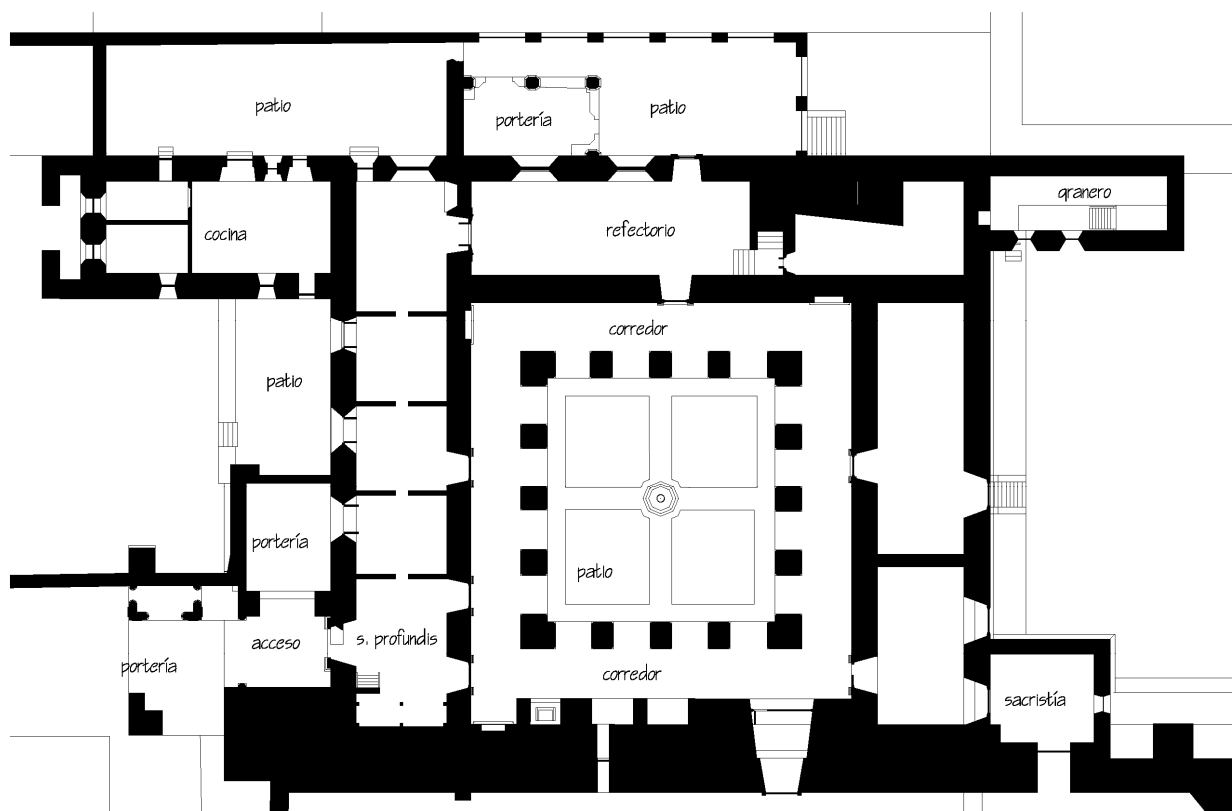


Figura 67. Planta arquitectónica del claustro bajo de La Natividad de Tepoztlán en la séptima etapa constructiva.

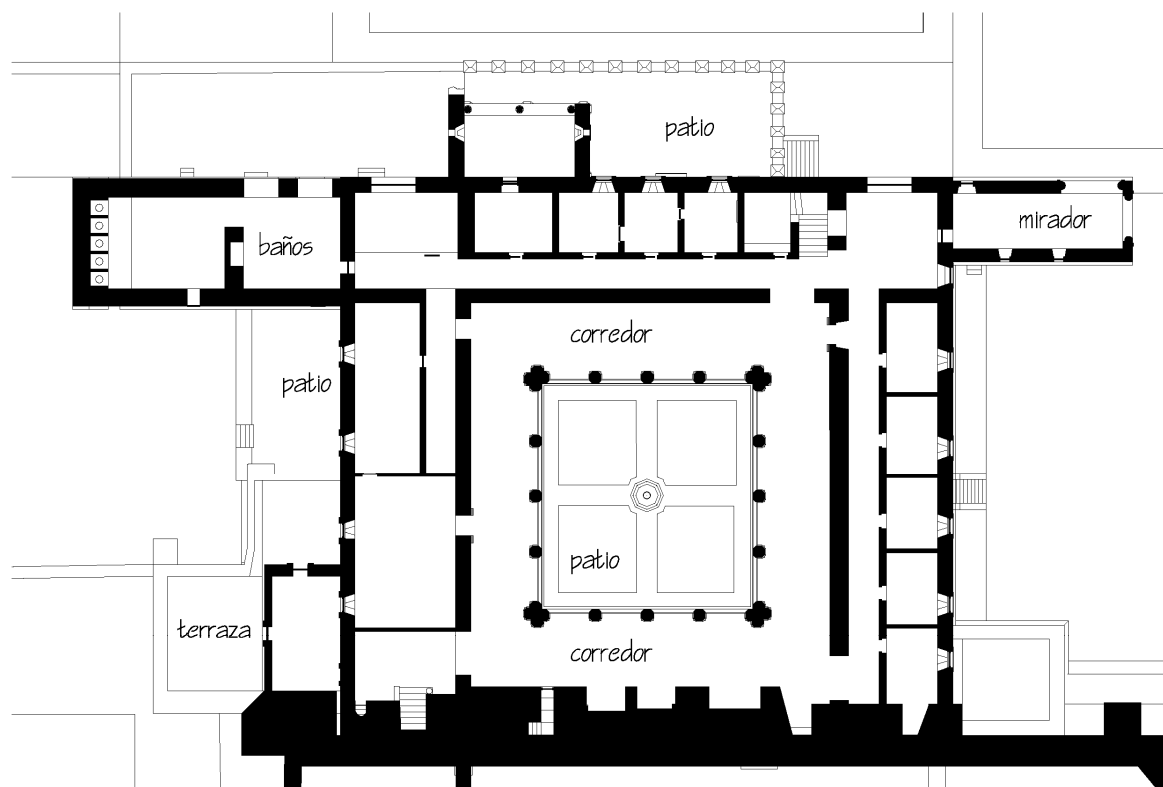


Figura 68. Planta arquitectónica del claustro alto de La Natividad de Tepoztlán en la séptima etapa constructiva.

Mirador

Al oriente del convento, sobre los graneros, se levantó una habitación de planta rectangular con cubierta de cañón, cuyo acceso se hace a través de un angosto vano que comunica con el espacio conocido como ante mirador.

En los paños norte y oriente de este espacio se abren dos vanos con arcos rebajados, moldurados en el intradós y el extradós y sostenidos por impostas que a su vez descansan en medias columnas. Llama la atención que las impostas en las que se apoyan los capiteles son semejantes a las que soportaban los arcos de la

capilla abierta. Al respecto conviene anotar que, así como en la reconstrucción de la primera capilla posa se reutilizaron los materiales de fábrica, así también es probable que en los tambores de las columnas, los capiteles y los arcos se emplearan las piezas de cantería procedentes de las primeras edificaciones.

Los arcos del mirador presentan antepechos, empero el del norte tiene además dos pequeños poyos. Estos elementos existían también en los muros norte, sur y poniente, ya que aún permanecen las improntas. En el del norte se encuentra también otro claro adintelado y abocinado; mientras que en el del sur hay dos vanos iguales que miran hacia la huerta. Este último, al parecer desde la sexta etapa, se iluminaba a través de dos vanos semejantes a los ya dichos, abiertos en los muros norte y oriente. **(Figuras 69-70)**



Figura 69. Espacio hoy denominado como "mirador".



Figura 70. La reconstrucción muestra la sobreposición del mirador sobre el granero.

Terraza norte

Sobre la portería norte se edificó otra habitación que guarda la misma planta rectangular y bóveda de cañón. Se trata de una terraza, en cuyo muro norte se levantó una arcada de dos vanos de medio punto, sostenidos por columnas entre las que mediaban antepechos.

Quizá después de la secularización el conjunto conventual padeciera un periodo de abandono, pues la cubierta de cañón de la terraza se desplomó. Sin embargo, por la ménsula que existe en el muro sur se deduce que la terraza tuvo una segunda techumbre de un agua, pero ésta también se vino abajo.

En el periodo de 2000-2006, la terraza se cubrió con un techo de un agua. **(Figura 71)**



Figura 71.
Terraza del
norte,
edificada
sobre la
portería de
recepción
de
productos y
aperos de
labranza.

Celdas del claustro alto

Las celdas del claustro alto se conectaron entre sí por medio de vanos creados al romper los muros perpendiculares que había en cada una de ellas. En algún otro momento, las puertas fueron tapiadas. Además las celdas se comunicaban con el corredor interno a través de arcos rebajados. **(Figura 72)**

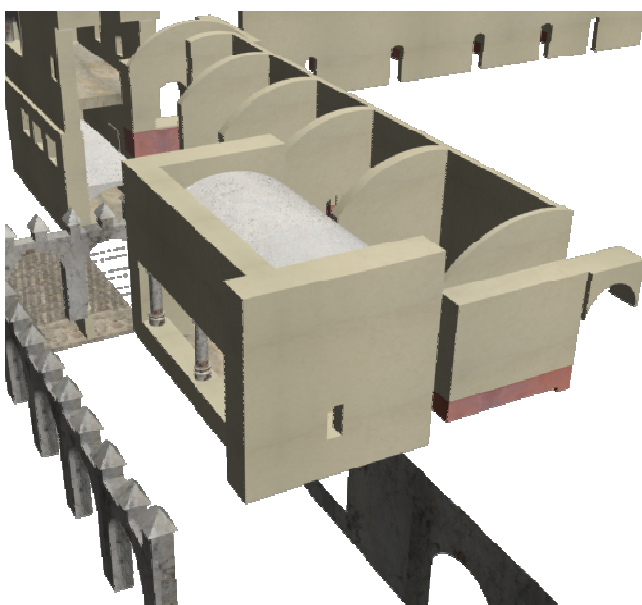


Figura 72.
Reconstrucción en la que se ilustra como, mediante muros más delgados, las dependencias del claustro alto se dividieron en celdas comunicadas por vanos de medio punto.

Arcada de la huerta

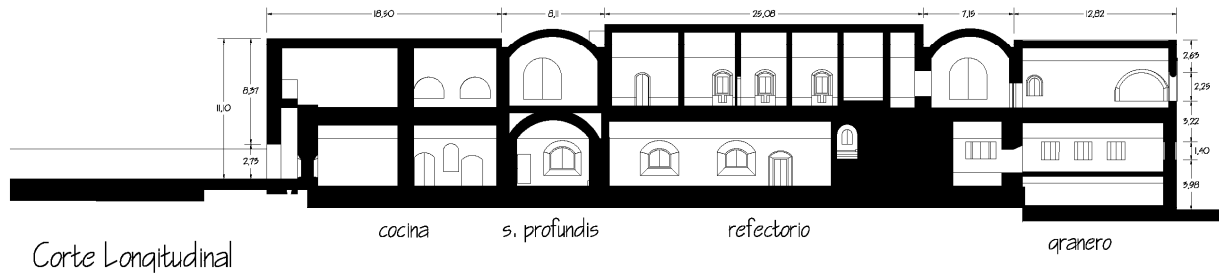
Frente al recibidor del norte se levantó una arcada que consta de cuatro medios puntos en el lado norte y dos en el oriente coronada por merlones. El aplanado de la portería ostentaba un guardapolvo formado por una retícula cuyos cuadros están seccionados por una diagonal que deriva en triángulos. En el centro de los cuadros hay tréboles. **(Figura 73. Ver figura 72)**

Figura 73. Arcada norte de la huerta del claustro de La Natividad de Tepotlan.



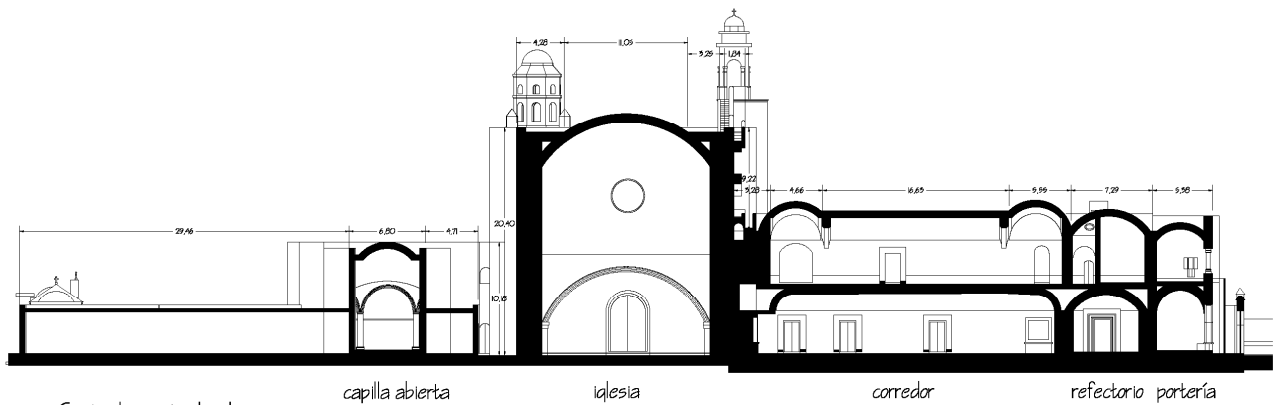
Para concluir la segunda campaña constructiva del conjunto religioso de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán se construyeron componentes de servicio como la escalera que conduce a la bóveda de la iglesia. Sobre las torres se levantaron los campanarios.

El campanario del lado norte tiene planta cuadrangular, su alzado consta de cuatro arcos de medio punto apoyados en impostas cuadrangulares y pilastras molduradas. El segundo campanario es de planta hexagonal y consta de tres cuerpos. El primero, de desplante, tiene seis vanos de medio punto; el segundo cuerpo posee otros tantos vanos, pero de menores dimensiones. El tercer cuerpo es el cerramiento a partir de una cúpula de media naranja. Se debe advertir que éste campanario se colapsó en el siglo xx y fue reconstituido en 1940. **(Figuras 74-75)**



Corte Longitudinal

Figura 74. Corte longitudinal poniente - oriente del claustro de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán.



Corte Longitudinal

Figura 75. Corte longitudinal sur-norte del conjunto religioso de La Natividad de Tepoztlán

La última ofrenda

La edificación de la arcada norte cerraba el proceso de construcción del convento de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán. Seguramente cientos de indígenas contribuyeron a magnificar el conjunto. Pero como no era posible que cada uno de ellos dejara testimonio de su participación, qué mejor constancia que una última ofrenda que representara al gremio y al pueblo.

Así como en el patio claustral se halló un recipiente de barro conteniendo un mazacote de argamasa, de igual forma, frente al tercer arco de la arcada de la huerta, se encontraron tres grandes vasijas que fueron depositadas a diez centímetros por debajo del empedrado del patio, al lado sur de la cadena de los intercolumnios del segundo y tercer arcos de la portería norte. **(Figuras 76-77)**



Figura 76. Excavación de la ofrenda localizada en el cimiento de la arcada del lado norte del claustro de Tepoztlán.



Figura 77. Vasijas localizadas en la arcada del lado norte de la huerta.

Los recipientes son cajetes que tienen treinta centímetros de diámetro y cuarenta centímetros de altura, aproximadamente. Los tres se hallaron alineados de oriente a poniente, conteniendo un mazacote compuesto de arcilla, cal y arena. Es decir, mezcla, pero sumamente endurecida por el paso del tiempo. Las vasijas tenían también fragmentos de material cerámico y huesos.

Dada la posición estratigráfica de las vasijas se infiere que fueron colocadas en el proceso de terminación del grupo de estructuras del patio norte. De la forma y de parte del contenido de las grandes vasijas se derivó su función.

Los grandes recipientes fueron las mezcleras de los maestros, oficiales, albañiles y peones que trabajaron en alguna etapa de la segunda campaña constructiva del conjunto conventual de La Natividad de Tepoztlán. Por otro lado, los restos cerámicos contenidos en las mezcleras se identificaron como un jarrito de barro vidriado por el exterior, con asa y una diminuta vertedera. Finalmente, los fragmentos de huesos eran de un "guacal" y de piernas y muslos de pollo.

Las vasijas y su contenido revelaron, primeramente, ser una ofrenda asociada a uno de los accesos al convento. También que fue colocada y depositada por los trabajadores de la construcción, a nombre de todos aquellos que con su participación hicieron posible la concreción del mejor edificio del pueblo de Tepoztlán. Por

último, la ofrenda mostró haber sido depositada porque "contenía" toda ella, las peticiones del pueblo.

Al respecto debe recordarse que ofrendar es un acto contraído entre las entidades divina y humana. Es también, una obligación que exige el sacrificio de entregar "algo", un bien preciado. Pero igualmente, ofrendar se convierte en el derecho de pedir "algo" a cambio de lo entregado.⁶⁰ Mediante esta acción se establece un convenio en el que queda implícita la reciprocidad entre las entidades, concretándose de esta forma el circuito de comunicación entre el hombre y lo divino.

El acto de depositar la ofrenda va acompañado por plegarias, ruegos dirigidos a la divinidad. La petición, al expresarse reiterativamente, adquiere el don de sacralizar o reafirmar la consagración del sitio receptor.

Es el caso de la ofrenda de la arcada de la huerta norte del convento de Tepoztlán, donde las mezcleras demuestran el acuerdo establecido entre Dios y los constructores del conjunto religioso de Nuestra Señora de la Natividad. Esos importantes medios de trabajo del gremio fueron enterrados en un sitio, sí de servicio, pero sin duda alguna, integrado al recinto más sagrado.

⁶⁰ López Lujan, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH, 1993, p.57; Alfredo López Austin, "Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana", Javier Nogués y Alfredo López Austin (coordinadores), *De hombres y dioses*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 212-213.

Seguramente las oraciones dotaron al área de la portería de sacralidad, y, muy posiblemente, el requerimiento principal fue el de conservar íntegra la edificación, resguardándola de cualquier daño.

Como respuesta a la solicitud, el gremio esperaba, además de la perpetuación del inmueble, la protección al corporativo de constructores, a los moradores del convento y al pueblo tepozteca.

Recapitulación

El análisis paramental del conjunto de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán permitió discernir y ofrecer propuestas sobre los complejos arquitectónicos que componen al conjunto y las etapas en que se construyeron.

De esta manera, se propone que el primer complejo arquitectónico se formó con los cuerpos edilicios de la capilla abierta —y sus aposentos—, las capillas posas, el espacio atrial y la cruz del atrio. Dicho conjunto fue el primero en edificarse para satisfacer las necesidades de evangelización que aún tenía la población tepozteca, y de vivienda de los frailes.

El segundo complejo arquitectónico comprendía el templo, el claustro, la huerta y las aéreas de servicio. Cada uno de esos componentes, como ya quedó expuesto, vivieron su propio desarrollo edilicio.

Tal como ocurre en cualquier obra, los trabajos no se concentraban en un solo conjunto: durante el alzado de uno o varios edificios se iniciaba otro complejo. Por ello, en el conjunto religioso de La Natividad siempre hubo actividad constructiva, lo cual queda demostrado con la variedad de material de construcción que se mira en sus muros, en la confluencia de los diversos estilos escultóricos y en la diversidad formal y plástica de la pintura mural que existe en el conjunto.

Consideramos que la empresa evangelizadora de los tepoztecas muy probablemente inició con la breve ocupación de Teopanco y estuvo a cargo de los dominicos a partir de 1537-1538, donde vemos sus primeros ensayos constructivos. La empresa continuó bajo la administración de los predicadores hasta la conclusión del conjunto conventual de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán, en las siguientes centurias.

Todavía hacia la segunda década del siglo XVIII, los dominicos estarían realizando obras de mantenimiento menor, que consistieron en la reparación del órgano de la iglesia y en el dorado del retablo de Nuestra Señora del Rosario, iniciado en 1706 y terminado hacia 1720, aunque para esa fecha aún continuaba blanco.⁶¹

Mientras que los trabajos de mantenimiento mayor, así en el templo como en el convento se encaminaron a reparar la bóveda de la iglesia y programar la fábrica de otro estribo del lado sur del

⁶¹ AGN, *Tierras*, vol. 2819, Exp. 6, 1719, Fs. 197r.

templo. Empero ese resultaría insuficiente para resistir los movimientos telúricos que desestabilizaron el convento y abrieron la bóveda de la iglesia. Así lo declaran en el año de 1720, Nicolás de Rojas, gobernador del pueblo de Santa María Nativitas Tepoztlán, y fray Joseph Marcelo Muñiz, cura del pueblo:

[...] a mas de los temblores que ha habido, estaba amenazando ruina por estar abierto muchísimo todo el cañón de la iglesia, y lo mas de los costados de ella abierto, que actualmente se esta trabajando, necesita a mas de un estribo que esta ya acabado, necesita de otro para su mayor seguridad por lo muy desplomado que esta y aun aderezadas las aberturas, siempre tienen riesgo y necesita mucho de algún repungo [sic] para su seguridad que se asegura con otro estribo [...]⁶²

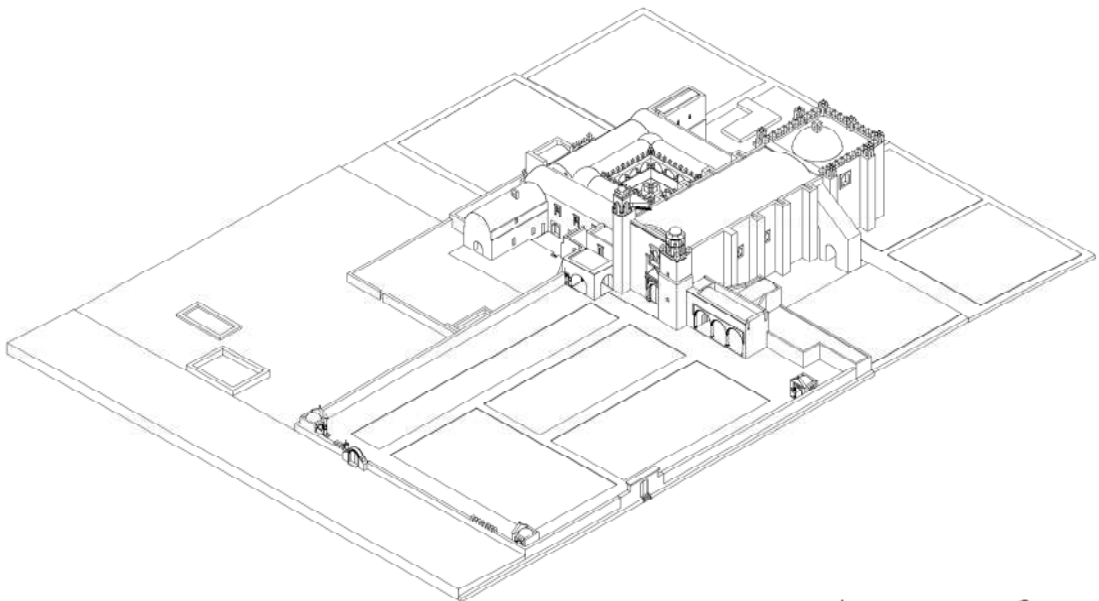
El documento citado no refiere cuando tuvieron efecto dichos trabajos del templo y el convento, pero obviamente así fue, pues para 1773, cuando los frailes tuvieron que abandonarlo y cederlo al clero secular, el templo contaba con el contrafuerte y la estructura conventual se hallaba estable.⁶³ **(Figuras 78-79)**

⁶² AGN, *Tierras*, vol. 2819, Exp. 6, 1719, Fs. 196v.

⁶³ Ver Ledesma, *et. al.*, *op. cit.*, p. 275.



Figura 77. Reconstrucción hipotética del conjunto conventual de La Natividad a finales del siglo XVIII, con todos los cuerpos de fábrica terminados.



Isométrico Oeste

Figura 78. Isométrico del conjunto religioso de La Natividad de Tepoztlán a finales del siglo XVIII.

Capítulo IX

El Proyecto misional de las primeras décadas del siglo XVI. Programa, alcances y resultante

El proyecto

El arribo de los doce primeros franciscanos en el año de 1524 a tierras mexicanas abrió camino hacia la instauración de un nuevo credo. Sin embargo, la tarea de los mendicantes no se presentaba en absoluto fácil, pues la realidad mesoamericana distaba mucho de la que existía en Europa y, de manera muy particular, de la de España.

El primer dilema que los frailes tuvieron que enfrentar en las tierras recién descubiertas fue el de la comunicación entre ellos y los indígenas, mismo que además se vería acrecentado por otros factores como la diversidad cultural y la inmensidad territorial. Ante estas circunstancias, y quizá de manera espontánea en el comienzo, los religiosos se trazaron una manera de proceder. Procedimiento que, paulatinamente dio forma a su proyecto misional.

Objetivo mendicante

Para cumplir el objetivo de su proyecto de establecer el cristianismo como única religión, la cuestión que los franciscanos debieron zanjar de manera inmediata fue con los naturales, toda vez que con la culminación de su proyecto misional los frailes verían

concretada la esperanza de "fundar la fe y la religión cristiana en el nuevo mundo".¹

Un método para la conversión

Sabidos de la necesidad de la comunicación directa con los indígenas, además de recelar de la veracidad de la traducción de los intérpretes, como primera acción los frailes comenzaron con el aprendizaje de las lenguas. El conocimiento y manejo de éstas tomó a los mendicantes alrededor de dos años, lapso en que "... los frailes salían poco por saber poco de la tierra y la lengua, como por entender y tener bien dónde residían."²

El tiempo invertido en aprender las lenguas permitió a los frailes familiarizarse con la compleja cotidianidad indígena, además de ser recompensado al ejecutar un programa misional de acciones, que entonces sí, comenzó *in situ*. Es decir, luego del registro de la vida indígena diaria, se procedió a la práctica dentro de los asentamientos mesoamericanos.

Indagación previa

La exploración previa permitió a los frailes poner a prueba el procedimiento a seguir para llegar a las comunidades indias. De

¹ Mendieta, *Historia*, op. cit., libro tercero, capítulo XIV, p, 58; Motolinia, *Historia*, op. cit., pp. 87.

² *Ibid.*, p. 80; Dávila Padilla, *Historia de la Provincia*, p. 64.

acuerdo con los datos de los protagonistas, dicho procedimiento consistió en hacer acto de presencia en los asentamientos más importantes de cada provincia.³ Enseguida, instruyeron a los niños, hijos de nobles. Y valiéndose de sus conocimientos, los emplearon como promotores de la nueva religión.⁴

Presentes en las cabeceras, convocaron también a las poblaciones indígenas de los alrededores —la de los llamados pueblos sujetos— para, mediante el uso de intérpretes, conversar con los principales y posteriormente con el resto de la población.⁵

Pues por la misma traza quiso [Dios] que se hiciese la conversión de este nuevo mundo [...] no por otro instrumento sino de niños, porque niños fueron los maestros de los evangelizadores. Los niños fueron también predicadores, y los niños ministros de la destrucción de la idolatría.⁶

No obstante, la comunicación entre religiosos e indígenas no fue fácil ni inmediata. Tuvieron entonces que emplear otro método, que se podría llamarse audiovisual, consistente en elaborar lienzos, estampas y catecismos pictográficos.⁷

³ Motolinia, *op. cit.*, pp. 78 y 79.

⁴ Mendieta, *op. cit.*, T. I, p. 362, 367. Los títulos de los capítulos xv y xvii del Libro Tercero de la obra de Mendieta no dejan lugar a dudas sobre el método seguido por los mendicantes para concretar su proyecto misional: *Capítulo xv. Del modo que tuvieron para enseñar a los niños hijos de los caciques y, Capítulo xvii. De cómo esta conversión fue obrada por medio de niños, conforme al talento que el Señor les comunicó.*

⁵ Motolinia, *op. cit.*, pp. 78 y 115.

⁶ Mendieta, *op. cit.*, T. I, p. 367.

⁷ Sobre el uso de los lienzos da cuenta fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. 5 p. 112; de acuerdo con la referencia de Agustín de Vetancurt, *Menologio franciscano*, p. 141, fray Juan Bautista usó estampas para enseñar a

[...] considerando el natural de los indios y su talento [...]

[...] así a los indios se les han de dezir [sic] y mandar las cosas poco a poco, y a su modo, porque de otra no la lleva buena su enseñanza [...]

[...] Para dar esto mejor a entender, [fray Gonzalo Lucero] traía pintada su doctrina en unos lienzos grandes, y en llegando a cualquier pueblo, hacía luego colgar la pintura, para que todos la vieses [...]⁸

El conocimiento de los tlacuilos quedó plasmado en ese material visual empleado en beneficio de la conversión. Así, además de servir como material didáctico, seguramente los catecismos fueron también material de aprendizaje para los misioneros, quienes reforzaron su comprensión de las lenguas nativas y de las formas de vida cotidiana indígena.

Ese material audiovisual fue, sin lugar a dudas, la producción plástica más temprana donde se conjugó la tradición pictórica mesoamericana y la conceptualización cristiana.

los naturales. Por último, está la llamada "Doctrina chiquita", que es la *Doctrina cristiana en lengua española y mexicana hecha por los religiosos de la orden de Santo Domingo y la Doctrina cristiana en lengua mexicana y el Catecismo de la Doctrina Cristiana*, ambos de fray Pedro de Gante. Citados en Justino Cortés Castellanos, *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, España, Fundación Universitaria Española, Biblioteca Histórica Hispanoamericana, Serie V Centenario, 1987, pp. 34, 44-45, 60-62.

⁸ Dávila Padilla, *op. cit.*, pp.256-257.

Inclusión

El primer contacto con los indígenas facilitó a los religiosos su estadía y permanencia en los pueblos. De esa manera comprendieron que el paisaje arquitectónico edificado desempeñaba el papel más relevante en la vida de las comunidades. Acto seguido, fijaron su residencia en las casas de los nobles y tomaron posesión de los espacios de mayor envergadura, los palacios y los templos prehispánicos. Así, los mendicantes llegaron y se quedaron en los asentamientos prehispánicos hasta alcanzar su propósito.

Programa

Apropiación-experimentación

Desde el principio, los frailes de las tres órdenes aprovecharon su estancia en los pueblos. El acontecer diario los condujo por los senderos de la ritualidad de la religiosidad mesoamericana.

Mediante un acto metamórfico de larga duración, los religiosos transformaron eventos como las procesiones, los cantos y las danzas en prácticas amalgamadas con el cristianismo. Se podría decir que casi en un santiamén se apropiaron de ellos y los integraron al nuevo credo.

De igual manera aconteció con los palacios y templos mesoamericanos. A los primeros llegaron como huéspedes, pero la dominación espiritual fue superior y poco después se encontraban

disponiendo sobre el lugar más conveniente para fundar en él su propio templo y su casa. De esa manera, los religiosos se posesionaron del área no sólo más prominente del complejo arquitectónico, más emblemático, sino que tomaron el templo, corazón de cada uno de los pueblos de indios.

A la selección deliberada de los componentes espaciales del paisaje arquitectónico prehispánico, adecuados a las necesidades de conversión, siguió el proceso de construcción de una nueva realidad arquitectónica.

Búsqueda de Similitudes. Compatibilidad formal

El primer paso en este proceso fue el de la búsqueda de similitudes en la liturgia mesoamericana que podrían ser aprovechadas para la propia instrucción religiosa cristiana.

En arquitectura, el primer símil utilizable se detectó en las explanadas prehispánicas y algunas salas que precedían a los templos. Ciertamente la compatibilidad espacial, formal y funcional entre componentes arquitectónicos de ascendencia mesoamericana y el discurso cristiano fue posible luego de algunas transformaciones físicas.

La nivelación de la explanada y la edificación de un muro perimetral, por ejemplo, proyectarían los primeros rasgos del nuevo paisaje arquitectónico. Quedaría así prefigurado el atrio mexicano.

La siguiente similitud se encontró en aquellas salas prehispánicas donde existía algún tipo de altar. Luego, con la presencia de los religiosos, dicho altar que alojaba las figuras y esculturas de los dioses mesoamericanos, también dio cabida a las imágenes de Dios y de otros santos cristianos.

El símil trascendió el espacio de la sala y concretó en el primer recinto cristiano, en la denominada capilla del patio, donde se plasmó la compatibilidad formal que existía entre ambos espacios. En algunos casos, como el de Olintepec y Las Bóvedas, el espacio del templo fue sustituido por la capilla. En otros, como Ahuatlán por ejemplo, el sitio del templo indígena sería el destino del templo cristiano, en tanto que la capilla del patio quedaría como edificación suplementaria del templo.

El tercer símil se encuentra en la edificación de las capillas posas. Cuatro en número, como los cuatro pétalos del plano terrestre de la cosmovisión mesoamericana; como las cuatro poblaciones que conformaban los grandes señoríos; como los cuatro barrios de una cabecera, o como la representación indígena de cuatro montañas. El referente formal de las capillas posas podría encontrarse en la geografía sagrada, levantadas en las cuatro esquinas que comprendía el recorrido procesional.

Efectivamente, así como la montaña era el sitio de dónde partieron los dioses, los sacerdotes y los hombres en busca de la tierra ideal, las capillas posas eran el lugar donde convergía el

santo sacramento, portado en un anda, seguido por el sacerdote, quien guiaba al resto de la peregrinación.⁹

Así, de ser participantes en el ceremonial mesoamericano, los indígenas pasaron a ser "cautivos" y entusiastas feligreses de los mendicantes.

Los religiosos, por su parte, aseguraron su permanencia en el asentamiento prehispánico y dominaron totalmente el espacio sagrado.

Transformación y génesis

Experimentación

En las visitas de Olintepec, Anenecuilco, Teopanco y Las Bóvedas, espacios como la plaza y los palacios no sólo perseveraron, sino que fueron modificados y enriquecidos con nuevas formas estructurales y ornamentales.

En cambio, en Ahuatlán se optó por aprovechar únicamente el espacio del basamento e iniciar la experiencia constructiva cristiana desde los cimientos. En este último caso, los espacios y edificaciones mesoamericanos asociados con el culto antiguo fueron eliminados totalmente.

⁹ Motolinia, *Historia de los indios*, p. 62, parágrafo 145.

Prefiguraciones

El conjunto del Teopanco, de factura temprana, es ejemplo de una audacia mayor, pues en medio del asentamiento prehispánico, sobre un extenso basamento, se decidió comenzar un templo que anticipaba a los que se proyectarían hacia la segunda mitad del siglo XVI, pero ya en las trazas urbanas novohispanas.

Inclusive, también el formato del templo de las Bóvedas podría considerarse un prototipo de iglesia —de ábside cuadrado y nave rectangular— que prevalecería en las construcciones mendicantes.

Improvisación

Los conjuntos conventuales de visita, junto con el antiguo Teopanco, materia de esta investigación, son ejemplos de edificaciones pensadas y logradas para solucionar, de manera inmediata, los requerimientos de la conversión y la cura pastoral de los indígenas. Prueba de ello es el hecho de que todos fueron construidos con materiales permanentes, pese a que algunos de ellos se abandonarían una vez que su periodo de vida perdiera vigencia.

Y cuando sabían que ya venían sus frailes [franciscanos] [...] salían a recibirlos [...] Si no tenían edificado el monesterio [sic], no tardaban en hacerlo de la forma y traza que les querían dar. Y era cosa maravillosa de brevedad con que lo acababan, siendo de cal y canto [...] ¹⁰

¹⁰ Mendieta, *Historia eclesiástica*, T. II, p. 174, versión de 1945, de Salvador Chávez-Heyhoe.

Las obras emprendidas en Olitepec y Anenecuilco —que se han comparado y enriquecido con la de Cuautlixco— ciertamente debían lograrse de manera expedita. Quizá fue esa urgencia de actuar la que condujo a los religiosos a utilizar los materiales constructivos disponibles, incluyendo los provenientes de las demoliciones de templos y casas prehispánicos, hasta lograr una edificación más honrosa que las prehispánicas reutilizadas.

Empero, el mismo requerimiento no implicaba alterar ciertas normas tácitamente establecidas dentro del clero regular, como la de respetar el formato del templo, por ejemplo. Aunque, extrañamente, esa necesidad de espacios para la conversión, sí daba margen y cierta libertad a los evangelizadores tanto para adaptar espacios de tradición local como para improvisar nuevas formas arquitectónicas. En tal situación estarían los casos de las construcciones de las capillas abiertas e incluso de las capillas posas.

Variedad formal y plástica

El registro pormenorizado del proceso de crecimiento de cada uno de los conjuntos religiosos en cuestión muestra la gama de soluciones posibles encontradas para la realización del proyecto misional mendicante, las que finalmente apuntaban ciertas semejanzas formales.

Encontramos capillas abiertas como primera etapa del templo. También las hallamos como edificio adjunto a alguno de los costados del templo. O bien como cuerpo edilicio exento, predominando cierta superficie del atrio.

Así, la primera semejanza que notamos es la que presentan las plantas arquitectónicas de las capillas abiertas de Las Bóvedas y la que se halla al sur del templo de la Natividad de Tepoztlán. Aunque quizá en Ahuatlán se pensó en un formato semejante al de las dos anteriormente referidas, pero en este caso los constructores no se aventuraron a levantar un área abocinada, por lo que su morfología es totalmente ortogonal.

Por otro lado, conviene apuntar la posibilidad de que, en los primeros años de la conversión, la capilla del altar mayor del templo de Olintepepec funcionara como capilla de indios y que esta presentase una planta rectangular, la misma forma que tenía la primera capilla de Anenecuilco y el presbiterio de Teopanco.

Es decir que en las capillas abiertas de las cinco visitas encontramos tres variantes: la primera acusaría un pequeño y sencillo cuadrángulo. En la segunda variante frente al presbiterio se encontraría una nave transversal cuyo centro se hallaba a eje con el altar mayor. Por último, la tercera variante se presentó cuando a la capilla se le agregaron paramentos abocinados, sobre los que se agregó la nave transversal.

Ahora bien, los templos de Olintepepec, Las Bóvedas y Teopanco presentan similitud en sus plantas arquitectónicas, pues muestran una cabecera de planta cuadrangular y una nave alargada. Mientras que la planta arquitectónica del templo de San Miguel Anenecuilco es rectangular, sin movimiento alguno en los paños de sus muros. Este mismo modelo, pero en escala mucho mayor, lo vemos en el templo del conjunto conventual de La Natividad de Tepoztlán, cuyo ábside es cuadrangular y la nave es rectangular. Por último, el templo de La Asunción de Ahuatlán es de planta rectangular, pero el ábside es semiesférico.

En el caso de los templos volvemos a encontrar tres variantes. La primera de ábside cuadrangular al que se agrega una nave más amplia de sección rectangular. La segunda variante corresponde a los templos cuya planta arquitectónica es rectangular y en la que la altura del presbiterio es la que marca la diferencia entre el área destinada al ministro y la de la feligresía. La última variante de templo sería la de una nave de planta rectangular y con ábside semiesférico.

Como se aprecia, en cada conjunto conventual e inclusive, en cada componente del conjunto se detectan soluciones diversas que por lo mismo dieron lugar a la variedad en la distribución espacial, en la morfología de cada cuerpo de fábrica y en la propia decoración.

En este sentido, consideramos que la diversidad edilicia es clara muestra del proceso de experimentación e improvisación seguido en la edificación de espacios para la evangelización. Diversidad que derivó en la variedad formal y plástica de las visitas religiosas del siglo XVI. **(Figuras 1-5)**

La variedad, sin embargo, no creó confusión. Por el contrario, fue gracias a la variedad de formas y expresiones arquitectónicas que el modelo de conjunto conventual definitivo a instrumentar se fue perfilando.

Carácter de la arquitectura mexicana del siglo XVI

Perpetuación e integración de formas

Lo primero que se detecta cuando se observa un conjunto conventual del siglo XVI son sus componentes: El atrio, la capilla abierta, las capillas posas y probablemente en algunos de ellos aún subsista la cruz atrial. Sobre todo el atrio y la capilla abierta son componentes que, como se ha demostrado, remiten a espacios cuyo precedente se encuentra en los asentamientos mesoamericanos.

Después, dentro del conjunto conventual se manifiesta la presencia del templo, el claustro —generalmente con sus dos niveles— y la huerta. Estos otros espacios transportan al observador al medio físico de los monasterios europeos.

Esa confluencia formal y estilística de la arquitectura religiosa occidental del siglo XVI no se contrapone con la mesoamericana. Por el contrario, se ve cómo en la realidad arquitectónica mexicana subyacen la perpetuación de formas y la imbricación de tradiciones que, finalmente, confluyeron en el conjunto conventual mexicano definitivo.

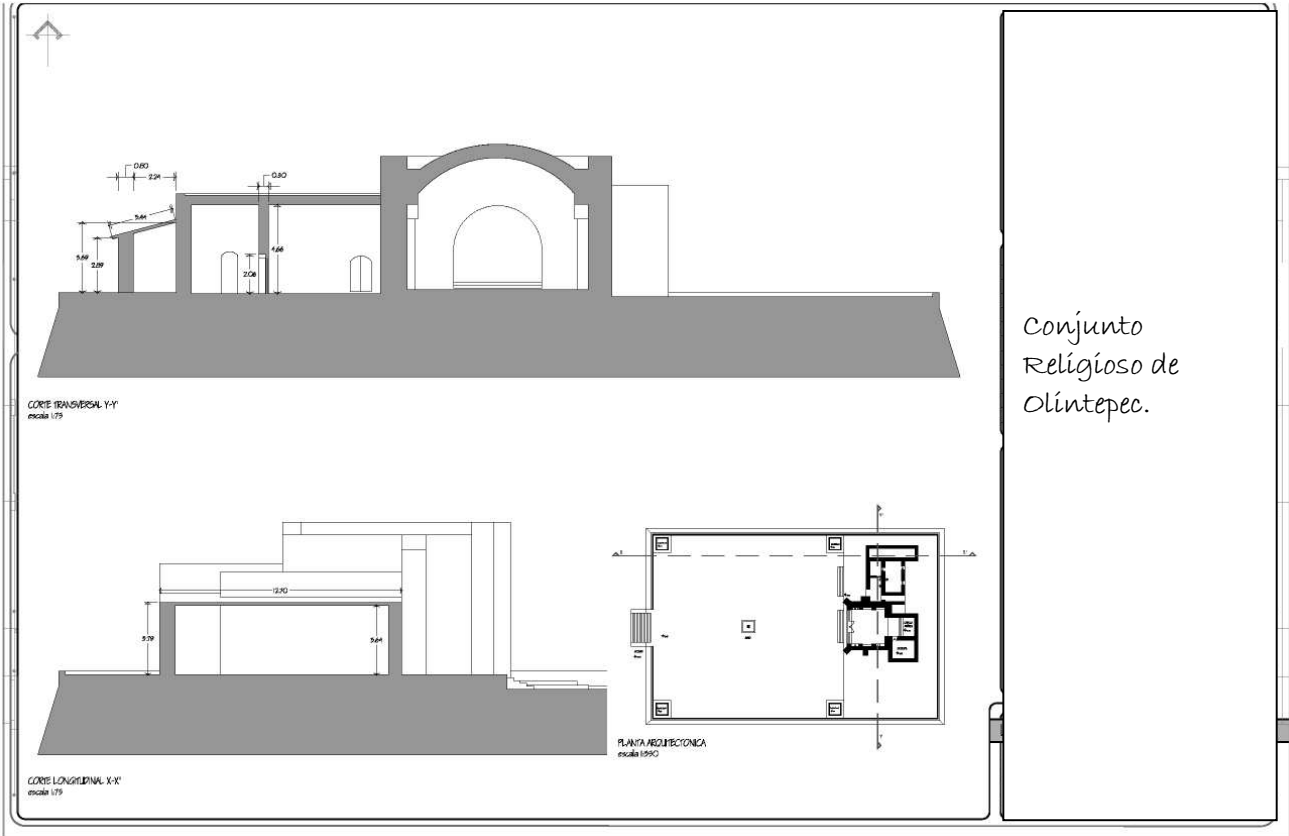
Modelo unitario

A los ojos de la población actual, la confluencia de formas arquitectónicas endógenas y extranjeras en los conjuntos conventuales del siglo XVI, no sólo no es contrastante sino que además pasa desapercibida. Los conventos mexicanos se miran como un modelo que, mediante un proceso de síntesis, logró capturar la esencia de la tradición constructiva local y amalgamarla con la tradición europea.

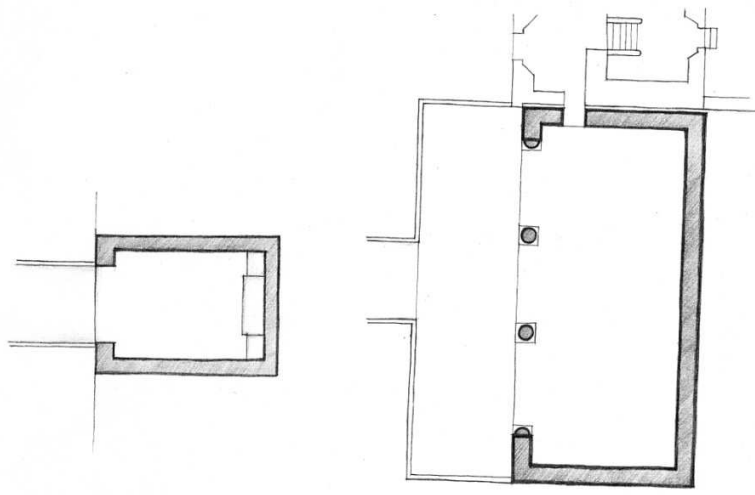
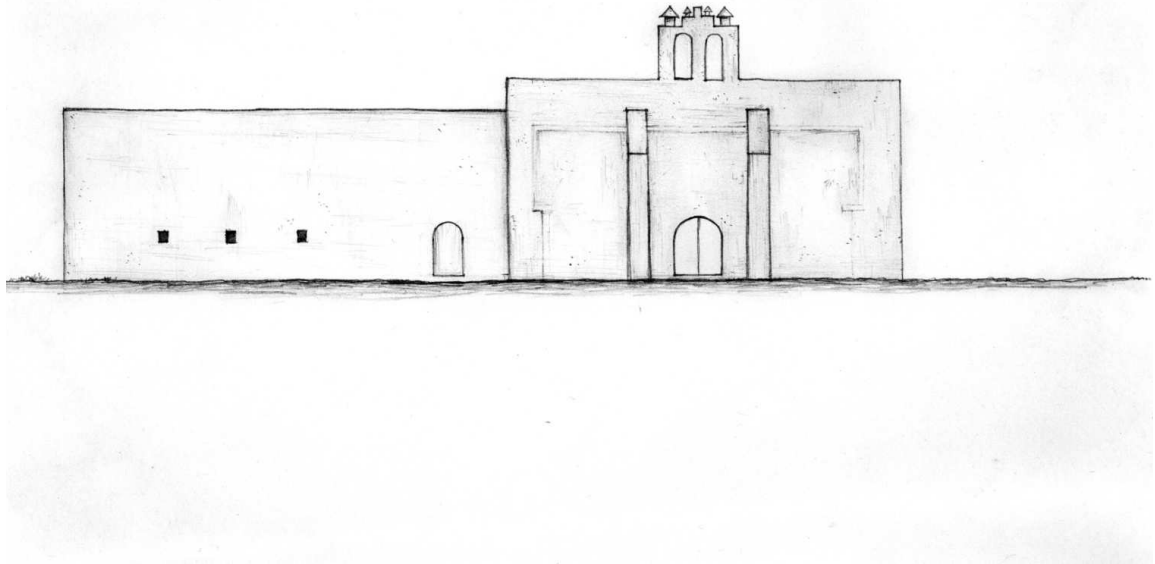
Recapitulando diremos que para nosotros la génesis y desarrollo de la primera arquitectura religiosa novohispana, debe entenderse no como expresión de un modelo imperativo y único, sino como el modelo producto de una estrategia misional que aprovechó todo tipo de maestrías —conocimiento técnico y plástico— y expresiones indianas, hasta lograr la convergencia de ambas tradiciones arquitectónicas. La implantación de este modelo logró la visualización de la nueva realidad religiosa, política y social.

Fue a partir de esta propuesta que consideramos necesario explicar, no el desarrollo cronológico de la arquitectura mendicante, sino el cómo y en dónde tuvieron lugar los antecedentes del modelo del conjunto conventual mexicano. Tratamos de responder también a cuestionamientos que se han venido planteando de tiempo atrás. Por ejemplo, dilucidar las condiciones que permitieron el desarrollo de ese modelo; el tiempo en que se desarrolló; cómo quedó formalmente caracterizado; cuál fue su vigencia y; a qué se debió su declinación.

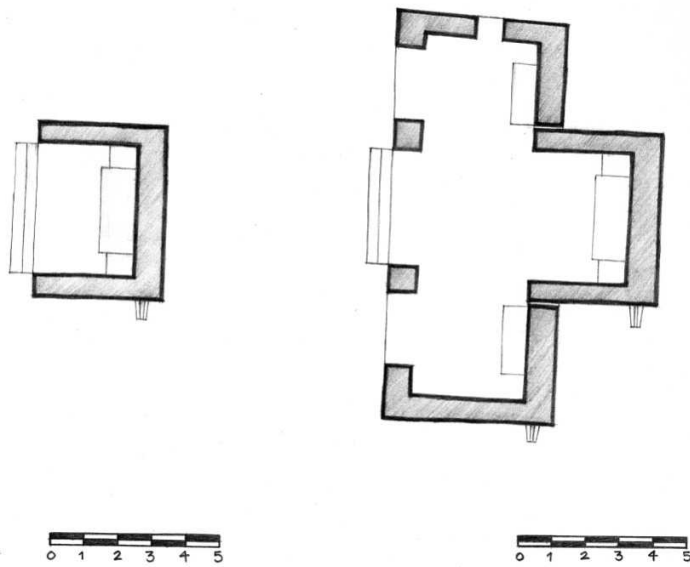
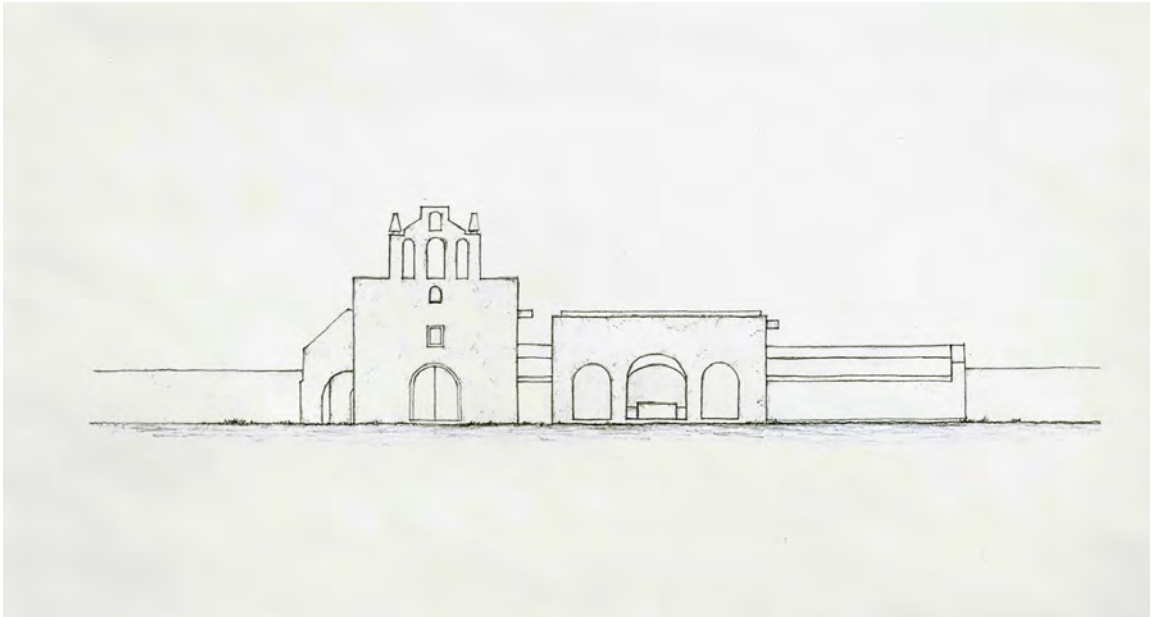
En estos términos, la implantación de componentes de ascendente prehispánico (como el atrio, la disposición de la capilla abierta en el sitio del templo, o el alzado de las capillas posas) no debe considerarse una acción casual de cuerpos agregados a un proyecto preconcebido. Por el contrario, tales hechos arquitectónicos deben analizarse como parte integral del complejo arquitectónico mendicante, teniendo siempre presente que cada cuerpo de fábrica aprovechado y transformado pasó a ser componente esencial del modelo, cuya resultante fue el convento mexicano.



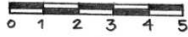
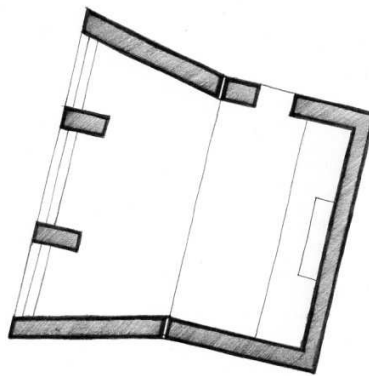
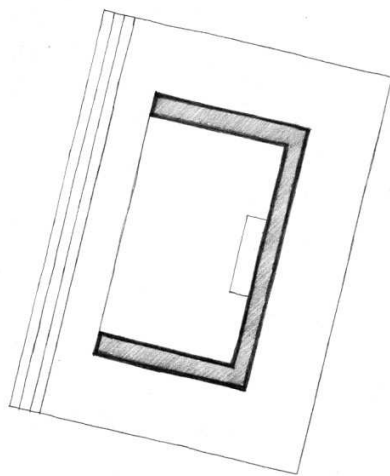
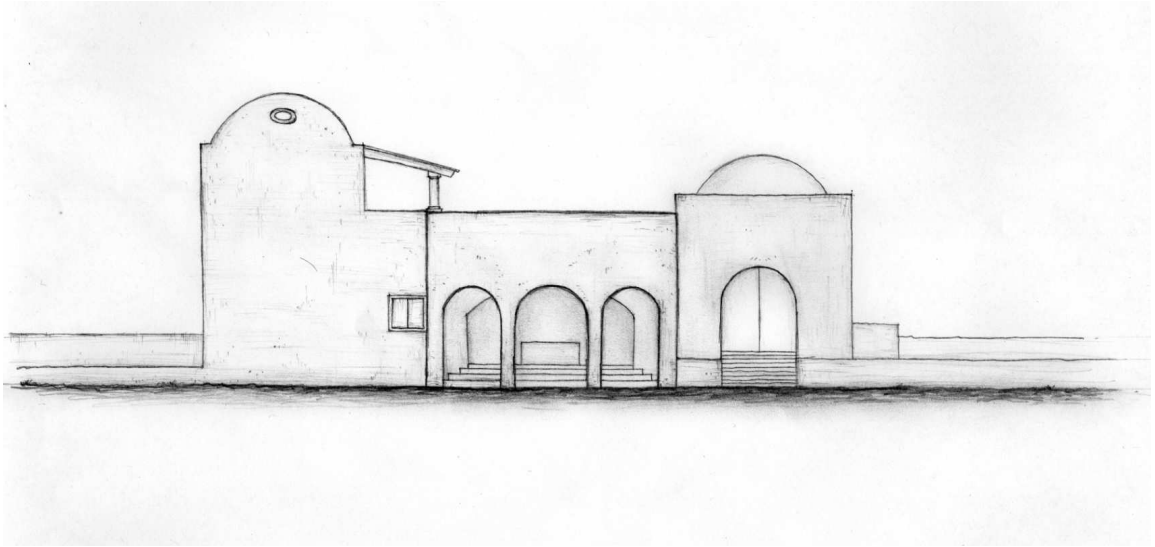
Conjunto Religioso de Olintepec.



San Miguel Anencuilco



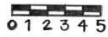
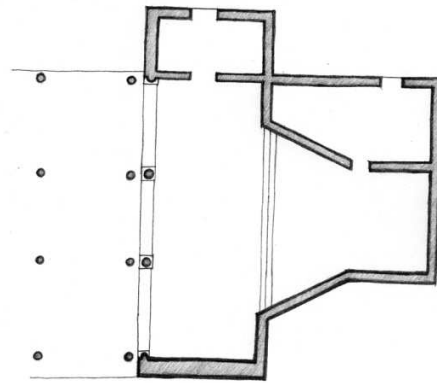
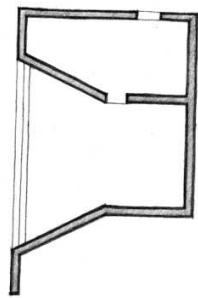
La Asunción Ahuatlán



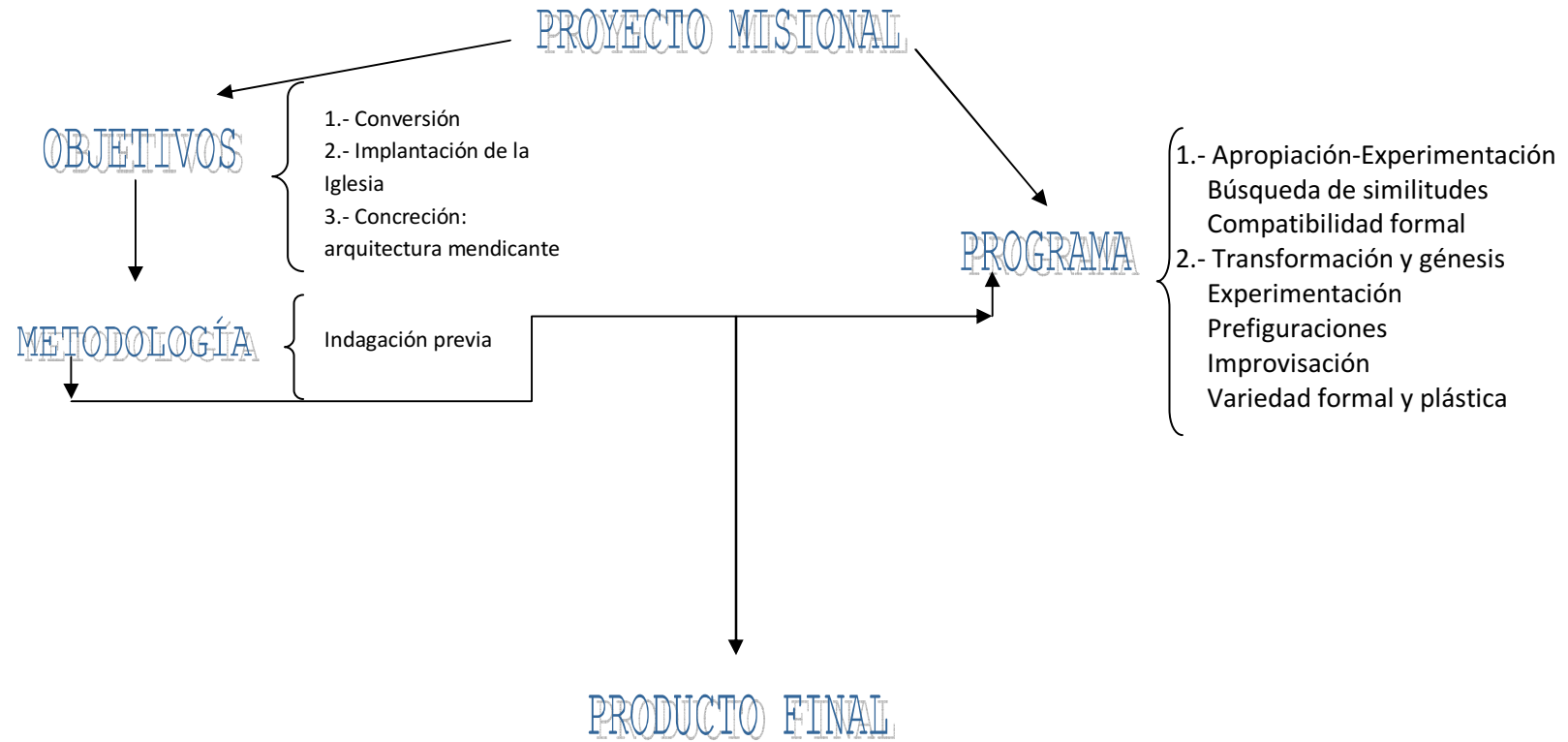
Las Bóvedas



Teopanco, antiguo Tepoztlán



Capilla abierta de la Natividad de Tepoztlán



Recuperación e integración de formas de origen mesoamericano dentro de un difuso concepto arquitectónico "español".

Regeneración y adaptación de la arquitectura mendicante española a nuevos sistemas constructivos, espaciales y plásticos.

Conclusiones

La razón que motivó el desarrollo de esta investigación fue conocer y explicar la historia de la construcción de los conventos mexicanos. La tarea fue sumamente ardua, pues creía, al igual que los investigadores abocados a desvelar el mismo problema, que estudiando los grandes conjuntos encontraría la respuesta a tan amplio cuestionamiento.

En la relectura de las crónicas me encontré sin embargo, con que si bien los religiosos justificaron el porqué de los edificios templarios, una crónica por si sola no daba cuenta de cómo se levantaron esas estructuras.

Por otra parte, al comenzar el análisis morfológico de los prioratos me percaté de que únicamente estaba describiendo el desarrollo particular cada edificio, sin llegar realmente a proponer un proceso constructivo general, que pudiera haber sido empleado y seguido en buena parte de la construcción de otros conjuntos mendicantes. Así también, al recurrir a la lectura estratigráfica y elaborar la secuencia de la construcción de muros y cubiertas de los conventos, percibí que aquella sucesión se vinculaba tanto con las referencias proporcionadas por las fuentes documentales como con el registro arquitectónico.

Solo hasta que conjunté los datos arqueológicos e históricos recabados, comprendí que la explicación de cómo se levantaron los edificios mendicantes del siglo XVI sí se encuentra en las

crónicas, en las fuentes documentales, en los espacios creados y en la ornamentación que exhiben, pero que los datos dan cuenta del proceso constructivo más temprano. Es decir, comprendí que para el estudio de la arquitectura mendicante es necesaria la confluencia de muchas de las estrategias de investigación de varias disciplinas, como por ejemplo la de la historia, la de la historia del arte, la de la arquitectura y la de la arqueología, por citar algunas.

Fue así, que de la conjunción de las ciencias arriba mencionadas derivó la metodología empleada en la presente investigación. Creo que aquélla explica la historia de la construcción de los inmuebles aquí estudiados y, asimismo, puede ser aplicada a otros edificios, y que además, con ella se contribuye al conocimiento de la historia de la construcción de la arquitectura mexicana.

Bibliografía

AGN. *Congregaciones*, vol. 1, expediente 92.

AGN, *General de partes*, volumen 2, expediente 299, f. 63v, año 1579.

AGN, *Hospital de Jesús*, legajo 284, expediente 19-23, fs. 2226-2227.

AGN, *Indios*, vol. 2, expediente 373, Fs. 348-350.

AGN, *Tierras*, vol. 1979, expediente 4, 284 fs., *Los religiosos de san Francisco, en el pleito que siguieron contra los de Santo Domingo por la posesión del convento de Tlaquiltenango y la administración de auxilios espirituales y doctrina a sus naturales.*

AGN, *Tierras*, Vol. 2819, Exp. 6, Año: 1719, Fs. 194 r. a 201 v., *El pueblo de Santa María Nativitas Tepuztlán, sobre reposición de su iglesia.*

AGN, *Tierras*, volumen 2688, expediente 3, Fs. 23-32, Año de 1582, Ocuituco.

Aguilar Benítez, Salvador, *Ecología del Estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, México, Editorial Praxis, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 1995.

Alberti, León Battista, *De Re Aedificatoria*, Madrid, España, Akal, 1991.

Alamán, Lucas, *Hernán Cortés y la conquista de México*, México, Jus, 1985, 2 tomos.

Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (Siglos XII al XX), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, México, Aguilar, 1998,

Alva Ixtlixóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, México, UNAM, 1985, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de historiadores y cronistas de Indias, nº4, 2 tomos.

Angulo Íniguez, Diego, *Historia del arte hispanoamericano*, capítulos XI a XVII preparados por Enrique Marco Dorta, 2 tomos, México, UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., 1982.

Añón Feliú, Carmen y Mónica Luengo, *Jardines de España*, Barcelona, Lunwerg, 2003.

Ámez Prieto, Hipólito, *La Provincia de San Gabriel de la Descalcez extremeña*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 1999.

Argan, Giulio Carlo, "Tipología", Colección *Summarios*, nº 71, 1983.

Artigas, J. Benito, *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM, 1982.

--- *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica como un invariante continental*, México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Brasil y Filipinas, México, Edición del autor, 2003.

Ávila G. Rafael, Alberto García Lascuraín, Graciela Espinosa y Jota Bechelhaeuser, *Criterios y lineamientos de diseño urbano para la población de Tepoztlán*, México, Dirección General de Centros de Población, SAHOP, 1978.

Avilez Moreno, Guadalupe, "La carpintería mudéjar en Nueva España en el siglo XVI", *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo, Arte*, Teruel, 1982.

Báez, Eduardo, (introducción, notas y versión paleográfica, *Obras de fray Andrés de San Miguel*, México, UNAM, 1969.

Barret, Ward, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle. (1535-1910)*, México, Siglo XXI, 1977.

Benavente, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1984, Colección Sepan Cuantos nº129.

Benavides Guzmán, Teresita de Jesús, *La iglesia y el convento dominico de Tepoztlan, Morelos*. Tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1979.

Benavides C., Antonio y Antonio P. Andrews, *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, Cuadernos de los Centros Regionales, Centro Regional del Sureste, México, INAH, 1979.

Borah, Woodrow, (coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España*, México, UNAM, 1982.

Borges, Pedro, *Los métodos misionales en la cristianización de América*. Siglo XVI, Madrid, CSIC, 1960.

Borromeo, Carlos, *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*, México, UNAM, 1985.

Braunfels, Wolfgang *Arquitectura monacal en Occidente*, Barcelona, Barral Editores, 1975.

Broda, Johanna, "Ritos mexicas en los Cerros de la Cuenca. Los sacrificios de niños", Johanna Broda, Stanislaw Iwaiszewski y Arturo Montero (coord.), *La montaña en el paisaje ritual*. México, Instituto de ciencias Sociales y Humanidades, UAP, UNAM, CONACULTA-INAH, 2001.

Broda, Johanna y Alejandro Robles, "De rocas y aires en la cosmovisión indígena: algunos ejemplos etnográficos e históricos del municipio de Tepoztlán", Tepoztlán, Morelos, INAH, ponencia presentada en el *Simposio de Historia y Antropología de Tepoztlán*, 1995.

Burgoa, Francisco de, *Palestra historial de virtudes y ejemplares apostólicos*. México, Biblioteca Porrúa, 1982.

Burgoa, Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América, y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, valle de Oaxaca*, México, Porrúa, 1989, Biblioteca Porrúa n° 97 y n° 98.

Canto Aguilar, Giselle, "Zona arqueológica de Olintepepec, Morelos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, n° 24, pp. 61-68, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1993.

--- "Excavaciones estratigráficas en el Tepozteco, Tepoztlán, Morelos", Tepoztlán, Morelos, ponencia presentada en el *Congreso sobre Historia de Tepoztlán*, 1995.

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tetzco y Tlacopan*, México, FCE-CM, 1996.

Castillo Farreras, Víctor Manuel, "Unidades nahuas de medida", *Estudios de Cultura Náhuatl*, n.10, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1980.

Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva*

España, siendo comisario general de aquellas partes, México, UNAM, 1976.

Ciudad Suárez, Ma. Milagros, *Los dominicos, un grupo de poder en Chiapas y Guatemala. Siglos XVI Y XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, CSIC, 1996.

Códice Aubin de 1576. Historia de la nación mexicana desde la salida de las tribus de Aztlán hasta la llegada de los conquistadores españoles, México, Promexa, 1985.

Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y leyenda de los soles (trad. Primo Feliciano Velázquez), México, UNAM, 1992.

Códice Mendieta. Documentos franciscanos, siglo XVI y XVII, México, Imprenta Francisco Díaz de León, 1892.

Códice Mendocino, (Ed. de Francisco del Paso y Troncoso), México, Cosmos, 1979.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias. Madrid, Imprenta de José Ma. Pérez, 1869-70, vol. 12.

Corcuera de Mancera, Sonia, *El fraile, el indio y el pulque: evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548)*, México, FCE, 1992.

--- *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771)*. México, FCE, 1994.

Córdova Tello Mario, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología histórica*, México, INAH, 1992, Serie Antropología, 243.

Córdoba Tello, Mario, "Hipótesis acerca del desarrollo constructivo del conjunto conventual de San Guillermo Totolapan, Morelos", Giselle Canto, Laura Ledesma, et., al. (Coordinadores), *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, México, INAH, 1999, pp. 129-136.

Córdova, Mario y Laura Ledesma, "La visita Agustina de la Asunción Ahuatlán, Morelos", *Informe al Consejo de Arqueología*, México, INAH, 2000.

Cortés Castellanos, Justino, *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, España, Fundación Universitaria Española, Biblioteca Histórica Hispanoamericana, Serie V Centenario, 1987.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1983.

Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Altafulla, 1998, edición de Martín de Riquer de la Real Academia Española

Cowgill, George L., "Teotihuacan: Cosmic Glories and Mundane Needs", *The Social Construction of Ancient Cities*, Washington, Smithsonian Institution, 2003.

Criado Boado, Felipe, *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela, España Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela, CAPA 6, Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje, <http://www-gtarpa.usc.es/CAPA>, 1999.

Cruz y Moya, Juan José de la, *Historia de la santa y apostólica Provincia de Santiago de la Orden de Predicadores de México en la Nueva España*, México, Manuel Porrúa ed. 1955.

Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI, para la historia de México*, México, Patria, 1946.

Chabot, George, *Las ciudades*, Barcelona, Ed. Labor, 1972

Chanfón Olmos, Carlos. *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos del siglo XVI*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 1997.

--- "El Plano de Sankt Gallen", *Anales del IIE*, México, UNAM, 2001.

Chanfón Olmos, Carlos y Rafael Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos, Grupo Financiero GBM, Porrúa, 1994.

Charbonneau-Lassay, L., *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor, 1997. 2 tomos.

Chávez Hayhoe, Salvador (compilador), *Códice franciscano*, México, 1941.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1995.

Chueca Goitia, Fernando, *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*, Ávila, Fundación cultural Santa Teresa, COAM, Universidad de Coruña, 2001.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, México, Ed. Academia Literaria, 1965.

Delemeau, Jean, *Historia del paraíso. El jardín de las delicias*, México, Taurus, 2003.

De Vega Nova, Hortensia, *Informe técnico del proyecto de investigación y conservación del sitio arqueológico de Yautepec, Morelos*, México, INAH, 1994.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1980, col. Sepan cuantos n° 5.

Diccionario de la lengua española, Real Academia Española, Madrid, 1984.

Dougnac R., Antonio. *Manual de historia del derecho indiano*, México, UNAM, 1994.

Durandi, Guilielmus, *Rationale Divinorum Officiorum*, traducción del Libro 1° del Dr. Joaquín Mellado Rodríguez.

Durero, Alberto, *Instituciones de geometría*, México, UNAM, IIB, 1987, traducción e introducción de Jesús Yhmoff Cabrera.

Escalante, Pablo, "El patrocinio del arte indocristiano en el siglo XVI. La iniciativa de las autoridades indígenas en Tlaxcala y Cuauhtinchan", *Patrocinio, colección y circulación de las Artes. XX Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, UNAM, 1997.

Espinel, José Luis, *San Esteban de Salamanca. Historia y Guía (siglos XIII-XX)*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995.

Estrada de Gerlero, Elena I, "Sentido político, social y religiosos en la arquitectura conventual novohispana", *El Arte Mexicano*, México, SEP-SALVAT, 1982, T. 5, pp. 624-643.

Fariello, Francesco, *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX*, Madrid, Mairera/Celeste, 2000. Manuales Universitarios de Arquitectura, 1.

Fernández Christlieb y García Zambrano (coord.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, México, Instituto de Geografía-UNAM, FCE, 2006.

Fernández, Martha, *Historia del concepto de "arte tequitqui"*, México, UNAM, 1976, Tesis de licenciatura en Historia.

--- "Convento dominico de Tepoztlán," *Monografías de arte sacro*, n° 12, México, julio de 1982.

--- "La arquitectura monástica de la orden de Santo Domingo", *El Arte Mexicano*, México, SEP-SALVAT, 1982, T. 5, pp. 666-685.

Fernández Rodríguez, Pedro O.P., *Los dominicos en la primera evangelización de México, 1526-1550*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1994, Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, vol. III.

Flint, Longwell y Richard, *Geología física*, México, Limusa, 1979.

Flores Castro, Francisco, *Plano regulador de Tepoztlán, Morelos*. Cuernavaca, Morelos, tesis de Licenciatura, Facultad de Arquitectura - UAEM, 1988.

Flores Guerrero, Raúl, *Las capillas posas de México*, México, Ediciones Mexicanas, 1951.

Folan, William, *The Open Chapel of Dzibilchaltun, Yucatán*, New Orleans, Middle American Research Institute, National Geographic Society-Tulane University, 1970.

Franco, Alonso, *Segunda parte de la Crónica de la Provincia de Santiago de México: Orden de Predicadores en la Nueva España*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900.

Galindo, Roxana, *Documentación y registro del sitio prehispánico y colonial de Olintepc, Morelos. Proyecto de conservación*. Cuernavaca, Morelos, FAUM, UAEM, 2005, tesis de maestría.

Galtier Martí, Fernando, *La iconografía arquitectónica en el arte cristiano del primer milenio, Perspectiva y convención: sueño y realidad*, España. Mira Editores, 2001.

García de Cortázar, José Ángel (coord.), *Vida y muerte en el monasterio románico*, Aguilar del Campo, Palencia, 2004.

García Gutiérrez, Oscar Armando, *Una capilla franciscana del siglo XVI: espacio y representación (capilla baja del convento de la Asunción de Nuestra Señora, Tlaxcala)*", México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002, tesis doctoral en Historia del Arte.

García Icazbalceta, Joaquín, *Cartas de Religiosos de Nueva España. 1539-1594*, México, Salvador Chavez Hayhoe, 1941.

--- *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, 4 v., México, Porrúa, 1947.

--- *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, edición preparada por Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1981. 2reedición.

--- *Colección de Documentos para la historia de México*, México, Porrúa, 1980, Biblioteca Porrúa, 47 y 48.

García Rodríguez, Ma. del Rosío, Alma Angélica Campos y Mario Liévanos Ramos, *Totolapan, raíces y testimonios*, Cuernavaca, Morelos, UAEM-Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social, 2000.

Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, UNAM, 1982.

Gerhard, Peter, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales. 1548-1553*, México, UNAM, 1992.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI, 1981.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial. El mundo indígena*, México, El Colegio de México, 2000.

González, Manuel, *Arte virreinal en Michoacán*, Frente de Afirmación Hispanista A. A., 1978.

González, Olga L. y Gilberto Buitrago, *La techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala, México. La técnica de manufactura como base para comprender e intervenir un bien cultural*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2000.

Grijalva, Juan de, *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, México, Porrúa, Biblioteca Porrúa n°85.

Gubernatis, Angelo de, *Mitología de las plantas. Leyendas del reino vegetal*, Palma de Mallorca, Alejandría, 2002. 2 tomos.

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII*, México, FCE, 1995.

Hernández Chávez, Alicia, *Anenecuilco, Memoria y vida de un pueblo*, México, El Colegio de México, 1991.

Heyman, Jacques, *El esqueleto de piedra. Mécanica de la arquitectura de fábrica*, Madrid, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2005.

Hinojosa, Laura Elena, *El convento de Tlaquiltenango. La pintura mural y sus códigos*, Cuernavaca, Morelos, México, UAEM, 2005, Tesis de doctorado.

Historia del arte mexicano, v. 4-6, México, Salvat, 1982.

Horn Walter y Ernest Born, *The Plan of Sant Gall. A study of the Architecture and Economy of, and Life in a Paradigmatic Carolingian Monastery*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1979.

Icaza Lomeli, Leonardo F., "El geómetra, instrumento del patrón", *Norba, Revista de Historia*, vol. 18, 2005, pp.65-92.

Instrucciones y Memorias de los virreyes Novohispanos, Estudio preliminar, coordinación, bibliografía y notad de Ernesto de la Torre Villar, compilación e índices de Ramiro Navarro de Anda, México, Porrúa, 1991, Biblioteca Porrúa, n° 101 y 102.

Izzi, Máximo, *Diccionario ilustrado de los monstruos. Ángeles, diablos, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor, 1996.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1983.

Ledesma Gallegos Laura, *La vicaría de Oxolotán, Tabasco*, México, INAH, Colección Científica n° 257, 1992.

--- "La proyección de los Predicadores en el Norte de Morelos", Congreso: *La Región Norte del Estado De Morelos*, Morelos, UNAM-CRIM, septiembre. 1998.

--- *Tradición y expresión de patios en los claustros novohispanos. Cuatro estudios de caso*, México, INAH, 2009, Colección científica n° 549.

Ledesma Gallegos, Laura (coord.), Alejandra González y Beatriz Sandoval, *Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*, México, INAH, 2005.

Leroux-Dhuys, Jean Francoise, *Las abadías cistercienses. Historia y Arquitectura*, Francia, Könemann, 1998.

Lewis, Oscar, *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Joaquín Mortiz, 1976.

Lockhar, James, *Los nahuas después de la conquista*, México, FCE, 1999.

López Austin, Alfredo, "La organización política del Altiplano Central de México en el posclásico.", Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, (compiladores), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, pp. 200-207.

-- *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994.

--- "Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana", Javier Noguez y Alfredo López Austin (coordinadores), *De hombres y dioses*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, A.C., 1997, pp. 212-213.

López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, 4 vols.

López de Sureño Sanz, María Teresa, "Las dependencias extraclaustrales en los monasterios cistercienses y premontrateses: espacios y funciones", García de Cortázar (coord.), *Vida y muerte en el monasterio románico*, Aguilar del Campo, Palencia, 2004.

López Guzmán, Rafael, et. al., *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España*, Italia, Grupo Azabache, 1992.

López Luján, Leonardo, *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*, México, CONACULTA-INAH, FCE, Moses Marp, Harvard University, 2006.

Loyola Vera, Antonio, *Sistemas hidráulicos en Santiago de Querétaro. Siglos XVI-XX*, Gobierno del Estado de Querétaro, Oficialía Mayor, Archivo Histórico, 1999, p. 331, *Historiografía Queretana* vol. V.

Llaguno y Amirola, Eugenio, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España, desde su restauración*, Ilustrada, notas, adiciones y documentos de J. Agustín Céan-Bermúdez, Madrid, Turner, 1977.

Maldonado, Druzo, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, Cuernavaca, Morelos, UNAM-CRIM, 1990.

--- *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y Xochimilcas de Morelos (siglos xii-xvi)*, México, IIA-UNAM, 2000.

Malinowsky, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970.

Marco Dorta, Enrique, "Francisco Becerra", *Archivo Español de Arte*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velásquez, 1943, n° 55, pp. 7-15.

Manrique, Jorge Alberto, *Los dominicos y Azcapotzalco (Estudio sobre el convento de Predicadores de la antigua villa)*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963.

--- "El trasplante de las formas artísticas españolas a México", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, 1970.

--- "Reflexión sobre el manierismo en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. X, n° 40, México, UNAM, 1971, pp. 21-42.

--- "El arte novohispano en los siglos XVI y XVII", *Historia de México*, T. 5, México, Salvat, 1974, pp. 187-218.

--- "Ambigüedad histórica del arte mexicano", *Del arte. Homenaje a Justino Fernández*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1977, pp. 163-173.

--- "La estampa como fuente del arte en Nueva España", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. 1, N° 50, México, UNAM, 1982, pp. 55-60.

Mark, Robert, *Tecnología arquitectónica hasta la Revolución Científica*, España, Akal editores, 2002.

Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1964.

Martínez del Sobral, Margarita, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1988.

Martínez Marín, Carlos, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, México, UNAM, 1984, IIH, Serie de Historia Novohispana n° 21.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, FCE-UNAM, 1992.

--- *Documentos Cortesianos*, México, FCE-UNAM, 1990, 4 tomos.

Matrícula de Tributos, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997, estudios de Víctor M. Castillo Farreras y Ma. Teresa Sepúlveda.

Mc Andrew, John, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1965.

McDannell, Colleen y Bernhard Lang, *Historia del Cielo. De los autores bíblicos hasta nuestros días*, Madrid, Taurus, 2001.

Medina, Miguel Angel O.P., *Los dominicos en América. Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.

Méndez, Juan Bautista, *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564)*, México, Porrúa, 1993, Biblioteca Porrúa n° 110.

Méndez Sáinz, Eloy, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas. El diseño de Puebla*, México, UNAM, UAP, 1988.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, Salvador Chávez Heyhoe, México, 4 tomos, 1945.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Cien de México, CONACULTA, 1997. 2 tomos.

Mentz, Brígida, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos. 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos, México*, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1988.

Meyer, F.S., *Manual de ornamentación*, Barcelona, GG, 1994.

Minos Campuzano, José Agapito Mateo, *Apuntaciones históricas de Xoxutla a Tlaquiltenango, México*, Patronato de la Biblioteca de Jojutla, 2007.

Molina, Alonso, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, Porrúa, 1992, Biblioteca Porrúa n° 44, edición facsímile.

Monjarás-Ruiz, Jesús, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, (recopiladores), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985.

Montero Vallejo, Manuel, *Historia del urbanismo en España I. Del Eneolítico a la Baja Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1996.

Morris, A. E. J., *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*, Barcelona, GG, 1984.

Mullen, Robert, *La arquitectura y la escultura de Oaxaca. 1530s. 1980s*, México, Ed. Tule, 1982. 2 vols. Trad. De Juan I. Bustamante.

Navascúes Palacio, Pedro, *Monasterios de España. Arquitectura y vida monástica*, Barcelona, Lunweg Editores, 2000.

Navascués Pedro (ed), *Isabel la Católica. Reina de Castilla*, Barcelona, Lunweg Editores, 2002.

O'Gorman, Edmundo (dirección), *El libro perdido*, México, CONACULTA, 1989.

Ojea, Hernando, *Libro tercero de la historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Santo Domingo*, México, Museo Nacional, 1897.

Pacioli, Luca, *La divina proporción*, Madrid, Akal Editores, 1991, introducción de Antonio M. González, traducción de Juan Calatrava.

Palm, Erwin W, *La aportación de las ordenes mendicantes en el virreinato de la Nueva España*, München, Congreso Internacional de Americanistas, 1972, pp. 131-140.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, México, Antigua Librería Robredo, 1940.

Pérez Camacho, Antonio M, "El ora en la jornada del monje: la liturgia en los monasterios (del rito hispano al romano)", José Ángel García, *Vida y muerte, en el monasterio románico*, Aguilar del Campo, Palencia, 2004.

Peterson, Jeannette, *The Paradise Garden Murals of Malinalco. Utopia and Empire in sixteenth-century Mexico*, University of Texas, 1993.

Pirenne, Henry, *Les villes et les institutions urbaines*, vol. II, París, Bruselas, 1939.

Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1992, Los dominicos y América n° 9.

Porrás Muñoz, Guillermo. *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1982, p. 137, IIH, Serie de Historia Novohispana, n° 31.

Registro Agrario Nacional, Archivo General Agrario, *Dotación de ejido de la población de Anenecuilco, municipio, Villa de Ayala, Morelos*, copia simple, expedición gratuita para uso exclusivo de Investigación, 1927.

Relaciones geográficas del siglo XVI, ed. de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984-1985. 8 vols.

Remesal, Antonio de, *Historia General de las Indias occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, México, Porrúa, 1988, Biblioteca Porrúa n° 89 y n° 90.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.

Riley, Michael, *Fernando Cortés and the Marquesado in Morelos. 1522-1547*, Albuquerque, New Mexico, University of New México, 1973.

Ruiz, César A., *San Andrés de la Cal. Culto a los Señores del Tiempo en Rituales Agrarios*, Tepoztlán, Mor., H. Ayuntamiento de Tepoztlán, 2001.

Robles, Juventino, *Tepoztlán. Breve historia*, México, Imprenta de Industria y Comercio, 1983.

Robelo, Cecilio, *Diccionario de aztequismos. O sea jardín de las raíces aztecas*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1975.

Rodríguez López, Santiago O.P., "Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores", *Archivo Dominicano*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1996, Instituto Histórico Dominicano de San Esteban, pp. 129-155.

Ruisanchez Peinado, *El convento agustino de San Juan Bautista en Tlayacapan*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 49. Tesis de licenciatura.

Ruiz Zavala, Alipio, OSA, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, México, Porrúa, Biblioteca Porrúa n° 81.

Salas Cuesta, Marcela, *La iglesia y el convento de Huejotzingo*, México, UNAM, 1982.

Sebastián López, Santiago, "Iconología del claustro monacal de la Nueva España durante el siglo XVI", *Simposio de Arte hispanoamericano*, Córdoba, Universidad de la Rávida, 1977.

Seler, Eduard, "Die Tempelpyramide von Tepoztlan", *Globus, Illustrierte Zeitschrift für Länder und Volkerkunde* (26 de febrero de 1898), t. LXIII, no. 8

Smith, Michael, *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies*, University of Illinois, University Microfilms, Ann Arbor, 1983. Tesis doctoral.

Títulos primordiales del Centro de México, estudio introductorio de Paula López Caballero, México, CONACULTA, Cien de México, 2003.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, 7 tomos, México, UNAM, 1977.

Toussaint, Manuel, *Paseos coloniales*, México, Porrúa, 1983.

--- *Arte colonial en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.

--- "Un templo cristiano sobre el palacio de Xicontécatl", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, Tomo I, nº 4, 1927, pp. 173-180.

Tovar de Teresa, Guillermo, *Bibliografía novohispana de arte. Primera parte. Impresos mexicanos relativos al arte de los siglos XVI y XVII*, 2 t., México, FCE, 1988.

Ulloa, Daniel, *Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1977.

Valadés, Diego de, *Rethorica Christina* (introd. Esteban J. Palomera, advertencia Alfonso Castro Pallares, Preámbulo, Tarsicio Herrera Sapién), México, UNAM, FCE, 1989.

Valdés, Octaviano, *El Padre Tembleque*, Estado de México, Patronato de Jorge Jiménez Cantú y Mario Colín, 1975, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Edición Facsimilar de la de 1961.

Vargas Lugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*, México, UNAM, 1969.

Vázquez Vázquez, Elena, *Distribución geográfica y organización de las Ordenes religiosas en la Nueva España (siglo XVI)*, México, UNAM, 1965.

Vences, Magdalena, "Fundaciones, aceptaciones y asignaciones en la provincia dominica de Santiago de México. Siglo XVI, (Segunda parte)", *Historiadores dominicos pro Quinto Centenario de la evangelización de América. Actas del Segundo Congreso Internacional sobre los dominicos y el Nuevo Mundo*, 1994.

Vera Fortino, Hipólito, *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado, formado por el cura foráneo de Amecameca*, México, Imprenta del Colegio Católico, 1880.

Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio*, México, Ed. Porrúa, 1982.

Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio, *Teatro americano. Descripción de los reynos y provincias de Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Imprenta de la viuda de d. Joseph Bernardo de Hogal, 1952.

Viollet-le-Duc, E., *La construcción medieval*, Madrid, CEHOPU, CEDEX, Instituto Juan de Herrera, edición de Enrique Rabasa y Santiago Huerta, prólogo, traducción y notas Enrique Rabasa, introducción y bibliografía, Rafael García, 1996,

Vitruvio, Marco Polión, *Los diez libros de arquitectura*, traducción y comentarios por José Ortiz y Sanz, Barcelona, España, Akal eds., 1992.

Weck, Jean-Baptiste de, "Convento de Saint Gallen", *Patrimonio Mundial* n° 12, pp. 68-79, Madrid, Ed. San Marcos, 1999.

Zavala, Silvio, *Libros de asientos de la gobernación de la Nueva España*, prólogo, extractos y ordenamiento de Silvio Zavala, México, AGN, 1982.

--- *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, México, El Colegio de México/El Colegio Nacional, 1990, 6 tomos.

Anexo 1*

La metodología empleada en el levantamiento de datos de las visitas de Olintepec, San Miguel Anencuilco, La Asunción Ahuatlán, Las Bóvedas, Teopanco y la Natividad de Tepoztlán parte del uso de los conceptos planteados por la llamada Arqueología de la Arquitectura.

Esta especialidad concibe a los edificios como hechos arquitectónicos dinámicos en cuyos desplantes, paramentos y cubiertas es posible detectar y definir la serie de modificaciones y transformaciones de que han sido objeto a lo largo de su desarrollo.

Para comprender cada uno de los inmuebles bajo estudio se efectuó, en primer término el levantamiento topográfico del terreno. Con esta base se inicia el análisis de área, que consiste en determinar la forma del terreno para derivar el procedimiento realizado –de rellenos o nivelaciones– en el pasado, y luego obtener un plano. También a partir de análisis de la topografía de área se obtiene el área aproximada que perteneció a cada visita.

En segundo lugar se realizaron el levantamiento arquitectónico, los cortes y los alzados de cada edificio. En este material se consignaron las juntas constructivas, los muros

*El presente anexo se basa, en gran parte, en la ponencia presentada por quien suscribe y por la arqueóloga Ivonne Pérez Alcántara, en el Segundo Encuentro de Arte y Arqueología Virreinal de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en septiembre 2009.

adosados y los techos y entrepisos sobrepuestos. Con base en este registro fue posible definir los cuerpos de fábrica del conjunto.

Con el registro de la técnica constructiva se definió cada una de las estructuras que componen a un conjunto religioso. Dicho registro fue vertido en los planos y a partir de él se derivó el material gráfico con el que generaron las etapas constructivas hipotéticas.

Como tercer paso se realizó el levantamiento murario, es decir se hizo la descripción de todo el material constructivo empleado en la construcción de cada estructura a fin de determinar los diversos materiales constructivos utilizados en las fábricas.

Del levantamiento murario se pasó a la definición de los estratos verticales y los horizontales de cada cuerpo de fábrica. Los estratos horizontales se expresan en la planta y techo de los edificios en cuestión. Los estratos horizontales muestran cambios en orientación y grosor. Por su parte, los estratos verticales se observan en los muros y se caracterizan por ser unidades homogéneas en su construcción. De la relación entre los estratos horizontales y verticales se obtuvieron las técnicas constructivas (trabajo en roca, tipo de argamasa, arreglo en su mampostería) usadas en cada edilicia.

Al respecto, debemos apuntar que con esta metodología se registra y analiza cada cambio de material y técnica constructiva

detectada en las estructuras como estratos arqueológicos, procedimiento que muestra a los edificios como entidades *pluriestratificadas* que encierran en si mismas la historia de su construcción.

Luego se procedió a registrar cada estrato en los alzados de cada uno de los muros de cada cuerpo de fábrica. Lo anterior permitió establecer la relación entre los estratos identificados y plantear una secuencia estratigráfica de los componentes del edificio.

La cantidad de estratos de cada uno de los inmuebles es variable y está determinada por las modificaciones que cada uno de los edificios estudiados ha tenido a lo largo de su historia. Así, para correlacionar los estratos se ha tomado en consideración los materiales y la técnica constructiva que los caracteriza. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la semejanza en la técnica constructiva entre los estratos no necesariamente corresponde con la continuidad de los mismos. Esto es, dos estratos pueden presentar las mismas características técnicas, pero ubicarse en secciones diferentes dentro del edificio estudiado, por lo que tales eventos deben ser consignados en los alzados y plantas del inmueble para inferir su correlación. A partir de este registro se genera la visión general de los componentes del edificio.

Con la agrupación de los estratos identificados es posible comenzar la reconstrucción de la forma y dimensiones de las modificaciones acaecidas a lo largo de la historia del inmueble. Así como los momentos constructivos o transformaciones específicas como son la apertura o clausura de vanos o adosamiento de algún elemento arquitectónico al cuerpo principal del edificio.

Una vez definidos los conjuntos de estratos es posible definir los espacios, que parecen responder a un plan o programa intencional de generación de *Cuerpos de fábrica*. Cada cuerpo de fábrica expresa los conocimientos tecnológicos, la disposición de materiales constructivos y las necesidades que la comunidad requería solucionar con el alzado de su edificio.

Analizado de esta manera, se ve que un edificio histórico no es una unidad homogénea, sino que se configura a partir de una serie de *Cuerpos de fábrica* originados a lo largo de su evolución, que suelen dar como resultante un *Complejo arquitectónico*, un todo susceptible de ser investigado en su conjunto o por unidad constitutiva.

Fechamiento relativo y absoluto de los cuerpos de fábrica

A partir de la obtención de la estratigrafía arqueológica del complejo arquitectónico de cada una de las visitas religiosas, se procedió a establecer las relaciones estratigráficas, que nos

aproximarían al fechamiento relativo de cada uno de los cuerpos de fábrica identificados.

El tipo de relación estratigráfica expuesta en este trabajo se basa en la propuesta de Carandini, quien plantea que el establecimiento de las relaciones físicas entre cada uno de los estratos identificados permite determinar la secuencia de una serie de estratos. Según el autor, las relaciones entre estratos pueden darse de tres maneras distintas:

1. [...] de contemporaneidad: "igual a" y "se une a". 2. Relación de sucesión en el tiempo: "cubre/cubierto por", "se apoya en/se le apoya", "corta/cortado por", "rellena/rellenado por". [3...] relación inexistente, por la que en ausencia de una contigüidad física la relación en el tiempo entre dos acciones puede ser solamente intuida escogiendo a ojo lo más verosímil en función de las oportunidades brindadas por la secuencia estratigráfica.¹

Así, las relaciones planteadas por Carandini permiten el establecimiento de la secuencia constructiva que remite al origen y con ello a la temporalidad relativa de cada uno de los cuerpos de fábrica de un inmueble.

Por otro lado, los tres tipos de relaciones estratigráficas citadas permiten un análisis pormenorizado de los edificios, los que, *leídos* de manera acorde, proyecta la configuración de los

¹ Andrea Carandini y Sofía Noguera, *Arqueología y cultura material*, Mitre, Barcelona, 1984.

espacios arquitectónicos. A través de la lectura de las relaciones estratigráficas es posible determinar las transformaciones que el hombre produce sobre una secuencia estratigráfica en el crecimiento de un Complejo arquitectónico.

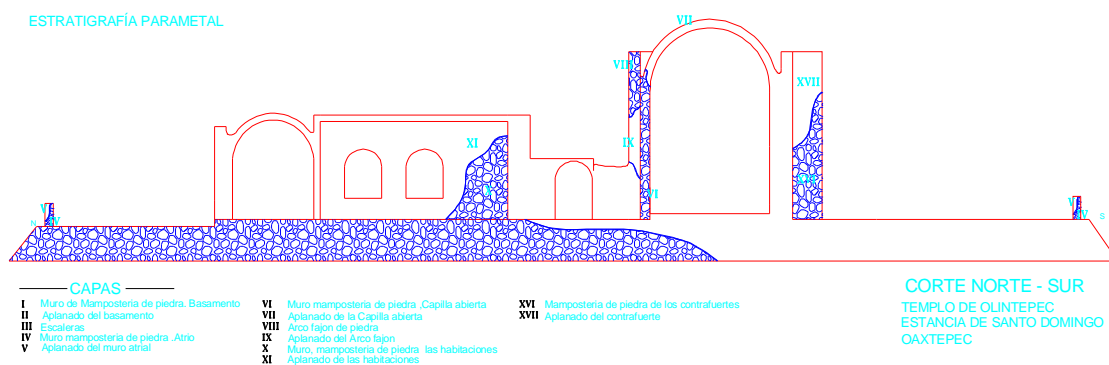
Determinar las relaciones físicas lleva a generar una propuesta sobre el crecimiento del edificio estudiado y la transformación de sus espacios, información que servirá de base para plantear interrogantes sobre las circunstancias históricas que motivaron la construcción, en determinado momento, de un cuerpo de fábrica que transformó la morfología de un edificio anterior.

Para realizar la reconstrucción histórica de las circunstancias que envolvieron una empresa constructiva tomamos en cuenta las siguientes condicionantes: los datos y fechas referidos en las crónicas de las órdenes mendicantes. La variabilidad formal, funcional y estilística que pudieron presentarse en el complejo a construir, que como en toda empresa constructiva de larga duración se presentan continuamente y; los conocimientos que poseía el maestro constructor., entre otras causas probables.

De acuerdo con esta metodología, el fechamiento de un cuerpo de fábrica debe estar determinado por la técnica constructiva que lo caracteriza. Sin embargo, lo incipiente de este enfoque dentro de la arquitectura mexicana impide este acercamiento pues, al contrario de los trabajos españoles, italianos, franceses o

ingleses, en México aún no se realizan estudios sobre los sistemas y técnicas constructivas de los edificios históricos de los cuales se deriven catálogos sobre la técnica de trabajo en piedra, madera, argamasas y estucos. Asimismo la documentación de los archivos pocas veces hace referencia directa a la construcción de los edificios investigados.

La estratigrafía definida en el conjunto religioso de Olin-tepec es un ejemplo de la enorme cantidad y variedad de estratos que un edificio histórico presenta y que son huella de su historia constructiva.



Corte norte -sur del conjunto religioso de Olin-tepec, levantado sobre un basamento prehispánico. En él se ejemplifica un ejercicio de registro de capas horizontales y verticales de cuya lectura se deducen las etapas constructivas que dieron origen al conjunto.